

Locos por Jesús



de Talk

Vol II

Historias de revolucionarios
que cambiaron su mundo:
Temen a Dios, no al hombre

Locos por Jesús



dc Talk

Vol II

Historias de revolucionarios
que cambiaron su mundo:
Temen a Dios, no al hombre



Jesus Freaks Vol II

Spanish Edition

Copyright 2015 Voice Media

info@VM1.global

Web home: www.VM1.global

All rights reserved. No part of the publication may be reproduced, distributed or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic, or mechanical methods, without the prior written permission of the publisher, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other noncommercial uses permitted by copyright law. For permission requests, email the publisher, addressed “Attention: Permission Coordinator,” at the address above.

This publication **may not be sold, and is for free distribution** only.

Dedicado a...
la memoria y trabajo de
RICHARD (1909-2001)
y **SABINA** (1913-2000)
Wurmbrand
y a **ESOS** que, como ellos,
DEDICARON SU VIDA
a fin de marcar una diferencia
por Jesús.

La fe de ustedes no fue en vano.

Queremos también expresar
nuestra continua gratitud a

La VOZ de los Mártires
por ofrecernos
HISTORIAS contemporáneas
para este libro y su ministerio
a esos en la
iglesia perseguida.

www.persecution.com

UN MENSAJE de dc Talk

«Ustedes han oído que se dijo... Pero yo les digo».

Desde el principio de su ministerio público, Jesús dejó las cosas claras: *«He venido a cambiar el mundo»*. Vino a cambiar la manera de pensar de la gente. Vino a revolucionar su paradigma: la manera en que vio el mundo y se estableció cómodamente en él, siguiendo sus propios deseos, pasando por altos esos que los rodean y que necesitan ayuda, e imaginándose que era la manera de hacerlo porque todos los demás hacían más o menos la misma cosa y están de acuerdo con eso.

Luego vino Jesús: *«Ustedes han oído que se dijo... Pero yo les digo»*.

4 A menudo creemos que hemos alcanzado el éxito espiritual porque sabemos de memoria un montón de reglas y regulaciones, o una lista de normas de conductas, y los insertamos en nuestra cultura y estilo de vida. Si solamente usted se pone su camiseta cristiana una vez a la semana, se asegura que su radio esté siempre sintonizada a la estación local de música cristiana, no a las drogas ni a la bebida, va a la iglesia los domingos y al estudio bíblico una noche a la semana, toma parte en un viaje misionero de verano y no tiene relaciones sexuales hasta el matrimonio, es un verdadero testigo a esos que le rodean

Sin embargo, Jesús llegó e hizo añicos la percepción que tiene el hombre del mundo. Enseñó acerca de un reino que era más poderoso de lo que el hombre es capaz de comprender. Este reino, no obstante, no siempre tuvo mucho sentido. Enseñó que el reino de los cielos es más que ropas, música, estudios bíblicos y lo que uno hace afuera. El reino de los cielos es espiritual. El reino de los cielos es paz. El reino de los cielos es el camino estrecho de seguir a Jesús días tras día. No puede ser como los demás y seguirlo a Él. Sus ovejas escuchan su voz y van tras Él; simplemente no deambulan con el resto del rebaño y piensan que lo están salvando.

El camino que tiene para usted es diferente, muy especial; se trata del único en toda la humanidad. El Señor vino a cambiar el mundo. ¿Cómo pueden esos que en verdad lo siguen tener alguna meta menos en la vida?

Jesús vino a consolar a los afligidos, pero también vino a afligir a los consolados.

A través de la historia, los verdaderos seguidores de Cristo han sido revolucionarios. Como la tendencia de la sociedad se ha dictado por la mentalidad de rebaño, esos hombres y mujeres de Dios se han parado firmes y han dicho: «Un momento. ¡Eso no está bien!». Extendieron sus manos al resto de las personas del mundo que andaban a tientas, hablaron cuando el silencio podría salvar sus vidas, distribuyeron Biblias cuando otros repartieron municiones, ocuparon el lugar de Dios para otros llamados «olvidados de Dios», tomaron su cruz y siguieron a Cristo cuando los demás clamaban: «Señor, Señor», pero no hacían nada. Y por eso los llamaron «locos».

A menudo, la gente nos mira porque somos objeto de interés público, pero los individuos en este libro son los verdaderos héroes. La gente debía mirarlos a ellos.

Las libertades que disfrutamos hoy para tener una Biblia, creer lo que nos parece bueno, ir a la iglesia que deseamos y seguir a Dios tanto como queramos se debe a todos los Locos por Jesús que vinieron antes que nosotros. Si solo hicimos lo suficiente para ganar tan honroso título entre el resto de esos «Locos».

Proverbios 1:32, LBLA, nos dice: «la complacencia de los necios los destruirá». ¿Estamos demasiado cómodos en nuestro estilo de vida para seguir de verdad a Cristo?

El mundo se estremeció cuando esos que se autodenominaron creyentes fundamentalistas en Dios mataron tres mil veintitres personas el 11 de septiembre de 2001, al estrellar aviones cargados de personas contra el Centro de Comercio Mundial, el suelo en Pensilvania y el Pentágono. En los últimos años en Estados Unidos, esos que se proclamaron creyentes fundamentalistas en Dios bombardearon clínicas de abortos, asesinaron médicos que practicaban el aborto, se ocultaron en un área cerrada y dispararon contra el FBI, o cometieron suicidios masivos pensando que sus «martirios» cambiarían la manera de pensar de la gente.

En la Edad Media, esos que se autodenominaron creyentes fundamentalistas en Dios se fueron a las «cruzadas» para «liberar» a Israel y dejar una estela de pillaje, saqueo y violación en su camino. Se sintieron revolucionarios por la causa de Dios, pero estaban engañados. Murieron pensando que eran héroes y mártires.

Hoy en día escuchamos muchísimo la palabra *mártir*. Las personas que se compadecen de sí mismas porque otros fueron desconsiderados con ellas han dicho que «representan el papel de mártir» a fin de captar la atención de sus amigos. A las personas les llaman «mártires» en las noticias de la noche porque sufrieron incluso ligeramente por alguna causa. La gente usa la palabra como una herramienta política para tratar de hacer estallar una revolución y conformar a otros a su manera de pensar. Tratan de manipular a los demás con esta palabra a fin de obtener lo que desean.

Todos los verdaderos mártires son revolucionarios, pero no todos los revolucionarios son verdaderos mártires.

Esos que se levantan y se matan para asesinar a otros no son mártires en modo alguno. Pierden todo vestigio de verdad y se ven arrastrados en la mentira. Nunca han experimentado el verdadero poder del amor. El tipo de amor que es Dios. El amor que no puede derrotarse, aunque lo golpee, lo torture o le dispare con armas o le den cuchilladas. Tratan de lograr sus metas a través del temor y la intimidación. No comprenden que el verdadero martirio es ser un testigo de la Verdad. Esto no se define simplemente mediante la muerte por alguna causa; está definido a través de vivir por la libertad de otros. Libertad del temor. Libertad del prejuicio y la persecución. Libertad del odio, la amargura y el celo. Libertad para ser perdonado y perdonar.

Los mártires mueren porque no aceptan negar la Verdad, no están dispuestos a imponerles sus caminos a otros, ni a defenderse cuando esto negaría el Amor que tratan de demostrarles a esos que los hieren. Así es cómo el martirio cambia las cosas: Permanecen firmes como testigos del



Único que es Verdad y Amor, y el Único que es Verdad y Amor puede hacer un poco más que levantarse y los rodea con su presencia. Y su presencia cambia las cosas.

Esos son los verdaderos revolucionarios que han existido a través de la historia, a partir de la cruz. Esa es la gran nube de mártires, testigos, que están sentados en el cielo observando la revolución por la verdadera libertad, la libertad espiritual, que se desata en la tierra. Es una revolución de palabras, corazones y manos de ayuda. Es una revolución que endereza al mundo y permite que Dios toque la tierra con su amor allí donde van los revolucionarios, ya sea al cruzar la calle, el océano, en una celda de la prisión o en la tumba. Esos son los revolucionarios que no están dispuestos a apartarse de la Verdad por la conveniencia de que los acepten o el privilegio de vivir solo por sus propios deseos. Esos son los revolucionarios que luchan por la libertad espiritual que se encuentra únicamente en Jesús y que no están dispuestos a permitir que por cualquier cosa se vaya la libertad.

7

Tenemos mucho que aprender de tales revolucionarios. Además, tenemos mucho que llevar adelante por ellos... mucho que llevar adelante por Él.

Es por eso que tiene sentido un segundo libro de Locos por Jesús. En el primer libro muchísimas personas leyeron acerca de lo que estaba pasando en el mundo y estaban sorprendidas y conmovidas y nunca supieron lo bueno que tenían. Sin embargo, ¿qué hacer con el conocimiento? Locos por Jesús 2 no es solo acerca de esos que se mantuvieron firmes por Jesús, sino de esos que voluntariamente marcaron una diferencia por Jesús. Ese es también el llamado de hoy: Quizá cuando leyó LJ1, estaba dispuesto a morir por Jesús, ¿pero estará con esos en LJ2 que hicieron la decisión de vivir por Él y tener esa vida que marca la diferencia por Él?

Un mensaje de Tom White

Temiendo a Dios, no al hombre



En mi vida han influido muchos revolucionarios por Jesús. Richard y Sabina Wurmbrand son dos de ellos. Fueron valientes líderes cristianos en Rumania. Cuando los tanques rusos se desplazaron en su país, muchos trataban de correr en otra dirección, pero Richard y Sabina se mantuvieron firmes en el camino y distribuyeron tratados en ruso a los que comandaban los tanques. Este pastor luterano y su esposa no vieron problemas. Vieron oportunidades.

Cuando trenes repletos de tropas rusas recorrían la estación principal, los cristianos hebreos de su congregación entregaban evangelios por las ventanillas y los ponían en manos de ansiosos soldados antes que las autoridades de la KGB los alcanzaran.

Richard y Sabina pasaron años en prisión por su valerosa postura, ministrando incluso tras las rejas. Fundaron la misión que yo represento: La Voz de los Mártires.

Muchos revolucionarios por Jesús no saben leer ni escribir, pero todos nosotros estamos dispuestos a que Dios nos use, quien abre nuestros labios para predicar las Buenas Nuevas. En Bangladesh un hombre nos contó acerca del ataque de un fanático musulmán en su hogar: «Quemaron mi casa. Quemaron las ropas de mi esposa. Sin embargo, no pudieron quemar a Jesús de nuestros corazones». Otro cristiano bangladesí viajaba en su bicicleta a través de las aldeas, aun cuando trataron de cortarles los pies. No podía leer los tratados que les daba a los demás, pero su hijo se los leía todas las mañanas antes que él saliera.

DIRECTOR DE La Voz de los Mártires

Es característico de los revolucionarios por Jesús considerar nuestra misión más importante que nuestras posesiones. A mi amigo pastor Li De Xian, quien vive en China, lo han arrestado dieciocho veces en los pasados años. Predica en casas iglesias, lo cual es «ilegal». (Por lo general, la iglesia oficial china sigue la norma gubernamental al no permitir que los menores de dieciocho años de edad asistan a la iglesia). Visité uno de los grupos del pastor Li al que asistieron muchos niños. Más de cuatrocientos cristianos estaban sentados en el piso. Li tiene preparada una pequeña maleta de tela que guarda a fin de cambiarse de ropas cuando lo arresten de nuevo.

Una situación similar existe en Vietnam, donde hay cientos de miles de nuevos cristianos, sin que se permita algún edificio para la iglesia. El evangelista To Dinh Trung estaba en la prisión de Quang Ngai cuando nerviosos funcionarios le dijeron que podía haberse marchado varios meses antes. Recibió miles de cartas de cristianos de todas partes del mundo. El hermano Trung no quiso ir antes para su hogar con su esposa y sus dos hijos, ¡porque estaba conduciendo a muchos prisioneros a Cristo!

Los revolucionarios por Jesús nos esforzamos por mantener nuestros ojos en la cruz.

Me siento honrado de haber pasado dieciocho meses en una cárcel de Cuba con esos que aman a Jesús. Me sentenciaron a veinticuatro años por distribuir literatura cristiana. Allí conocí al pastor Noble Alexander, quien permaneció en prisión más de veinte años. El pastor Noble bautizó a más de trescientos hombres en diferentes prisiones mientras los guardias observaban el otro camino. Muchas veces se sumergían a los prisioneros en agua caliente de fregar.

Los revolucionarios por Jesús comprenden que la eternidad es lo más valioso de todo.

Para portar la insignia del valor por Cristo no es necesario que vivamos en una región que sea abiertamente hostil a los cristianos. Alguien influyó en todos esos líderes cristianos que una vez en su vida estuvieron perdidos, sin Dios. Alguien sacrificó con valentía el tiempo para orar, enseñar, leer historias bíblicas y modelar el amor y la misericordia de Cristo una y otra vez. Para hacer esto con regularidad hace falta una mente y un espíritu revolucionado por el Espíritu Santo.

Los revolucionarios por Cristo no se dejan arrastrar por opiniones ni reacciones del mundo. Debemos ser siempre amables cuando presentamos las Buenas Nuevas de nuestro Redentor, aunque debemos recordar que la cruz de Cristo, su camino, será una amenaza y una ofensa para algunos (Gálatas 5:10-11; 1 Pedro 2:7-8). Esto no debe ser un obstáculo para nuestra misión.

10

Cuando los líderes religiosos, los vendedores de ídolos y las turbas de ignorantes atacaron a los discípulos, la acusación era: «Ellos han trastornado nuestro mundo» (Hechos 17:6, parafraseado). Es fácil olvidar que los valores y las religiones no cristianas del mundo están trastornados. No nos guiarán a la eternidad.

Los revolucionarios por Jesús, cuando predicán del perdón de Cristo de una manera amorosa, no se frustran por el deseo de que otros los acepten o amen. Debemos respetar las creencias de los demás, pero no permitir que esta amable respuesta nos impida predicar la Verdad. Los cristianos, y solo los cristianos, son capaces de ofrecer la llave a la eternidad, la llave de la Puerta, Jesucristo, quien nos revoluciona y redime en su mundo, el mundo que está trastornado.



re·vo·lu·cio·na·rio

[del latín *revolvere*: girar o dar vueltas]

1) Una persona que provoca (a) un repentino, radical o completo cambio; (b) un cambio fundamental en la organización política, social o cultural; (c) un cambio fundamental en la manera de pensar o visualizar algo: un cambio de paradigma «la *revolución* copernicana». 2) Uno comprometido en una revolución. 3) Un defensor o partidario de las doctrinas revolucionarias, doctrinas que son un cambio total de las normas culturales, económicas y políticas de la actualidad. 4) Un discípulo de Cristo; un Loco por Jesús.

11

Esos que han trastornado al mundo han venido acá también ... y todos ellos actúan contra los decretos del César, diciendo que hay otro rey, Jesús.

PALABRAS DICHAS SOBRE PABLO Y SILAS POR ESOS
QUE SE LES OPUSIERON EN TESALÓNICA

(HECHOS 17:6-7, LBLA)

Al volverse cristiano, uno se convierte en una persona totalmente diferente. Deja de ser el de antes. ¡Surge una nueva vida!

PABLO, HABLANDO ACERCA DE LA REVOLUCIÓN PERSONAL DE
CONVERTIRSE EN CRISTIANO

(2 CORINTIOS 5:17, LA BIBLIA AL DÍA)

«SEÑOR, muéstrame la Verdad»

Por el año de 1967 era como si toda una generación se hubiera apartado de los valores convencionales de su sociedad y convergido en Haight-Ashbury, distrito de San Francisco, en busca de respuestas. Sin embargo, lo que se pregonó como un refugio para los libres pensadores y renovación contracultural vino a ser en su lugar un hoyo de víboras de drogas duras, violación, abuso de la inocencia, crimen organizado y el campo de reclutamiento para cada creencia religiosa imaginable.

12

Dentro de esto anduvo un joven llamado Kent Philpott, quien se sintió compelido por Dios para ir allí con el evangelio. En abril de 1967 conoció a otro joven, David Hoyt, quien se dedicaba al hinduismo y predicaba el mundo de la Conciencia Krishna. Ellos comenzaron meses de debates que iban de un lado a otro de la naturaleza de la verdad y la espiritualidad que trajeron a muchos amigos y partidarios de ambos lados.

Pronto, el diálogo imparcial de Kent y la búsqueda sincera de David por la verdad, hizo que este dudara de lo que antes sostenía como verdadero. Entonces, en su desesperación, una noche clamó a Dios: «Señor, muéstrame la Verdad. Jesucristo, si eres el Hijo de Dios, ¡ven a mi vida! ¡Perdóname y sáname!».

En lo que fue para David una deslumbrante ráfaga de luz, como la que Pablo experimentó en el camino a Damasco, vino la comprensión de que Jesús era el Hijo de Dios, enviado al mundo para libertarlo. ¡Jesús estaba vivo y era el verdadero Salvador de la humanidad! ¡Jesús era el único que de veras podía liberar a la gente! David se convirtió en cristiano en el acto.

Poco después de esto, Kent y David trabajaron en equipo para llegar a estar entre los primeros en establecer una misión en el distrito de Haight-Ashbury y predicarles a esos que venían allí por nuevas respuestas. De sus esfuerzos y el de otros que surgieron a su alrededor al mismo tiempo comenzó el avivamiento que llegó a conocerse como el Movimiento de Jesús. Ellos estaban entre los primeros revolucionarios a los que se les llamó «Locos por Jesús».



¿Por qué la búsqueda de la Verdad?

La revolución personal de convertirse en cristianos siempre ha sido la única base de la verdadera libertad y el cambio real. Aunque las verdades de la Palabra de Dios y su reino son eternas e inmutables, hacen sin cesar nueva a cada persona que las encuentran. A través de la historia el gran cambio se ha hecho solo en esos hambrientos por la Verdad y los que no están contentos en seguir simplemente las creencias de otros, sino que en su lugar exigen la genuina revelación de llegar a conocer a Dios de manera personal. Esos que no aceptarán menos que ser los que un día cambien el mundo.

—¿Y quién creen ustedes que soy?

—¡Tú eres el Cristo, el Mesías, el Hijo del Dios viviente! —respondió Simón Pedro.

—Dios te ha bendecido, Simón, hijo de Jonás —le dijo Jesús—, porque esto no lo aprendiste de labios humanos. ¡Mi Padre celestial te lo reveló personalmente! Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y los poderes del infierno no prevalecerán contra ella.

Jesús y Pedro

(Mateo 16:15-18, LA BIBLIA AL DÍA)

La roca a la que se refirió Jesús aquí fue la revelación que expresó Pedro del Señor como el Cristo: Jesús como el ungido de Dios, y Jesús como el único Señor y Salvador personal. Es sobre esa roca que Jesús siempre ha construido su iglesia. Y sin esa revelación las personas se des-
carrían, incluso las de la iglesia establecida, quienes buscan el poder y la posición porque no conocen la riqueza que existe en la Verdad del evangelio.

¿Qué es la Verdad?

Jesús le contestó:

—Tú lo has dicho: soy rey. Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan.

Pilato le dijo:

—¿Y qué es la verdad?

Después de hacer esta pregunta, Pilato salió otra vez a hablar con los judíos, y les dijo:

—Yo no encuentro ningún delito en este hombre.

Jesús y Pilato

(Juan 18:37-38, DHH)

En este intercambio verbal está el resumen de la predicación del evangelio al mundo ciego.

«He aquí la Verdad, ¡justo frente a ustedes!»

«¿Qué verdad?»

Esos que están ciegos no la ven. Sin embargo, esos que ansían la verdad la ven. Muchos no saben que la anhelan. Otros se pasan la vida entera buscándola y no la encuentran hasta que alguien se las da a conocer. Aun así, siempre está el intercambio verbal: Esos que conocen la verdad deben comunicársela a otros; esos que no la conocen tienen que decidir si la van a recibir o no. Si anhelan recibirla, Dios se la revelará a sus corazones si tienen hambre y sed de ella.

¿Por qué la Verdad es tan difícil de encontrar? Porque la Verdad no es una lista de creencias ni declaraciones, ni de fórmulas matemáticas que se pueden memorizar con facilidad. No es un sistema filosófico ni el fin de un viaje al que arriba y luego termina. La Verdad es una Persona, Jesucristo, y conocer la Verdad es una relación. Del mismo modo que el conocimiento le lleva tiempo a la persona, conocer a Jesús no ocurre más rápido. Sucede

de día en día, al reunirse con Él, caminar a su lado, hablar con Él, escucharle y obedecerlo.

Aun si necesitamos toda la eternidad para conocerlo, nunca habrá un mejor uso de nuestro tiempo. ¿Cuándo es el tiempo para la amargura, el odio, la depresión, el control, el juzgar a otros y distinguir entre la personas si nos consume el conocimiento de Jesús? Si estamos todos ocupados buscando la Verdad y amando a otros como nos dijo Jesús que hiciéramos, hay un mundo de problemas en los que nunca estaremos, y hay un montón de problemas que ayudaremos a resolver.

¿Por medio de quién se ha descubierto alguna vez la verdad sin Dios? ¿Por quién se ha encontrado alguna vez a Dios sin Cristo? ¿Por quién se ha examinado a Cristo alguna vez sin el Espíritu Santo? ¿Por quién se recibió alguna vez el Espíritu Santo sin los misteriosos dones de la fe?

Tertuliano
Padre y apologista cristiano
ca. 150–229 d.C.

Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida. Nadie podrá ir al Padre si no va a través de mí.

Jesús
(Juan 14:6, LA BIBLIA AL DÍA)

ESOS que AMAN la VERDAD son Siempre Revolucionarios

La cruz es la verdad de Dios para nosotros y, por lo tanto, es el único poder que puede hacernos sinceros. Cuando conocemos la cruz, dejamos de temerle a la verdad. Ya no necesitamos juramentos para confirmar la verdad de nuestra declaración, pues vivimos la perfecta verdad de Dios.

No hay verdad hacia Jesús sin verdad hacia el hombre. La falsedad destruye el compañerismo, pero la verdad hace añicos el falso compañerismo y establece la genuina hermandad. No podemos seguir a Cristo a menos que vivamos en la verdad revelada ante Dios y el hombre.

Dietrich Bonhoeffer

Ahorcado por resistirse a los nazis

Berlín, Alemania

1945

Es revolucionario ser sinceros, decir siempre la verdad. Esos que conocen la Verdad no pueden evitar mantenerse firmes por el Señor y hablarles a otros acerca de Él. No pueden sino marcar una diferencia por Él.

Si esos que dicen que conocen la Verdad, los que conocen a Jesús, no hablan de Él, ¿conocen en realidad la Verdad? Es probable que no. Esos que lo conocen no pueden negarlo. El conocimiento del Señor cambia tanto la vida que no demora mucho sin que hable de Él.

El conocimiento de Jesús cambia las cosas de modo que una persona no puede simplemente cruzarse de brazos en un estilo de vida cómodo y no hacer nada mientras otros se tragan las mentiras o los persiguen. Conocerlo a Él significa ser un constante testigo de la Verdad y un constante catalizador de cambio para un mundo mejor. Ya sea en mayor o menor escala, esos que pertenecen a Jesús marcan una diferencia.



¿Conoce a Jesús?

Este libro está lleno de historias de esos que lo conocieron y estuvieron dispuestos a darlo todo para marcar una diferencia por Él.

Aprenda de ellos.

Sea como ellos.

¡Haga que su vida marque una diferencia por la Verdad!



**He aquí
sus hist**

orías:

Si ustedes
quieren ser mis discípulos,
tienen que olvidarse de hacer
su propia voluntad.
Tienen que estar DISPUESTOS
a MORIR en una CRUZ
y a hacer lo que yo les diga.

Porque si solo les preocupa salvar
la vida, la van a perder.

Pero si deciden **DAR** su vida
por **MI**

y por anunciar las
BUENAS NOTICIAS,
entonces se salvarán.

Jesús

(Marcos 8:34-35, LBLs)

De la última mirada de un amigo



«Kim»

Corea del Norte

2001

Kim llegó a casa, incapaz de hablar. Su madre podía decir que estaba en estado de choque y se sentó a su lado, apaciguándolo y tratando de averiguar lo que había pasado. Al final, él comenzó a contarle.

—Hoy estaba con uno de mis mejores amigos y lo acusé de ser cristiano. Uno de los militares lo golpeaba contra el suelo mientras el otro sacó su pistola. Mi amigo no se enojó ni maldijo a nadie. Él... él ni siquiera trató de defenderse.

»Incluso cuando el arma le estaba apuntando directamente, su rostro permaneció tranquilo. Me miraba directo a los ojos y, sin decir una palabra, supe con exactitud lo que estaba diciendo. Deseaba que creyera lo mismo que él. Y entonces solo dijo: "Bendícelos".

»Lo ejecutaron delante de mí... porque era cristiano. Ni siquiera sé lo que es un cristiano. No comprendo nada de esto.

La madre de Kim le sostuvo la cabeza en sus manos. Había lágrimas en sus ojos. Ahora era ella la que estaba en estado de choque. Luego solo le dijo:

—Comprendo.

—¿Cómo es posible que comprendas por qué podrían matar a mi amigo?

Poco a poco ella comenzó a hablarle a su hijo acerca de su Señor Jesucristo, cómo nació milagrosamente de una virgen y lo clavaron en una cruz para salvar a todos los que creyeran en Él. Mientras seguía hablando con su hijo mayor, comenzó a sollozar. Ahora ella era la que no podía continuar. Sentía el dolor de que nunca le habló a su hijo acerca de Jesucristo, por temor a que su destino fuera como el de su amigo. Además, sentía el gozo abrumador de saber que Dios no había olvidado a su hijo, sino que permitió que otra persona lo llevara al evangelio.

—Dios permitió que fueras testigo del martirio de uno de sus valientes hijos. Mientras esas balas atravesaban su corazón, una semilla de esperanza se plantaba en el tuyo —le dijo al final.



El hijo oró esa noche y recibió a Jesucristo en su corazón. Estaba lleno de gozo mientras abrazaba a su madre y le daba gracias por decirle la verdad. Sin embargo, de repente comenzó a llorar de nuevo y pareció turbado. Confundida, la madre le preguntó:

—¿Ahora qué pasa?

—Mis hermanos —gritó Kim—, no conocen a Jesús. ¡Debemos hablarles!

Pronto llegaron sus tres hermanos a casa y descubrieron a su hermano mayor y a su madre llorando juntos. Lo primero que pensaron era que algo terrible le había ocurrido a su padre y enseguida se arrodillaron junto a su madre, preguntándole qué había pasado.

Con una valentía poco común su hermano mayor se puso de pie y respondió:

—Ustedes también deben recibir a Jesucristo.

21

Antes que la tarde hubiera terminado, los tres hicieron exactamente eso.

La madre estaba llena de gozo. Aunque nunca les habló a sus hijos acerca de su fe cristiana, todos los días oraba con diligencia por ellos. Ahora que sus tres hijos habían aceptado a Jesús, comenzó a buscar con cautela una Biblia de modo que ellos aprendieran más de la Palabra de Dios. Sin embargo, no encontró ninguna.

Por último, su hijo mayor cruzó en secreto el río Yalu para entrar en la China en busca de Biblias. Ya puedes imaginar el aspecto de su rostro cuando al final se encontró con una Biblia en miniatura en idioma coreano. Les rogaba a los cristianos en China, preguntándoles cómo podía obtener algunas de esas Biblias. Era lamentable, pero no había más disponibles. Negado a admitir la derrota, les contó a los cristianos la dramática historia de cómo había presenciado la muerte de su amigo y cómo él y sus hermanos aprendieron de Jesucristo. Antes de partir para Corea del Norte, dijo: «Necesito cinco mil de esas Biblias para compartirlas con mi familia y otros en Corea del Norte. Regresaré en un mes para recogerlas».

Después de escuchar la petición, algunos obreros cristianos imprimieron rápidamente cinco mil ejemplares de las Biblias en miniatura en coreano. Más o menos al año siguiente, Kim volvió en varias ocasiones

para pasar de contrabando las Biblias por la frontera. Ahora sus cuatro hermanos están testificando activamente de su fe, sabiendo de primera mano las consecuencias si los descubren. Desde su última recogida de Biblias hace algunos meses, nadie ha vuelto a tener noticias de ellos.



22

Transformación. Cambio. En un instante, por el toque de Dios, una vida puede cambiar. No hay nada más milagroso en el mundo. En un minuto una persona puede estar caminando por la calle y luego algo pasa para hacer que esa persona se dé cuenta que no lo sabe todo. Hay más en la vida de lo que se hubieran imaginado jamás. No están solos. Hay un Dios que los ama y Él es Verdad. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, el mundo es diferente. Es como si todo lo que antes fuera blanco y negro cobrara color, como si de repente vieran los que antes eran ciegos, como si ellos estuvieran en prisión y ahora los liberaran.

Tal cambio es al instante y creciente; es ese que hace a una persona un revolucionario por Cristo, alguien que anhela arriesgarlo todo por la Verdad. Mientras que a menudo el cambio viene por pasos, como ocurrió en Kim y su familia, este también les tomará una vida entera para desarrollar lo que ocurrió en sus corazones. Harán esto al convertirse en revolucionarios en su sociedad, pasar de contrabando la Verdad siempre que les sea posible, trabajando en la «resistencia» del sistema mundial para buscar a esos que sus corazones están preparados para el evangelio y trabajando en contra de esos que podrían controlar su manera de pensar, de comportarse y su fe.

Las personas que no están convencidas de que lo que creen es la Verdad no hacen tales cosas.

La policía secreta perseguía con saña a la iglesia clandestina porque reconocían que esta era la única resistencia eficaz que quedaba. Era solo el tipo de resistencia (una resistencia espiritual) que, si se dejaba libremente, podría minar su poder ateo. Reconocieron,



como solo lo puede hacer el maligno, una inminente amenaza para ellos. Sabían que si un hombre creía en Cristo, nunca sería un tonto ni un sujeto dispuesto. Sabían que podían encarcelar el cuerpo físico, pero no podían arrestar el espíritu de una persona, su fe en Dios. Y por eso peleaban muy duro.

Richard Wurmbrand
Fundador de La Voz de los Mártires
Pasó catorce años en una prisión comunista
Rumania
En los años de 1940, 1950 y 1960

«Si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres».

Jesús
(Juan 8:36, NVI)



El hijo de consolación		
Bernabé	Salamina, Chipre	64 d.C.

24

—No seas tonto, José. ¡El hombre es un asesino y un espía! Lo único que quiere es venir con nosotros a fin de recoger nombres para dárselos al concilio y llevarnos todos a juicio como hizo con Esteban. Nada lo detendrá hasta asegurarse que se ejecute a cada persona que predica en el nombre de Jesús. No, por mucho que lo diga, nosotros no podemos permitir que venga aquí. Hermano Bernabé, sabemos que tienes buenas intenciones como siempre, pero debes ver la razón de protegernos. No podemos permitir que Saulo se reúna con nosotros. Hermano Pedro, apelo a tu liderazgo en este asunto como acostumbro; por favor, dile a Bernabé que estaríamos expuestos a un riesgo innecesario.

Pedro cambió la mirada del orador a José, a quien los miembros de la primera iglesia le pusieron el sobrenombre de Bernabé, el «hijo de consolación», debido a que animaba constantemente a los hermanos. Bernabé parecía perturbado por las palabras, pero Pedro le dijo que su caso no había terminado.

—Hermano Bernabé, ¿tienes algo más que añadir?

—Solo que conozco el cambio que vino a mi vida desde que acepté a Jesús como el Mesías. Y sé el cambio que vino a tu vida, hermano Pedro. Y a la tuya, hermano Isaac, y el cambio ocurrido en el resto de ustedes aquí hoy. ¿No predicó Jesús que todos los que invocaren su nombre serían salvos? Pues bien, Saulo invocó ese nombre. También se encontró con el Jesús resucitado en el camino a Damasco. Conozco al hombre que cuidó las ropas de esos que apedreaban a Esteban mientras que nosotros permanecíamos impotentes, y conozco al hombre que les decía a los hermanos judíos y griegos en Damasco que Jesús es el Mesías. Es el mismo hombre por fuera, pero no es el mismo por dentro. Saulo ya no es un perseguidor, sino un hermano en Cristo. Es más, abandonó Damasco por temor a su vida, debido a la audacia de su testimonio. ¿Cuán bueno es el sacrificio de





Jesús y el perdón de Esteban hacia esos que lo mataban si no podemos mirar más allá de la carne de un hombre y aceptar lo que hizo Jesús para cambiar su corazón?

Los que estaban en la habitación guardaron silencio por un momento, luego Pedro les habló a todos.

—Como siempre, Bernabé, has hablado directo a mi corazón. No le puedo negar el compañerismo a cualquiera que invocare el nombre del Señor, cuando no lo haría el mismo Jesús. ¿Puede hacerlo alguno de ustedes?

Mientras Pedro recorría la habitación con su mirada, nadie se atrevía a mirarlo, pero muchos asentían con la cabeza en conformidad con él. Sabían que el peligro de rechazar las palabras de Jesús era mayor que cualquier amenaza a sus vidas.

25

De esta manera fue que a Saulo, quien estaba destinado a convertirse en el apóstol Pablo, lo admitieron como hermano en la iglesia de Jerusalén por Bernabé, «el alentador».

Después de esto, Bernabé continuó viajando y animando a Saulo por un tiempo. Viajaron juntos a Antioquía de Siria, donde enseñaron y defendieron la causa de Cristo tan bien que a los miembros de la iglesia en Antioquía fueron los primeros en llamarse «cristianos». Además, apoyaron a Pablo cuando volvió a Jerusalén para persuadir a los hermanos allí de que el cristianismo no era una secta del judaísmo, siguiendo todas las leyes del Antiguo Testamento y solo añadiendo a Jesús, sino que era una transformación de su pacto con Dios en algo nuevo a través de Cristo, dejando atrás la ley para una vida en el Espíritu que fue posible a través de la muerte y resurrección de Jesús.

Bernabé era un orador tan elocuente y un predicador con tanta pasión y convincente doctrina que lo escogieron para hablar por Pablo en su primer viaje misionero. Sin embargo, cuando Dios comenzó a destacar a Pablo, Bernabé el alentador ocupó el lugar inferior sin queja. La posición no le preocupaba tanto como ver el cumplimiento del llamado de Dios en la vida de Pablo.

Juan Marcos, el sobrino de Bernabé, abandonó a Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero cuando al parecer las cosas se estaban poniendo difíciles, pero se arrepintió y pidió acompañarlos en su segundo viaje al norte. Pablo se negó a permitirle que los acompañaran debido a su anterior deserción, pero Bernabé apoyó a Juan Marcos al igual que años antes lo hizo con Pablo delante de los hermanos en Jerusalén.

De ese modo Bernabé y Pablo tomaron rumbos diferentes. Pablo se llevó a Silás y se encaminó a Siria y Cilicia, y Bernabé y Juan Marcos fueron a Chipre. Al final, Bernabé animó a Juan Marcos para que viajara con Pedro.

26

Siendo oriundo de Chipre, Bernabé se quedó allí predicando a Cristo a todo el que se encontraba en su camino. Hasta tal punto continuó levantándose que cayó en una contienda con un hechicero judío que estaba perdiendo su negocio porque las cosas que Bernabé enseñaba liberaban a las personas de sus temores de él y de lo que su «magia» haría en ellos. Debido a esto, el hechicero agitó a los no cristianos de la ciudad contra Bernabé. Pronto lo acusaron falsamente de algún crimen y lo echaron en prisión.

Cuando llegó el momento en que Bernabé se tenía que presentar ante un juez en Salamina, temiendo que el juez descubriera su inocencia y lo liberara, una turba comandada por el hechicero invade la cárcel, le pone a Bernabé una soga alrededor del cuello, lo arrastran a las afueras de la ciudad y lo queman.



Los puntos de vista de la corriente dominante no influyeron en Bernabé. Cuando todos los demás se dejaban llevar despreocupadamente por las corrientes del temor o la opinión popular, él tomó su remo en la mano y luchó mucho para recuperar su bote en la corriente de amor y aceptación de Dios, aun cuando era el único remando. Juzgaba a la gente por las confesiones de su corazón y por la manera en que se preparaban con la Palabra de Dios, no por su pasado ni su apariencia. Cuando otros veían una causa perdida o un enemigo, Bernabé veía un gran potencial y un hermano o hermana en el



Señor que necesitaba el apoyo de un alentador. Apoyó a los demás rechazados y, al hacer esto, los ayudó a realizar cosas más grandes en sus vidas que las que hizo él en la suya.

En un mundo donde la autopromoción parece ser la clave del éxito, no hay demasiados Bernabés. ¿Cuántos de nosotros estaríamos dispuestos a ayudar a esos que están a nuestro alrededor a fin de que sigan logrando mayores cosas de las que nosotros hacemos o hacemos amigos de los que no son bien vistos porque dicen que pertenecen a Cristo?

Abora ustedes obedecen el verdadero mensaje de Dios, y por eso Dios los ha limpiado de todo pecado: para que se amen unos a otros sinceramente, como hermanos. Así que, ámense mucho unos a otros, con todo su corazón y con todas sus fuerzas.

Pedro
(1 Pedro 1:22, LBLS)

*Jesús les prometió a sus discípulos tres cosas:
que serían valientes por completo,
absurdamente felices y estarían
en constante problema.*

G.K. CHESTERTON

ESCRITOR INGLÉS Y APOLOGISTA CRISTIANO

1874-1936



«¿Cómo no me va a interesar?»



«Asif»

Pakistán

2001

«Asif» estaba despreocupado mientras aceleraba su motocicleta por la calle de su pueblo paquistaní. Disfrutaba cuando las jóvenes notaban cómo iba a toda velocidad. En la tradicional cultura musulmana de Pakistán, la mirada abierta sería muy inapropiada, pero con todo Asif podría decir cuándo lo habían visto. Era joven y se sentía poderoso mientras conducía, disfrutando el ronroneo de su motocicleta en sus oídos y sintiendo cómo los neumáticos se aferraban a la carretera. Sonreía y giraba el acelerador para darle a la moto un rápido aumento de velocidad.

De repente, donde había estado el bello cielo, solo vio oscuridad, y donde su motocicleta había corrido por debajo de él, ahora sentía como si volara sobre su cabeza. Durante los próximos segundos, todo eran nubes de polvo y giros. La siguiente cosa que supo fue que yacía de espaldas con su motocicleta a su lado en la tierra, su motor convulsionando y luego muriendo. Escuchó el eco de los neumáticos que rechinaban cuando el auto que lo golpeó huía a toda velocidad. Nunca lo llegó a ver.

Entonces notó el punzante dolor que le atravesaba la pierna. Cuando la miró, podría decir por la manera en que su pie le molestaba por el lado dañado que estaba fracturado. Trató de mantener la calma, pero el pánico se apoderaba de su corazón y quería gritar.

Antes de perder su compostura, no obstante, sintió una reconfortante mano sobre él. Una mujer salió de la multitud de transeúntes que pasaban y se arrodilló a su lado, poniendo la mano en su pierna. Estaba calmado por el momento y se sorprendió cuando ella comenzó a orar.

En medio del dolor, Asif escuchó el nombre de Jesús en su oración. A pesar de su inmediato agradecimiento de que alguien se hubiera detenido para ayudar, una ola de ira lo invadió con la mención de ese nombre. *¿Cómo puede esta mujer orar a Jesús, un simple profeta? ¿No sabe ella que soy un musulmán, un seguidor de Mahoma, el profeta más grande? ¿Por qué no le está orando a Alá?*

Sin embargo, Asif de repente se distrajo de su ira por una energía que sintió que le corría a través de su cuerpo mientras ella oraba. Su cólera comenzó a desaparecer a medida que su pierna se enderezaba sola y el hueso volvía a su lugar. Al final, se sentó y examinó con detenimiento su pierna. Estaba ilesa por completo.

Cuando se paró, notó que tampoco había dolor. Recogió su moto y se fue andando hasta el hogar.

Algún tiempo después, la misma mujer le llevó una Biblia. Nunca más la había visto después de eso.

Anhelante de conocer más acerca de este profeta que sanó su pierna, comenzó a leer la Biblia, sobre todo el Nuevo Testamento y los milagros de Jesús. A Asif le abrumaba esta pregunta: Si Jesús era en verdad uno de los muchos profetas, ¿cómo podía realizar obras tan asombrosas? Sé que a la tierra han venido muchos profetas, pero ninguno con el poder de Jesús.

30

Asif estaba tan perplejo por la manera en que un profeta menor como Jesús lo podía sanar dos mil años después de su muerte que le llevó sus preguntas al mulvi (líder religioso) en su mezquita.

«¿Por qué estás hablando acerca de Jesús?», se burló el mulvi. «¿Tienes algún interés en él?»

«¿Cómo no me va a interesar?», respondió Asif con incredulidad. «Él me sanó».

El mulvi y otros en la mezquita se llevaron a Asif y lo encerraron en una habitación. Le hicieron bajar veneno por su garganta pensando que si moría antes de aceptar por completo a Cristo, todavía alcanzaría el Paraíso. Lo dejaron toda la noche para que el veneno hiciera efecto. Asif se sintió enfermo y pensaba que se estaba muriendo. Vomitó en repetidas ocasiones y expulsó sangre.

Sin embargo, alrededor de la medianoche, Asif descubrió que seguía apenas con vida y que yacía en el polvo, endurecido con su sangre y vómito. La habitación estaba oscura y él no tenía fuerzas para levantarse. No sabía qué otra cosa hacer, así que oró. Llamó a Jesús y le dijo que deseaba verlo antes de morir.



Antes de darse cuenta, una brillante luz llenó la polvorienta habitación. De repente, Asif se sintió un poco mejor y se obligó a ver lo que estaba causando la luz. Ante él se paró Jesús. Fue en ese momento que Asif rindió el resto de su vida al Señor, diciendo: «Dios, esta vida es para ti; mientras esté en la tierra, trabajaré para ti».

En algún momento antes del amanecer, Asif logró escapar y alcanzó su camino al hogar.

Cuando a la mañana siguiente trató de contarles a sus padres la experiencia, no se mostraron impresionados: «Tú eres un musulmán», le dijeron sus padres. «Si aceptas a Jesús, debes abandonar esta casa».

De modo que Asif no tuvo otra opción. Tomó su Biblia y se marchó. Se fue a una gran ciudad donde conoció a un pastor en una librería cristiana. El pastor discipuló a Asif y más tarde lo bautizó. Desde los primeros momentos de su nueva fe, Asif sintió un gran deseo de contar quién era Jesús y lo que hizo por él a esos que le rodeaban, sin tener en cuenta sus antecedentes religiosos. Debido a esto, sus problemas con la policía y los líderes de la ciudad comenzaron casi de inmediato.

«Un patrón [líder de la ciudad] vino y me dijo: “¿Adónde va usted? ¿Y por qué está predicando este ‘evangelio’? Esos son musulmanes. ¿Por qué ellos están aceptando a Jesús?”»

Viendo que Asif no se inmutaba, este patrón y algunos otros musulmanes se lo llevaron y lo golpearon con unas pesadas cañas de azúcar. Les daban puntapiés en su pierna y se la fracturaron de nuevo. Mientras le aporreaban el cuerpo, gritaban: «¡Perro! ¡Escoria despreciable! ¿Por qué viniste aquí y haces cristiana a nuestra gente?». Le ordenaron a Asif que abandonara la ciudad de inmediato.

A pesar de sus muchas amenazas, él se negaba.

Mientras lo estaban golpeando, él oraba por ellos: «Por favor, Dios, cambia sus mentes y sus corazones». Entonces clamó a Dios que lo ayudara y le diera fuerza.

Varias semanas más tarde, después que Asif se recuperó de sus daños, los patronos y la policía clausuraron una reunión donde Asif testificaba de

nuevo acerca de Jesús. A Asif lo llevaron a la estación de policía donde lo golpearon con severidad.

Cuando le preguntaron a Asif cómo soportaba esto y no se desalentaba, él citó Filipenses 1:29 (DHH): «Por causa de Cristo, ustedes no solo tienen el privilegio de creer en él, sino también de sufrir por él».

Asif continuó evangelizando en todo momento y en cualquier parte que tenía la oportunidad.



En el sentido amplio del mundo, un revolucionario cambia su país o cultura; pero en el sentido estrecho, ¿qué cambia al individuo de un espectador a un revolucionario?

32

En el mejor de los casos, un revolucionario mundano lucha por un ideal tal como la libertad o la independencia. El revolucionario lleva armas para eliminar a los opresores y extender el privilegio a todas las clases. Cuando los revolucionarios están convencidos de la verdad de que es posible una mejor vida para todos bajo otro gobierno o sistema, están dispuestos a pelear hasta la muerte para hacer posible ese gobierno o sistema.

Sin embargo, un verdadero revolucionario se rebela incluso contra este sistema de revolución. Como Cristo rechazó liberarse de la cruz, entregándose por completo a la voluntad del Padre y colocando su vida en las manos de Pilato y Herodes, las principales guerras de los revolucionarios cristianos son dentro de ellos mismos: entre andar en su voluntad o en la de Cristo. Mientras que un revolucionario del mundo sale vengativamente con la esperanza de cumplir su propia verdad para todos, un revolucionario cristiano sale con el amor de Dios para abrir los ojos de los opresores a fin de ayudarlos a que escojan solos la Verdad.

Por lo tanto, los cristianos se convierten en verdaderos revolucionarios cuando se dan cuenta que hay una sola Verdad por la que vale la pena luchar, y esa Verdad es la única cosa capaz de liberar realmente a las personas. Morirían antes que negar esa Verdad, aun más cuando están dispuestos a renunciar a la comodidad por el privilegio de vivir por esa Verdad y representarla en su mundo.

Por eso una mujer sale de la multitud de espectadores y está dispuesta a correr el riesgo de la vergüenza (incluso de la prisión, en países tales como Pakistán) por orar en el nombre de Jesús para la sanidad de un enemigo. Por eso un hombre que anda por la calle viviendo para sus propios deseos se convierte en un revolucionario cuando encuentra la Verdad. El dolor de una pierna fracturada como el resultado de un absurdo accidente es insoportable, pero el dolor de una pierna fracturada en las manos de enemigos que necesitan saber la Verdad no tiene importancia. De un modo u otro el conocimiento de la Verdad hace que nada más parezca importante.

Nuestro Señor Cristo se puso el sobrenombre de Verdad, no Costumbre.

Tertuliano

Cristiano, que escribió con valentía en defensa del cristianismo y los mártires durante la cuarta y la quinta persecución romana

Algunos creen que él mismo murió en el martirio
ca. 150–229 d.C.

Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia [...] sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe. Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte. Así espero alcanzar la resurrección de entre los muertos.

Pablo

(Filipenses 3:8-11, NVI)

«Escriba mi nombre»		
Adrián y Natalia	Nicomedia	ca. 303 d.C.

Durante la décima y mayor y última persecución romana bajo los emperadores Diocleciano y Maximiliano, un joven oficial del ejército era amado por el honor y el valor que lo distinguían ante sus superiores por su fidelidad y eficiencia en llevar las cartas de sus órdenes en tratar de eliminar a los cristianos. Su habilidad y osadía en ambas cosas y en la batalla le llevaban de una promoción a otra.

34 Sin embargo, a Adrián le molestaba la tarea de torturar a los cristianos. Ante el dolor y la muerte, los cristianos permanecían tranquilos y firmes en su compromiso con su Señor. En esos hombres y mujeres vio un inmenso valor que nunca antes vio en alguien en el campo de batalla.

Adrián estaba tan intrigado por esto que un día, mientras llevaba a un grupo de cristianos ante un juez para la sentencia, le preguntó a uno de ellos: «¿Quién te da tal fuerza y gozo en medio de tus sufrimientos?».

«Nuestro Señor Jesucristo, en quien creemos», respondió el hombre.

De repente, Adrián lo comprendió mejor que nunca. ¡Los dioses romanos que defendía jamás le darían a una persona tal valor! Eran nada comparados con el Dios de esos cristianos.

Caminó hasta el frente de la fila de prisioneros y se paró ante el juez. «Escriba mi nombre con esos que van a torturar. Yo también me he convertido en cristiano». El hijo del emperador, Galerio, quien servía como César (o emperador menor) de Diocleciano y que se presentaba en los juicios con su padre, trató de persuadir a Adrián para que quitara su nombre de la lista de cristianos y suplicara el perdón. Adrián le aseguró que no estaba loco, sino que actuaba de acuerdo con su propia convicción.

Lo que Adrián no sabía en ese momento era que su esposa, Natalia, se había convertido en cristiana algún tiempo antes y había estado orando en secreto por él. Cuando ella escuchó que Adrián estaba en prisión, fue a



verlo y lo animó al hablarle de su conversión y más acerca del Dios que él amaba.

Al grupo de cristianos en el que Adrián puso su nombre lo sentenciaron pronto a la muerte. Antes de esto, debido a su antigua posición social en el imperio, a Adrián se le permitió ir a casa con el propósito de que quizá hiciera las paces con su esposa antes que lo mataran. Cuando Natalia lo vio venir por el camino, lo primero que pensó era que había renunciado a Cristo a fin de que lo liberaran y no lo iba a permitir en la casa!

Aunque esta habría sido una oportunidad para que Adrián escapara, no lo hizo. Pronto regresó a la prisión. Cuando lo hizo, observaba cómo otros eran objetos de terribles torturas: les quebraban los brazos y las piernas con pesados martillos hasta que morían de la agonía y de las hemorragias internas. Cuando le llegó el turno a Adrián, lo que más temía Natalia era que su esposo se acobardara y renunciara a Cristo, pero él finalmente supo el valor que le pertenecía solo a los cristianos y nunca dio un paso atrás en su compromiso. Ella fortaleció a Adrián y le sostuvo los brazos y las piernas mientras los verdugos los quebraban con el martillo. Adrián murió junto con el resto.

Cuando comenzaron a quemar los cuerpos de los cristianos, se desató una tempestad de truenos, el horno se extinguió y los rayos mataron a varios de los verdugos. La intentona se abandonó y el resto de los cuerpos se los entregaron a sus familiares. Más tarde, después que trasladaron el cuerpo de Adrián a Bizancio, el cuerpo de Natalia se encontró yaciendo sobre la tumba de su esposo. Murió cuando acudió a esta.

Su sacrificio sigue como un brillante ejemplo durante los dieciochos siglos pasados. En este tiempo a Adrián se le conoce como uno de los santos patronos de los soldados.



El amor [...] se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Pablo

(1 Corintios 13:4, 6-7, NVI)

*Oh, amoroso Cristo, llévame,
una persona débil, detrás de ti; en el caso de
que no me lleves no puedo seguirte. Dame un
espíritu valiente que esté preparado y alerta.
Si la carne es débil, quizá tu gracia me
preceda, venga junto a mí y me siga;
porque sin ti no puedo hacer nada y, sobre
todo, por ti no puedo ir a una muerte cruel.
Concédeme un espíritu listo, un corazón
valiente, una verdadera fe, una firme
esperanza y un perfecto amor, de modo
que por causa de ti pueda rendir mi
vida con paciencia y gozo.*

JUAN HUS

MIENTRAS YACÍA ENCADENADO EN LA PRISIÓN ANTES
QUE LO QUEMARAN EN LA HOGUERA

BOHEMIA (CHECOSLOVAQUIA)

1415



No hay mayor honor



Veintiséis cristianos

Japón

1596—1597

El 15 de agosto de 1549, Francisco Javier y otros dos sacerdotes de la Compañía de Jesús (los jesuitas) llevaron el evangelio a Japón. Dijeron que Japón era «la delicia de mi corazón [...] el país del Oriente más adecuado para el cristianismo».

Aunque a los cristianos y los misioneros (en su mayoría jesuitas de Portugal y franciscanos de España) se les concedió la libertad en casi cincuenta años después de esto, los gobernadores de Japón tenían una preocupación cada vez mayor de que el cristianismo fuera una amenaza para la religión local y la cultura, y desde luego para la seguridad de su gobierno. El 24 de julio de 1587 se emitió un edicto que establecía que todos los misioneros jesuitas debían abandonar el Japón en veinte días. Aunque algunas iglesias estaban destruidas, ninguno de los misioneros dejó el Japón para siempre.

37

El incidente del buque de carga San Felipe sacó esto a la luz. Cuando este barco se varó en suelo japonés el 26 de agosto de 1596, el sogún o líder militar confiscó la carga. El capitán, molesto por la pérdida de sus mercancías, amenazó a Japón con una invasión española (algo que no tenía el poder para llevar a cabo) si no se lo devolvían. Dijo que España invadiría con facilidad al Japón con la información que tenía de los monjes franciscanos. Por eso, a los franciscanos los tildaron enseguida de espías y la ola de opinión que era ya desfavorable para los cristianos se tornó a favor de la aniquilación de ellos.

De modo que el 23 de noviembre de 1596, Toyotomi Hideyoshi, el gobernador absoluto de Japón, mejor conocido en la historia como Taikōsama, ordenó que arrestaran a los cristianos de Kioto. Con esto comenzó un período de persecución llamado Holocausto Kirishtan, en el cual se vería hasta un millón de creyentes ejecutados por su fe. Es más, la iglesia cristiana de una nación nunca ha sido tan totalmente diezmada como lo

fuera durante la persecución que comenzó en esta fecha y que en verdad no terminó hasta más de doscientos sesenta años después.

En los veintiséis arrestados ese día habían monjes franciscanos, sacerdotes jesuitas y sus convertidos, comprendidos entre las edades de doce a sesenta y cuatro años, y de diversas nacionalidades: veinte japoneses, cuatro españoles, un portugués (nacido en la India de padre portugués y madre india) y un mexicano. Aunque no habían cometido crimen, pronto se decidió que, al igual que el Dios que ellos proclamaban, los iban a crucificar cerca de Nagasaki, después de unos treinta días de marcha forzada. Justo antes de que enviaran a los prisioneros en su viaje bajo la custodia de soldados, le cortaron a cada uno la oreja izquierda, aunque la sentencia original era que se les amputaran ambas orejas y la nariz.

38

Nagasaki, Japón

1597

En la mañana del cinco de febrero, el día señalado para la ejecución, Terazawa Hazaburo caminaba vacilante a través de un campo de trigo fuera de las puertas de la ciudad mientras el hombre bajo su mando preparaba las cruces. Era alrededor de las diez de la mañana. Una muchedumbre se congregó en la neblinosa mañana y en la que retumba unos truenos distantes que iban en dirección al monte Kompira, el cual dominaba la aldea de Nagasaki.

Se escogió a Terazawa para esta tarea puesto que era el hermano del gobernador regional, pero no ansiaba esto. Uno de los hombres que ejecutaron, Pablo Miki, era un íntimo amigo suyo, y Terazawa a menudo escuchaba sus sermones. Sin embargo, le temía tanto a Taikosama que no estaba dispuesto a desobedecer sus órdenes. En un gesto de simpatía por los prisioneros, no obstante, les permitió a dos sacerdotes jesuitas que permanecieran bien cerca de ellos a fin de que ministrara a esos hombres cuando llegaran.

Después de la espera de más o menos treinta días de larga procesión, al fin llegaron a los campos. Los soldados se abrían paso a través del



camino empujando a la muchedumbre y, por primera vez desde que los vio aparecer en la distancia, Terazawa logró mirar bien a los prisioneros. Sus manos estaban fuertemente atadas y sus pies estaban en carne viva debido a la marcha forzada. Cada paso coloreaba la nieve con sangre. Casi todos estaban pálidos y enflaquecidos. Los habían dividido en tres grupos, cada uno guiado por un franciscano que oraba mientras ellos avanzaban por el camino. Aunque físicamente mostraban el agotamiento del viaje y el rudo trato que recibieron a lo largo del camino, sus rostros brillaban con una esperanza que para Terazawa no tenía sentido.

Cuando Gonzalo García llegó, se adelantó para saludar a Francis Rodríguez Pinto, uno de los dos jesuitas allí para ministrar a los prisioneros. «Mi buen amigo, Dios esté con usted. Me voy para el cielo hoy. Por favor, la próxima vez que veas al fraile González dale un afectuoso abrazo de mi parte». Entonces el hermano García se volvió a la cruz cerca de él. «¿Es esta la mía?», le preguntó a un soldado. No era esa. De modo que el soldado lo condujo a otra que estaba a corta distancia. Cuando llegó allí, se arrodilló y la abrazó.

Un poco más atrás, el hermano Felipe de Jesús, un mexicano de veinticuatro años de edad que la mayor parte de su vida enfrentó dificultades como cristiano, bromeó para consolar a uno de sus amigos. «El galeón San Felipe estaba perdido, pero el hermano Felipe estará salvado». Él también abrazó su cruz con gran emoción y alivio. Sus luchas habían terminado. En el fin, no desertaría.

No se usaron clavos para fijar a los cristianos a las cruces, pero sus manos, pies y cuellos los sujetaron en la posición con anillos de hierro y una soga que ataron alrededor de sus cinturas a fin de mantenerlos firmes en el sitio. Pedro Bautista estiró sus manos en la cruz y le pidió a su verdugo: «Clávelas abajo, hermano».

Pablo Miki, amigo de Terazawa, era el hijo de un valiente soldado japonés que renunció a su prometedor carrera militar por predicar el evangelio. Muchos consideraban que era el evangelista más eficiente de ese tiempo en Japón. Tenía treinta años de edad. Puesto que era muy

bajo de estatura para que sus pies alcanzaran los anillos de abajo, un soldado le ató un pedazo de lino alrededor del pecho para sostenerlo. Cuando él pisó a Pablo para apretarle el nudo, un sacerdote se acercó para objetarle, pero Pablo dijo con tranquilidad: «Déjele hacer su trabajo, padre. No duele».

Cuando todos estuvieron atados a las cruces, los levantaron al mismo tiempo, y las veintiséis cruces cayeron en el lugar con un siniestro ruido sordo que hizo eco a través de los montes. La sacudida provocó un estremecimiento de dolor en todo el cuerpo de cada víctima.

40

Antonio de Nagasaki había venido de la casa para que lo martirizaran. Sus padres estaban en la primera fila de la multitud no lejos de él. Cuando su madre comenzó a llorar, la llamó para consolarla. Luego se unió al coro que los demás habían comenzado, sin desear que su particular parte quedara fuera. Tenía trece años de edad.

Martín de la Ascensión rompió en alabanza y a voz en cuello: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque nos ha visitado y ha efectuado redención para su pueblo». Uno de los más jóvenes (cinco de ellos tenían menos de veinte años de edad) rompió en un salmo aprendido en el catecismo: «Alaben, siervos del Señor, alaben el nombre del Señor [...] Desde la salida del sol hasta su ocaso, sea alabado el nombre del Señor».

Juan de Goto, un joven de diecinueve años de edad, acababa de tomar sus votos como un sacerdote jesuita esa mañana. Cuando uno de los sacerdotes en la multitud vino para consolarlo, diciéndole que el cielo estaba cerca, gustosamente le respondió con una sonrisa: «No se preocupe, padre, me doy bastante cuenta de eso».

Junto a Juan estaba Luis Ibaki. Al escuchar la mención del cielo, se apretó contra las sogas como si esperara saltar en los brazos de su Salvador. Cantaba en su voz de soprano: «¡Paraíso! ¡Paraíso! ¡Jesús! ¡María!». Tenía solo doce años de edad. Se señala en los escritos dejados por los demás que murieron ese día que quizá el joven Luis era el que más los animaba a todos ellos. Reía y cantaba mientras le cortaban la oreja, y cantó durante todo el trayecto de la marcha desde Kioto. «Tenemos un pequeño



Luis con nosotros», escribió Francis Blanco en su diario la noche antes. «*Está tan lleno de valor y con un espíritu tan elevado que nos deja atónitos a todos*».

Por último, Terazawa Hazaburo, deseando que todo esto terminara, se adelantó para leer el decreto y la sentencia de Taikosama:

«Como esos hombres vinieron de las Filipinas con el pretexto de ser embajadores y decidieron quedarse en Miyako predicando la ley cristiana, la cual he prohibido estrictamente todos esos años, decreto que se les sentencie a muerte, junto con el japonés que ha aceptado esa ley».

Sin embargo, los mártires no estaban por eso. De repente, un grito salió entre los que silenció Terazawa. «Todos los que están aquí, por favor, ¡escúchenme!».

Era la voz de Pablo Miki. Nadie se movió mientras todos guardaban silencio para escuchar.

«Yo no vengo de Filipinas. Soy japonés de nacimiento y un hermano de la Compañía de Jesús. No he cometido ningún crimen y por la única razón que me sentencian a muerte es que he estado enseñando la doctrina de nuestro Señor Jesucristo. Me siento feliz de morir por una causa así y veo mi muerte como la mayor bendición del Señor. En este momento crítico, cuando ustedes pueden estar seguros de que no trataré de engañarlos, deseo enfatizar y dejar bien claro que el hombre no puede encontrar la salvación en otro camino que no sea el de Cristo».

Algunos de los soldados avanzaron para oír con más atención. Terazawa se paró inmóvil mientras los verdugos lo hicieron cerca de él con las lanzas que silenciarían al fin a todos esos hombres. Pablo Miki sonrió un instante, luego miró profundamente a los ojos de su amigo Terazawa. «La ley cristiana ordena que perdonemos a nuestros enemigos y a esos que nos han ofendido. Por lo tanto, debo decir que perdono a Taikosama. Preferiría que todos los japoneses se convirtieran en cristianos».

Luego Pablo guardó silencio. Expresó lo que deseaba decir y ahora estaba preparado para el fin. Miró a los demás que colgaban con él y dijo unas pocas palabras consoladoras; después mirando al cielo proclamó:

«Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu. Vengan a unirse conmigo, ¡ustedes santos de Dios!».

En eso, el resto comenzó a cantar de nuevo y a gritar alabanzas a Dios. Algunos oraron y gritaron palabras de ánimo. Algunos de esos elevaron los coros también.

Sin embargo, Felipe de Jesús no cantó ni gritó. Se estaba resbalando y asfixiando con el anillo alrededor de su cuello. Terazawa, aunque era un soldado veterano, no soportó más. Ordenó que los verdugos avanzaran y llevaran a cabo las sentencias. En la mayoría de los casos, las víctimas mueren al instante, si no es así, con un rápido golpe de espada le cortaban sus cuellos. Despacharon los veintiséis uno a uno.

42

Al final, Terazawa se volvió y se alejó. Esos que murieron ante él ese día tuvieron mayor honor en la muerte que cualquier samurai o soldado que alguna vez se haya visto en batalla. Sus pasos eran metódicos y pesados. Las lágrimas brillaron en sus ojos y le corrieron por el rostro.

• • •

Dondequiera que se acepta a Jesús, Él cambia las cosas. Esos que les gusta el poder siempre le temen y procuran limpiar a sus naciones de sus seguidores, pero la semilla que está plantada por un sacrificio tal permanece. Esos que trastornaron al Japón con el evangelio de Jesucristo no murieron en vano.

Después de perseguir a los cristianos por más de doscientos sesenta años, Japón finalmente permitió que se construyera de nuevo una iglesia en Nagasaki a finales de 1800 para ministrar al creciente número de occidentales allí. Poco después, los sacerdotes estaban atónitos al ver las oleadas de ciudadanos japoneses bajando de los montes para asistir a los servicios. Por todos esos años, esas personas se reunieron en secreto y pasaron su fe de unos a otros. Sobrevivieron todo ese tiempo sin la ayuda de una Biblia ni ninguna otra dirección cristiana, aunque todos se aferraron a la persona de Jesús como Señor.



A pesar de que el cristianismo ha disfrutado de alguna libertad en Japón durante los últimos cien años más o menos, los japoneses siempre lo han visto con recelo al compararlo a una invasión de la religión occidental. Solo alrededor de uno entre mil dice ser cristiano allí. En 1995, cuando una secta religiosa atacó una estación del metro con una bomba de gas, se pasaron varias leyes que se suponía que protegieran en contra de que tales cosas ocurrieran otra vez, muchas de las cuales se opusieron fuertemente a que el cristianismo se extendiera más en el país.

Ora por la expansión del evangelio en Japón para que ellos se unan a la fe de sus hermanos y hermanas alrededor del mundo y no sean engañados por las tradiciones.

Hijos, ustedes son de Dios y han vencido a esos mentirosos, porque el que está en ustedes es más poderoso que el que está en los que son del mundo.

Juan
(1 Juan 4:4, DHH)

El sufrimiento voluntariamente soportado es más fuerte que el mal; significa muerte para el mal [...]. Mientras más empeore el mal, el cristiano debe estar más preparado para sufrir; debe permitir que la persona mala caiga en las manos de Jesús.

44

DIETRICH BONHOEFFER

AHORCADO POR RESISTIRSE A LOS NAZIS

BERLÍN, ALEMANIA

1945

Creo que la verdad desarmada y el amor incondicional tendrán la palabra final en la realidad. Es por eso que el bien, temporalmente derrotado, es más fuerte que el mal triunfante.

MARTIN LUTHER KING, HIJO

ASEGINADO POR SU POSICIÓN EN LOS DERECHOS CIVILES

MEMPHIS, TENNESSEE

1968



La Legión del Trueno: Primera parte



Una legión de soldados romanos	Imperio Romano del norte	ca. 174 d.C.
--------------------------------	--------------------------	--------------

El emperador Marco Aurelio Antonino guió sus legiones para someter a los cuados y los marcomanos en Germania, quienes armaron una defensa militar abierta contra el avance de las provincias romanas del norte. Antonino, quien alcanzó su fama como un líder militar, decidió resolver personalmente la situación.

Sin embargo, subestimaba en gran medida la astucia de esos reyes del norte y se encontró él mismo y su ejército atrapados en una emboscada en las montañas y sin agua. Cuando los soldados casi morían de sed, les suplicaron a sus dioses por la liberación, pero no recibieron respuesta.

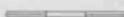
45

En general, Antonino toleraba poco a los cristianos. Era un severo e impaciente general que no se detenía por la ineficiencia ni los errores de sus tropas, y gobernaba Roma de la misma manera. Se cultivó y se preparó bien en la filosofía y el gobierno civil, y pensaba que la adoración de los dioses romanos era parte de la misma estructura del imperio. Por lo tanto, el cristianismo era equivalente a traición, y la cuarta persecución romana principal (ca. 163-180 d.C.) tuvo lugar bajo su gobierno.

Sin embargo, en la desesperación de esta situación, cuando una legión compuesta por completo de cristianos dio un paso al frente y se brindó para orar por su rescate, Antonino les dio permiso.

Poco después que ellos oraron, se desató una inmensa tormenta y los atrapó un fuerte aguacero. Los soldados corrieron a recoger agua de cualquier manera posible, incluso construyeron diques para almacenarla para un futuro suministro. La tempestad retumbó con tanta intensidad ante sus enemigos que muchos dejaron sus rangos y desertaron para unirse a los romanos. Al resto lo dominaron con facilidad y el ejército se salvó.

Este grupo de soldados llegó a conocerse como la «Legión del Trueno».



Después de este incidente, Antonino detuvo por un tiempo la persecución de los cristianos, aunque estableció un edicto no oficial legalizando su adoración. Sin embargo, al final se olvidó de lo que Dios hizo por su ejército y una vez más declaró ilegal el cristianismo, amenazando con torturar y matar a esos que no ofrecían sacrificios a los dioses romanos.

• • •

46 *Muchos quizá recuerden la historia del primer volumen Locos por Jesús (página 91) sobre cuarenta soldados de aquella imponente «Legión del Trueno» que unos ciento cincuenta años después se negaron a salir del hielo de un lago en invierno para mantener su testimonio, pero pocos saben la historia de cómo recibieron su nombre. Como Elías ante los profetas de Baal, no temieron poner su Dios a prueba. Creyeron que Dios les contestaría sus oraciones porque Él lo había hecho antes. Creyeron que Él contestaría las oraciones porque conocían su naturaleza. La fe dice: «Si Jesús lo dijo, puedo contar con eso».*

La fe utiliza tanta sabiduría como tiene para cumplir la tarea en cuestión y luego le permite a Dios que intervenga como Él quiera. No teme obedecer a Dios incluso cuando esa obediencia podría parecer imprudente. Es algo que viene de una verdadera relación con Dios donde lo escuchamos más de lo que pedimos cosas. Es la aventura de hacer sin temor cualquier cosa que Dios nos diga que hagamos.

¿Hay en realidad alguna otra manera de vivir?

¿Hasta cuándo van a seguir indecisos? Si el Dios verdadero es el Señor, deben seguirlo; pero si es Baal, síganlo a él.

Elías
(1 Reyes 18:21, NVI)



Útil para el ministerio



Juan Marcos

Alejandro, Egipto

64 d.C.

Aunque Juan Marcos debe haberse herido profundamente con el rechazo de Pablo y debe haber sentido la responsabilidad por la división entre su tío Bernabé y Pablo, el resto de su vida muestra pocas señales del desánimo o de la falta de determinación que lo condujo a su antigua deserción de Pablo y Bernabé en Pafos, Chipre. Es más, Marcos predicó con valentía en Chipre cuando su tío y él regresaron allí después que se separaron de Pablo antes de su segundo viaje misionero.

Parece que Dios incluso le dio a Juan Marcos la oportunidad para desagraciarse a los ojos de Pablo. La mayoría de los historiadores creen que Pablo estuvo dos veces en prisión en Roma: la primera vez fue con más libertad, durante la cual siguió predicando; la segunda vez fue más severa y terminó en la ejecución. Juan Marcos estaba con Pablo durante su primer encarcelamiento, y tanto se distinguió que Pablo envió a Juan Marcos a la iglesia en Colosas con su recomendación. Más tarde, cuando Pablo estuvo en prisión por última vez, le escribió a Timoteo: «Cuando tú vengas, trae a Marcos, porque él me es útil para el ministerio».

Al final, Juan Marcos viajó con Pedro y, a petición de la iglesia en Roma, escribió el Evangelio de Marcos a partir de las enseñanzas de Pedro. Este avaló los escritos y los distribuyó a las iglesias para animar y educar a sus crecientes congregaciones.

Más tarde Pedro envió a Juan Marcos como misionero a Egipto y África. Viajó a través de Libia, Marmonica, Ammonica y Pentápolis (prefecturas del norte africano encima del Sáhara), predicando y enseñando siempre que era posible. Por último, se estableció y pastoreó una iglesia en Alejandro, Egipto, donde permaneció por varios años. La enseñanza de Marcos de que todas las personas son libres en Cristo al aceptar a Jesús como su Señor y Salvador comenzó a transformar la comunidad allí. Los sacerdotes paganos de la localidad comenzaron a perder los negocios y estaban tan

aguijoneados en sus corazones por su predicación que empezaron a detestarlo. No pasó mucho tiempo antes de que se confabularan para matarlo.

Está registrado que en los primeros veintiún días de abril de 64 d.C., en el octavo año del reinado de Nerón como emperador, Marcos predicó un sermón recordando los sufrimientos de Jesús en la cruz y la resurrección de los muertos como su sermón de Semana Santa. Los sacerdotes paganos del lugar escogieron ese día para soliviantar a todos los que les fuera posible contra Marcos y ver que nunca predicara de nuevo.

48

Con una gran turba, asaltaron la iglesia con inmensos garfios y sogas, venciendo a esos en la congregación y apoderándose de Juan Marcos. Lo ataron con la soga y lo engancharon y atraparon con los garfios, luego lo arrastraron por la congregación, por las calles de la ciudad y sus afueras, dejando huellas de sangre y carne tras el escritor del Evangelio. Antes de que estuviera fuera de la ciudad, ya no había parte del cuerpo de Marcos del que no brotara sangre.

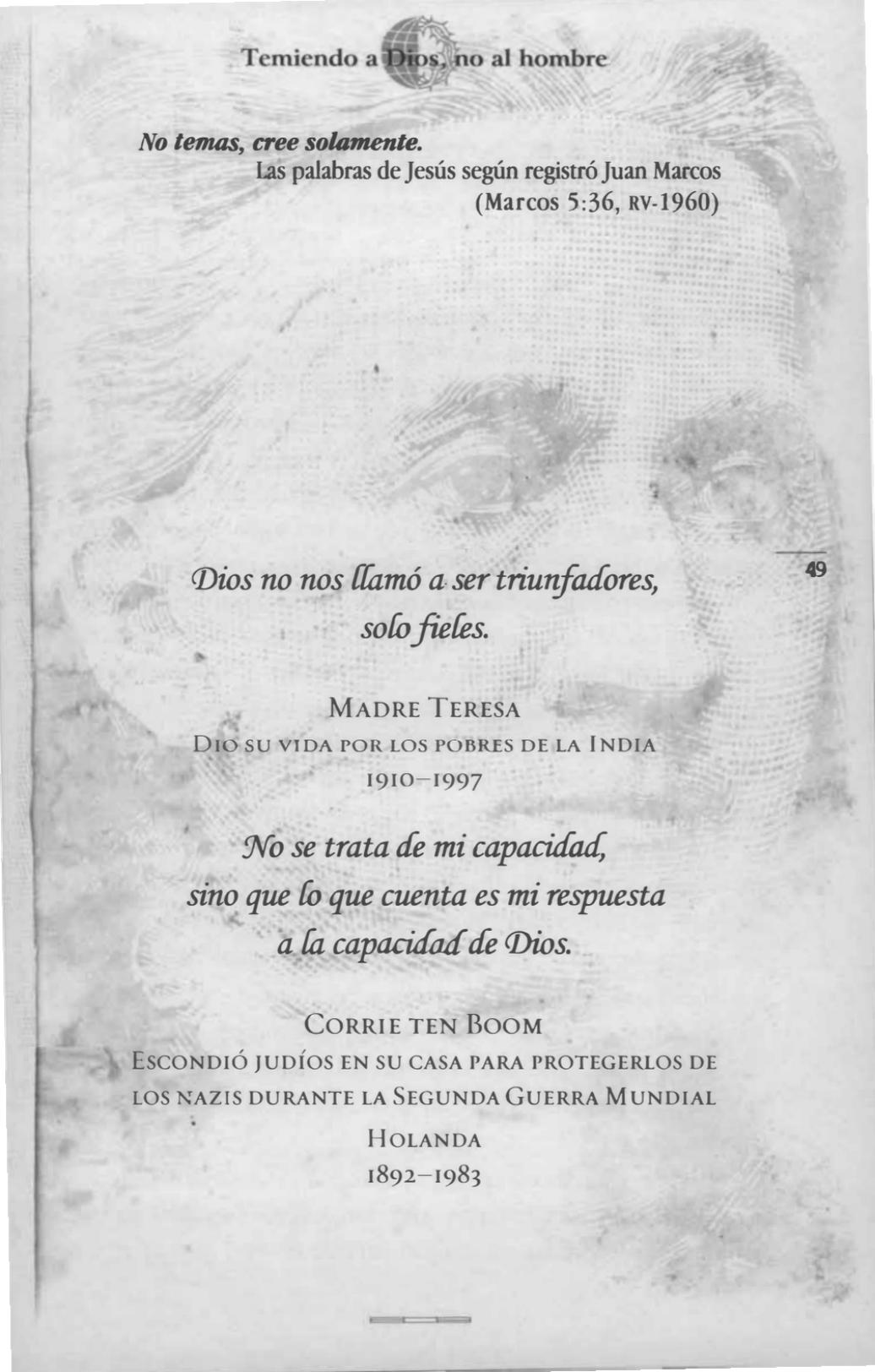
Juan Marcos encomendó su espíritu en las manos de su Señor y murió.

Sin embargo, su muerte no le bastó a la enfurecida multitud. Los sacerdotes desearon profanar su cuerpo tan seriamente que no pudiera sepultarse. Clamaron por fuego para quemar el cuerpo, pero se desató una repentina y misteriosa tormenta que dispersó la turba. El cuerpo de Juan Marcos lo abandonaron en el lugar en el que había muerto.

En la emoción de la tormenta, los miembros de su congregación vinieron y pidieron el cadáver de Marcos. Cuando las cosas se calmaron un tiempo después, le dieron a su cuerpo un adecuado y respetuoso entierro.



Lo que quizá sea un fracaso a nuestros ojos rara vez lo es a los ojos de Dios. Juan Marcos se pudiera haber desalentado con facilidad dándose por vencido al temor en Chipre y haber determinado que no era adecuado para el ministerio. Sin embargo, Dios no estaba dispuesto a cancelar su llamado de la vida de Juan Marcos. Volviendo a encarar sus temores y obedeciendo de nuevo a Dios, Juan Marcos estaba restaurado y pasó a cosas más grandes de las que probablemente pensaba posible.



Temiendo a Dios, no al hombre

No temas, cree solamente.

Las palabras de Jesús según registró Juan Marcos
(Marcos 5:36, RV-1960)

*Dios no nos llamó a ser triunfadores,
solo fieles.*

49

MADRE TERESA

DIO SU VIDA POR LOS PÓBRES DE LA INDIA
1910-1997

*No se trata de mi capacidad,
sino que lo que cuenta es mi respuesta
a la capacidad de Dios.*

CORRIE TEN BOOM

ESCONDIÓ JUDÍOS EN SU CASA PARA PROTEGERLOS DE
LOS NAZIS DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

HOLANDA
1892-1983

Con blancos en sus espaldas		
Zhang Rongliang, Shen Xianfeng y Zhen Xianqi	Continente chino	1999

50

Zhang Rongliang, Shen Xianfeng, Zhen Xianqi y otros líderes de casas iglesias, representando a unos quince millones de creyentes clandestinos, firmaron y publicaron la «Confesión de Fe de la Casa Iglesia» que llamaba al gobierno comunista a dejar de tratar a los miembros de sus congregaciones en China como criminales. De manera oficial, para dar la apariencia de libertad religiosa en China, el gobierno allí reconoce su iglesia controlada por el estado, la Iglesia Patriótica de las Tres Autonomías, como una asamblea de libre adoración, pero no permite ninguna otra reunión cristiana con esta protección. A la vez, el estado se asegura que poco dentro de las reuniones de la autorizada Iglesia Patriótica de las Tres Autonomías sea cristiano y libre. De acuerdo con documentos oficiales del estado, las casas iglesias están identificadas con la palabra china que significa «religión mala», un término que tiene connotaciones ocultas para el pueblo de China. La «Confesión de Fe de la Casa Iglesia» abogó por cambios en cuanto a esto, así como también por las libertades religiosas dentro de la nación.

Solo que meses después de hacer público el documento, a varios de los firmantes, incluyendo a Zhang, los arrestaron y pusieron en prisión. En diciembre de 1999, a Zhang lo sentenciaron a tres años, pero salió bajo libertad condicional de siete años siempre que se «comportara» bien.

Shen Xianfeng, a quien arrestaron por el mismo tiempo que Zhang, sufre de artritis reumatoide. Esta condición lo ha obligado a caminar con la ayuda de muletas. Durante su arresto, los policías usaron sus propias muletas para golpearlo. Zhen Xianqi también sufrió arresto y hostigamiento.

Al firmar el documento y reunirse con periodistas occidentales, Zhang y los demás sabían que estaban poniendo blancos en sus espaldas, aunque esto no les preocupaba. Sintieron el llamado de Dios para hacer una



declaración de fe al mundo y para usarla de alguna manera en su disposición de proclamar a Jesucristo a sus paisanos.

El pastor Zhang todavía viaja en auto y tren para ministrar a sus varios rebaños, pero nunca duerme en la misma cama más de cuatro noches seguidas para evitar el arresto.



China continúa su plan de acción de «mano dura», el cual se supone que sea una batida al crimen organizado y a muchos criminales, pero que ha puesto a más cristianos tras las rejas que los que están en la actualidad en cualquier otra nación de la tierra. Cualquier Biblia que encuentre un funcionario del Ministerio de Seguridad Pública (MSP) se confisca de inmediato, incluso si se trata de una versión autorizada e impresa por el gobierno chino.

51

Recientes estadísticas revelaron que desde 1983 hasta 2000 hubo al menos 23.686 cristianos arrestados en China por razones religiosas y, de esos, a 208 los han golpeado hasta el punto de dejarlos lisiados para siempre. Debido a tales cosas, los líderes mundiales han comenzado a denunciarlo.

A pesar de esto, se estima que 1.200 chinos se entregan a Cristo cada hora.

La presión política, aunque se necesita constantemente en dichos casos, ha tenido poco efecto en países tales como China en los últimos decenios.

Lo que hace falta son cristianos equipados para luchar la misma pelea espiritual que derrumbó el muro de Berlín y desmoronó la Unión Soviética.

Ore por esos creyentes en China. Ore por su protección y que Dios santifique la Palabra en sus corazones a fin de recibir ánimo y fortaleza.

Tenemos que obedecer a Dios antes que a los hombres.

Pedro
(Hechos 5:29, LA BIBLIA AL DÍA)



Predicación en las barracas del ejército ruso



Richard Wurmbrand

Rumania

ca. 1948

«A los rusos les gustaba mucho los relojes», escribió el pastor Wurmbrand de las fuerzas que ocuparon su país a finales de la década de los años cuarenta. «Se los quitaban a todo el mundo. Detenían a las personas en las calles y les pedían que se los entregaran. Uno veía rusos con varios relojes en cada brazo. Se veían funcionarias con relojes despertadores colgándoles del cuello. Nunca antes habían tenido relojes ni tendrían lo suficiente de ellos. Los rumanos que deseaban tener un reloj tenían que ir a las barracas del ejército soviético para comprar uno robado, a menudo comprando de nuevo los mismos relojes suyos. Por lo tanto, era común que los rumanos entraran a las barracas rusas. Los de la clandestinidad también les comprábamos relojes, dándonos la entrada a sus barracas.

»La primera vez que prediqué en una barraca rusa fue en el día de San Pablo y San Pedro, una fiesta ortodoxa. Fui a la base militar con el pretexto de comprar un reloj. Fingí que uno era demasiado caro, otro demasiado pequeño y otro demasiado grande. Varios soldados se congregaron a mi alrededor, cada uno ofreciéndome algo para comprar. En broma, les pregunté: «¿Hay alguno de ustedes que se llame Pablo o Pedro?». Había varios. Luego dije: «¿Sabían que hoy es el día cuando su iglesia ortodoxa honra a San Pablo y San Pedro?». Algunos de los soldados de más edad lo sabían. Así que dije: «¿Sabén quiénes fueron Pablo y Pedro?». Nadie lo sabía. De modo que comencé a hablarles acerca de Pablo y Pedro.

»Uno de los soldados mayores me interrumpió y dijo: «Usted no vino a comprar relojes. Vino a hablarnos acerca de la fe. ¡Siéntese aquí con nosotros y cuéntenos! ¡Pero esté bien atento! Sabemos de quiénes nos tenemos que cuidar. Todos esos que están a mi alrededor son buenos hombres. Cuando le ponga una mano en su rodilla, debe hablar solamente de relojes. Cuando quite mi mano, puede comenzar de nuevo con el mensaje».



»Había un grupo bastante grande de hombres alrededor de mí y les hablé acerca de Pablo y Pedro y de Cristo por quien murieron Pablo y Pedro. De vez en cuando se acercaba alguien que no era de fiar. El soldado ponía su mano en mi rodilla y yo hablaba sobre los relojes. Cuando ese hombre se iba, resumía lo que predicaba acerca de Cristo. Esta visita se repetía muchísimas veces con la ayuda de los soldados rusos cristianos. Muchos de sus compañeros encontraron a Cristo. Miles de Evangelios se les dieron en secreto».

De una experiencia en los catorce años que pasó en prisión después de su arresto por actividades tales como las anteriores, escribió: «El reeducador político me preguntó con rudeza: “¿Hasta cuándo vas a seguir guardando tu estúpida religión?”.

»Le dije: “He visto a un sinnúmero de ateos lamentarse en el lecho de muerte por haber sido impíos; ellos llamaron a Cristo. ¿Se imagina a un cristiano lamentándose cuando la muerte esté cerca de que fue cristiano y acuda a Marx o Lenin para que lo libre de su fe?”.

»Él comenzó a reír: “Una astuta respuesta”.

»Continué: “Cuando un ingeniero construye un puente, el hecho de que un gato sea capaz de pasar por encima del puente no es una prueba de que el mismo sea bueno. Un tren debe pasar por ahí a fin de probar su fortaleza. El hecho de que usted pueda ser ateo cuando todo le va bien no demuestra la verdad del ateísmo. Este no le sostiene en momentos de grandes crisis”.

»Usé los libros de Lenin para probarle eso, incluso después que llegó a ser primer ministro de la Unión Soviética, el mismo Lenin oró cuando las cosas le fueron mal».



Nadie trataría de salvar a esos que oprimen su país ni le tendería la mano a esos que los torturan. Solo alguien que comprende de veras el amor de Dios y el verdadero peso de las cosas en la eternidad es capaz de hacer tales cosas. Solo alguien que tiene ese amor en su corazón puede volverse

después que lo oprimieron y comenzar una organización enfocada exclusivamente en tratar de tocar a esos opresores con la Verdad.

Richard y Sabina Wurmbrand eran personas que conocían este amor. Eran judíos que les predicaron a los nazis fugitivos detrás de las filas después de la caída de Berlín al finalizar la Segunda Guerra Mundial, aun cuando perdieron a la mayoría de sus familiares en los campos de concentración. Encontraron los tanques con Biblias cuando los rusos marcharon para asumir el poder al finalizar la guerra. Después que Richard pasó catorce años de torturas en las cárceles comunistas, y Sabina tres, los rescataron desde Occidente donde a pesar de que los habían amenazado con el asesinato si hablaban, comenzaron un ministerio llamado Misiones Cristianas para el Mundo Comunista, específicamente creado para evangelizar a los comunistas. Esa organización creció hasta convertirse en lo que es hoy La Voz de los Mártires. Y los países de la Unión Soviética y del Bloque del Este en los que la familia Wurmbrand se centró muchísimo para orar y ministrar son ahora libres.

54

¿Quién de veras es capaz de medir el impacto de un solo revolucionario armado con el amor de Dios?

En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos. Si alguien que posee bienes materiales ve que su hermano está pasando necesidad, y no tiene compasión de él, ¿cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él? Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad.

Juan

(1 Juan 3:16-18, NVI)

El amor jamás se extingue.

Pablo

(1 Corintios 13:8, NVI)

Estoy preparado para morir en el ejército de Jesús. Mientras la oportunidad está allí, predico el evangelio con todas mis fuerzas y mi conciencia está limpia delante de Dios que no me he puesto de parte del actual gobierno, el cual es egoísta por completo. Me han amenazado en muchas oportunidades. Siempre que he tenido la oportunidad le he dicho al presidente las cosas que la iglesia desaprueba. Dios es mi testigo.

JANANI LUWUN

ARRESTADO POR OPONERSE ABIERTAMENTE A
LAS CRUELDADES BAJO IDI AMIN Y ASESINADO DE UN BALAZO

UGANDA

1977

Un fin a la crueldad



Estanislao

Cracovia, Polonia

1079

Las acciones de Boleslao II eran cada vez más preocupantes para todo el mundo. A sus espaldas, los hombres comenzaron a darle el título de «Boleslao el Cruel» debido a sus brutales y crueles juicios en batalla y contra esos que le contrariaban. Nadie, sin embargo, tenía el valor de enfrentar al rey, a quien le daban ataques de furia, con los excesos de sus acciones.

Nadie, es decir, excepto Estanislao. Como obispo de Cracovia, la sede del reino polaco, Estanislao sintió que Dios le había dado el deber de enfrentar al rey y cambiarlo al arrepentimiento. Sintió que el rey tenía muchas cualidades buenas de las que podría hacerse cargo si cambiaba su cólera. De modo que, en cuanto tuvo la oportunidad de hablar con el rey en privado, Estanislao se le enfrentó.

56

El rey escuchó con tranquilidad la reprensión de Estanislao. Es dudoso si el rey sintió algún arrepentimiento sincero por las palabras del obispo o si solo lo dejó hablar, ya que siempre había sido un leal y confiable consejero. Al final, sin embargo, decidió que las palabras de Estanislao estaban fuera de lugar y que como rey podía hacer lo que quisiera. Debido a esto, asignó soldados para que asesinaran a Estanislao cuando escuchó que estaba cerca en la capilla de San Miguel.

Los soldados descendieron a la capilla y se precipitaron para asesinar a Estanislao. No obstante, mientras se le acercaban con sus fuertes pisadas, él no se movió de su oración. Cuando uno de los soldados se acercó y levantó su espada, Estanislao permaneció de rodillas en oración, sin inmutarse. Sintiendo culpable en su corazón contra las órdenes de asesinato, el soldado bajó su espada y se fue. Los demás soldados lo siguieron pronto.

Cuando regresaron al rey y le informaron su negativa, Boleslao se voló en un arrebató de furia. Culpó a uno de los hombres, le sacó el puñal del hombre de su vaina y la lanzó al piso, saliendo a toda prisa de la habitación. Corrió directo a la capilla y, buscando a Estanislao que estaba todavía de rodillas en oración, hundió el puñal en su corazón. Estanislao murió en el lugar.



Esto demostró ser uno de los últimos actos oficiales del rey Boleslao II. La muerte del obispo unió al resto de la corte de Boleslao en su contra, de modo que huyó para siempre a Hungría, donde murió dos años más tarde.



Mantenerse firme por lo que es justo es una clave para la libertad. Los revolucionarios de Dios en la tierra siempre se han destacado por su negativa a postrarse ante la injusticia o silenciar la verdad por razones de conveniencia, de que lo acepten la mayoría o por beneficio personal. Una cadena de esclavitud se le coloca sobre una persona, eslabón tras eslabón, cada vez que se aparta de la Verdad o rechaza la voz de lo que es justo.

En un nivel personal, con el transcurso del tiempo esto puede atraparnos en un estilo de vida de justificación propia y mentiras. Entonces la Verdad llega a estar tan ensombrecida que nos resulta muy difícil notar cuándo la violamos hasta que ocurre algo trágico. Esto es a lo que Pablo llamó la conciencia cauterizada en 1 Timoteo 4:2: Poco a poco, como la piel que se insensibiliza y endurece con los callos por la frecuente fricción o calor, se puede silenciar nuestra conciencia por nuestra persistente negligencia. Llegamos a estar atados en un mundo de desilusión que solo Dios y su Palabra son capaces de liberarnos. Es por eso que Santiago describe la Palabra de Dios como un espejo: Al igual que nos miramos el físico en un espejo todos los días antes de salir para asegurarnos que nuestra apariencia está bien, debemos mirar en su Palabra cada día a fin de estar seguros que nuestro corazón y nuestras acciones también lo están.

A nivel de una comunidad o sociedad, el poder lo acumulan esos que lo aman sobre todas las demás cosas cuando los justos guardan silencio. No siempre la libertad se arrebató por la fuerza militar. A menudo se reduce al controlar los cuerpos cuando ninguna voz de oposición se levanta contra la inmoralidad o la cada vez más engañadora legislación. La libertad se evapora sin el refrescante viento de la Verdad.

En una sociedad moderna donde los medios de comunicación prosperan al descargar los problemas del mundo en el umbral de nuestras puertas,

hablar por la justicia quizá parezca una tarea abrumadora. De los miles de problemas en el mundo actual, ¿cómo puedo hacerlos todos míos para ayudar a resolverlos? Por supuesto que no podemos. Sin embargo, a través de la oración y seguir a nuestras conciencias podemos marcar la diferencia en cada uno de nuestros mundos. Esta es la revolución y el cambio del mundo al que Dios nos ha llamado. A Dios no le preocupa si nuestra obediencia a Él toma o no una importancia internacional. Lo importante es que lo busquemos y lo obedezcamos cada día y Él hará el resto. No hay un llamado más alto que este y no hay un llamado más peligroso para pasar por alto.

No se contenten solo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llévenla a la práctica. El que escucha la palabra pero no la pone en práctica es como el que se mira el rostro en un espejo y, después de mirarse, se va y se olvida en seguida de cómo es. Pero quien se fija atentamente en la ley perfecta que da libertad, y persevera en ella, no olvidando lo que ha oído sino haciéndolo, recibirá bendición al practicarla.

Santiago
(Santiago 1:22-25, NVI)

He perdido a todos mis amigos en la escuela. Ahora que comencé a «practicar lo que predico», ellos se burlan de mí [...].

No me voy a disculpar por hablar en el nombre de Jesús. Lo soportaré. Si mis amigos se convierten en mis enemigos por estar con mi mejor amigo, Jesús, está bien para mí [...].

No voy a ocultar la luz que Dios puso en mí. Si tengo que sacrificarlo todo, lo haré.

Rachel Scott
Asesinada en la secundaria básica Columbine
20 de abril de 1999



Valora su alma por encima de todo lo demás



Antonio Ricetti

Venecia

ca. 1542

A Antonio Ricetti lo sentenciaron a muerte por asfixia por su fidelidad a las enseñanzas de Cristo. Unos días antes que la sentencia se llevara a cabo, su hijo vino a verlo, suplicándole que se retractara para no quedarse huérfano de padre.

Antonio contestó: «Un buen cristiano no solo está comprometido a renunciar a los bienes y los hijos, sino a la vida misma, para la gloria de su Redentor; por lo tanto, estoy decidido a sacrificarlo todo en este mundo transitorio por amor de la salvación en un mundo que durará por la eternidad».

59

Los lores de Venecia también le enviaron un mensaje de que si se retractaba, no solo recibiría la libertad, sino que también recibiría una considerable propiedad que acababa de reclamar.

La respuesta de Antonio fue de nuevo directa y concisa. Les envió un mensaje que rechazaba por completo su oferta porque valoraba su alma más allá de cualesquiera otras consideraciones.

Una vez más le instaron a que lo reconsiderara, diciéndole que un compañero de prisión, Francis Segá, se acababa de retractar y había quedado en libertad.

«Si abandonó a Dios, lo lamento por él», contestó Antonio, «pero yo continuaré firme en mi deber».

Descubriendo que Antonio no cambiaría su confesión, los lores lo ejecutaron como se sentenció. Murió con gozo encomendando su alma a su Redentor.

Francis Segá, de quien se habló eso, en realidad no se había retractado y lo ejecutaron solo unos días más tarde y de la misma manera.



El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá, y el que la pierda por mi causa, la encontrará.

Jesús
(Mateo 10:37-39, NVI)





La vida, el sacrificio propio, la sangre que ellos están listos a derramar por su fe, es el mayor argumento del cristianismo presentado por la iglesia clandestina. Forma lo que el misionero en África, Alberto Schweitzer, llamó «el sagrado compañerismo de esos que tienen la marca del dolor», el compañerismo al que perteneció Jesús, el varón de dolores. La iglesia clandestina está unida por un lazo de amor hacia su Salvador. El mismo lazo une entre sí a los miembros de la iglesia.

61

*Nadie en el mundo
es capaz de derrotarlos.*

RICHARD WURMBRAND
FUNDADOR DE LA VOZ DE LOS MÁRTIRES
PASÓ CATORCE AÑOS EN UNA PRISIÓN COMUNISTA

RUMANIA
EN LOS AÑOS DE 1940, 1950 Y 1960





«Moriría antes que abandonar la iglesia»



Juan y María

Colombia

2000

62

Juan y su esposa, María, sabían los riesgos cuando sintieron que Dios los guiaba a convertirse en misioneros entre las tribus indígenas al norte de Cali, Colombia. La región estaba controlada por las tropas de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (conocida mejor por sus siglas en español, FARC), un grupo militar izquierdista. Muchos de los pastores y obreros cristianos huyeron debido a las constantes amenazas presentadas por las guerrillas contra sus vidas y propiedades. A pesar de eso, Juan y María comenzaron a ministrar en la región a mediados de la década de 1990.

Hace más o menos tres años, mientras viajaban entre las aldeas, Juan se encontró con un grupo de unos cincuenta guerrilleros de las FARC. Juan aprovechó la oportunidad de predicarles el evangelio y veinte de ellos recibieron a Cristo. Como dice él, cambiaron las «pistolas por epístolas».

Aunque Juan y María continuaron trabajando en la región sin oposición de los miembros de las FARC, estos tiempos todavía son peligrosos para ellos. Otra organización militar, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), han atacado las iglesias cristianas en la región. A finales de 1999 y a principios de 2000, se cerraron al menos veinte iglesias de pastores que huyeron del área, preocupados por sus vidas y las de sus familias. No era raro que los miembros del ELN vinieran a los cultos y exigieran todo el dinero de los diezmos y ofrendas de la iglesia mientras mantenían al pastor a punta de pistola. Ahora Juan es el único pastor que queda en la región. No recibe ayuda de ninguna de las organizaciones externas.

Juan y María no critican a ninguno de los que se fueron, ni desean hablar acerca del peligro que enfrentan al quedarse, ni a las otras dificultades que han afrontado en los recientes meses. Su carga es por predicarles el evangelio y ministrar a las personas en esta región en cualquiera forma

que sea posible. Juan y María prefieren pensar en nuevas maneras de llegar a esas personas y ayudarlas que malgastar un minuto en temer por sus vidas.

Juan dice: «Si me van a matar por predicar la Palabra de Dios, prefiero morir antes que dejar la iglesia».



Se dice a menudo que el temor es lo opuesto a la fe. Mientras que la fe nos motiva hacia algo, el temor hace que nos acobardemos y nos apartemos de esta. La fe en nosotros es la clave de todas las misiones; el temor al fracaso a menudo nos conduce a no probar algo de primer momento. La fe en Dios nos libera para hablar acerca de 'Él'; el temor del hombre mantiene nuestra boca cerrada preocupándonos del qué dirán.

La fe libera. El temor incapacita.

63

Sin embargo, hay un tipo de temor que nos libera: el temor de Dios. En esta era moderna donde deseamos llamar a Jesús nuestro amigo y pensar en Dios como nuestro ayudador, el concepto del temor al Señor se aleja de lo explicado en un montón de maneras diferentes como un saludable respeto por Dios o una admiración y reverencia por lo que es Él. No obstante, el temor de Dios es más que eso. No es un temor como el miedo a las alturas ni el de que lo asalten en una calle oscura. Es una revelación de quién es en verdad Dios en todo su poder como el creador del universo. Es una revelación del Dios para quien el diablo y todas sus fuerzas son molestias insignificantes. Es el temor al que Jesús se refirió en Mateo 10:28 cuando nos dijo que no temamos a esos que pueden matar el cuerpo y no el alma, sino que lo temamos a Él que es capaz de destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

Si tememos a Dios, quien está de nuestra parte, ¿cómo temeríamos alguna vez a lo que quizá piense la gente? ¿Cómo lo vamos a desobedecer alguna vez por temor a lo que quizá nos hagan otros? ¿Cómo podemos temer en verdad a algo en esta tierra de nuevo? Aunque parezca extraño, el temor de Dios nos libera del temor en sí.

Jesús es el Libertador. La fe en Él, y el temor santo a Él, nos capacita para probar lo que otros han llamado imposible.

***En el temor del SEÑOR hay confianza segura,
y a los hijos dará refugio.***

***El temor del SEÑOR es fuente de vida,
para evadir los lazos de la muerte.***

Salomón
(Proverbios 14:26-27, LBLA)

***[Dios no quiere que] te avergüences de hablar bien
de nuestro Señor Jesús. Tampoco te avergüences de
mí, que estoy preso por servir a Jesucristo. Al contra-
rio, tienes que estar dispuesto a sufrir por anunciar
la buena noticia. ¡Ya Dios te dará las fuerzas neces-
rias para soportar el sufrimiento!***

***Dios nos salvó y nos eligió para que seamos parte de
su pueblo santo.***

Pablo
(2 Timoteo 1:8-9, BLS)



La primera persecución romana



Bajo Nerón

Imperio Romano

ca. 64–68 d.C.

Nerón solo tenía diecisiete años de edad cuando se convirtió en emperador en 54 d.C. y era solo un joven y compasivo hombre. Con su maestro, Séneca, y el comandante de su guardia personal, Burro, como sus consejeros, parecía seguro que Roma experimentaría paz y prosperidad bajo su gobierno. Séneca sostenía que «la compasión es el jefe virtuoso de un gobernador», y Burro tenía una gran comprensión de las ideas políticas y las relaciones con el ejército. Una vez, cuando se le pidió que firmara la autorización legal para matar a un bandido, Nerón estaba tan perturbado ante la idea de condenar a muerte a un hombre que exclamó: «¡Ah, si no pudiera escribir!». Según el emperador Trajano, no hubo un emperador mejor que Nerón durante sus primeros cinco años en el trono, ni un mejor período para el Imperio Romano.

65

Sin embargo, los celos dentro de la corte comenzaron a cambiar su corazón. El anhelo de su madre por controlarlo a él, así como al imperio, hizo que ella comenzara a plantar sospechas en su mente acerca de esos que veía como una amenaza para su influencia. Estas sospechas condujeron a la muerte del medio hermano de Nerón, Británico. Esta decisión de matar por el capricho de un rumor cambió a Nerón a sus más bajos instintos. Llegó a estar tan lleno de odio, de asesinato y de anhelo de derramar sangre que pronto las únicas cosas que lo entretenían eran la tortura, los crímenes violentos y la destrucción masiva. Se dice que al final envenenó a su propio hijo, le abrió el vientre a su madre para ver el lugar en el que había estado, mató a espada a su fiel esposa por estéril y encontró culpable a su maestro, Séneca, de un intento de asesinato en su contra, aunque le permitió que se envenenara antes de que lo ejecutaran.

Una noche en julio de 64 d.C., en un ataque de aburrimiento, deseó ver algo más grandioso que el incendio de Troya como se narraba en *La Iliada*.



Por lo tanto, le prendió fuego a Roma y subió a una torre exterior de vigilancia, cantando: «¡Troya está en llamas! ¡Troya está en llamas!». El fuego duró nueve días y miles se quedaron sin hogares, después de perderlo todo excepto sus vidas.

En respuesta a la pública repercusión negativa del acontecimiento, Nerón culpó a los cristianos de prender el fuego. Pronto se promulgó un decreto en todo el Imperio Romano que declaraba en parte: «Si alguien confiesa que es cristiano, se ejecutará, sin juicio adicional, como un enemigo convicto de la humanidad». Nerón tenía la esperanza de barrer el cristianismo de la faz del Imperio Romano.

66 Esto dio inicio al primer período de persecución cristiana apoyada por el gobierno en la historia mundial, y el primero de diez períodos de persecución en el Imperio Romano ocurrido de manera esporádica más o menos en los próximos doscientos cincuenta años. Todos los celos entre vecinos que alcanzaban a oír conversaciones en las calles conducían a la acusación de que alguien era cristiano y, aunque muchas eran falsas, la decisión de llamarse cristiano tenía que estar acompañada por la convicción de la verdad del evangelio como eterna y era más importante que una muerte agonizante. Fue bajo Nerón que comenzó la práctica de vestir a los cristianos con las pieles de bestias y permitir que los despedazaran los perros, los leones u otros animales salvajes, así como la práctica de quemarlos en cruces como lámparas y antorchas para alumbrar las actividades nocturnas.



Se ha dicho que las vidas de los primeros cristianos consistían de «persecución encima de la tierra y oración debajo de la tierra»: su existencia se ha definido por el Coliseo y las catacumbas. Fue en este tiempo que se comenzó a crear los casi novecientos sesenta y seis kilómetros de galerías como catacumbas para orar y tener sus cultos. Las más antiguas de las aproximadamente cuatro mil inscripciones encontradas en las catacumbas están fechadas en 71 d.C. También se cree que nada más y nada menos que cuatro millones de cristianos se sepultaron allí en el transcurso del tiempo. Cuando se abrieron las tumbas de los cristianos, los esqueletos contaron sus terribles



historias de lo que pasó durante las persecuciones romanas: se encontraron cabezas separadas de sus cuerpos, costillas y hombros rotos a espadas y otros huesos mostrando señales de exposición al fuego.

Los muros de las catacumbas todavía están cubiertos con los símbolos de su fe. Entre los más comunes está el Buen Pastor con el cordero sobre su hombro, un barco bajo una vela desplegada por completo, arpas, anclas, coronas, viñas y, sobre todo el ichthys, o pez. En las catacumbas se encuentran muchas estatuas que muestran figuras con sus manos en alto orando o cantando, con las manos abiertas hacia el cielo. Además, están cubiertas con dichos llenos de fe e inscripciones tales como:

Victorioso en paz y en Cristo.

VIVO en Dios.

La Palabra de Dios NO ESTÁ ATADA.

67

Sin embargo, toda la fuerza de esos epitafios se ve mejor cuando se contrastan con el egoísmo y la desesperación de los demás epitafios de su tiempo:

Vive para esta hora presente,
puesto que de nada más estamos seguros.

Levanto mi mano contra los dioses
que me arrebataron a los veinte años, aunque nada
malo había hecho.

Una vez no era. Ahora no soy.

Nada sé de ello, y no es mi preocupación.

**Peregrino, no me maldigas cuando
pases por aquí,**

pues estoy en tinieblas y no puedo responder.

Se ejecutaron incontables decenas de miles de cristianos por su profesión de fe durante esas persecuciones, no nombrados ni registrados en ninguna de las historias. Sin registrar en la historia, sí, pero no sin registrar en el Libro de la Vida del Cordero.

Por cuanto un número tan inmenso de hombres de fe nos contempla desde las graderías, despojémonos de cualquier cosa que nos reste agilidad o nos detenga, especialmente de esos pecados que con tanta facilidad se nos enredan en los pies y nos hacen caer, y corramos con paciencia la carrera en que Dios nos ha permitido competir. Mantengamos fijos los ojos en ese Jesús que, sin importarle lo oprobioso de tal muerte, estuvo dispuesto a morir en la cruz porque sabía el gozo que tendría después; en ese Jesús que ahora ocupa el sitio de honor más alto a la derecha de Dios.

Los cristianos primitivos eran revolucionarios del Espíritu, heraldos de los juicios finales y de la venidera transformación; estaban preparados para el martirio en cualquier momento.

Su testimonio significó que el estado y la sociedad los consideraran sentenciados a muerte. Por lo tanto, «mártires» fueron esos testigos listos para morir por su fe, esos que llevaron su testimonio ante reyes y jueces con la determinación de los soldados de Dios.

Fueron mártires, o sea «confesores», aun cuando no murieron. Dar testimonio es la esencia del martirio. Los mártires apoyan la verdad de su testimonio como testigos presenciales del Señor y su resurrección. Vieron a Cristo y se convirtieron en sus portadores del espíritu profético. Por medio del Espíritu, el testimonio de la sangre de los mártires llegó a ser parte de la batalla decisiva librada por Jesús, la batalla en la que Él mismo murió como campeón y líder del futuro. A través de la muerte, al final juzgó y derrotó los poderes hostiles de la presente era. Llevado a la muerte por el pueblo judío más devoto y el estado romano, Cristo encadenó y desarmó a los demonios y sus tinieblas a través de la cruz.

Desde entonces, cada nuevo mártir, cada nueva muerte en Cristo, se convierte en una celebración de victoria sobre las fuerzas de Satanás.

DE EBERHARD ARNOLD EN

LOS CRISTIANOS PRIMITIVOS: EN SUS PROPIAS PALABRAS

Brindis celestial



Anthony Parsons y otros

Inglaterra

ca. 1540

Después de negarse a cambiar sus creencias, Anthony Parsons y los que estaban con él se acercaron a las estacas en las que iban a quemarlos. Al llegar allí, Parsons pidió algo de beber. Cuando se lo dieron, se volvió y brindó por sus compañeros de martirio: «Alégrese, hermanos, y levanten sus corazones a Dios; porque después de este duro desayuno confío en que tendremos la buena comida en el reino de Cristo, nuestro Señor y Redentor».

Con este brindis, Eastwood, uno de los compañeros de martirio, levantó los ojos y las manos al cielo y encomendó su espíritu a su Señor.

70

Parsons se acercó a su estaca y sacó algunas pajas cerca de esta antes de permitir que lo ataran. Sosteniendo una pajilla, miró a los espectadores y dijo: «¡Esta es la armadura de Dios, y ahora soy un soldado cristiano preparado para la batalla. No espero misericordia, sino por los méritos de Cristo; Él es mi único Salvador, en Él confío para la salvación».

Poco después de esto se encendieron las hogueras, y esos hombres cambiaron sus vidas mortales por una inmortal por medio de Jesucristo.



Luego oí en el cielo un gran clamor:

«Han llegado ya la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios; ha llegado ya la autoridad de su Cristo. Porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio; no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte».

Juan
(Apocalipsis 12:10-11, NVI)



No se avergonzó de sus cadenas



Onesíforo

Roma

ca. 65 d.C.

El soldado vigilaba al hombre con sospecha desde donde estaba sentado con sus amigos. El hombre se acercó a mirar, un tanto inquieto, pero decidido. Mientras miraba a su alrededor, sus ojos se clavaron en el soldado y se encaminó hacia su mesa. El soldado miró, con la esperanza de que el hombre no siguiera avanzando.

—Perdónenme, señores —comenzó el hombre—. Estoy buscando un amigo. Está en prisión. Me pregunto si pudieran ayudarme a encontrarlo.

Sáturo, el corpulento guardia a la izquierda del soldado, se puso de pie.

—¡Canalla! Si está en la prisión, es un criminal. Si eres su amigo, quizá tú lo seas también. Déjanos antes de que te arrestemos y te metamos donde está tu amigo.

Sáturo estaba intimidando, incluso a los otros soldados, pero el hombre se mantuvo firme.

—Mi amigo no es un criminal, señor. Y si tiene que arrestarme para llevarme a él, pues que así sea. Estoy preparado para ir.

—Y si no es un criminal, ¿por qué está en la cárcel? —dijo Sáturo mirando con fijeza al hombre.

—Él es cristiano —replicó el hombre—. Como yo lo soy.

Todos los soldados que estaban en la mesa se pararon excepto el que vio primero al hombre.

—¿Sabes que podemos matarte por eso? —dijo otro soldado—. Cómo te atreves...

El soldado que seguía sentado puso su mano en el brazo del otro.

—No queremos ningún problema —dijo—. Dime, ¿cómo se llama tu amigo?

—Pablo de Tarso.

—Muchacho —le dijo a un joven que estaba sentado cerca. El joven saltó en atención—. Lleva a este hombre a la prisión cerca de las barracas.

Luego miró al hombre que estaba detrás.

—¿Cuál es su nombre, señor?

—Onesíforo.

—Bien, Onesíforo, si alguna vez te veo de nuevo, yo mismo te arrestaré. Ahora, idéjanos!

Helesponto

ca. 68 d.C.

Después de consolar a Pablo en la cárcel y quizá de estar presente en su ejecución, Onesíforo siguió siendo pastor, convirtiéndose en obispo de Colofón o Coronía. (Hay cierta confusión en cuanto a esto. Quizá existan dos nombres para el mismo lugar, o tal vez Onesíforo haya sido obispo de

72

dos iglesias diferentes al mismo tiempo). De allí continuó llevando el evangelio a Helesponto, acompañado por Porfirio, quien quizá fuera un miembro fiel de su congregación. El edicto de Nerón para matar a los cristianos estaba en pleno apogeo en ese tiempo y el gobernador de la provincia, un hombre llamado Adriano, los golpeó y azotó. Cuando siguieron sin negar su cristianismo, los ató a caballos salvajes y luego soltó a los caballos para que corrieran. Los arrastraron y desgarraron hasta que murieron.

• • •

Uno solo se puede imaginar qué debe haber sido para Onesíforo entrar en Roma, una Roma en los albores de la furia de Nerón contra los cristianos, y comenzar a buscar a un amigo que no solo estaba en prisión por ser cristiano, sino porque entablaba una conversación acerca de Jesús con cada persona que se encontraba. A Pablo lo iban a ejecutar y Onesíforo sin duda sabía que buscar a Pablo podría significar muy bien que lo ejecutaran junto con él. Aun así, buscó a su hermano para consolarlo en uno de sus más grandes tiempos de necesidad. ¿Qué tipo de amistad es esta que no se avergüenza de las cadenas del otro, sobre todo a riesgo de la tortura y la muerte?

¿Cuánto, entonces, podemos amar de verdad a nuestros amigos si ni siquiera estamos dispuestos a arriesgar nuestra reputación, mucho menos nuestra vida, para hablarles de Jesús?



Que el Señor le conceda misericordia a la familia de Onesíforo, porque muchas veces me dio ánimo y no se avergonzó de mis cadenas. Al contrario, cuando estuvo en Roma me buscó sin descanso hasta encontrarme. Que el Señor le conceda hallar misericordia divina en aquel día. Tú conoces muy bien los muchos servicios que me prestó en Éfeso.

Pablo

(2 Timoteo 1:16-18, NVI)

Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos [...] los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes. No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure.

Jesús

(Juan 15:12-13, 15-16, NVI)

«Este no es el momento»



Dominggus Kenjam

Indonesia

1999

«*Alá u Abkar!*» [¡Alá es omnipotente!] «*Alá u Abkar!*»

Dominggus se despertó al salir de su cama mientras alguien lo asía y lo arrastraba al suelo. Sus chillidos los apagaban mientras ellos continuaban gritando y cubriendo su cuerpo derribado. No veía a ninguno de ellos, ni ningún medio de escapar. «Permitiremos que las mujeres vivan, ¡pero los hombres deben morir!», gritó alguien.

74 Cuando Dominggus luchaba por escapar, una hoz cayó en la parte de atrás de su cuello, hiriéndolo profundamente. Se volvió casi inconsciente, pero se dio cuenta que sus asaltantes habían abandonado la habitación, dándolo por muerto. Se sintió mal mientras el cada vez mayor charco de su propia sangre comenzaba a empapar toda su camiseta.

Antes que lo venciera del todo la inconsciencia, no obstante, Dominggus describió que su espíritu dejaba su cuerpo y lo escoltaban dos ángeles. Mientras subía, miró atrás donde yacía su cuerpo acucillado en el piso de la oscura habitación. Estaba seguro que había muerto.

Cada sentimiento de temor y dolor lo dejaron de inmediato mientras una indescriptible paz inundaba su ser. Voy a estar con Jesús, pensó.

Luego Dominggus escuchó las palabras: «Este no es el momento para que me sirvas aquí». Entonces se sintió flotando de regreso hacia su cuerpo.

De repente, Dominggus sentiría que había otra persona en la habitación con él. Estaban discutiendo a cuál morgue llevaban su cuerpo porque no sabían si era un musulmán o un cristiano.

«Soy cristiano», fue capaz de decir débilmente. ¡Los dos trabajadores de emergencia médica se deben haber asustado bastante cuando el mismo «cadáver» por el que estaban discutiendo respondió sus preguntas!

Dominggus regresó. Su trabajo en la tierra no había terminado.

Hoy, Dominggus está recuperado por completo. Todavía lleva en su carne las cicatrices del ataque, pero no en su espíritu. Perdonó a sus atacantes y más que nunca tiene un profundo compromiso de orar por los musulmanes en Indonesia. No solo eso, sino que conoce el propósito que tiene que cumplir en la tierra o, de lo contrario, Jesús no lo habría mandado de regreso. Su fe ahora es más fuerte que nunca y está deseoso de seguir la voluntad de Dios cada día a medida que se le revela a él.

Indonesia necesita seriamente personas con corazones como el de Dominggus. El gobierno ha promovido un credo llamado Pancasila, lo cual significa que todos pueden escoger libremente seguir el cristianismo, el islamismo, el budismo o el hinduismo, pero en realidad los musulmanes reciben un trato preferencial. La fuerza política del islamismo se ha usado para limitar la evangelización y reducir la influencia cristiana en la vida pública. El objetivo definido de los islámicos es la total eliminación del cristianismo en el país. En los años recientes se ha orquestado una yihad, o «guerra santa», contra los cristianos, en la que las turbas han destruido más de seiscientas iglesias. Algunas áreas donde los cristianos son la mayoría, tales como Timor Leste (Timor Oriental) y Amboina, han sido objeto de abiertos ataques militares y matanzas.

Durante los últimos cuarenta años, los evangélicos han crecido de un millón trescientos mil a once millones y medio. El incremento de la persecución cristiana ha dado lugar a una inmensa unidad entre el Cuerpo, el crecimiento de un movimiento de oración nacional y una entrega para evangelizar en Indonesia y más allá. La visión para la evangelización de Indonesia ha crecido a pesar de la tremenda persecución.

Así que alégrese, porque aunque en el presente sufran diversas aflicciones, el gozo que les espera es extraordinario. Las tribulaciones presentes ponen a prueba la firmeza y pureza de su fe. Así como el oro se prueba y purifica en el fuego, su fe, que es más valiosa que el oro, es sometida al fuego purificador

de las tribulaciones. Si permanecen firmes, recibirán atalanza, gloria y honra el día que regrese Aquel a quien aman.

Pedro
(1 Pedro 1:6-8, LA BIBLIA AL DÍA)

«Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza».

Dios el Padre
(Jeremías 29:11, NVI)



El no tan ciego Chang



Chang Shen

Continente chino

ca. 1890

A Chang Shen se le conocía en esas aldeas de los alrededores como *Wu so pu wei te*, que significa «uno sin una partícula de bien en él». Era un tahúr y un ladrón, un mujeriego que alejó a su esposa y a su hija de su hogar. Cuando lo hirió la ceguera, la gente del pueblo decía que fue el juicio de los dioses por sus maldades.

Como siempre, no obstante, a Chang le importaba poco lo que decían los aldeanos. Cuando se enteró que en otra provincia había un hospital atendido por misioneros y que los doctores misioneros podían operar una persona y su vista se restauraría, tuvo que ir e investigar. Aunque en ese tiempo estaba del todo ciego, viajó cientos de kilómetros hasta el hospital con la esperanza de recuperar la visión. Aun así, cuando llegó, no lo dejaron entrar, pues le dijeron que todas las camas del hospital estaban llenas.

Sin embargo, el evangelista del hospital se conmovió tanto por la determinación de Chang para llegar al hospital que le dio su propia cama. Después del tratamiento, la vista natural de Chang se restauró en parte, pero lo que escuchó durante su permanencia en el hospital abrió los ojos que Chang no sabía que tenía: los ojos espirituales. Este hombre que no tenía «una partícula de bueno» escuchó el evangelio y aceptó a Jesús como su Señor y Salvador. Un doctor informó: «Nunca tuvimos un paciente que recibiera el evangelio con tal gozo».

Chang le pidió al misionero James Webster que lo bautizara, pero Webster, quien había visto a algunos desertar después de una conversión emocional, le dijo: «Ve al hogar y diles a tus vecinos que has cambiado. Te visitaré más adelante y si todavía sigues a Jesús, te bautizaré». Webster no pudo visitar la aldea de Chang hasta cinco meses más tarde. Cuando llegó, había más de uno buscando el bautismo, ¡había más de cuatrocientos! Era obvio que Chang no solo le dijo a todo el mundo que había cambiado, ¡les dijo a todos que podían cambiar también!

Al final, Chang perdió su vista física de nuevo a manos de un inexperto doctor nativo, pero a él no le preocupó mucho puesto que todavía tenía su vista espiritual. Podía citar de memoria prácticamente todo el Nuevo Testamento y también muchos capítulos del Antiguo Testamento. Esta era suficiente «vista» para él. Por lo tanto, emprendió el camino de nuevo, al igual que lo hizo la primera vez para que lo sanaran, pero ahora salió a la calle para hacer él mismo la sanidad. Ganó cientos para el Señor y solo se regocijaba cuando esos que rechazaban su mensaje lo maldecían y escupían. Los misioneros tenían más que un trabajo a tiempo completo siguiéndolo a él a fin de bautizar a los nuevos creyentes y organizar iglesias que enseñaran y nutrieran su nueva fe.

78

Cuando estalló la Rebelión Bóxer, muchos pensaron que Chang estaría entre los primeros de sus blancos. Los cristianos se lo llevaron y ocultaron en una cueva en las montañas.

La primera aldea a la que llegaron los bóxers en la región era Ch'oay nagshan. De inmediato, rodearon a cincuenta cristianos para ejecutarlos. Sin embargo, un residente les dijo: «Están locos para matar a todos estos. Por cada uno que maten, surgirán diez mientras que Chang Shen esté vivo. La única manera de aplastar la religión extranjera es matándolo a él».

De modo que los bóxers dijeron que irían si alguien los conducía a Chang Shen.

¿La respuesta de Chang?

—Moriré gustosamente por ellos.

Una vez más, a través de su vista sobrenatural, Chang vio la salvación cuando todos los demás solo veían la muerte.

Cuando llegó Chang, las autoridades locales se lo llevaron al templo del dios de la guerra y le exigieron que lo adorara.

—Solo puedo adorar al Único y Verdadero Dios —replicó Chang.

—Entonces arrepíentete.

—Hace años que me arrepentí.

—Entonces cree en Buda —respondieron ellos.

—Ya creo en el único y verdadero Buda, el mismo Jesucristo.



—Al menos inclínate ante los dioses.

—No. Vuelvan mi rostro hacia el sol.

Él sabía que en esa hora del día estaría parado entre el sol y el templo, de modo que cuando se volvió, su espalda estaba hacia sus dioses. Se arrojó y elevó una canción de alabanza a Jesús. Tres días más tarde decapitaron a Chang.

Luego los bóxers escucharon un rumor de que Chang resucitaría de los muertos debido al poder de su Dios, de modo que quemaron su cuerpo. Todavía temían lo que el espíritu de Chang les haría si se quedaba en la región, de modo que al final se fueron en paz y con rapidez.

Debido a esto, se esparcieron todos los demás cristianos de las iglesias locales.

• • •

79

**CRISTO me ama,
pues murió,**

Y el cielo me abrió;

Él mis culpas quitará,
Y la entrada me dará.

**CRISTO me ama,
es verdad,**

Y me cuida en su bondad;

Cuando muera, bien lo sé:

Viviré allá con Él.

LA CANCIÓN QUE CHANG SHEN
CANTÓ CUANDO LO IBAN A DECAPITAR

He venido al mundo a hacer justicia [...] a dar la vista a los que están ciegos de espíritu, y a mostrar a los que creen que ven, que están ciegos.

Juan

(Juan 9:39, LA BIBLIA AL DÍA)

El esclavo de Irlanda y el evangelio



Patricio

Irlanda

ca. 432 d.C.

Mientras el barco de Patricio enfilaba hacia el oeste, sintió un frío extraño por los recuerdos del mismo viaje que hizo años antes bajo diferentes circunstancias. Los olores del mar y la neblina que se adhieren a las olas y los riscos lo llevaron atrás cuando era un muchacho de dieciséis años de edad, viajando a Irlanda atado con el grupo de asaltantes que quemaron su casa y se lo llevaron como esclavo.

80

A pesar de las dificultades de ser un esclavo durante seis años, sirviendo los rebaños de un sumo sacerdote druida llamado Milcho, Patricio llegó a tener un amor sobrenatural por Irlanda. Fue en Irlanda que Patricio llegó a conocer a Dios personalmente mientras caminaba por los bosques y montañas solo con los animales. Creció en un hogar cristiano en un asentamiento romano-bretón, pero nunca abrazó la fe mientras vivía con su familia. Durante ese tiempo fue un estudiante negligente, algo que lamentaba ahora en gran medida, y estaba también independientemente inclinado para caminar con mucha facilidad en la fe de su familia. Solo y al parecer abandonado en Irlanda, Patricio buscó fuera a Dios y lo encontró. Luego, a través de un sueño, Dios lo guió a huir y al final regresar a su familia, quienes lo acogieron con afecto. Al regresar a Britania, Patricio terminó sus estudios con más brío, teniendo la intención de unirse al ministerio como su padre y su abuelo.

Ahora, mientras los remos daban contra las olas oscuras, Patricio comenzó a ver la mano de Dios en todo. Poco después de su regreso a Britania, Patricio tuvo un sueño acerca de Irlanda en el cual escuchó «la voz de un irlandés» que lo llamaba: «Te suplicamos, joven santo, que vengas y camines de nuevo entre nosotros». Patricio creyó que esto era un llamado de Dios para regresar a Irlanda con el evangelio.



Sin embargo, se sentía incapacitado para la tarea, de modo que viajó a un monasterio en Britania, dejando otra vez a su familia, y se dispuso a que lo ordenaran. Pasaron más o menos veinte años desde entonces. En su primera oportunidad para regresar, los ancianos de su iglesia rechazaron a Patricio para ser misionero en Irlanda y escogieron a otro, un hombre llamado Paladio. Cuando mataron poco después a Paladio, eligieron a Patricio para que fuera.

Al desembarcar, Patricio regresó a la aldea donde había sido esclavo. Su intención era que su primer convertido sería el hombre que fue su amo, Milcho. Sin embargo, cuando llegó allí, encontró la casa de Milcho en cenizas. Al enterarse de su llegada, Milcho recogió todas sus posesiones en su casa y le prendió fuego; matándose en las llamas. Patricio estaba horrorizado por la locura de este hecho y se decidió a actuar de manera radical para liberar a esas personas del temor de los falsos dioses que conducían a que un hombre hiciera tales cosas.

81

Patricio pasó algún tiempo predicando a los residentes de ese lugar e investigó lo que había pasado desde que partió y quién estaba en el poder. Sus años como esclavo le sirvieron de mucho, ya que todavía hablaba su lenguaje con fluidez y con poco acento, facilitándole la comunicación. En sus conversaciones aprendió que el gran rey de Irlanda, Laeghaire, celebraría el festival druídico de Beltine, el cual coincidía ese año con la Semana Santa, en sus cortes en Tara. Patricio se dirigió allí de inmediato, con la intención de hacer una declaración por el poder de Dios sobre los ídolos y prácticas ocultas que ataban a esas personas.

La tradición era que en la época del festival, el gran rey prendiera la primera hoguera del festival. Cualquiera que se opusiera a esto se le daba muerte. Sin embargo, mientras el rey salía esa noche para comenzar el festival, la hoguera de Patricio ya estaba brillantemente encendida para que todos la vieran en la no muy remota cumbre de Slane. Como Elías ante los profetas de Baal, Patricio pronunció un reto formal a los druidas y a su rey.

Como Laeghaire dio la orden para que se buscaran y mataran a los autores del delito, sus dos sumos sacerdotes druídicos le dieron un consejo y

una profecía: «Oh rey, vive para siempre. Este fuego, el cual se prendió en desafío del edicto real, arderá para siempre a menos que se apague esta noche en que se ha prendido. ¡El hombre que prendió el fuego y el reino venidero por el cual lo encendió 'nos vencerán a todos nosotros!»». Sin embargo, el rey no escuchó nada de esto. Tenía veintisiete carros preparados y él, sus invitados y su corte los montaron para doblegar a Patricio.

82 Cuando llegaron los carros, llamaron a Patricio ante el rey. Este ordenó que se apagara la hoguera de Patricio, pero por mucho que los soldados lo intentaban, el fuego se negaba a apagarse. Patricio dio ante ellos un osado testimonio por Jesús y se negó a guardar silencio. Cuando Laeghaire les ordenó a los soldados que ejecutaran a Patricio para acallarlos, la confusión descendió sobre ellos y se atacaron los unos a los otros. Cuando a continuación los dos sacerdotes druidas volcaron su vehemencia sobre Patricio y el nombre de Jesús, uno cayó y se quebró la cabeza con una roca, mientras que el otro de alguna manera cayó en el fuego y pereció. Una versión de los hechos narra que incluso cuando el mismo rey sacó su espada para matar a Patricio, se le paralizó el brazo en el aire con tanta rigidez como el de una estatua y permaneció de esa manera hasta que se arrodilló rindiéndose a Patricio. Aunque está poco claro cuántos de los detalles de este encuentro son leyendas y cuántos ocurrieron en realidad, la victoria de Patricio sobre Laeghaire y sus druidas abrieron las puertas políticas de Irlanda al evangelio.

De ese modo Patricio tuvo una cautiva y real audiencia para estar entre los primeros convertidos durante su ministerio. Aunque ese día el rey no se convirtió al cristianismo, lo hicieron su jefe de los trovadores, sus dos hijas y uno de sus hermanos. En menos de dos semanas después se bautizaron. El hermano le dio a Patricio tierra y un granero que se convirtió en la primera iglesia, y dinero para expandir el evangelio a través de Irlanda. Laeghaire también le dio a Patricio la autorización legal para predicar en toda la isla.

Durante los próximos treinta años, Patricio estableció el cristianismo a lo largo de Irlanda y, aunque se le atribuyeron otros milagros a su ministerio, pocas veces estaba lejos de los problemas. Irlanda no estaba muy



bien organizada en reinos bajo Laeghaire, de modo que cada vez que iba a una nueva región, era probable que esa autorización del rey sirviera muy poco. En varias ocasiones arrestaron a Patricio y sus seguidores. En cierta ocasión, Patricio pasó dos meses en prisión preguntándose si su ministerio había terminado. A través de todo esto, sin embargo, él permaneció humilde y confió en la protección de Dios para librarlo de cualquier situación. Él escribió lo siguiente en un cántico u oración, el cual tituló «La Coraza», que les enseñó a otros para recordarles de su propósito y Protector:

CRISTO protégeme hoy
c o n t r a el veneno,
c o n t r a el fuego,
c o n t r a morir ahogado,
c o n t r a heridas,

83

**De modo que así venga a mí
ABUNDANTE recompensa.**

Cristo conmigo,
Cristo delante de mí,
Cristo detrás de mí,
Cristo en mí,
Cristo debajo de mí,
Cristo sobre mí,
Cristo a mi derecha,
Cristo a mi izquierda,
Cristo cuando me acuesto,
Cristo cuando me siento,
Cristo cuando me levanto,
Cristo en la quietud,
Cristo en el peligro,
Cristo en el corazón de cada hombre
que piensa en mí,
Cristo en la boca de todo
el que habla de mí,
Cristo en todos los ojos que me ven,
Cristo en todo oído
que me escucha.

Después de plantar con éxito iglesias y establecer pastores y sacerdotes en cada distrito de Irlanda, Patricio murió el 17 de marzo de 461 d.C., aproximadamente a los setenta y dos años de edad.



Aunque muchas personas hoy quizá asocian más a Patricio con la cerveza verde que con el evangelio, él nos ha dejado una importante herencia como un revolucionario por Cristo. Es importante para nosotros recordar hombres tales como Patricio y Nicolás (a quien hoy la mayoría le llama Papá Noel) por lo que fueron y no por lo que los transformó el mundo a fin de anular sus testimonios.

84

La vida de Patricio es otro ejemplo del amor de Dios que quizá no tenga sentido para el mundo. ¿Cómo puede amar tanto un esclavo a su amo como para regresar por el bien de este una vez que huyó? ¿Cómo puede amar tanto a las personas que lo esclavizaron en su juventud y se lo llevaron lejos de su familia como para dedicarles la vida para su bien? ¿Cómo puede amar el perseguido a sus perseguidores?

¿Hay alguna prueba mayor de Dios que la existencia de tal amor en los corazones de esos que lo llaman su Salvador y Señor? ¿Hay alguna evidencia mayor de la existencia de Dios que lo que es capaz de lograr a través de un corazón sometido y obediente a su voluntad?

Yo, Patricio, un pecador, soy el más ignorante y menos importante entre los fieles, despreciado por muchos [...].

No se trataba de alguna gracia en mí, sino el Dios que es victorioso en mí y que los resistió a todos, para que viniera al pueblo irlandés a predicar el evangelio y soportara los insultos de los incrédulos, escuchara el escándalo de mis viajes y soportara muchas persecuciones aun hasta el punto de la prisión; a fin de que rindiera mi libertad como un



hombre de condición libre para el beneficio de los demás, y si en el caso que me encuentre digno, estoy preparado para dar hasta mi vida por el bien del nombre de Dios con decisión, con gusto y sin vacilación; y allí (en Irlanda) deseo seguir hasta que muera, si nuestro Señor me lo concediera. Le debo a la gracia de Dios que tantas personas a través de mí nacieran de nuevo en Dios [...].

Sin embargo, suplico a esos que creen en Dios y le temen, quienquiera que consiente en examinar o recibir este documento compuesto por el pecador obviamente indocto Patricio en Irlanda, que nadie jamás me dé el crédito incluso por las cosas más pequeñas que logré o quizá dije que agradan a Dios, sino que acepte y crea con sinceridad que era el don de Dios. Y esta es mi confesión antes de morir.

Patricio
Confesión

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que él me concedió no fue infructuosa. Al contrario, he trabajado con más tesón que todos ellos [los apóstoles], aunque no yo sino la gracia de Dios que está conmigo.

Pablo
(1 Corintios 15:10, NVI)

Si nosotros los cristianos no continuamos predicando el evangelio y lo extendemos más allá de lo normalmente aceptado, se encerrará en nosotros. Si mantenemos un «testimonio silencioso», no habrá testigos y el cristianismo morirá en Estados Unidos.

RAY THORNE

UN MISIONERO A LA IGLESIA PERSEGUIDA



La siembra de la Palabra de Dios		
Rosa	Cuba	1999

«Nací en un hogar comunista donde nadie siquiera mencionaba la palabra Dios. Recuerdo que cuando era una niña pequeña veía un inmenso retrato de Fidel Castro (el líder de la revolución cubana) en mi sala.

»Mis padres eran ateos. Mi padre solía ser un representante de una organización muy importante llamada Unión de Jóvenes Comunistas. Ahora está en el liderazgo del Partido Comunista de Cuba. Mi madre es secretaria del Comité de Defensa de la Revolución. En resumen, mi hogar es un “nido” comunista. Sin embargo, mi bisabuela ama a Dios y ha sido fiel a Dios a través de todos estos años. Solía hablarme del Señor y sembraba las semillas de la Palabra de Dios. En varias ocasiones trataba de ir a la iglesia con ella, pero mis padres no me lo permitían.

»Años más tarde mis padres se divorciaron y entonces mi madre me permitió ir a la iglesia, sin el consentimiento de mi padre. De cualquier manera, cuando cumplí doce años de edad mi madre trató de apartarme del Señor, organizando e invitándome a fiestas. Me aparté del Señor viviendo de esa manera. Sin embargo, mi bisabuela perseveró en la oración por mí.

»Un día fui a la iglesia y recibí al Señor Jesucristo como mi Salvador. Mi vida comenzó a cambiar; incluso mi manera de vestir cambió por completo. Mi madre no lo aceptó. Nunca antes me había golpeado, pero ahora lo hacía con frecuencia. Cuando mi padre supo que era cristiana, me dijo que escogiera entre Dios y él. Escogí al Señor porque comprendí que Él es lo único realmente valioso para mí. Sé que Dios es fiel, que me cuida y que está haciendo cosas maravillosas por mi familia.

»Mi madre se casó de nuevo con otro comunista. Él tiene un hijo de cinco años de edad. Ellos no me permiten hablarle del Señor ni ir a la iglesia, pero de todas formas yo le hablo del amor de Dios. A veces lo escucho alabando al Señor.

»Ahora, aun cuando solo tengo catorce años de edad, estudio lejos de mi hogar. La primera vez que vine a este lugar era la única cristiana, pero he sembrado la Palabra de Dios y ahora somos cuatro. Nos reunimos debajo de un árbol, ocultos, para hablar de la Palabra de Dios. En tales momentos sentimos la presencia del Señor de una manera especial. Seguimos sembrando y esperando que pronto seamos muchos.

»Dios es fiel. Nunca olvida a sus hijos. Por favor, ore por mí. No es fácil seguir al Señor en un país tan hostil a Él y donde la oposición no solo viene del sistema, sino de nuestros hogares. Nuestros padres están ciegos con este sistema ateo y no comprenden que crecemos y hacemos nuestras propias decisiones. La mía es Jesucristo. ¡Seré fiel aunque me cueste la vida!»



Las personas quizá digan que son revolucionarias, pero no se dan cuenta que sin Dios no cambian. Todo lo que hacen es perpetuar un mundo de odio y contienda. Un dictador sustituye a otro; un sistema de corrupción y explotación ocupa el puesto de otro sistema; un grupo de males sustituye a otro grupo de males; las cosas pueden ir de esta manera de cientos de años en cientos de años.

Pasan, eso es, hasta que alguien esté dispuesto a pararse firme y dedicarse a Dios. En verdad, las cosas comienzan a cambiar: El odio se sustituye por perdón; la lucha se reemplaza por amor fraternal y una mano de ayuda; la opresión se sustituye con libertad; y los hombres malos que hay que temer se reemplazan con hombres temerosos de Dios para seguir. En el despertar de una revolución piadosa, el mundo está al derecho otra vez.

—Ustedes serán verdaderamente mis discípulos cuando vivan como yo les he enseñado. Entonces conocerán la Verdad, y la Verdad los libertará [...].

—Ustedes practican el pecado y por lo tanto son esclavos del pecado. Los esclavos no tienen derecho



Temiendo a Dios, no al hombre

alguno; en cambio, el Hijo tiene todos los derechos. Así que si el Hijo los liberta, serán verdaderamente libres.

Jesús
(Juan 8:31-32, 34-36, LA BIBLIA AL DÍA)

Un tiempo para hablar



Timoteo

Éfeso

98 d.C.

«¡Grande es Diana de los efesios!»

90

Los enmascarados jueguistas chillaban y gritaban mientras andaban por las calles de Éfeso, golpeando sus palos en el suelo, un muro o al pasar un carro para hacer ruido, y danzando ante la estatua de la diosa que estaban alabando. La fiesta de Catagogión era la principal fuente de dinero para los artesanos y sacerdotes paganos de la región, de modo que alrededor de esa época siempre había un gran apoyo en la comunidad por las festividades. Extraordinario apoyo, es decir, entre todos, excepto la creciente iglesia cristiana en Éfeso.

Timoteo, ahora el anciano pastor de esa iglesia, apenas le prestaba atención al acontecimiento. Es más, cuando iba por la calle, había olvidado que se celebraría en ese día. Estaba más preocupado con la gradual presión en la iglesia a causa del emperador Diocleciano por el reciente exilio del apóstol Juan en la isla de Patmos, que no estaba lejos al sudoeste, y la cada vez mayor tensión en la comunidad entre los paganos y cristianos como resultado. Timoteo recordaba lo que la iglesia experimentó bajo Nerón, él estuvo presente en el encarcelamiento y la ejecución de Pablo, y parecía que la iglesia atravesaría mucho de lo mismo bajo Diocleciano.

De modo que cuando Timoteo pasó por la esquina de la calle y caminó directo a la procesión de los jueguistas, estaba más horrorizado que nunca de la locura de esto.

«Hermanos, hermanas, ¿por qué adoran y ofrecen sacrificios a una estatua hecha por manos humanas que no es dios, cuando el verdadero Dios de todo envió a su propio Hijo para que lo conozcan y disfruten de su justicia? ¡Esta festividad es una locura y autodestructiva! ¿Por qué alaban una estatua muerta y dan lugar a su lujuria cuando pueden conocer al Dios del cielo y el verdadero gozo de andar en sus caminos?»



Uno de los sacerdotes en el frente avanzó y apartó con rudeza a Timoteo del camino. «¡Déjanos solos, viejo! ¡Haremos lo que nos dé la gana!» Sin embargo, la procesión se detuvo y era obvio que algunos en la multitud estaban extrañados por lo que dijo Timoteo.

De modo que Timoteo continuó: «¿Cómo se complacen? ¿Qué me dicen si lo que les gusta es una trampa? ¿Qué si se trata de un lazo que atraparán sus vidas antes de incluso vivirla y los encadenan a los lamentos y a la insatisfacción? ¡Jesús vino para que tuvieran vida y vida en abundancia! ¿Por qué aceptan las cadenas del pecado cuando pueden vivir libres en su Espíritu?»

«¡Digo que es suficiente!», gritó el sacerdote, descargando con todas sus fuerzas su palo sobre Timoteo. Los demás se pararon y miraron con fijeza. Ni por un minuto el sacerdote se dejó atrapar por su estupor. «¡Blasfemia! ¡Blasfemia! ¿No escucharon lo que dijo? ¡Llamó a Diana una falsa diosa y una maldición! ¡No merece vivir! ¡Grande es Diana de los efesios! ¡Mátenlo! ¡Mátenlo!» Y descargó de nuevo su palo sobre Timoteo.

«¡Grande es Diana de los efesios!», exclamó otro detrás de él, levantando su palo junto con el sacerdote. Pronto los demás se le unieron, golpeando a Timoteo con palos o piedras y luego a patadas lo echaron a un lado del camino para continuar con su desfile.

Enseguida, un grupo de cristianos recogieron al obispo y se lo llevaron a su casa para cuidarlo. Dos días después Timoteo muere por las contusiones y heridas.



Hay un tiempo para guardar silencio, pero también hay un tiempo para hablar. Si una amiga no está mirando y está a punto de tropezar con algo en su camino, ¿no es natural que le gritemos y le advertamos antes que se haga daño? ¿Cuánto más debemos gritar si por casualidad va rumbo al infierno y no tiene la menor idea de que hay algo mejor?

¿Me considerarán ahora un enemigo porque les digo la verdad?

Pablo
(Gálatas 4:16, LA BIBLIA AL DÍA)

Timoteo, hijo mío, fíjate en este mandamiento que te doy: Pelea bien las batallas del Señor, tal como Él nos reveló por sus profetas que lo harías. Aférrate a la fe en Cristo y conserva limpia tu conciencia, haciendo siempre lo que es justo.

Pablo
(1 Timoteo 1:18-19, LA BIBLIA AL DÍA)





*Oh amigos, ¿qué me dicen de esos espíritus heroicos?
¿Qué de esos rostros que los miran hoy a través de esos
cegadores humos y esas devoradoras llamas?*

*¿Hay entonces dos modelos de servicio: uno alto y
semejante a Cristo para ellos, y uno mucho más bajo,
para presentar argumentos a favor de pequeñas,
secas y cobardes almas? Más aun, ¿hay tres caminos
para los pies de esos que viajan hacia la eternidad?*

*Uno ancho y espacioso para los malvados, otro recto y
angosto para los mártires y los espíritus mártires, y
el otro intermedio y mediano, una especie de camino
de zapatillas de plata, para esos que tendrían
la perla sin el precio, la corona sin la cruz.*

¡No! ¡No! ¡No! Miren de nuevo a esos mártires.

*Se pusieron de pie allí entre el cielo y la tierra, y
dijeron en el fuerte lenguaje que puede hablarse en este
mundo o en cualquier otro, que con alegría renuncian,
no solo a los amigos y familiares, tierras y dinero, y cada
uno de los tesoros terrenales, excepto la vida misma, la
cual para ellos, como para cualquier otra persona, es
mucho más estimada que todo lo demás junto, por
la verdad, el amor y la causa de Jesucristo.*

WILLIAM BOOTH

FUNDADOR DEL EJÉRCITO DE SALVACIÓN

1829-1912

Constante para predicar		
Li De Xian y Zhao Xia	Continente chino	2002

«Cristo fue el primero en sufrir», dijo el pastor Li De Xian. «Debemos seguirlo. Hay muchas espinas, pero nuestros pies casi no están lastimados. Este sufrimiento es muy poco».

Como sabe cualquiera que recuerde su historia de las páginas 161-166 de Locos por Jesús, el pastor Li habla por experiencia acerca del sufrimiento. El hombre que dijo «¡Continuaré predicando hasta que muera!» ha cumplido su palabra. A pesar de la continua presión del Buró de Seguridad Pública (BSP), el pastor Li se niega a faltar a un culto a menos que esté en prisión o cambie su mensaje de salvación a través de Jesucristo. Durante el período comprendido entre octubre de 2000 a mayo de 2001, lo arrestaron quince veces por predicar en su casa iglesia sin registrar en Guangzhou. Durante los pasados dos años lo arrestaron tantas veces que ya perdió la cuenta. En una reciente detención, los carceleros le ataron los brazos y las piernas juntas y lo encadenaron a un poste de la cama durante tres días. Cuando al final lo liberaron de esta tortura, lo obligaron a trabajar en una línea de ensamblaje en la fábrica de la prisión colocando bombillas en las guirnaldas de luces de Navidad para enviarlas a Estados Unidos! Él y otros tenían una cuota entre cuatro y cinco mil bombillas al día. «Ellos sufrieron este trato inhumano simplemente porque no lograron cumplir su norma de producción diaria en los campos de trabajo chinos». Li ha visto a prisioneros cristianos torturados tan seriamente que sus glúteos sangraban a través de sus ropas. En esta particular ocasión, pasó quince días en prisión.

Sin embargo, en lugar de que esta experiencia lo enseñara a tener miedo, lo guió a estar preparado. Viaja sin cesar con un pequeño talego negro que guarda empaquetado con una sábana y una muda de ropas, las cosas que necesitará para la prisión cada vez que lo arresten de nuevo. «Los arrestos se producirán en cualquier momento, pero no tenemos



temor, mientras que estemos preparados y no hayamos cometido ningún crimen». Siempre que le es posible, dedica su tiempo en la prisión a la lectura de la Biblia, algo que logra pasar de contrabando con una regularidad asombrosa.

Su esposa, Zhao Xia, lo apoya firmemente en esto y rechaza la preocupación: «Dios cuidará de él», dice, «así que no hace falta preocuparse».

En el año 2000, los funcionarios del BSP confiscaron también la iglesia de Li y cerraron herméticamente las puertas. A principios de noviembre de 2002, en la ciudad de Wenzhou, provincia de Zhejiang, informaron que volaron y demolieron al menos cuatrocientas cincuenta iglesias, templos y santuarios. Los funcionarios gubernamentales dijeron que los líderes religiosos construyeron iglesias y templos de manera ilegal.

«No lo sienta por nosotros», dice Zhao Xia de su estilo de vida. «Al menos nos recuerdan sin cesar que estamos en una guerra espiritual. Sabemos por quién estamos peleando. Sabemos quién es nuestro enemigo. Y estamos luchando. A lo mejor debemos orar por ustedes los cristianos fuera de China. Por su tiempo libre, por su opulencia, por su libertad, a veces no se dan cuenta que están en una guerra espiritual».



El símbolo chino para «crisis» es en realidad una combinación de otros dos símbolos. Uno es «peligro», pero el otro es «oportunidad». Por lo general, vemos una crisis como algo que debemos evitar a toda costa. Vemos o experimentamos el peligro, nunca soñando ni deseando que quizá esto implique una oportunidad.

Si en verdad estamos dedicados a servir a Dios con nuestra vida, las circunstancias de esta serán trampolines para las oportunidades a fin de impulsar el reino de Dios. Pablo actuó muchas veces de esta manera en su vida: Su encierro en prisión fue una oportunidad para salvar al carcelero y su familia; teniendo un piquete de judíos que lo atacaban tuvo una oportunidad de apelar a Roma y llevar el evangelio allí. Quizá José lo dijo mejor: «Dios ordenó para bien el mal que ustedes quisieron hacerme y me puso en el



alto cargo que ahora desempeño a fin de que salvara la vida de mucha gente» (Génesis 50: 20, LA BIBLIA AL DÍA).

Debido a esto, las personas como el pastor Li y su esposa nunca tienen tiempo para sentirse preocupados por ellos mismos mientras están demasiado ocupados buscando la siguiente puerta que abrirá Dios. Cuando el pastor Li entra en prisión, alcanza a las personas para Cristo que de otra manera no se habría encontrado. Ha llegado a ser tan conocido que siempre que lo arrestan de nuevo, ocupa los titulares de todas partes del mundo y los métodos de China hacia los cristianos se ponen una vez más bajo escrutinio. Ellos saben que están en una guerra espiritual y creen que solo allí es donde necesitan estar para servir a Dios como es debido. Y por nada del mundo se perderían esta oportunidad.

Oren también por mí para que, cuando hable, Dios me dé las palabras para dar a conocer con valor el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas. Oren para que lo proclame valerosamente, como debo hacerlo.

Pablo
(Efesios 6:19-20, NVI)



«El evangelio es suficiente»



John Wycliffe

Inglaterra

ca. 1330—1384

John Wycliffe comenzó sus estudios con el objetivo de ser un ministro en la iglesia del estado en Inglaterra. Sus padres lo enviaron a Oxford y pronto se distinguió en la facultad Merton como un polemista de mente aguda e inteligente.

Al final, llegó a ser profesor en la universidad Baliol y se encontró levantándose a favor de la iglesia. El arzobispo Islip lo nombró a un cargo en el recién fundado centro de Canterbury, donde pronto estuvo a punto de recibir una promoción. Aun así, cuando llegó el momento, lo rechazaron por razones políticas y de una manera tan injusta que apeló a Roma. Sin embargo, no consiguió la justicia, sino la retórica. Eduardo III, el entonces rey de Inglaterra, dejó de pagar el tributo que daba a Roma su predecesor, el rey Juan, y el Parlamento apoyó su decisión. Hasta que este canal de dinero no comenzó a fluir de nuevo, se pasaba por alto cualquier asunto en Inglaterra.

Wycliffe se resintió por esta injusticia y la avaricia de la iglesia de Roma. Además, pensaba que el rey tenía razón en sus acciones y que debía reconocerse a fin de que tuviera jurisdicción legítima sobre la iglesia en Inglaterra. De modo que comenzó a discutir estos asuntos cada vez que tenía oportunidad. Pronto Roma le dio las espaldas y nadie dudaba que esto se debiera a que se les había opuesto.

Por lo tanto, Wycliffe vio que la regulación de la iglesia establecida en este tiempo no estaba construida sobre la rectitud, la justicia y la gracia de Dios, ni sobre los preceptos de la Biblia, sino sobre el amor al dinero y la imposición del poder político. Se expuso a esto por amor a la verdad y el llamado para la reforma por la corrupción, los abusos y el uso egoísta del dinero de la iglesia.

Aproximadamente en 1376, Wycliffe proclamó la doctrina del «dominio fundado en la gracia», la cual establecía, entre otras cosas, que «el evangelio solo es suficiente para gobernar la vida de los cristianos en todas partes», que «cualesquiera reglas adicionales para gobernar la conducta de

los hombres no le añaden nada a la perfección que ya se encuentra en el evangelio de Jesucristo», y que «ninguno del alto clero debe tener prisiones para castigar a los transgresores».

Muy pronto, las autoridades de la iglesia local le ordenaron a Wycliffe que guardara silencio y, al final, la iglesia del estado lo condenó por herejía. Sin embargo, esto solo fortaleció sus convicciones y le dio más osadía para predicar que la verdad se encontraba en las Escrituras y no venía de los edictos de los hombres.

Los repetidos intentos de capturarlo fracasaban, a menudo por la intervención de los nobles de la localidad. Alrededor de 1378, después de una enfermedad que por poco le cuesta la vida, se dio a la tarea de liberar las verdades que había estado predicando y comenzó la traducción al inglés de la Vulgata Latina, la única Biblia permitida en ese tiempo, a fin de que todos la leyeran. Esta se distribuyó en secreto a través de folletos y libros. A pesar de los esfuerzos por eliminarlos, los seguidores de sus enseñanzas crecieron en número. John Wycliffe continuó su obra hasta su muerte en 1384.

En 1415, el Concilio de Constanza revisó las enseñanzas de Wycliffe y lo encontró culpable de herejía. Cuando ya había muerto, alrededor de treinta años más tarde, ordenaron que desenterraran su cuerpo, lo quemaran y las cenizas las esparcieran en el río. Esto se llevó a cabo a finales de 1428. Esperaban que esta acción pusiera fin a las enseñanzas y la influencia de Wycliffe, pero no fue así. Era como si con cada pizca de ceniza del cadáver de John se transmitiera una nueva sed por la Verdad por el río, fuera del mar y a través de Europa.



¿ John Wycliffe se le ha llamado «La Estrella de la Mañana de la Reforma» porque fue el primero en luchar por el derecho de que cada hombre, mujer y niño tuviera acceso a las Escrituras y a conocer a Dios a través de su Palabra. En un tiempo cuando el control de la iglesia comenzó a incrementar en poder político y riqueza antes que en el verdadero conocimiento de Dios, John Wycliffe comenzó una revolución de libertad que perduraría por los siguientes doscientos años. No se avergonzó de la Verdad, aunque



podría haberse beneficiado grandemente al tomar otro rumbo y subir en la jerarquía a un lugar de poder y riqueza. ¿Habría sido un hombre de gran influencia si hubiera querido? Es probable que no porque en el tiempo en que llegó a esa posición habría tenido que hacer tantas transigencias en lo que creía que no habría sido un hombre de las mismas convicciones.

John Wycliffe luchó con palabras y conocimientos, no con autoridad política, de manera que todo tuviera la libertad de la Verdad. Es interesante considerar que nuestra libertad sería similar hoy si John no hubiera prendido el fuego que encendiera la llama en el rey Jacobo autorizando finalmente una versión en inglés de la Biblia en 1611. Algunos creen que el mayor flujo de trabajo misionero ocurrió debido a la Versión del Rey Jacobo de la Biblia y a la gran Reforma que tuvo lugar en Inglaterra porque el pueblo comenzó a reconocer las Escrituras como la base para la ley y la conducta. ¿Podrían haber salido los Peregrinos para América si no hubieran tenido una Biblia en su propia lengua que los llevara creer que había más de Dios para ganar al trasladarse a una nueva tierra libre de las limitaciones de creencias que estaban experimentando en Europa? Es difícil de decir.

99

Sin embargo, lo que sí podemos decir es que sin personas como John Wycliffe que se plantó firme por la Verdad, esta se habría perdido con facilidad, encerrada en una lengua poco comprendida y que incluso ellos la estudiaban poco. Es importante comprender el precio que se pagó a fin de que tengamos nuestra propia Biblia para leerla todos los días. Casi tan importante es recordar que debemos aprovechar esa libertad cada día.

Esta nueva vida de ustedes es eterna, porque se la dio Cristo, el vivo y eterno Mensaje de Dios. Sí, porque «un día nuestras vidas se marchitarán como la hierba. Nuestras glorias son como flores que se marchitan y caen, mas la Palabra del Señor permanecerá para siempre». Y el evangelio que nos ha sido anunciado es la Palabra del Señor.

Pedro

(1 Pedro 1:23-25, LA BIBLIA AL DÍA)

El corazón del conquistador



Capitán ruso

Hungría

1950

El capitán del ejército ruso caminó con altivez por el pasillo de la iglesia y hasta el pastor.

—Deseo hablar con usted a solas. ¡Dígame algún lugar en el que podamos hablar en privado!

El oficial era muy joven y osado y parecía muy consciente de su función como conquistador.

100 Cuando el pastor lo guió a un pequeño salón de conferencias, el militar cerró con fuerza la puerta y le puso el seguro. Señaló con la cabeza hacia la cruz que colgaba en la pared.

—Usted sabe que esa cosa es una falsedad —le dijo al ministro—. Es solo una pieza de engaño que ustedes los ministros usan a fin de embaucar a la gente pobre para que a los ricos les sea más fácil mantenerlos ignorantes. Vamos, estamos solos. ¡Admita que en realidad nunca ha creído que Jesús sea el Hijo de Dios!

—Caramba, mi pobre joven, por supuesto que lo creo. Es verdad —dijo sonriendo el ministro.

—¡No estoy dispuesto a que tenga que representar esos trucos conmigo! —gritó el capitán—. Esto es serio. ¡No me haga reír!

Sacó su revólver y lo sostuvo cerca del cuerpo del ministro.

—Si no admite que es mentira, idispararé!

—No puedo admitir eso porque no es verdad. Nuestro Señor es en realidad y de verdad el Hijo de Dios —dijo el ministro.

Por un doloroso instante sus músculos se tensaron mientras esperaba la bala.

En su lugar, el capitán lanzó de repente su revólver al piso y abrazó al pastor. Las lágrimas corrían por los ojos del capitán.

—¡Es verdad! —gritó—. Es verdad. Yo lo creo también, pero no podía estar seguro que los hombres morirían por esta fe hasta que encontrara a



uno dispuesto a hacerlo. ¡Oh, gracias! Usted ha fortalecido mi fe. Ahora, yo también puedo morir por Cristo. Usted me lo ha demostrado.

Sufrir es parte de nuestro deber. Cristo, al sufrir por nosotros, nos dio un ejemplo. Imitémoslo. Él nunca pecó; jamás una mentira brotó de sus labios; jamás respondió a los que lo insultaban; en medio de sus padecimientos nunca amenazó con vengarse, sino que lo dejó todo en las manos del que juzga justamente: Dios.

Pedro
(1 Pedro 2:21-23, LA BIBLIA AL DÍA)



Dios es «la Verdad». La Biblia es la «verdad acerca de la Verdad». La teología es la «verdad acerca de la verdad sobre la Verdad». El pueblo cristiano vive en esas muchas verdades acerca de la Verdad y, debido a ellas, no tiene «la Verdad».

Los hambrientos, los golpeados y los drogados nos hemos olvidado de la teología y la Biblia.

Hemos olvidado las «verdades acerca de la Verdad», por lo tanto, vivimos en «la Verdad». Está escrito:

102

«El Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen» (Mateo 24:44, NVI). No debemos pensar en otra cosa.

En nuestras horas más oscuras de tortura, el Hijo del hombre viene a nosotros, haciendo que las murallas de la prisión brillen como diamantes y llenando las celdas con luz. En algún lugar, muy lejano, estuvieron los verdugos debajo de nosotros en la esfera del cuerpo. Sin embargo, el espíritu se regocijó en el Señor. Nosotros no habríamos rendido este gozo por ese de los palacios reales.

RICHARD WURMBRAND

FUNDADOR DE LA VOZ DE LOS MÁRTIRES

PASÓ CATORCE AÑOS EN UNA PRISIÓN COMUNISTA

RUMANIA

EN LOS AÑOS DE 1940, 1950 Y 1960



El refugio secreto



Corrie ten Boom

Holanda y Alemania

1942-1947

«Esta es una casa perfecta para una habitación secreta», dijo el señor Smit. La casa de los ten Boom era muy antigua y tenía un montón de cuartos con recovecos y escondrijos fuera de lo común. Uno podía añadirle con facilidad una pared y una puerta oculta y, si llegaban los nazis, habría lugares para que se ocultaran las personas. La familia tenía la sensatez suficiente para que les agradara esta información, pero también sabían que como cristianos no lo podían pasar por alto cuando al pueblo escogido por Dios, los judíos, los estaban persiguiendo tan abiertamente. Sus conciencias no les dieron otra opción, sino ayudar. «Aquí es donde irá la pared falsa», les dijo después el señor Smit, parado en el cuarto de Corrie en el piso superior. «No puedo hacer el cuarto más grande, pero tendrá capacidad para varias personas».

103

Durante las próximas semanas o algo así, varios nuevos «clientes» vinieron a la pequeña relojería de los ten Boom llevando bolsas para el almuerzo o lo que parecían paquetes. En estos estaban las herramientas y los materiales necesarios para hacer el cuarto secreto. Cuando se terminó, incluso la familia, que conocía bien la casa, no podía decir que la pared era nueva. Los trabajadores combinaron hasta el papel de la pared que parecía como si tuviera cien años de edad.

Durante las siguientes semanas practicaron consiguiendo que sus «huéspedes» entraran en la habitación con tanta rapidez como si alguien viniera a llamar. Tenían que asegurarse que no hubiera huellas de que alguien había estado allí. Si estaban comiendo, todo en la mesa debía desaparecer de modo que no hubiera señales; si estaban durmiendo, debían darle vuelta a los colchones a fin de que no tuvieran ni un vestigio de calor para que la Gestapo no los encontrara. Enseguida tuvieron cuatro huéspedes regulares y solo necesitaban un minuto para que desapareciera cualquiera de sus huellas de la casa.

Pronto los ten Boom crearon su propio código de palabras que usaban con otros en la clandestinidad para encauzar a las personas a través de su refugio secreto y conducirlos a la libertad en un país aliado. «Nosotros tenemos un viejo reloj, con un aspecto muy raro. ¿Sabe si alguien desearía comprarlo?». O, en otras palabras: «Tenemos un anciano judío que necesita ocultarse y a quien lo reconocerían de inmediato. ¿Dónde podemos ocultarlo?».

A medida que pasaba el tiempo, su continua cooperación en esta operación clandestina de contrabando de personas era cada vez más riesgosa. Sin embargo, sus conciencias no les permitían abandonar a quienes necesitaban ayuda. Sabían que tarde o temprano alguien los podrían descubrir. Y para este tiempo el número de huéspedes regulares había crecido a nueve.

104

Entonces, a principios de 1944 ocurrió lo inevitable. La Gestapo arrestó a uno de los mensajeros que los ayudaban a transmitir recados. Sabían que era muy joven y que no le iría bien bajo sus torturantes interrogatorios. Unos días más tarde un holandés le pidió a Corrie algún dinero. Ella no lo conocía, pero él le dijo que se necesitaba con urgencia para ayudar a algunos judíos. En realidad, Corrie no confiaba en él, pero de todas maneras le dio el dinero. ¿Cómo iba a negarse si tan siquiera hubiera una posibilidad de que estuviera diciendo la verdad? Resultó que era un espía nazi.

El toque a la puerta vino de repente esa tarde cuando Corrie se acababa de acostar porque se sentía como si fuera a enfermarse de gripe. La casa fue una locura durante unos instantes y luego el silencio. Todas las prácticas surtieron efecto, como si no hubiera señales de sus huéspedes por ninguna parte en la casa.

Los policías de la Gestapo y los dos holandeses nazis irrumpieron por la puerta y ocuparon la casa, reuniéndose todos en la habitación del frente. Con ellos estaban algunos visitantes que no sabían nada de los judíos en el piso de arriba y el hermano de Corrie, Willem, estaba en el pueblo. Los oficiales comenzaron a interrogarlos llevándolos uno por uno a otra habitación. La primera fue Corrie.

—¿Dónde tiene ocultos a los judíos? —exigió el oficial.



Corrie estaba alterada, pero lo ocultó bien detrás de su ligera fiebre. Miró directo al rostro del policía. Desde pequeña, le dijeron que los cristianos nunca mienten, ¿pero qué otra cosa le quedaba? Si decía la verdad, los matarían a todos. Al final, Corrie contestó:

—¿Judíos? Aquí no hay judíos.

El oficial la abofeteó.

—¿Dónde están los judíos?

Esta vez Corrie no dijo nada.

—Está bien, entonces, ¿dónde está el cuarto secreto? —le preguntó, para luego golpearla. Después le volvió a preguntar y luego la golpeó otra vez. Corrie perdió la cuenta de cuántas veces pasó esto.

Corrie podía probar la sangre en su boca y sentir cómo corría por sus mejillas. Seguía sin proferir palabra. De repente, se sintió más enferma aun que antes y pensó que se iba a desmayar.

—Señor, Jesús, ayúdame —sollozó.

Esta vez el policía la golpeó con más vehemencia todavía.

—Si usas ese nombre de nuevo, ite mataré!

En cambio, la llevó de regreso a la sala y se llevó a Betsie, la hermana de Corrie.

Mientras interrogaban a Betsie de la misma manera, los soldados que acompañaron a los oficiales estaban registrando la casa, destrozando todo lo que se podía romper, lanzando los pedazos por la habitación y haciendo añicos los armarios y echando abajo las puertas. Sin embargo, no encontraron nada de lo que estaban buscando, la habitación estaba muy bien oculta.

—Está bien, entonces —dijo al final el que comandaba al grupo—, llévenlos a la estación de policía y monten guardia en la casa. Si hay alguien oculto aquí, se va a morir de hambre.

Durante horas dejaron a la familia en el piso de una habitación de la estación de policía. A las nueve en punto, papá ten Boom reunió a la familia para los devocionales que siempre celebraban a esta hora en su casa. No tenían Biblia, así que repitieron de memoria versículos del Salmo 119:

«Tú eres mi escondite y mi escudo; en tu palabra he puesto mi esperanza [...] Defiéndeme, y estaré a salvo». Diez días después de esto, papá ten Boom murió en un hospital, pero debido a que su encarcelamiento fue algún tiempo antes, Corrie y Betsie aprendieron de su muerte.

Pronto separaron a la familia, y Corrie, «la cabecilla», y Betsie estaban presas en espera de sus audiencias. A Corrie la llevaron al hospital porque estaba enferma y, cuando regresó a la estación de policía, la pusieron sola en una celda. No tenía idea de lo que le había pasado al resto de su familia, pero pronto recibió una nota oculta en una lata de galletitas en que se le decía: «Todos los relojes que dejaron en el armario están seguros».

106 Antes de su vista judicial, a Corrie la interrogó otro oficial de la Gestapo. Después del interrogatorio anterior, ella esperaba lo peor. «Señor, Jesús», oró, «a ti te interrogaron una vez también. Por favor, muéstrame qué hacer».

—Señorita ten Boom, me gustaría mucho ayudarla. Sin embargo, debe decírmelo todo —comenzó el oficial en un tono comprensivo.

A Corrie la habían preparado con otros miembros de la clandestinidad la forma en que debía contestar preguntas en una conversación fluida que parecía ser de interés, pero que al final no revelada nada. Para muchas de las preguntas, Corrie estaba agradecida de que sinceramente no supiera las respuestas.

Poco a poco el oficial vio que esto no lo estaba conduciendo a ningún lado y decidió cambiar el tema.

—Y ahora hábleme de sus demás actividades, señorita ten Boom.

—¿Las demás actividades? Ah, sí, del club de niñas y mi trabajo para los mentalmente impedidos.

Esto no era lo que quería escuchar, pero el entusiasmo de Corrie al hablar de esas cosas lo tomó fuera de guardia. Durante un corto tiempo escuchó asombrado. Al final, dijo:

—Aun así, todo esto es un desperdicio de tiempo.

—Qué va —se defendió Corrie—, Dios ama a todo el mundo, incluso al pobre y al débil. Ya ve, la Biblia nos dice que Dios ve las cosas de una manera muy diferente a nosotros.



—Está bien, está bien —interrumpió el oficial—, ya es bastante por hoy.

Al terminar, Corrie le predicó todo el mensaje del evangelio al oficial, quien pronto llegó a estar lo más amigable posible. Odiaba su trabajo y escuchaba con atención cuando ella le hablaba acerca de la oración y el perdón. Hizo los arreglos para que Corrie y Betsie vieran a su familia de nuevo. Es lamentable, pero no tenía el poder para lograr que los liberaran. Corrie pasó sola los siguientes cuatro meses en esta celda, excepto cuando se le permitía salir para los interrogatorios. Pasaba el tiempo leyendo y releendo las historias del Evangelio acerca de Jesús.

Aunque no se pronunció ningún veredicto, al final enviaron a Corrie y Betsie al campo de concentración de Ravensbruck. En total, estuvieron diez meses en prisión. En Ravensbruck pasaron horas en el frío mientras contaban treinta y cinco mil mujeres y las volvían a contar si cometían un error. Los meses siguientes de ardua labor llevaron más de una vez a Betsie al borde de la muerte. Al final, la llevaron a la enfermería y no regresó. A través de todo esto, sin embargo, parecía que la fe de Betsie fue lo que ayudó al resto a sobrevivir.

107

Tres días más tarde de la muerte de su hermana, a Corrie la llamaron en el recuento de la mañana. «Prisionera ten Boom, repórtese después del pase de lista».

Estaba aterrorizada. ¿Era su turno para la ejecución? «Padre celestial, por favor, ayúdame ahora», oró.

Sin embargo, cuando se reportó en las oficinas administrativas del campo como le ordenaron, le entregaron una tarjeta escrita en alemán que decía: «Liberada». Le devolvieron sus ropas y un boleto de tren para Holanda. Se fue de inmediato. Al final, supo que su liberación se debió a un error administrativo. Una semana después de su liberación, ejecutaron a todas las mujeres de su edad en Ravensbruck.

Después que terminó la guerra, Corrie se pasaba la vida viajando y contando su historia para alentar a otros cristianos. El regreso a Alemania para ministrar fue lo más difícil de todo para ella, pero sintió que debía ir a cualquier parte que Dios la enviara.

En 1947, en una iglesia en Munich, se le acercó un hombre que le resultaba extrañamente conocido. Mientras estrechaba su mano, se dio cuenta de dónde lo conocía: ¡Era uno de los crueles guardias en Ravensbruck! Cuando él se dio cuenta de que lo había reconocido, la miró con lágrimas en los ojos. «Señorita ten Boom, me convertí en cristiano desde la guerra. Sé ahora en mi corazón que Dios me ha perdonado, pero también debo pedir su perdón. ¿Puede perdonarme por todo el mal que les hice a usted, a su hermana y a los demás?»

Corrie necesitó algún tiempo para responder. Mientras luchaba por lo que le diría, descubrió que había tenido muchas más cosas de las que tuvo que darse cuenta para liberar a Dios acerca de lo que ella había pasado durante la guerra. Al final, no obstante, su respuesta fue simple y directa: «Lo perdono, hermano, con todo mi corazón».



Corrie procedió a escribir un libro acerca de sus experiencias durante la Segunda Guerra Mundial llamado El Refugio Secreto. Al final, el libro se llevó al cine. Ella regresó a Alemania varias veces después de la guerra y participó en un ministerio que ayudaba específicamente a alemanes que fueron despiadados bajo el gobierno de Hitler. Corrie pasó el resto de su vida predicando sobre el poder sanador del perdón de Dios y de su consuelo y presencia aun en las peores circunstancias. Murió en 1983.

***Tú eres mi refugio
en todas las tormentas de la vida;
tú quien me guarda de meterme en problemas.
Tú me rodeas de cantos de victoria.***

Salmo 32:7, LA BIBLIA AL DÍA

***Señor, Jesús, me ofrezco por tu pueblo. De cualquier
manera. En cualquier lugar. En cualquier tiempo.***

Corrie ten Boom



Si no irradiamos la luz de Cristo alrededor de nosotros, se incrementará el sentido de la oscuridad que prevalece en el mundo.

MADRE TERESA

DIO SU VIDA POR LOS POBRES DE LA INDIA
1910-1997

Señor, soy tu mensajera. Lánzame en la noche como una antorcha resplandeciente.

MARÍA SKOBTSOVA

MURIÓ EN UNA CÁMARA DE GAS NAZI
MUCHOS CREEN QUE MURIÓ EN LUGAR DE OTRA
MUJER ESCOGIDA PARA IR AL CAMPO DE CONCENTRACIÓN
DE RAVENSBRUCK.

ALEMANIA, ÉPOCA DE SEMANA SANTA

1945

LA CRUZ ROJA LIBERÓ ESE CAMPO AL DÍA SIGUIENTE.



Firme por la verdad de la Palabra



George Wishart

Escocia

1546

«¡Señor!» El hombre se paró delante del señor Wishart, en medio de su mensaje que le daba a la congregación sobre la Epístola a los Romanos, interrumpiendo al maestro en medio de una frase. «Me gustaría que para y que no le causara más problemas a este pueblo. En lo que a mí respecta, estoy decidido a no sufrir más de sus mentiras».

110

George Wishart se sorprendió mucho por la interrupción y la acusación contra sus enseñanzas de la Palabra de Dios. Había predicado un mensaje similar en Montrose y en esta misma iglesia la noche antes en Dundee, y la exposición fue de gran bendición en ambos casos. No eran frecuentes las asambleas donde se enseñara en verdad la Palabra de Dios y que no se leyera en un lenguaje que pocos conocían, si es que había algunos. La multitud guardó silencio mientras él recobró su compostura y con humildad se dirigió a quien le hablaba y al resto de la congregación. «Dios me es testigo de que jamás he intentado perturbar, sino confortar; a decir verdad, sus conflictos me duelen más a mí que a ustedes mismos. En contraste, estoy seguro de que el rechazo a la Palabra de Dios y la expulsión de su mensajero no los preservará de los problemas, sino que los atraerán. Dios les enviará ministros que no temerán ni al fuego ni al destierro. Yo les he ofrecido la Palabra de salvación. Con peligro de mi vida he permanecido entre ustedes. Si ahora me rechazan, debo declarar mi inocencia delante de Dios, no de mí. Si andan contrarios a la Palabra de Dios que les he predicado y sus cosas prosperan mucho, no me ha guiado el Espíritu de verdad; pero si les vienen inesperados problemas debido a que rechazaron su Palabra, reconozcan la causa y vuélvanse a Dios, quien es clemente y misericordioso. Pero si no se vuelven a la primera advertencia, Él los visitará con fuego y espada». Después, el señor Wishart abandonó el púlpito y salió del templo.

En eso, Robert Miln, el hombre que interrumpió la reunión, regresó a las habitaciones de David Beaton y le informó que había silenciado a



Wishart. A Beaton, quien era el líder local de la iglesia estatal, le agradó muchísimo. Las enseñanzas de Wishart estaban en violento desacuerdo con la doctrina de la iglesia del estado, con la cual se enriquecían más sus líderes y mantenían el control que llegaba hasta la gente común con la verdad de la Palabra de Dios. Al igual que Jesús lo fue para los fariseos, para esos líderes el tipo de hombre como George Wishart era una amenaza para su cuidadosamente establecida red de poder y riqueza de su sociedad.

Después de la reunión interrumpida, el señor Wishart abandonó Dundee y llevó la Palabra de Dios al oeste de Escocia, donde lo acogieron con entusiasmo. No había avanzado mucho en sus viajes antes de que se enterara de que una plaga se había desencadenado en Dundee, solo a cuatro días después de haberse ido. Un increíble número de personas murieron en las primeras veinticuatro horas. Aunque los amigos que viajaban con él trataron de convencerlo y prohibirle que fuera, enseguida hizo planes para regresar a Dundee. «Ahora están en problemas», les dijo, «y necesitan consuelo. Quizá esta mano de Dios les hará ahora glorificar y reverenciar la Palabra de Dios, la que antes estimaron tan poco».

111

A su regreso, algunos lo recibieron con afecto y el pueblo estaba encerrado desde la plaga. A nadie se le permitía entrar ni salir desde donde se ponía al enfermo en cuarentena. Wishart decidió predicar en la puerta oriental de la ciudad, los saludables a su lado en la puerta y el enfermo al otro lado. «Hoy les hablaré del Salmo 107:20», comenzó. «“Envió su palabra, y los sanó”». Continuó explicando el consuelo de la Palabra de Dios, el abatimiento para esos que la desprecian o rechazan y la felicidad para esos que el Señor saca de la miseria del mundo. Después de su sermón la plaga comenzó a desaparecer con rapidez.

Cuando Beaton se enteró del regreso de Wishart y de cómo las circunstancias aumentaban su popularidad y parecían apoyar su mensaje en lugar de ese de la iglesia del estado, decidió buscar una solución más permanente. Nombró a un sacerdote de la iglesia, John Weighton, para que asesinara al señor Wishart.

De modo que fue Weighton, con una daga en mano y oculta debajo de su sotana, se quedó de pie esperando para encontrarse con Wishart después que

terminara su último sermón en la puerta, con la esperanza de terminar su predicación de la Palabra en ese preciso momento. Sin embargo, Wishart era un hombre sagaz y vio el destello de la daga mientras bajaba de la plataforma. Con cordialidad, se encaminó hasta el sacerdote y le dijo: «Mi amigo, ¿qué tienes aquí?», y rápidamente colocó su mano sobre la de Weighton y lo desarmó.

Weighton, aterrado, calló de rodillas ante Wishart, confesó sus intenciones y le pidió perdón. Al mismo tiempo, esos en la multitud vieron lo que estaba ocurriendo y comenzaron a aglomerarse hacia delante para lograr llegar hasta la puerta a fin de prender al sacerdote. «Entréguennos al traidor; inos lo llevaremos por la fuerza!»

En eso, Wishart tomó al sacerdote en brazos y se volvió a la multitud, protegiéndolo. «El que le haga daño, me hará daño a mí; pues no me ha hecho mal alguno, sino un gran bien, enseñándome a ser más prudente para el futuro».

Su defensa por el hombre apaciguó la multitud alborotada y acordaron no hacerle daño al agresor de Wishart.

Además de continuar predicando, el señor Wishart se mantuvo ocupado visitando las casas de esos que todavía estaban afligidos y los consolaba y animaba con la Palabra de Dios. Por último, emprendió el viaje de regreso a Montrose cuando la plaga llegaba a su fin. Allí predicó algunas veces, pero sobre todo se renovaba con la meditación y oración personal.

Una vez más Beaton conspiró para asesinar a Wishart. Le envió un niño a Wishart en Montrose con una carta falsificada que decía ser de un amigo íntimo del señor Wishart. La carta informaba que el amigo, el terrateniente de Kennier, le pedía que viniera lo más rápido posible, puesto que se había enfermado de repente y quería al amigo a su lado. Al muchacho también le dieron un caballo para el señor Wishart de modo que pudiera irse enseguida. Mientras tanto, Beaton contrató sesenta hombres para que estuvieran al asecho en el camino a Kennier en espera del señor Wishart a fin de tenderle una celada y matarlo. El muchacho encontró al señor Wishart parado con algunos amigos del pueblo y le entregó la nota y el caballo. Después de leer la nota, Wishart tomó el caballo, mientras algunos de sus amigos recogían los suyos y partieron juntos para Kennier.



Sin embargo, no lejos de allí, Wishart controló su caballo y tiró de él para detenerse. Los que le acompañaban se volvieron a él y le preguntaron la causa. «No iré», les dijo. «Dios me lo prohíbe; estoy seguro de que es una traición. Que algunos pasen adelante y me digan lo que encuentren».

Algunos de sus amigos siguieron adelante y descubrieron la emboscada, los sesenta hombres que no los tuvieron en cuenta porque Wishart no estaba con ellos, y regresaron para decirle lo que descubrieron.

El señor Wishart descubrió con anterioridad, por el sacerdote que trató de matarlo, que David Beaton estaba detrás del complot y sabía que Beaton estaba también detrás de esto. Les dijo a sus amigos: «Sé que acabaré mi vida en manos de este hombre sanguinario, pero no de esta manera».

Poco tiempo después, el señor Wishart salió de Montrose y se fue a Edimburgo con el propósito de predicar la Palabra de Dios. Por el camino se alojó en la casa de un hermano fiel. Mientras estaba allí, en el medio de la noche, se levantó y se fue al patio. Su amigo y otro en la casa, al escucharlo salir, se levantaron y lo siguieron fuera de la casa para ver lo que estaba pasando. Cuando lo vieron arrodillado en el patio en ferviente oración, no lo interrumpieron, pero lo siguieron observando en silencio. Luego lo vieron que se volvía para regresar a la casa y se fueron antes que él. Cuando llegó a la casa, ellos bajaron las escaleras y le preguntaron si todo estaba bien, aparentando que nunca salieron de la casa. Wishart no les respondió.

113

A la mañana siguiente lo presionaron de nuevo para que les diera una explicación e incluso le dijeron que lo habían seguido y lo habían visto orando. Ante su continua insistencia, finalmente accedió. «Se los diré. Estoy seguro de que mi batalla está cerca de su fin, y por eso oro que Dios esté conmigo, que no me acobarde cuando la batalla se ponga más candente».

Cuando el señor Wishart llegó cerca de Edimburgo, y Beaton descubrió dónde se hospedaba, envió hombres para que lo arrestaran y llevaran a juicio por no menos de dieciocho artículos de herejía. El juicio causó mucho desconcierto en Beaton, mientras Wishart contestaba a los cargos con tal compostura, inteligencia y clara razón que todos allí estaban atónitos por el hombre. Al final, sin embargo, Beaton se negó a reconocer cualquiera de sus argumentos y le pidió a Wishart que se retractara. Este se

negó, pues estaba demasiado iluminado por la verdad del evangelio y firme en sus principios para cambiar en lo más mínimo lo que creía y predicaba. Beaton estaba sumamente complacido por la respuesta de Wishart y lo sentenció a las llamas de la hoguera.

En la mañana de su ejecución, a Wishart lo vistieron con una túnica de lino negro en la que por debajo estaban atadas varias bolsas de pólvora. Entonces lo acostaron en la estaca y lo ataron con una soga alrededor de su cuello y una cadena alrededor de la cintura. A pesar de esto, sin embargo, Wishart todavía se las ingenió para caer de rodillas y orar:

«¡Oh Salvador del mundo, ten misericordia de mí! Padre celestial, ten tus santas manos encomiendo mi espíritu!

114 »Te imploro, Padre celestial, que perdones a los que, por desconocimiento o por una mente perversa, forjaron mentiras en mi contra. Los perdono de todo corazón. Ruego a Cristo que perdone a todos los que por ignorancia me han condenado».

Entonces lo ataron con más firmeza a la estaca y le prendieron fuego. Pronto alcanzó la pólvora debajo de la túnica y explotó en llamas y humo. Sin embargo, Wishart seguía vivo.

Parado tan cerca que las llamas lo chamuscaron por las explosiones de la pólvora, el gobernador del castillo, un cómplice en contra de su voluntad de esta ejecución, pidió perdón por sus ofensas. Wishart sinceramente replicó: «En verdad, esta llama ocasiona problemas a mi cuerpo, pero es incapaz de quebrantar mi espíritu. Sin embargo, quien ahora me mira con tanto orgullo desde su elevado lugar» [aquí indicó a Beaton] «será, dentro de poco, arrojado de manera ignominiosa, a pesar de que ahora se huelga con tanto orgullo de su poder».

La valentía y la determinación de Wishart también conmovió a su ejecutor, el verdugo, que ante la escena del sufrimiento de Wishart en las llamas y su inquebrantable confesión de amor, cayó de rodillas ante él y le imploró: «Señor, le ruego que me perdone porque no soy culpable de su muerte».

Wishart le pidió que se acercara más y se inclinó para besar al hombre en su mejilla. «Mira, esto es una muestra de que te perdono. De corazón, cumple tu deber».



Después de esto, las llamas disminuyeron, la trampa del patíbulo saltó y Wishart murió colgado. Luego quemaron su cuerpo y lo redujeron a cenizas.

Los que abandonaron la escena ese día estaban más que convencidos de su inocencia debido a su valor y a sus palabras de perdón. Se fueron afligidos y quejándose de la injusticia del acto.

Menos de tres meses más tarde, David Beaton murió asesinado en su cama a manos de un grupo de hombres opuestos a sus crueldades. Murió gritando: «¡Ay! ¡Ay! ¡No me maten! ¡Soy un sacerdote!», clamando por la misericordia que no le mostró a ningún otro hombre. Su cuerpo estuvo siete meses o más insepulto, y luego lo echaron en el vertedero de basura.

• • •

Cuando les anunciamos las Buenas Nuevas [...] nuestras palabras hicieron gran efecto en ustedes porque el Espíritu Santo les dio la grande y plena seguridad de que lo que decíamos era cierto.

Pablo

(1 Tesalonicenses 1:5, LA BIBLIA AL DÍA)

Pero tú has seguido mi enseñanza, conducta, propósito, fe, paciencia, amor, perseverancia, persecuciones, sufrimientos, como los que me acaecieron en Antioquía, en Iconio y en Listra. ¡Qué persecuciones sufrí! Y de todas ellas me libró el Señor. Y en verdad, todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos. Pero los hombres malos e impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Tú, sin embargo, persiste en las cosas que has aprendido y de las cuales te convenciste, sabiendo de quiénes las has aprendido.

Pablo

(2 Timoteo 3:10-14, LBLA)

«Soy el trigo de Dios»



Ignacio

Antioquía

ca. 111 d.C.

116

El emperador Trajano, habiendo finalmente puesto en orden los asuntos políticos de su imperio mediante la derrota de los escitas, dacios y otras naciones que amenazaban las fronteras de Roma, tomó la decisión de conquistar también la esfera religiosa, por lo tanto, decretó el tercer período más importante de la persecución romana. De acuerdo con este edicto, a todos los que estaban sujetos a la ley romana se les exigían sacrificios a los dioses romanos. Estas normas tuvieron bastante éxito excepto entre el grupo religioso de los llamados cristianos. Decidiendo dar el ejemplo a los demás, cuando en sus viajes llegó a Antioquía, puso a prueba a Ignacio ante una asamblea de los colegas y discípulos de este en esa ciudad. Ignacio era el líder de la iglesia en Antioquía (solo el tercer líder de la iglesia después del apóstol Pedro) y uno de los principales cristianos vivos después de la muerte de Juan.

Cuando llevaron a Ignacio ante él, Trajano solo frunció el ceño.

—¿Quién eres tú, miserable infame, que desafías y pasas por alto nuestras órdenes, persuadiendo a que otros hagan lo mismo, aun cuando sabes que haciendo tal cosa te conducirá a la más vil de las muertes?

—Nadie debe llamar malvado a Teoforo, pues no hay espíritus malos en los siervos de Dios. Aunque si me llama un enemigo de estos espíritus que usted venera, que soy malvado respeto a ellos, estoy bastante de acuerdo. Puesto que tengo a Cristo el Rey del cielo en mí, haré todo lo que me sea posible para cambiar los corazones de los hombres de sus engaños.

—¿Quién es este “Teoforo”? —exigió Trajano.

—Teoforo, “portador de Dios”. Es la persona que tiene a Cristo viviendo dentro de su corazón.

Trajano sonrió por esto, lo vio como un juego de palabras y filosofía, algo que disfrutaba. Decidió contestar con amabilidad.



—Dices que Dios está en tu corazón, ¿pero no ves entonces que tenemos los dioses en nuestras mentes, esos que nos ayudan a disfrutar las derrotas de nuestros enemigos?

—Está equivocado si va a llamar “dioses” a los demonios de las naciones. Hay un solo Dios, el que hizo los cielos y la tierra, los mares y todo lo que está en ellos. Él es el único, Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, cuyo reino deseo disfrutar.

—¿Te refieres al que crucificaron bajo Poncio Pilato?

—Me refiero al único que crucificaron por mi pecado, y derrotó al autor de esto, y quien condenó y destruyó todo el engaño y la maldad del diablo bajo los pies de esos que lo llevan en sus corazones.

Por un momento, Trajano se asombró de esto.

—Entonces, ¿dices que llevas dentro a este hombre que crucificaron?

—Cierto —respondió Ignacio—, pues está escrito: “Habitaré y andaré en ellos”.

Trajano se cansó de este juego y, viendo al hombre decidido y poco razonable en su posición, pronunció la sentencia:

—Encontramos que este hombre incurable invade con las supersticiones de los cristianos, por consiguiente ordenamos que Ignacio, quien afirma que lleva dentro al que fue crucificado, sea atado por los soldados y llevado a la gran Roma, donde lo devorará una bestia salvaje, para satisfacción de la gente de Roma.

Aun así, para sorpresa de Trajano, esta condena de una dolorosa muerte no perturbó al hombre. Por el contrario, Ignacio miró al cielo y dijo:

—Oh Señor, te doy gracias porque me has asegurado honrarme con un perfecto amor hacia ti, y me permitiste estar atado con cadenas como lo estuvo el apóstol Pablo.

En los siguientes meses, diez soldados escoltaron a Ignacio hasta Roma, a quienes llamaron «leopardos» por la manera tan brutal que lo trataron. Aun así, dedicó todo el tiempo posible para animar a los cristianos que encontraba durante el viaje y escribir a los que no podía ver para fortalecerles su fe. De esas cartas, se conservan siete: cinco a las congregaciones de

Asia (la actual Turquía) y Macedonia (Grecia), una a la iglesia en Roma que lo recibirían a su llegada, y una a su amigo Policarpo, quien había sido discípulo del apóstol Juan. Se dijo que el nombre de Jesús estaba constantemente en sus labios durante este tiempo, y que llevaba con él una rica y gozosa emoción de que pronto vería a su Señor y Salvador, un deseo que puso por encima de los demás en sus escritos. De su viaje y sus deseos de ver a Jesús, escribió:

118

A través de las crueldades y torturas que diariamente me infligen, estoy cada vez más ejercitado e instruido; aunque no soporto esto por mi salvación. ¡Estoy preparado para que me devoren las bestias que aguardan por mí! Espero que las encuentre pronto como he anhelado: lo suficientemente crueles para que me destruyan con rapidez. Pero si se refrenaran, como ya han tenido piedad con varios cristianos, las seduciré de modo que vengan pronto a romperme en pedazos y a devorarme. Perdónenme por hablar así, pero sé lo que me conviene.

Solo ahora comienzo a ser un discípulo de Cristo. Nada me importa de las cosas visibles o invisibles, que asombran al mundo. Lo único que me preocupa es que pueda ganar a Cristo. Que el fuego y la cruz, que manadas de bestias salvajes, que el quebrantamiento de los huesos y el desgarramiento de todo el cuerpo, y todas las torturas atroces del diablo, vengan sobre mí; sea así, isolo que pueda alcanzar a Cristo Jesús!

[No oren para que me liberen,] solo oren por mí a fin de recibir fortaleza interior y exterior, no solo para hablar y escribir esto, sino también para realizarlo y padecerlo, de modo que no solo me llamen cristiano, sino que, además, lo sea de verdad.

Al llegar a Roma, a Ignacio lo presentaron ante el gobernador allí y lo arrestaron. En las pocas semanas siguientes fue objeto de varias torturas y juicios a fin de tratar de inducirlo a blasfemar el nombre de Jesús y de que ofreciera sacrificios a los dioses romanos. Sin embargo, la fe de Ignacio no



se debilitó, sino que era cada vez más atrevida. Al final, lo llevaron ante el Senado romano, que lo condenó a que lo lanzaran de inmediato a los leones.

Cuando Ignacio se paró en el centro de la arena, preparado para hacerle frente a su sentencia, miró a la audiencia y proclamó:

Oh, ustedes, romanos, todos los que han venido a presenciar con sus propios ojos este combate; quiero que sepan que este castigo no se debe a un delito ni a un crimen, sino que puedo ir a Dios, a quien anhelo y por quien disfruto esto que es mi insaciable deseo. Soy el trigo de Dios. Los dientes de las fieras me van a moler, para que me hallen pan puro por Cristo, quien es para mí el pan de vida.

119

En cuanto dijo estas palabras, soltaron a dos leones de sus fosos que se encargaron de este obispo de Antioquía, y lo desgarraron y devoraron tanto en cuestión de minutos que muy poco quedó de él, incluso de sus huesos.

Ignacio tuvo el triple honor poco común de ser apóstol, obispo y mártir. Tuvo una absoluta intrepidez en la defensa de la verdad cristiana y una apasionada devoción para el deber. Todavía se le conoce por sus escritos, los cuales están incluidos en todas las colecciones de materiales de los padres de la iglesia primitiva. La luz de su ejemplo se ha puesto de manifiesto a través de los siglos.



A veces como cristianos olvidamos cuán revolucionario es en verdad lo que creemos. ¿Que a Jesús lo crucificaron y resucitó de los muertos al tercer día? Ninguna otra religión en el mundo tiene un fundador sin una tumba en algún lugar que se guarda en honor de su memoria. En la Tierra Santa hay unos pocos lugares en los que se cree que quizá sepultaron a Jesús, pero nadie puede estar seguro, puesto que todos están vacíos.

La idea de que Dios, quien creó el universo, puede vivir en el corazón de una persona es simplemente increíble. Que nuestro interior se puede fortalecer por el Espíritu Santo y andar en la luz de su consejo a través de nuestras conciencias es igualmente prodigioso. Y para decir que ya tenemos la comprensión incluso de una millonésima parte de lo que esto significa es una subestimación asombrosa.

La aventura de ser cristiano, sin embargo, no es tan importante si no se vive de manera consciente. Se pone de manifiesto en nuestro andar diario con Jesús. Crea una confianza y una intrepidez en una persona que es sencillamente sobrenatural. Aun así, por extraño que parezca, es lo bastante sencillo para sobrevivir sin eso en nuestro mundo actual. Nuestra burbuja de valores culturales nos protege... por ahora. Sin duda, debido a esto podemos vivir sin la presencia de Dios cada día. No obstante, ¿cuánto tiempo «sobrevivirán» esos que nos rodean si no vivimos a Jesús cada día delante de ellos?

120

No tengas miedo de lo que estás por sufrir. Te advierto que a algunos de ustedes el diablo los meterá en la cárcel para ponerlos a prueba, y sufrirán persecución durante diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que salga vencedor no sufrirá daño alguno de la segunda muerte.

Jesús, según lo registra Juan
(Apocalipsis 2:10-11, NVI)



Temiendo a Dios, no al hombre

*El martirio es total, no porque termine
con una vida, sino porque lleva el
amor a su punto máximo.*

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA
PADRE Y APOLOGISTA CRISTIANO
MURIÓ CA. 215 D.C.

«Te perdono»

Abad Iscu

Rumania

ca. 1951

El abad Iscu yacía en silencio aguardando la muerte en la prisión de Targu Ocna como resultado de las torturas que sufrió a manos de sus captores comunistas. Hablaba muy poco y se veía sereno mientras sentía que el cielo se acercaba. Si hablaba, sus palabras llevaban el peso de la eternidad, y toda la atención en el pabellón de repente se centraba en él para escucharlo. Sin embargo, en cada aliento revelaba el dolor que destruía su cuerpo.

Al otro lado de él, horrorizado al ver al abad, yacía otro prisionero al borde de la muerte. En otro tiempo fue un funcionario comunista y a manos de él torturaron al abad hasta el punto de la muerte. Era un fiel comunista y por esto ahora compartía la celda con esos que le habían dicho que, por amor al partido, hiciera que se «retractaran de la superstición cristiana». Como resultado de algo que ninguno de los demás prisioneros aprendió jamás, sus propios camaradas lo arrestaron y torturaron también.

Aunque asimismo estaba al borde de la muerte, no iba a encontrar la paz en ella. A medianoche se despertó bañado en sudor y buscó a tientas el brazo de la persona que tenía cerca. Sabía que la mayoría en ese pabellón eran cristianos, así que suplicó oración. «He cometido crímenes horribles. No encuentro descanso. Ayúdenme, por favor».

A causa del frío calabozo y de que nunca se sabía si era de día o de noche, muchos en la celda estaban todavía despiertos. Ante las palabras del torturador comunista, el abad Iscu les indicó a otros dos creyentes que vinieran y lo ayudaran. Con su colaboración, lo levantaron de la cama y lo llevaron al oficial, donde lo sentaron junto a la cama de este. El abad extendió su confortadora mano y la colocó en la cabeza de su verdugo. «Tú eras joven y no sabías lo que hacías. Te perdono y te amo, como lo hacen todos los otros cristianos que maltrataste. Y si nosotros pecadores salvados por Jesús podemos amar así, cuánto más está Él mismo preparado



para borrar toda la maldad que has hecho, a fin de limpiarte por completo. Solo arrepíentete».

Así que en esa celda común, los demás escucharon la confesión de un asesino a uno de los hombres que había asesinado. También escucharon al asesinado absolviendo a su asesino. Al final de sus oraciones se abrazaron y se dieron un beso santo, como era la costumbre de los cristianos en los tiempos de Jesús así como también detrás de la Cortina de Hierro.

Ambos murieron esa noche y deben haber entrado juntos al cielo. Era la época de Navidad.



En verdad, no hay acción más revolucionaria que amar a esos que nos han perseguido y perdonarlos.

Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los insultan. Si alguien te pega en una mejilla, ofrécele también la otra; y si alguien te quita la capa, déjale que se lleve también tu camisa. A cualquiera que te pida algo, dáselo, y al que te quite lo que es tuyo, no se lo reclames. Hagan ustedes con los demás como quieren que los demás hagan con ustedes [...]

Ustedes deben amar a sus enemigos, y hacer bien, y dar prestado sin esperar nada a cambio. Así será grande su recompensa, y ustedes serán hijos del Dios altísimo, que es también bondadoso con los desagracedidos y los malos. Sean ustedes compasivos, como también su Padre es compasivo.

No juzguen a otros, y Dios no los juzgará a ustedes. No condenen a otros, y Dios no los condenará a ustedes. Perdonen, y Dios los perdonará.

— Jesús

(Lucas 6:27-31, 35-37, NVI)

«Ahora seré libre»

Tolomeo y Lucio

Roma

ca. 150 d.C.

—¡Este es el hombre!

Los guardias llevaron a Tolomeo ante Urbico, el prefecto de la ciudad. Un hombre cuya esposa trataba de divorciarse de él lo acusaba de ser cristiano. Con anterioridad informó que su esposa se había convertido en cristiana y cuando trató de obligarla a continuar en la desenfadada y decadente vida que habían tenido juntos antes de su conversión, le envió un certificado de divorcio, como era legal en el Imperio Romano. No quería llevar ese estilo de vida con él nunca más y temía que la maltratara si ella seguía a su lado. Sin embargo, su acusación no sirvió de nada, pues el emperador Pío le garantizó su protección de un juicio hasta que la mujer pusiera los asuntos de su casa en orden.

Por lo tanto, debido a que no pudo ver a su esposa torturada y mata-
da, vería sufrir a su maestro.

Urbico miró al anciano.

—Señor, tengo que hacerle una pregunta: ¿Es usted cristiano?

Tolomeo, cuya reputación era de un hombre que amaba la verdad por encima de todas las demás cosas, contestó simplemente:

—Sí.

—¡Guardias! ¡Llévenselo y ejecútenlo!

—¡Su excelencia! —dijo otro hombre que avanzó de entre los presentes en el juicio. Su nombre era Lucio—. ¿Cuáles son los cargos? ¡Este hombre no es un criminal! No es un adúltero, ni un fornicario, ni un asesino, ni un ladrón, ni un bandolero. Tampoco ha quebrantado otra de las leyes civiles. Todo lo que dijo es que era cristiano. Tal sentencia de muerte para una cosa tan honorable no le honrará a usted, prefecto Urbico, ni al emperador Pío, ni al hijo del emperador, el filósofo, ni al sacro Senado.

Urbico miró a Lucio de manera inquisidora.

—Me parece que tú debes ser también cristiano.

De nuevo la respuesta fue simple:

—Sí.

—¡Bien! Entonces el anciano no morirá solo. ¡Guardias! ¡Llévense a este también!

Urbico esperaba que Lucio tratara de huir, pero solo inclinó su cabeza en respeto y dijo:

—Mi señor, estoy agradecido. No desearía vivir más entre tales gobernadores injustos y malvados. Me iré felizmente a vivir con el Padre y Rey del cielo.

Ante la proclamación de Lucio, otro dio un paso al frente y se declaró cristiano, de modo que podría sufrir su mismo castigo, pero más importante aun, su recompensa.

• • •

La «inclinación a la eternidad» es una cosa que tienen esos que anhelan dar la vida por Jesús que al parecer le falta a otros. Su perspectiva se parece a eso: «De modo que, diez mil años a partir de ahora, cuando acabo de establecerme en el cielo, ¿recordaré las cosas que hago hoy con satisfacción o vergüenza?».

Aunque están celestialmente orientados, no están dedicados a pensar tanto en el cielo que no se contenten sólo con esperar la vida fuera de la tierra en su impaciencia por llegar allá, ni están tan emocionados por la venida del Arrebatamiento que todo lo que hagan es estudiar las profecías de los tiempos finales excluyendo casi todo lo demás. Ellos desean hacer cosas en esta vida que marquen la diferencia para el cielo, y desean hacer esto cada día.

¿Qué valiosa es en realidad la vida en la tierra comparada a una eternidad en el cielo? ¿No vale la pena vivir un poco molesto o incómodo aquí a fin de marcar la diferencia para nuestra eternidad allá?

A diario corremos peligro de muerte por servir al Señor, pero esto nos ofrece la constante oportunidad de manifestar el poder de Jesucristo en nuestros cuerpos mortales. Por predicar nos enfrentamos a la muerte, pero como resultado ustedes han alcanzado

la vida eterna. Confiados en que Dios nos guardará, declaramos sin temor lo que creemos; como dijo el Salmista: «Creí y por eso hablé». Sabemos que el mismo Dios que resucitó al Señor Jesús nos resucitará también a nosotros con Jesús, y junto con ustedes nos llevará a su presencia.

Los dolores que padecemos los padecemos por el bien de ustedes. Y mientras más sean los que de ustedes acepten a Cristo, más gracias habrá que dar a Dios por su gran bondad, y mayor gloria recibirá el Señor. Por eso nunca nos damos por vencidos. Aunque este cuerpo nuestro se va desgastando, por dentro nos fortalecemos cada vez más en el Señor. De todas maneras, estos problemas y estos sufrimientos nuestros son pequeños y no se prolongarán demasiado. Y este breve y momentáneo período de tribulación redundará en abundantes y eternas bendiciones de Dios para nosotros. Por lo tanto, no nos importa lo que ahora se ve, ni las tribulaciones que nos rodean, sino que fijamos la mirada en los goces celestiales que todavía no vemos. Pronto cesarán los problemas presentes, pero los goces que disfrutaremos no cesarán jamás.

126

Pablo

(2 Corintios 4:11-18, LA BIBLIA AL DÍA)

Dios, oro a ti, enciende esas ramas inertes de mi vida, que pueda quemar para ti. Consume mi vida, mi Dios, porque es tuya. No busco una larga vida, sino una a plenitud, como la tuya, Señor Jesús.

Jim Elliot

Atravesado con una lanza por los cazadores de cabezas
en Ecuador mientras servía como misionero
1956



«Se confiesa para salvación»



Wendelinuta

Países Bajos

ca. 1540

Wendelinuta, una piadosa viuda, ya había pasado a través de varios juicios en los cuales se negó a retractarse de sus creencias. Como resultado, la confinaron a una mazmorra donde se hizo un último intento. A una amiga de ella se le pidió que fuera a su celda y la convenciera de que cambiara de creencias.

Después de una gran discusión, Wendelinuta no estaba más cerca de retractarse que cuando comenzaron. En eso, a la amiga se le ocurrió una idea: Quizá si no deseaba cambiar sus convicciones, al menos podría no decir nada de ellas! «Querida Wendelinuta, si no abrazas nuestra fe, mantén al menos guardadas en tu corazón las cosas que profesas, y trata de alargar tu vida».

127

Sin embargo, Wendelinuta no puede más guardar silencio acerca de su Señor puesto que depende de Él. «Señora, usted no sabe lo que pide; pues con el corazón creemos para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación».

De esa manera, su amiga se fue derrotada. La casa y los bienes de Wendelinuta se confiscaron y a ella la sentenciaron a la hoguera.

En su ejecución, su amiga intercedió y pidió que a Wendelinuta se le concediera el favor de morir estrangulada antes que la sometieran a las llamas. Los encargados accedieron y a Wendelinuta la ejecutaron de esta manera.



Wendelinuta creía que la prueba de su salvación era lo que salía de su boca cada día. ¿Qué es lo que ves como la prueba de tu salvación?

Si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos,



serás salvo; porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación.

Pablo
(Romanos 10:9-10, LBLA)

Todo el que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Pero cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos

Jesús
(Mateo 10:32-33, LBLA)





Lo que nos alienta a predicar el evangelio en las naciones cautivas es que esos que se convierten en cristianos están llenos de amor y celo. Nunca me he encontrado a un cristiano tibio ruso. Antiguos jóvenes comunistas y musulmanes se convierten en excepcionales discípulos de Cristo [...]. Quienquiera que conozca la belleza espiritual de la iglesia clandestina nunca más estará satisfecho con el vacío de algunas iglesias occidentales [...].

Una de cada cinco personas en el mundo vive en la China comunista, donde miles de laicos cristianos evangelizan sin «permiso».

La persecución siempre ha producido mejores cristianos: testigos y ganadores de almas cristianos.

129

La persecución comunista ha fallado y producido serios y dedicados cristianos tales como pocas veces se ven en las tierras libres. Esas personas no comprenden cómo alguien puede ser cristiano y no desear ganar cada alma con la que se encuentran [...].

Esos millones de dedicados, verdaderos y fervientes creyentes en la iglesia laica se han purificado por los muchos fuegos de persecución con los que los comunistas esperaban destruirlos [...].

En una carta sacada de manera ilegal y en secreto, la iglesia clandestina dijo: «No oramos para ser mejores cristianos, sino para ser el único tipo de cristianos que Dios quiere que seamos: cristianos semejantes a Cristo, es decir, cristianos que soporten voluntariamente la cruz para la gloria de Dios».

RICHARD WURMBRAND

FUNDADOR DE LA VOZ DE LOS MÁRTIRES

PASÓ CATORCE AÑOS EN UNA PRISIÓN COMUNISTA

RUMANIA

EN LOS AÑOS DE 1940, 1950 Y 1960

Un caso perdido



Sharbil	Edesa, Partia (Urfa, Turquía)	ca. 113 d.C.
---------	-------------------------------	--------------

130

Cuando llegó la noticia a Edesa de que el emperador Trajano ordenaba que todos los ciudadanos romanos ofrecieran sacrificios a los dioses o enfrentarían la cruel tortura y la posible muerte si continuaban desobedeciendo, se organizó una gran fiesta para cada uno de los dioses. Por lo tanto, los llevaron a todos al gran altar lujosamente decorado en el centro de la ciudad. Sus sacerdotes se presentaron y ofrecieron incienso y sacrificios de animales ante sus dioses. Entre esos sacerdotes, a ninguno se respetaba más ni se le tenía en tan alta estima que a Sharbil, el jefe y gobernador de los sacerdotes. Ese día Sharbil estaba vestido con espléndidas ropas y llevaba un sombrero con figuras de oro. Era el único que iba ante los dioses por el rey, o el precio de cualquiera era bueno, para recibir palabra de esos dioses y darle la respuesta a todo el que se lo pedía. Por eso se le dio un gran lugar de honor y poder en Edesa.

Cuando esas festividades se estaban realizando, Barsamya, el pastor de la iglesia en Edesa, junto con Tiridat, un anciano, y Shalula, un diácono de la iglesia, buscaron un lugar reservado para enfrentar a Sharbil con el mal de lo que hacía delante de ellos.

El Rey del cielo y la tierra, Jesucristo, un día te pedirá cuentas por tu parte en todas esas actividades en que guías al pueblo al pecado de los ídolos hechos por manos de hombres. Usas esas piedras talladas para engañarlos, controlarlos y sacarlos del Dios de la Verdad. Tampoco has tenido ninguna piedad con tu propia alma que está destituida de la verdadera vida de Dios. ¡Les mientes a todos al decirles que esas mudas estatuas te han hablado!

¡Debes detener esas acusadoras insensateces y venir a la Verdad! Abandona esos ídolos hechos por el hombre y adora al Dios que es el Hacedor de todas las cosas y a su Hijo Jesucristo.



Aunque muchos se habrían apartado de esto, Sharbil escuchó sin emitir una sola palabra. Barsamya pudo decir que sus palabras estaban penetrando en el propio vacío del sacerdote y avergonzando y revelando un corazón que estaba hambriento de Dios. Alentado por eso, Barsamya entró de lleno en la historia del evangelio y le contó a Sharbil de todas las cosas que Cristo hizo por él y que la salvación no estaba al alcance a través de ningún otro nombre que el de Jesús. Cuando terminó, Sharbil inclinó su cabeza y replicó:

Oh, ¡cuán fácil aceptaría sus palabras! ¡Pero mira lo que soy! Soy un paria de todas esas cosas que has dicho... no hay salvación para los que son como yo. ¿Por qué malgastas tu tiempo en uno para quien no hay esperanza, un hombre que ya está muerto y sepultado, cuya vida terminó hace tiempo y no lo pueden resucitar? A lo largo de mi vida me he entregado a esos dioses y, sin duda, que me han matado como cualquier sacrificio a ellos. Soy propiedad del maligno. ¿Qué me queda sino ofrecerles sacrificios y existir por la mentira de esos falsos dioses?

131

Cuando Barsamya escuchó esas palabras, cayó a los pies de Sharbil. Lo miró y dijo:

En Jesucristo hay esperanza para cualquiera que desee cambiar y sanidad para esos que están heridos. ¡Mírame! Seré la garantía de las abundantes misericordias del Hijo Cristo. Perdonará todo el pecado que cometiste contra Él, al igual que perdonó todos mis pecados. No retendrá su gracia a cualquiera que en verdad desea volverse a sus caminos y refugiarse en el amor que demostró al morir en la cruz por todos nosotros. Como lo hizo con el ladrón que crucificaron a su lado, así lo hará por ti, o por cualquier otro como tú, si solo en verdad te vuelves a Él.

Entonces Sharbil se agachó y levantó a Barsamya que estaba a sus pies.

Eres como uno de esos hábiles doctores que sienten el dolor de sus pacientes y saben que necesitan tratamiento. Desearía

ir hoy a la iglesia contigo, si no fuera por este festival. Te debo ver cuando termine. Vete ahora, pero mañana por la noche iré a verte y me apartaré de esos dioses hechos por manos de hombre y confesaré que el Cristo es mi Señor y Salvador, el Hacedor de todo.

Y a la noche siguiente Sharbil y su hermana, Babai, fueron a ver a Barsamya y toda la iglesia los recibió como coherederos y miembros en Cristo.

Al día siguiente, Sharbil dejó sus ricas vestiduras y se puso ropas comunes y corrientes, tales como las que vestían los demás cristianos. Decidió que pasaría el resto de su vida destruyendo el mal que hizo por los falsos dioses al arrepentirse, ante todo, de su antigua vida y volviendo sus corazones hacia el Único Dios verdadero. Salió por todas las calles saludando a todo el mundo:

Que el Hijo, Jesucristo, me perdone de todos los pecados que he cometido contra ti. Hice que pensaras que los dioses podían hablarme y eran reales, pero ahora estoy aquí para decirte que no me hablaron. Como antes he sido causa de abominación y mal en tu vida, ahora deseo ser una causa para bien: Nunca más vayas a los templos paganos a adorar dioses que hicieron las manos y las mentiras del hombre, sino vuelve en cambio y adora a Dios el Hacedor de todas las cosas.

Cuando las multitudes escucharon esas cosas, muchas de las personas más poderosas e influyentes en la ciudad, un grupo de unas setecientas personas, caminaron con él. Le dijeron a Sharbil: «De ahora en adelante, nos volveremos de esos falsos dioses al igual que tú y confesaremos al Rey Cristo, como tú lo hiciste».

Debido a que el avivamiento de la iglesia en Edesa surgió por esto, no demoró mucho que llevaran a Sharbil ante las autoridades romanas. Lo interrogaron sin muchos rodeos, exigiéndole que sacrificara a los dioses como lo hizo antes o sufriría las consecuencias del decreto del emperador Trajano. Aunque lo interrogaron muchas veces y lo sometieron a muchas



torturas, Sharbil no quiso negar al Rey Cristo. Durante las siguientes semanas, diez hombres azotaron a Sharbil, lo colgaron por sus muñecas hasta dislocárselas, lo desgarraron por el costado y la cara con instrumentos similares a peines, lo azotaron por el estómago en lugar de la espalda, quemaron sus costados y su cara con llamas de velas, le hundieron clavos entre los ojos, lo colgaron por los pies y lo azotaron otra vez, le aplastaron los dedos entre pedazos de madera, lo pusieron en el fuego sobre una gran pieza de metal, le aplastaron sus huesos entre tornos de banco, y muchas otras torturas hasta que no quedó intacto ni un lugar de su cuerpo. Sin embargo, durante todo esto, regresaba una y otra vez ante el juez y defendía con elocuencia la fe cristiana.

La intención del juez era mantenerlo vivo y nunca matarlo, pero al final la resistencia de Sharbil excedió en duración a la crueldad y la determinación de su juez. Viendo que no quedaba nada del cuerpo de Sharbil para torturar, de tan desfigurado que estaba, el juez ordenó que lo decapitaran con una espada.



¿Qué debe haber pasado por la mente de Barsamya cuando Dios le dijo que fuera y confrontara a Sharbil con la Verdad? ¿Quién en la ciudad habría considerado un caso más perdido para el evangelio? Y, sin embargo, cuando Barsamya obedeció, se derramó la luz de la Palabra de Dios en Sharbil y su corazón cambió de tal modo que nunca pudo volverse atrás, pasara lo que pasara. Barsamya debe haber ido a Sharbil casi con la certeza de que el resultado sería su propia muerte, pero en su obediencia que no amó su vida más que hacer la voluntad de Dios, este «caso perdido» se convirtió en el centro de un avivamiento.

Cuando mi mente estaba ciega por todos esos ídolos a los que tuve que ofrecer, adoraba lo que no comprendía; pero hoy, desde que los ojos de mi mente están ahora claros, ya no es posible que vuelva a desear arrodillarme de nuevo ante las piedras labradas, ni

que ya más sea la causa de que otros tropiecen ante esas estatuas muertas. ¿Cuán atroz es para alguien que camina en la luz de día con sus ojos abiertos para tropezar en lo que es tan obvio el boyo de destrucción?

Sharbil
Ante el juez

Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, al glorioso Padre, que les conceda el don espiritual de la sabiduría y se manifieste a ustedes, para que puedan conocerlo verdaderamente. Pido que Dios les ilumine la mente, para que sepan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da al pueblo santo, y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes.

Pablo
Otro hombre que fue un «caso perdido»
(Efesios 1:17-19, DHH)

Temiendo a Dios, no al hombre

El verdadero cristiano es como el sándalo, el cual imparte su fragancia al hacha que lo corta, sin devolver ningún daño a cambio.

SUNDAR SINGH

DESAPARECIÓ AL LLEVAR EL EVANGELIO AL TÍBET

1929

135

Una flor, si la aplastas bajo tu pie, te recompensa dándote su perfume. Asimismo los cristianos, torturados por los comunistas, recompensan a sus verdugos con amor. Llevamos a muchos de nuestros carceleros a Cristo. Y estamos dominados por un deseo: darles a los comunistas que nos han hecho sufrir lo mejor que tenemos, la salvación que viene de nuestro Señor Jesucristo.

RICHARD WURMBRAND

FUNDADOR DE LA VOZ DE LOS MÁRTIRES

PASÓ CATORCE AÑOS EN UNA PRISIÓN COMUNISTA

RUMANIA

EN LOS AÑOS DE 1940, 1950 Y 1960

«Estoy cautivado por las Escrituras»



Martín Lutero

Alemania

1483—1546

Alrededor de 1501, dos brillantes estudiantes de leyes caminaban por un campo en Alemania, quizá discutiendo las grandes carreras y fortunas que les esperaba como abogados. Las oscuras nubes que se formaron solo hicieron que se movieran un poco más rápido, pero no estaban preocupados por la tormenta que se avecinaba. La última cosa que recordaron de su caminata fue la blanca centella.

136 Cuando uno de los dos se despertó, estuvo aturdido por un momento y luego se dio cuenta de lo que había pasado. ¡Lo había afectado un rayo! Asombrado de que hubiera sobrevivido, se volvió a su amigo para preguntarle de su suerte, pero su amigo no fue tan afortunado... había muerto.

Devastado por este hecho, Martín Lutero abandonó la escuela de leyes sin decirle a nadie por qué lo hacía e ingresó en el monasterio de San Agustín, con la esperanza de poder encontrar allí una respuesta al porqué salvó su vida cuando debía haber muerto con su amigo.

Como siempre fue un estudiante, no pasó mucho tiempo antes que Martín Lutero leyera los escritos de San Agustín y otros que dejaron sus escritos en la biblioteca del monasterio. Un día, mientras buscaba en la biblioteca alguna otra cosa que leer, dio con una Biblia en latín, la cual nunca antes había visto. Devoró el contenido de la Biblia con rapidez durante las siguientes semanas y se sorprendió de cuán poco la iglesia de su época hacía de lo que estaba escrito en ella.

Por lo tanto, sintió el llamado al ministerio y se convirtió en sacerdote. Su erudición en la Biblia y el conocimiento de los padres cristianos se divulgó tan bien que lo invitaron para que fuera un maestro en la recién inaugurada Universidad de Wittenberg en 1508.

Aunque la universidad deseaba a Lutero por su reputación y el prestigio para darle credibilidad a su facultad, Lutero estaba más interesado en continuar aprendiendo. Allí tenía extensas discusiones con otro monje



agustino más experimentado, que Lutero respetaba en gran medida. Cuando estaban juntos, hablaban acerca de diversos asuntos, pero una y otra vez sus discusiones regresaban al tema del perdón de pecados. En esa época la iglesia establecida enseñaba que solo a través de un sacerdote se podían perdonar los pecados, y a menudo había ciertos trabajos o pagos que tenían que acompañar a esto. Sin embargo, el amigo de Lutero le señaló los escritos de San Bernardo para una respuesta a esto: «Este es el testimonio que el Espíritu Santo te da a tu corazón, diciendo: tus pecados son perdonados. Esta es la opinión de los apóstoles, que el hombre es justificado gratuitamente por fe».

Somos justificados por fe. El pensamiento parecía tomar posesión de la mente de Lutero cuando comenzó a verlo en todas partes en las cosas que leía, sobre todo en las cartas de Pablo a la iglesia. Esto permaneció con él por algún tiempo mientras veía que cada vez más las prácticas de la iglesia estatal parecían tener muy poco que hacer con la fe en Cristo Jesús y todo lo que hacían era obtener más poder y riqueza. Vio muy bien esto cuando fue a la iglesia en Roma para representar su universidad con el propósito de debatir un asunto allí ante los líderes de la iglesia.

Al regresar a Alemania después de su viaje, Lutero se doctoró en divinidades y comenzó a enseñar directamente de la Biblia en lugar de hacerlo de otros textos, sobre todo de los libros de Romanos y Salmos. Sus palabras eran tan diferentes a las de cualquiera de los otros maestros que estaba enseñando que «parece que va a haber, después de una larga y oscura noche, el surgimiento de un nuevo día, según la opinión de todos los hombres piadosos y prudentes». Señaló a Jesús como el único que perdona los pecados y enseñó que las personas debían con agradecimiento acoger este regalo gratuito y no despreciar lo que le costó a Jesús en la cruz para ganarlo. Si la gente venía en verdad a Jesús y le pedía que perdonara sus pecados, habría un cambio tal que todos los que los rodeaban lo iban a notar.

Cuanto más enseñaba esto, más sentía el cambio en su propio corazón y lo hambriento que estaba por la Palabra de Dios. Pronto comenzó a

estudiar griego y hebreo con el objetivo de poder leer las Escrituras en sus estilos originales.

En 1513 la iglesia en Roma hizo un tremendo esfuerzo para terminar una nueva catedral y necesitaba dinero de mala manera para el proyecto. A fin de levantar los fondos necesarios, las iglesias por toda Europa comenzaron a vender indulgencias, documentos que absolvían de pecados a las personas y que se vendían como boletos de la lotería. ¡La gente comenzó a comprarlos por pecados que tenían planificado cometer más tarde! Lutero estaba indignado por esta directa contradicción a la Palabra de Dios.

138

Incluso, en la víspera del Día de Todos los Santos en 1517, Martín Lutero clavó en silencio un letrero en la puerta de la capilla de la iglesia próxima al castillo en Wittenberg. En este citaba noventa y cinco tesis de fe que tomó directamente de la Biblia, las cuales condenaban la corriente hipocresía de los líderes de la iglesia y las doctrinas que promulgaban.

Sin embargo, en lugar de ver la razón en las tesis de Lutero y aceptar la corrección de las Escrituras, los líderes de la iglesia vieron esto como una amenaza a sus estilos de vida y a su autoridad. Temiendo que otros pudieran pensar más en temer a Dios, comenzaron a buscar la manera de silenciar a Lutero, incluso si esto significaba matarlo.

En varias ocasiones, le tendieron trampas a Lutero, pero de algún modo se las ingeniaba para predicarles la Verdad de las Escrituras y luego salía de nuevo sin daño. En una de esas ocasiones en 1521, lo llamaron a Worms, en Francia, para debatir sus enseñanzas. Muchos le advirtieron que esto era una trampa, pero él respondió: «Puesto que me han pedido que vaya, he decidido ir en el nombre de nuestro Señor Jesucristo; aun cuando sé que allí hay tantos diablos para resistirme como tejas en los tejados de las casas de Worms».

De modo que, en vez de debatir, se presentó a un juicio que lo encontró culpable de herejía. Toda su obra se cuestionó. El ultimátum que le pusieron delante fue:

—Llegó el momento de contestar la demanda al Santo Emperador Romano. ¿Respaldará todo lo que ha escrito en sus libros, o admitirá y



rechazará las partes de ellos que no están de acuerdo con las enseñanzas de la iglesia del estado?

Lutero contestó sin levantar la voz, pero habló con convicción y sinceridad.

—Puesto que su majestad el emperador y ustedes los jueces aquí me han pedido una respuesta sencilla, se las daré con tanta franqueza como me sea posible, sin tratar de ser astuto ni falso. Si ya no estuviera convencido de que lo que leí en las Escrituras es verdad (no por los líderes de la iglesia, concilio, rey o emperador, todos los cuales son hombres falibles que pueden decirme lo contrario), renunciaría con gusto a mis escritos. Sin embargo, mi conciencia está comprometida y cautivada por esas Escrituras y la Palabra de Dios, así que no me retracto de lo que dije antes, sobre todo considerando que no es piadoso ni legal ir en contra de mi conciencia. Esperaré en esto, no puedo hacer otra cosa. No tengo más nada que decir. ¡Dios tenga misericordia de mí!

139

No obstante, el príncipe y los jueces presentes no estaban satisfechos con esta respuesta.

—El emperador le ha pedido que dé una simple respuesta de sí o no. ¿Dice que sus obras son en verdad cristianas o no?

—No me han dado nada que demuestre que estoy equivocado; por lo tanto, estoy atado a las Escrituras.

A Lutero lo desecharon y en las siguientes horas lo expulsaron de la iglesia establecida y lo tildaron de hereje. A pesar de eso, cuando lo buscaron para apresararlo, no lo encontraron por ninguna parte.

Lutero regresó a Alemania y se ocultó por algunos meses. Como siempre, sin embargo, no podía estar ocioso en la proclamación de la Verdad, de modo que usó el tiempo para traducir la Biblia al alemán. Más tarde regresó a Wittenberg y comenzó la publicación de libros y ensayos contra las falsas doctrinas que la iglesia había enseñado e imprimió su traducción de la Biblia con el objetivo de que otros leyeran y comprendieran las Escrituras. Cuando era probable que los líderes de la iglesia establecida lo hubieran ejecutado o asesinado muy a tiempo, su propia lujuria los lanzó

a una lucha de poder con el Sacro Imperio Romano, y a muchos de ellos los encarcelaron. Debido a esta distracción, los escritos de Lutero florecieron y se distribuyeron ampliamente.

En 1527, Lutero sufrió de un ataque al corazón que por poco lo mata. En los años siguientes habló cada vez menos en público a medida que su salud se deterioraba. Sin embargo, imprimió su huella y la pregunta de final autoridad sobre la Verdad salió para que todos la consideraran: ¿Se gobernaría la fe cristiana por la Palabra de Dios o por los hombres falibles? Aunque la pregunta todavía perdura en muchas maneras, si no hubiera sido por el apoyo de personas tales como Martín Lutero, no sería una pregunta que nosotros tendríamos el derecho de resolver por los dictados de nuestras conciencias y nuestra lectura de la Palabra de Dios.

140 En 1546 Martín Lutero murió pacíficamente a los sesenta y tres años de edad, con estas palabras finales en sus labios: «Encomiendo mi espíritu en tus manos porque tú me redimiste, ¡oh Dios de la Verdad! “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”».



Los verdaderos revolucionarios deben tener un amor por la Verdad que no debe basarse en lo que otra persona dice o cree. Desean profundizar, preguntar, leer y estudiar hasta encontrar la más pequeña veta de la verdad, y luego quieren cavar en la mina hasta encontrar más. No se satisfacen hasta que tienen algo a lo que puedan aferrarse con firmeza, y luego estarán abiertos a la posibilidad que incluso eso quizá esté incompleto, y seguirán buscando. Mientras tanto, no predicán sus opiniones y convicciones como una razón para criticar a otros, ni juzgar a otros porque responden a un patrón diferente. Se paran, con humildad, y dicen: «Hasta donde puedo decir, esto es la verdad. Estoy dispuesto a discutirlo y a que me convenzan de lo contrario, pero si no tienen nada mejor que ofrecerme, voy a aferrarme a lo que creo. Estaré firme por esto, no puedo hacer otra cosa». Después analizan si lo que es en verdad importante no viene a la palestra y comienzan a liberar a la gente de las limitaciones que los están privando de Dios.



Esto fue lo que hizo Lutero en Worms. No malgastó el tiempo en debates acerca de opiniones sin sentido. Sostuvo una crucial pregunta sobre la Verdad y logró que muchas personas pensarán. Una vez que comenzaron a pensar, a hacer las preguntas adecuadas y a buscar la Verdad con sinceridad, Dios estuvo dispuesto para revelárseles a ellos.

Enseña esto y encarga en el nombre del Señor que no discutan las cosas que no tienen importancia. Tales discusiones lo único que hacen es dañar y confundir a los oyentes.

Procura diligentemente presentarte ante Dios, aprobado como obrero que no tiene de qué avergonzarse porque sabe analizar y exponer correctamente la Palabra de Dios. Apártate de las discusiones necias, pues suelen hacer caer a la gente en el pecado del enojo.

141

Pablo

(2 Timoteo 2:14-16, LA BIBLIA AL DÍA)



Libre del temor al sufrimiento

Fanino

Italia

En los años de 1100

A través de un cuidadoso estudio, Fanino llegó a convencerse de ciertos errores en las enseñanzas de la iglesia establecida. Cuando comenzó a contárselos a otros, con la esperanza de un resurgimiento de la verdad de las leyes de Dios, lo arrestaron y echaron en prisión.

Cuando lo visitaban, su familia y amigos lo instaban a que renunciara a sus nuevas creencias y aceptara la autoridad de la iglesia establecida. En presencia de su esposa e hijos, renunció a lo que había estado enseñando y lo liberaron.

142

Después, sin embargo, descubrió que las cadenas de la culpa eran mucho más pesadas que esas de la prisión. Su conciencia no le daba descanso y se arrepintió de su rechazo de la Verdad y comenzó de nuevo a ganar convertidos de las verdades que había descubierto en sus estudios, anunciándoles a todos que la iglesia había adoptado el error como doctrina, y que él no viviría por tales mentiras ni guardaría silencio en cuanto a ellas. Sus esfuerzos llevaron a muchos a un andar más íntimo con Jesús.

Una vez más, cuando se enteraron de su evangelización, lo arrestaron y le pidieron que se arrepintiera de sus enseñanzas o sufriría las consecuencias.

—Me humilla vivir una vida negando la verdad —les dijo a sus captores—. No renunciaré de nuevo a mis creencias, por mucho que me amenacen.

Sabiendo lo que causó su primera rendición, sus acusadores ahora le preguntan:

—¿Intentas entonces dejar a tu esposa y a tus hijos en la miseria al no tener quien vele por ellos?

—No los dejaré en la miseria —replicó—. Los he recomendado al cuidado de un excelente administrador.

—¿Un administrador? ¿Qué administrador? —le preguntó el acusador con cierta sorpresa.



—Jesucristo es el administrador y no creo que pudiera encomendarlos al cuidado de nadie mejor.

Después de esta respuesta, a Fanino lo sentenciaron a la ejecución.

El día en que se llevó a cabo su sentencia, uno de sus carceleros comentó: «Es extraño que aparezcas tan alegre en una situación como esta, cuando el mismo Jesucristo, antes de su muerte, estaba en tal agonía que sudó sangre y agua».

«Cristo soportó todo tipo de dolores y conflictos», replicó Fanino, «enfrentando el infierno y la muerte por nuestros pecados. A través de sus sufrimientos, liberó a esos que creen en Él del temor a enfrentar solos sus sufrimientos».

Después de esto, estrangularon a Fanino, redujeron su cuerpo a cenizas y luego las esparcieron al viento.



Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad.

Juan
(1 Juan 1:9, LBLA)

Por lo tanto, hermanos, esfuércense más todavía por asegurarse del llamado de Dios, que fue quien los eligió. Si hacen estas cosas, no caerán jamás, y se les abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Pedro
(2 Pedro 1:10-11, NVI)

—Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos?

Pedro miró a Jesús.

—Sí, Señor —contestó—. Tú sabes que te amo.

—Entonces apacienta mis corderos.

Luego miró de nuevo a Pedro.

—Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?

Pedro estaba perplejo.

—Sí, Señor, tú sabes que te amo.

—Apacienta mis ovejas.

144 Después, casi sin detenerse, Cristo preguntó de nuevo:

—Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?

Pedro estaba afligido. Tres veces negó a Cristo;
ahora Jesús cuestionaba tres veces su amor.

Esta vez respondió lentamente, como si pesara
el significado de cada palabra en su corazón:

—Señor, tú sabes todas las cosas. Tú sabes que te amo.

—Apacienta mis ovejas —contestó Jesús. Luego
añadió—: Cuando eras joven, te vestías e ibas a
dondequiera que querías; pero cuando seas viejo, otro
te vestirá y te llevará a donde no quieres ir.

Después Jesús dijo:

—Sígueme.

JESÚS Y PEDRO

(JUAN 21:15-19, PARÁFRASIS)



Huellas en la nieve

Contrabandistas de Biblias	Rumania Frontera ucraniana	Finales de los 40
----------------------------	-------------------------------	-------------------

Después de la Segunda Guerra Mundial en Europa Oriental, para los países controlados por la Unión Soviética, las Biblias se consideraban tan peligrosas como las armas. Incluso, siempre se confiscaban de inmediato y al portador lo encarcelaban al instante como un subversivo. Por esta razón, las fronteras entre las Repúblicas Socialistas Soviéticas estaban fuertemente custodiadas contra cualquier contrabando proveniente de los países más libres, por ahora, del Bloque Oriental que se le había otorgado el control a la Unión Soviética después de ayudar a derrotar a los nazis y para impedir que cualquiera deseara escapar a través del Bloque Oriental a Europa Occidental.

145

Ese frío invierno no fue la excepción. Aunque la temperatura estaba por debajo del punto de congelación, y varias pulgadas de nueva nieve blanqueaba los montes, los guardias soviéticos patrullaban sus rutas de costumbre. El cielo estaba nublado y no se veía la luna, de modo que los soldados vagaban a través de la nieve alumbrando con sus linternas en toda dirección.

De repente, un silbido rompió el silencio de la noche y se disparó una bengala hacia el cielo. Por todas partes, los sonidos de los perros y los disparos convergieron en el lugar en que se dio la señal. Cuando los demás arribaron, el guardia solo señaló a la nieve. ¡Cuatro pares de huellas se encaminaban a Rumania! Los guardias bajaron corriendo con la esperanza de capturar a los fugitivos antes de que cruzaran la frontera.

Algunas horas más tarde, el líder de los cuatro rumanos cristianos terminó de contar la historia a la pequeña congregación de la iglesia cristiana clandestina con una carcajada mientras todos ellos sostenían en sus manos las Biblias que les había dado. «Sí, camaradas», dijo con satisfacción, usando la palabra con tanta seriedad como lo hubiera hecho cualquier

miembro del Partido Comunista, «nos quedamos allí como estatuas, paralizados por los ruidos. Luego, poco a poco, los ruidos fueron cada vez más distantes. Y con Ucrania a nuestras espaldas, continuamos caminando hacia atrás a través de la nieve, idejando huellas como si nos estuviéramos encaminado a Rumania!» Todos rieron por esto con lágrimas en sus ojos, estrechando sus nuevas Biblias con ambos brazos.

• • •

El poder de la Palabra de Dios y el precio que se ha pagado por eso nunca lo deberíamos subestimar. En algunos países hoy ser propietario de una Biblia completa parece un sueño más allá de las posibilidades. No es poco común que incluso toda una comunidad no tenga una Biblia completa entre ellos. Quizá solo tengan unos pocos libros, o incluso una sola página, para compartir. Tienen que hacer canjes para llevarlos a casa y estudiar por un tiempo, hasta que le toque a otra persona el turno de tener las Escrituras.

146

Y por este corto tiempo que tienen la Palabra de Dios, están en más peligro que nunca. Si los sorprenden con ella, los podrían llevar a la cárcel o matarlos. Sin embargo, con gusto lo arriesgan todo para leer las cartas que les escribió Dios a ellos. El precio de la persecución no es un pago muy alto con tal de conocer mejor a Jesús.

Si no están dispuestos a morir por lo que está en la Biblia, no deberían dar dinero para las Biblias. Puesto que si lo dan, contrabandearemos más Biblias. Y si contrabandeamos más Biblias, habrá más mártires.

Richard Wurmbrand
Fundador de La Voz de los Mártires
Pasó catorce años en una prisión comunista
Rumania
En los años de 1940, 1950 y 1960



«¡Ya vienen las bodas del Cordero!»



James Renwick

Edimburgo, Escocia

1688

Cuando James Renwick se sentó a cenar con su madre, hermanas y algunos amigos cristianos, se escuchó un toque de tambor en la distancia. Este era el primer aviso para la ciudad de que los verdugos estaban preparados y era el momento para reunirse en la plaza Grassmarket.

Ante ese sonido, James se puso de pie de un salto. «¡Debemos alegrarnos y regocijarnos! ¡Pues vienen las bodas del Cordero!» Entonces James aprovechó la oportunidad para dar un breve mensaje sobre la cena de las bodas del Cordero, de la cual participaría ese día. Después invitó a todos a venir a su boda, o sea, a su ejecución que en breve se llevaría a cabo.

147

El tambor había seguido sonando al mismo tiempo y continuó mientras James hacía su trayecto al patíbulo hasta el verdugo. Cuando llegó arriba, se volvió y alzó su voz a fin de que todos logran escucharlo:

Espectadores, debo decirles que estoy aquí este día para poner mi vida por seguir las verdades de Cristo, por lo cual no estoy atemorizado ni avergonzado de sufrir. No, bendigo al Señor que alguna vez me consideró digno de sufrir por Él; y deseo alabar su gracia que no solo me guardó libre de contaminarme por el pecado en el tiempo que he vivido y en el tiempo cuando era un niño, y de lo que estaba tan manchado que me limpió en su propia sangre...

Pienso que la verdad es valiosa para muchas vidas y si tuviera diez mil, creo que serían muy pocas para entregarlas a fin de preservarla...

Uno mi testimonio al de todos esos que han sido sellados por la sangre, vertida tanto en los patíbulos, campos, o mares, por la causa de Cristo.

Uno de los guardias avanzó para acallarlo, pero James simplemente volviéndose a él de buenas maneras y, con una sonrisa de victoria, dijo: «Ya voy a terminar».

Ustedes que son el pueblo de Dios, no se cansen de mantener el testimonio del día, en sus puestos y en sus lugares; y todo lo que hagan, que sea con la certeza de que tienen una parte en Cristo, pues viene la tormenta que removerá los mismos cimientos de su fe. Escocia se debe deshacer de Escocia antes que venga la liberación. Y ustedes, que eran desconocidos para Dios, rompan con sus pecados mediante el arrepentimiento, o si no incluso yo seré un testigo en su contra en el día del Señor.

148

En eso, ellos lo detuvieron y lo echaron hacia atrás para ponerle la soga de la horca en su cuello; al mismo tiempo, él cantaba una canción del Salmo 103 y citada de Apocalipsis 19. Después oró:

Dios, muero en la fe de que no dejarás a Escocia, sino que harás de la sangre de mi testimonio la semilla de tu iglesia aquí, y regresará otra vez y será glorioso en nuestra tierra. Y ahora, Señor, estoy listo: «la novia, la esposa del Cordero, se ha preparado».

Los verdugos avanzaron y colocaron la capucha sobre su rostro, pero todavía no dejaba de tratar de animar a los que lo rodeaban. Aunque no lo veía, se volvió al amigo que lo ayudó y dijo:

Adiós. Sé diligente en tu deber. Haz la paz con Dios, a través de Cristo. Hay un gran juicio que viene. En cuanto a esos que se quedan detrás de mí, los he encomendado a Dios. Diles que no se fatiguen, ni se desalienten en mantener el testimonio de la verdad. Que no abandonen ni olviden ni una de esas aborrecidas verdades. Guarda tu suelo, y el Señor



proveerá maestros y ministros, y cuando Él venga, hará gloriosas esas aborrecidas verdades sobre la tierra.

Entonces, cuando dejaron caer la escalera para tensar la soga, murió con estas palabras en sus labios: «Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu, pues tú me has redimido, Señor Dios de la verdad».



Regocijémonos y alegrémonos, y démosle a Él la gloria, porque las bodas del Cordero han llegado y su esposa se ha preparado.

Y a ella le fue concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio, porque las acciones justas de los santos son el lino fino.

Y el ángel me dijo: Escribe: «Bienaventurados los que están invitados a la cena de las bodas del Cordero».

Un espectáculo para el mundo



Gaspar Kaplitz

Bohemia

Mediados de los 1400

Cuando el noble de ochenta y seis años se aproximó a la plataforma donde lo iban a decapitar, dijo: «Contemplan a un miserable anciano que a menudo le mendigó a Dios para que se lo llevara de este malvado mundo, pero que no fue hasta ahora que va a recibir su deseo; pues Dios me reservó hasta estos últimos años para ser un espectáculo para el mundo y un sacrificio para Él mismo. Por lo tanto, que se haga la voluntad de Dios».

150 Considerando su edad, uno de los oficiales que supervisaban la ejecución le dijo que lo liberarían de inmediato si pedía perdón.

«¡Pedir perdón!», contestó. «Le pediré perdón a Dios, a quien he ofendido con frecuencia, pero no al emperador, a quien nunca he ofendido. No, moriré inocente con una limpia conciencia. No quiero que me separen de mis nobles compañeros en la fe».

Después que dijo su parte, alegremente puso su cuello sobre el tajo.

• • •

Si fueran del mundo, el mundo los querría como a los suyos. Pero ustedes no son del mundo, sino que yo los he escogido de entre el mundo. Por eso el mundo los aborrece.

Jesús
(Juan 15:19, NVI)

Todas esas personas murieron sin haber recibido las cosas que Dios había prometido; pero como tenían fe, las vieron de lejos, y las saludaron reconociéndose a sí mismos como extranjeros de paso por este mundo. Y los que dicen tal cosa, claramente dan a entender



que todavía andan en busca de una patria [...] pero ellos deseaban una patria mejor, es decir, la patria celestial. Por eso, Dios no se avergüenza de ser llamado el Dios de ellos, pues les tiene preparada una ciudad.

(Hebreos 11:13-14, 16, DHH)



Los tiempos te hacen demandas de la misma manera que un marinero requiere el viento y como uno zarandeado por el mar requiere un puerto seguro. Sé vigilante como un atleta de Dios. Permanece firme como un yunque bajo el golpe del martillo. Esta es la parte del gran atleta para recibir golpes y conquistar. Sé más diligente de lo que eres. Aprende a conocer los tiempos.

IGNACIO

EN UNA CARTA A POLICARPO ESCRITA EN
EL CAMINO A ROMA, DONDE LO IBAN A EJECUTAR
CA. III D.C.



«El único oro que tengo para ofrecer»



Alfago	Inglaterra	1012
--------	------------	------

Alfago nació en una acaudalada familia y desde muy joven se entregó a Dios. Temeroso de las trampas del materialismo que veía en la sociedad de sus padres, Alfago renunció al mundo y servía en un monasterio, para gran pena de su madre. Sin embargo, siguió consciente de los deberes y el respeto que les debía a sus padres a través de este tiempo hasta que sus deseos por conocer a Dios más a la perfección lo impulsaron a unirse a la abadía de Bath, encontrando allí una desolada celda, se encerró con la determinación de saber todo lo que tenía Dios para él. Como se llegó a conocer su dedicación y humildad, muchos dentro y fuera de la abadía iban a él por instrucción y dirección y, a los treinta y un años de edad, a Alfago le pidieron que tomara el liderazgo de la abadía.

153

Ese mismo año, sin embargo, a Alfago le pidieron que se hiciera cargo de la dirección de la iglesia en Winchester. Viendo que podía hacer más por la comunidad como obispo que como el jefe de un monasterio, Alfago fue obediente. Durante sus veinte años allí, la caridad que desplegaba la iglesia era tan grande que no había mendigos en ninguna parte del distrito de Winchester.

Estos todavía eran tiempos de violencia para Inglaterra y fueron objetos de frecuentes incursiones de los daneses. En su décimo año en Winchester, el rey Ethelred el Incauto le pidió a Alfago que mediara con los invasores. Sin embargo, en lugar de una misión política, Alfago lo vio como una tarea ministerial. A través de sus negociaciones, el cabecilla danés Anlaf le entregó su vida a Cristo. Se ordenó que se le pagara un tributo a Anlaf y a otro cabecilla, Swein, y Anlaf juró que nunca más dirigiría tropas contra Bretaña.

En 1005, se le pidió a Alfago que asumiera el liderazgo en el distrito de Canterbury. En su humildad, Alfago pensó que la tarea de la administración



de tan grande responsabilidad iba más allá de sus posibilidades, pero al final lo convencieron para que aceptara el cargo.

Aunque Anlaf cumplió su promesa de nunca más guerrear en Bretaña, otro danés causó estragos en sus incursiones. Alfago veía que la iglesia hacía lo que podía para ayudar a los devastados por esos ataques.

En 1011, cuando Canterbury se vio amenazado con la invasión por los daneses, los nobles de la zona instaron a Alfago para que buscara refugio en otra parte, pero él dijo que no sería un asalariado que abandona su rebaño en tiempos de peligro. Durante el sitio les hizo repetidas súplicas a los daneses para que tuvieran piedad del inocente mientras preparaba a su congregación para lo peor, tanto en lo físico como lo espiritual. Elevaba sin cesar oración por la divina protección.

154 Cuando al final los daneses se abrieron paso a través de las puertas de la ciudad, asesinaron a todos a su paso sin importar la edad ni el género. Al escuchar esto, Alfago, quien en ese momento estaba en la iglesia con los monjes, salió precipitadamente de la iglesia, pasando por alto las protestas de los monjes, y se encaminó con rapidez a donde la lucha era más enconada, haciendo una milagrosa travesía a través de las tropas danesas hacia sus líderes.

«¡Tengan piedad de esos inocentes!», les imploraba a medida que andaba. «¡No hay gloria en derramar su sangre! Si quieren, vuelvan su ira en mi contra en lugar de ellos. Soy el único que los ha reprendido por sus crueldades; soy yo el que ha alimentado, vestido y rescatado a sus cautivos».

Los daneses se apoderaron de Alfago y lo trataron con mucha crueldad, lo obligaron a mirar indefenso cómo quemaban su catedral, diezmaban a sus monjes y los ciudadanos de Canterbury, además lo golpearon, patearon, ataron con cadenas y desgarraron su rostro. Al final, lo encerraron en un inmundito calabozo por varios meses. Todo ese tiempo, Alfago lo usó para «negociar» con los daneses como lo hizo antes: predicar el evangelio a todo el que podía.

Los daneses fijaron un rescate de tres mil libras por Alfago, contando con que los ricos de la iglesia lo pagarían, mientras que rescataban y liberaban a otros, Alfago se negó a pagar. Cuando algunos amigos fueron a



visitarlo y le sugirieron que asignara un impuesto a esos de Canterbury para pagar por su liberación, Alfago respondió: «¿Qué recompensa espero por esto si gasto en mí lo que le pertenece al pobre? Es mejor dar al pobre lo que es nuestro que arrebatarles lo poco que tienen».

Como Alfago persistió en su negativa, lo golpearon con instrumentos sin filo y lo hirieron con piedras en un vano intento de lograr que cediera. Cuando el comandante de la escuadra de los daneses lanzó el ultimátum de que debía pagar ahora el rescate o sufriría la tortura y la muerte, Alfago respondió: «El único oro que tengo para ofrecerte es la sabia verdad que viene del conocimiento y la adoración del Dios vivo. Si no aceptaras eso, te irá peor que a Sodoma, y tu imperio no durará mucho en Bretaña».

En respuesta, echaron al suelo a Alfago con los mangos de las hachas de combate, y los presentes comenzaron a apedrearlo. En medio de esto, Alfago se las ingenió para levantarse un poco y orar: «¡Oh, buen Pastor! ¡Oh, inmaculado Pastor! Mira con compasión a los hijos de tu iglesia, a los que yo, muriendo, encomiendo a tu cuidado».

Un danés que Alfago convirtió y bautizó poco tiempo antes, se horrorizó por esta escena y, teniendo piedad de él y a fin de terminar pronto con su sufrimiento, se precipitó en medio de los que daban la golpiza y decapitó a Alfago con su hacha de combate.



Yo soy el buen pastor. El buen pastor está dispuesto a morir por sus ovejas. El que recibe un salario por cuidar a las ovejas, huye cuando ve que se acerca el lobo. Deja a las ovejas solas, porque él no es el pastor y las ovejas no son suyas. Por eso, cuando el lobo llega y ataca a las ovejas, ellas huyen por todos lados. Y es que a ese no le interesan las ovejas, solo busca el dinero; por eso huye.

Jesús
(Juan 10:11-13, LBLS)

Cuando tus enemigos ven que estás tan determinado que ni la enfermedad, ni los caprichos, ni la pobreza, ni la vida, ni la muerte, ni los pecados te desalientan, sino que seguirás buscando el amor de Jesús y nada más, mediante tu continua oración y obras espirituales, se enfurecerán y no escatimarán el más cruel abuso.

Walter Hilton
Un monje cartujo
Inglaterra
Murió en 1396



«Si solo conocieras a Jesús»



Felicitas y sus siete hijos

Roma

ca. 161 d.C.

«Hay una mujer que blasfema también de los dioses, emperador», continuó el sacerdote en su alegato para resumir la persecución de los cristianos que acabó en la muerte de Trajano unos cuarenta y cinco años antes. «Ella y su partida de siete muchachos esparcen la religión cristiana en todas partes que van, ¡aquí mismo bajo sus pies en Roma! Todos los días sacan a la gente de la adoración de los dioses. ¡Es una burla y una afrenta a su eminencia!»

El emperador Antonino se sintió molesto por esto. El sacerdote veía que lograba que entendiera su argumento. «Muy bien. No me hace falta que se burlen en mi misma ciudad. Haz que el prefecto la arreste y la amenacen. Si no quiere volver a la adoración de los dioses, puede encargarse de ella».

157

Publio, el prefecto de Roma, no estaba complacido con su tarea. Felicitas era muy conocida y muy amada en la ciudad. Por esta razón, le pidió primero a ella y a sus hijos verlos en su casa en secreto a fin de poder interrogarlos y despachar el caso sin estar bajo la mira de los sacerdotes. Aunque esto fue en la casa del prefecto, tuvo incluso un aire oficial al mantenerse los guardias al lado de todos ellos y alrededor de Felicitas cuando Publio hablaba con ella. Él hizo el alegato inicial con palabras suaves y promesas, pero como ella se mantuvo decidida en su rechazo a condenar a Jesús, su tono cambió a gritos y amenazas de severas torturas.

Las palabras de Felicitas fueron tanto francas como directas: «No me puede persuadir con palabras halagadoras ni promesas, ni estoy intimidada por sus amenazas; pues he experimentado en mi corazón las obras del Espíritu Santo que me dan un poder vivo y me preparan para las luchas de la tortura, de modo que pueda soportar cualquier cosa que pueda hacerme y mantener firme la confesión de mi fe».

Viendo que estaba malgastando su tiempo en presionarlos más en ese momento, Publio entonces los despidió para pensar sobre sus decisiones. A la mañana siguiente los citó cuando se sentó en la plaza ante el templo de Marte.

A partir de aquí empleó una táctica diferente.

—Muy bien, Felicitas, si te complace morir, hazlo sola, pero ten piedad y compasión de madre por tus hijos e instrúyelos para que al menos salven sus vidas ofreciendo sacrificios a los dioses.

—¡Tu “compasión” es pura maldad! —dijo Felicitas irritada—. Y tu consejo es nada menos que cruel, pues si mis hijos sacrifican a los dioses, no salvarán sus vidas, isino que las rendirán a los infernales demonios que son tus dioses! Se convertirán en sus esclavos y los encadenarán en las tinieblas del fuego eterno.

Después, Felicita se volvió a sus hijos.

—Manténganse firmes en su fe y en su confesión. Jesús y sus santos están aguardando por ustedes en el cielo. Por lo tanto, luchan con valor por sus almas y demuestren que son fieles en el amor de Cristo, el amor con el cual Él los ama a ustedes y ustedes a Él.

—¡Mujer! —interrumpió el prefecto—. ¡Cómo te atreves a alentar a tus hijos de un modo tan provocativo a que desafíen las órdenes del emperador debajo de mis propias narices! ¿No es mejor que los instruyas a la obediencia antes que a la rebeldía?

Felicitas, sin embargo, sabía lo que estaba diciendo y qué tipo de muerte quizá resultaría de su osadía. Aun así, siguió persistiendo. En lugar de condenar al prefecto, se volvió a él con amabilidad y valentía a fin de tratar de llevarlo a la Verdad.

—Prefecto, si solo conocieras a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y el poder de su divinidad y majestad, sabrías que es mejor que no nos apartes de Él y detendrías esta persecución. Sabrías que no podemos maldecir a Cristo ni apartarnos de Él, por cualquiera que maldice a Cristo y a sus fieles por uno que maldice al mismo Dios, quien por fe vive en nuestros corazones.

En eso, el guardia que estaba a su lado se volvió a ella y la golpeó con fuerza con el puño por la boca, esperando acallarla, pero aun así continuó advirtiéndoles a sus hijos contra la negación de su fe y a no temer a la tortura ni a la dolorosa muerte, puesto que eso no era nada comparado a una eternidad con Jesús en el cielo.



Publio se llevó a Felicitas y a sus hijos, luego trajo uno por uno a cada joven a fin de interrogarlos en privado. Sin embargo, sin importar lo que prometía o amenazaba, ninguno de ellos se apartaría de Jesús.

Frustrado por su fracaso, le envió una nota al emperador que todos ellos permanecían obstinados en su confesión de Jesús. Entonces, el emperador los sentenció a morir a manos de diferentes verdugos, y que Felicitas fuera la última en morir, después que viera morir a cada uno de sus hijos primero. En los cuatro meses siguientes se llevaron a cabo esas sentencias.

Enero, el mayor, fue el primero mientras que a los otros los obligaban a observar. Lo flagelaron con un látigo hecho de cuerdas que tenía una pequeña bola de plomo en la punta de cada cordón. Lo golpearon con esto en las espaldas, el cuello, los costados y en cualquier otra parte carnosa del cuerpo que el torturador alcanzaba con el látigo hasta que no se movió más.

159

Les siguieron Félix y Felipe, los dos mayores después de él. Los golpearon con varas hasta matarlos.

A Silvano lo lanzaron desde un gran precipicio.

A los tres menores, Alejandro, Vital y Marcial, los llevaron ante su madre por separado y los decapitaron.

Al final de todos, con lágrimas brillándoles en los ojos por el dolor al ver a sus hijos morir y la expectativa de que pronto estaría con ellos de nuevo ante Cristo, decapitaron a Felicitas con una espada.



Una cosa es creer tanto en una causa que estamos dispuestos a morir por ella, pero otra cosa muy diferente es creer tanto en ella que permitiríamos que otros sufran y mueran por ella, sobre todo si estos son nuestros propios hijos y familia.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Jesús

(JUAN 3:16, RV-1960)



160

¿Alguna vez acusaron a uno de nosotros de cualquiera otra causa [que esa de llevar el nombre de «cristiano»?] El cristiano nunca ha sufrido por ningún otro asunto excepto por eso de su religión, en la cual durante todo este largo tiempo a ninguno se le ha probado culpabilidad de incesto ni cualquier acto violento. Es por nuestra singular inocencia, nuestra gran honestidad, nuestra justicia, pureza y amor por la verdad, sí, es por el Dios que vivimos que nos queman hasta la muerte. De este modo ustedes nos infligen un castigo que por lo general no se lo aplican a los verdaderos ladrones del templo, ni a los enemigos del estado, ni al gran número de culpables de alta traición.

TERTULIANO

EN UNA DEFENSA DEL CRISTIANISMO A ESCAPULA VI
CA. 150-229 D.C.



«Déjenme ocupar su lugar»



Maximiliano Kolbe

Alemania

1941

La sirena sonó y a los prisioneros del búnker de Maximiliano Kolbe los sacaron en una mañana de verano. Por las actividades de los guardias alemanes era obvio que algo andaba mal. Maximiliano miró a los guardias de las torres y vigiló a los oficiales parados rígidamente mientras a él y los demás prisioneros los reunían ante ellos.

El comandante del campo de prisioneros avanzó.

—¡Ha habido una fuga! Como saben, por este morirán diez de ustedes. Que les sirva de lección al resto de ustedes: su libertad costará las vidas de otros diez hombres.

161

Los diez hombres se seleccionaron de los que estaban en las filas y los llevaron al frente. Maximiliano observó cómo el sargento Francisco Gajoniczek marchaba hacia delante.

—¡No, no, ustedes no pueden hacer esto! No quiero morir.

En eso, Maximiliano avanzó.

—Señor, soy un sacerdote. Déjenme ocupar su lugar. Soy viejo. Él tiene esposa e hijo.

El oficial lo miró por un instante, luego al joven. Sin duda, podía usar más al joven para las labores diarias que se les exigían a los prisioneros.

—Está bien. Tú, regresa a la fila. Viejo, ve con los otros.

A los diez hombres los llevaron a una celda, donde los dejaron morir de hambre. Todo el tiempo allí, Maximiliano consoló a los otros con oraciones, canciones e historias del sacrificio de Cristo por todos ellos. A las dos semanas, solo quedaban vivos cuatro hombres y el único que estaba por completo en sus cabales era Maximiliano. A esos cuatro los ejecutaron después con una inyección de ácido carbónico.



Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

Jesús
(JUAN 15:13, RV-1960)

El poder del evangelio y de una mano de ayuda



William y Catherine Booth

Inglaterra

1829-1912
y 1829-1890

—¿Sabías que el hombre durmió toda la noche en el puente? —rugió broncamente William Booth cuando entró a las oficinas esa mañana.

—Sí, he escuchado de esas cosas —replicó su jefe de personal, quien era también su hijo mayor, Bramwell.

William lo miró de nuevo, impresionado por la respuesta.

—¿Cómo sabes una cosa así y no haces algo en cuanto a esto? ¡Quiero enseguida un refugio disponible para esos pobres desgraciados!

De modo que en enero de 1888, al siguiente mes, se alquiló un edificio que sirviera de casa para esa gente. Fue el primer centro de alimento y refugio del Ejército de Salvación. A finales de la primera semana ya se alimentaban a más de dos mil personas, de los cuales más de setecientos eran niños. Una donación de seiscientas libras esterlinas cubrieron los gastos iniciales de la puesta en marcha.

Este era el típico alcance de los Booth: buscar un necesitado en su sociedad y actuar de inmediato para que encontrara una mano de ayuda, el amor de Dios y el mensaje de salvación que les da a las personas la esperanza que necesitan para huir de la corrupción tan predominante en Inglaterra a finales del siglo diecinueve.

William y Catherine Booth crecieron en los comienzos de la revolución industrial, cuando los campesinos y los aldeanos cambiaban a mal pagados trabajadores de fábricas que apenas era suficiente para mantener un techo para sus familias. Era la Inglaterra de *Oliver Twist* y *Canción de Navidad*, un lugar en el que la diferencia entre las clases creció tanto que al pobre casi no se les permitía estar en las iglesias, y una de cada diez personas en Inglaterra estaba sin hogar y muchos más estaban desempleadas. De esos que hacían algún dinero, gran parte de este lo absorbían los



propietarios de los bares. La prostitución circundante también se aprovechó de la pobreza de esas personas para «comprarles» las muchachas a sus padres; a esas jóvenes o bien las empleaban en prostíbulos locales y las mantenían como prisioneras o las lanzaban al mercado del continente europeo como esclavas blancas.

En eso vino un apasionado y joven evangelista que tuvo muy poca aceptación como predicador entre su propia denominación, y su llamada esposa que durante gran parte de su crianza estuvo confinada a la casa debido a una enfermedad y que pasó casi toda su juventud leyendo las obras de ministros y evangelistas tales como Juan Wesley y Carlos Finney, entre muchos otros. Por separado, quizá hubieran logrado muy poco en sus vidas, pero cuando Dios los reunió, se complementaron tanto las fuerzas del uno y del otro que llegaron a ser una poderosa fuerza para Dios. Cuando vieron las necesidades entre los pobres, William concluyó que al fin había encontrado una congregación que no podía darle nada a cambio, y Catherine suministró la organización y estructura a su ministerio que lo agrupó todo y aseguró la instrucción apropiada de sus «salvacionistas», soldados que no vinieron de Seminarios ni de Institutos Bíblicos, sino que salieron de las tabernas, de las calles o de los salvados de la prostitución.

Fue en 1865, el mismo año que terminó la Guerra Civil en Estados Unidos, que los Booth declararon su propia guerra revolucionaria contra las enfermedades sociales y espirituales de su época al abrir la Misión Cristiana de la zona del este de Londres. En los años siguientes su organización se convierte en el Ejército de Salvación y adopta una posición y una misión como ninguna otra organización cristiana ha tenido antes ni después. Armados con el evangelio y algunos instrumentos musicales, esos salvacionistas se ubicaban en las peores partes de las ciudades inglesas, a menudo justo al frente de las tabernas y comenzaban a atraer a las multitudes a Jesús. Con frecuencia, les arrebatában los negocios de los bares y las casas públicas locales y retaban tanto esta forma de vida insensible que un grupo de maleantes y rufianes formaron lo que llamaron el Ejército del Esqueleto a fin de oponérseles de manera abierta. Con cráneos y tibias

cruzadas adornando sus estandartes y equipados con armas de harina, almagre y mortíferos trozos de ladrillos dentados, las unidades de este ejército atacaron con ferocidad a los salvacionistas. Al principio, las fuerzas locales de la ley miraban a otra parte mientras en las calles atacaban y golpeaban a los salvacionistas por su respaldo a la justicia. Sin embargo, a pesar de los maltratos, los salvacionistas llevaban sus heridas y sus contusiones como medallas y volvían a predicar el evangelio. Poco después esos marginados ganaron el apoyo del gobierno y la policía desmanteló el Ejército del Esqueleto y comenzó a brindar regular protección a los salvacionistas.

164

William nunca permitió que nadie olvidara que su propósito principal era predicar el evangelio a las personas. Todas las actividades del Ejército se centraban en esto. William y Catherine sabían que la verdadera ayuda y el cambio permanente solo vendrían cuando el Espíritu de Dios tocara las vidas de esas personas. Aunque William era un gran predicador, cuando se paraba en las calles para dirigirse a las multitudes, abandonaba con rapidez su posición a otros si esto significaba una mejor acogida. En cierta ocasión cuando le cedió su tribuna improvisada a un vendedor ambulante gitano para que diera su testimonio de cómo Dios lo salvó, vio que este hombre obtuvo una mejor respuesta que él. En lugar de ofenderse, William hizo de la presentación de testimonios una parte regular de las predicaciones del Ejército en la calle.

Catherine era también extraordinaria en el movimiento. Aunque sus responsabilidades en criar los nueve hijos Booth y supervisar la organización del Ejército eran sin duda suficientes para mantenerla ocupada, ella también sintió el llamado a predicar. A pesar de su timidez inicial, pronto tuvo tanta demanda como oradora, si no más, que William. En una época en que las mujeres representaban un papel secundario en la sociedad, Catherine llegó a ser una gran defensora del liderazgo de las mujeres en el ministerio y fue clave para vigilar que en el Ejército de Salvación no hubiera discriminación debido al sexo. Aunque en un inicio se opuso a esto, William admitió más tarde: «Algunos de mis mejores hombres [oficiales] son mujeres».



El Ejército de Salvación fue siempre raudo e ingenioso para encontrar cualquier necesidad. William y Catherine se negaban a arrebatarle su dignidad a cualquiera que ayudaban, de modo que hubo siempre una pequeña tarifa que se le exigía para permanecer en cualquiera de sus alojamientos. Si los ocupantes no podían pagar, les daban trabajo para cubrir los gastos. La gente hacía cualquier cosa, desde reparar muebles hasta barrer los pisos, a fin de ganarse el alojamiento y la comida. Cuando vieron las horribles condiciones en la fábrica de fósforos local, donde los gases de las mezclas sulfúricas usadas para hacer los fósforos les descomponían los dientes a las personas y poco a poco las envenenaba hasta causarles la muerte, el Ejército de Salvación comenzó sus propios trabajos con instalaciones abiertas, brillantes y ventiladas y con más seguras mezclas para hacer fósforos más confiables. Luego el personal del Ejército de Salvación les pidió a los vecinos que compraran esos fósforos y llamaran la atención a los dueños de tiendas que llevaban fósforos de las fábricas en las que sufrían los trabajadores. Pronto la empresa enfrentó dificultades financieras y tuvieron que cerrarla, pero para cuando la fábrica cerró, las condiciones de trabajo en las demás fábricas cambiaron para igualarse al taller del Ejército de Salvación. Ellos cumplieron su meta.

Además, en lo que al final terminó como el más difundido juicio del siglo diecinueve, los Booth, con la ayuda de un periodista llamado W.T. Stead, denunciaron la trata local de blancas que acompañaba la red de prostitución. Para hacer esto, Stead le «compró» una jovencita a su madre y, con la ayuda de una salvacionista que se había salvado de las redes de la prostitución, documentó los viajes de la muchacha justo hasta el punto en que se debía enviar al continente europeo. Stead publicó esta historia y otras en su periódico, y pronto la protesta pública en reacción a sus artículos obligaron al Parlamento a subir la edad legal de consentimiento para una joven de trece a dieciséis años (algo que antes se les permitía a los hombres proponerles a las adolescentes sin repercusiones legales) y hacer valer la ley en los prostíbulos. En reacción a esto, esos que se beneficiaban de la prostitución buscaron al padre de la jovencita que se usó como

objeto del artículo (en este tiempo la muchacha estaba a salvo y trabajando en una posta del Ejército de Salvación) y presentaron cargos por secuestro contra los Booth y Stead. En un juicio que al principio se vio como que sería el final del Ejército de Salvación y de todo lo que habían logrado los Booth, salió a la luz la verdadera naturaleza de su trabajo, y en lugar de condenación, ganaron más apoyo público que nunca antes. Al final, absolviéron de todos los cargos a los Booth y Stead pasó un corto período de tres meses en prisión. Después de eso, siempre vistió su uniforme de prisión en el aniversario del veredicto como si fuera una insignia de honor.

Luego en 1890, poco después de la muerte de Catherine, William publicó *In Darkest England and the Way Out* [En la Inglaterra más oscura y la vía de escape], un libro que expone las enfermedades de los pobres y sus soluciones para esos problemas. El libro combinó los esfuerzos de William, Catherine y Stead. Esboza la formación de oficinas de empleo, servicio de personas perdidas y otras instituciones que parecen la norma hoy, pero que no existían en ese tiempo.

Alrededor de 1900, el trabajo del Ejército se expandió a más de veinticinco naciones alrededor del mundo.

William continuó ministrando hasta su muerte en 1912. A menudo viajaba en auto, una novedad en ese tiempo, y se reunía con miles de personas. En el servicio de su funeral, la reina de Inglaterra entró de incógnito y se sentó en la parte trasera cerca de una mujer pobre, pero pulcramente vestida. En su conversación con la mujer, descubrió que se había salvado de la prostitución a través de la obra del Ejército. Cuando el ataúd llegó delante de ellas, la mujer extendió su mano y dejó caer tres claveles desteñidos encima de la tapa. «¿Qué la trajo aquí a usted para el servicio?», le preguntó la reina cuando se iban. «Bueno», replicó ella, «es que él se ocupó por las que son como nosotras».



Hay países y denominaciones enteras que no han existido por tanto tiempo como el Ejército de Salvación ni han tenido tantos logros en toda su existencia. Aunque el Ejército de Salvación es muy diferente hoy a lo que era



hace cien años, fue el firme cimiento que pusieron los Booth lo que permitió que durara tanto como lo ha hecho. La inflexible dirección y anhelo de esparcir el evangelio de William, y el mesurado entusiasmo de Catherine con la organización y la acertada enseñanza, crearon una organización para cambiar el mundo que todavía demuestra la importancia del amor de Dios y una mano de ayuda hoy en día. Aunque pocas historias ni siquiera los mencionan, es probable que hicieran más que cualquier figura política o estadista de la época para salvar la Inglaterra victoriana de una guerra civil y cambiar la revolución industrial en una fuerza positiva.

«Vengan, benditos de mi Padre. Entren al reino que está preparado para ustedes desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber; fui forastero y me alojaron en sus casas; estuve desnudo y me vistieron; enfermo y en prisión, y me visitaron».

Y los justos me preguntarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te alojamos en casa, o desnudo y te vestimos? ¿Y cuándo te vimos enfermo o en prisión y te visitamos?»

Yo, el Rey, les responderé: «Todo lo que hicieron a mis hermanos a mí lo hicieron».

Jesús

(MATEO 25:34-40, LA BIBLIA AL DÍA)

La presencia de Jesús siempre me trae una asombrosa paz, sin importar cuán mala sea la situación en que esté. Cada vez que estaba en prisión, Él estaba allí por mí.

Transformaba la cárcel en un cielo y las cargas se convertían en bendiciones.

Hay muchos cristianos que no sienten su gloriosa presencia como algo real porque para ellos Jesús solo se encuentra en sus mentes y no en sus corazones. Solo cuando alguien rinde su corazón a Jesús, puede encontrarlo.

SUNDAR SINGH

DESAPARECIÓ AL LLEVAR EL EVANGELIO AL TÍBET

1929



Las semillas del avivamiento



Pedro Valdo

Lyon, Francia

ca. 1160

«Mon Dieu, ¡está muerto!»

Pedro Valdo se quedó mirando inexpresivamente el rostro de su amigo que ahora yacía ante ellos. El pequeño grupo de propietarios de tiendas y líderes de la comunidad estaban de pie en la plaza del pueblo disfrutando la larga noche de verano y discutiendo asuntos de la política y de interés local. De repente, su amigo simplemente cayó al suelo. Cuando lo revisaron, descubrieron que estaba muerto. Los ánimos de todos se moderaron. Sin embargo, a Pedro Valdo fue al que más le afectó.

Este patente ejemplo de mortalidad humana y de brevedad de la vida hizo que Pedro se volviera de manera radical a Dios por respuestas. Siendo un rico comerciante en Lyon con una buena educación, era uno de los pocos en la ciudad que leía solo las Escrituras, de modo que se volvió a los textos de la Biblia en su búsqueda. Lo que encontró allí produjo un profundo efecto en su perspectiva sobre la vida.

Pedro descubrió que había mucho en su estilo de vida que no estaba de acuerdo con el espíritu de la enseñanza de Jesús, de modo que enseguida se arrepintió de sus antiguas maneras y comenzó a vivir un estilo de vida piadoso. Donaba considerables cantidades de dinero para ayudar al pobre y al necesitado. Cuando surgía una situación que requería decisiones y correcciones, Pedro amonestaba a esos en su familia y a otros con los que entraba en contacto usando la Palabra de Dios y una amorosa actitud. Los que lo escuchaban hablar de esta manera se quedaban atónicos por su sabiduría e incluso más asombrados de tener la explicación de las Escrituras en francés, su lengua nativa. Por lo tanto, los alentaba a vivir en verdadera santidad y arrepentimiento de cualquier cosa en la vida que desagradara a Cristo.

Con el tiempo, su reputación y hábiles explicaciones de las Escrituras causaron que muchos lo buscaran por instrucción. Mientras que muchos

líderes y sacerdotes se presentaban y discutían lo bueno y lo malo en términos de sus propias ideas, Pedro apoyaba todo lo que decía con las Escrituras. Poco después de esto comenzó a distribuir pasajes y capítulos de la Biblia que había traducido al francés a todo el que se lo pedía. Tanto era el amor por la Palabra de Dios entre ellos que la gente inculta del país era capaz de recitar libros enteros de la Biblia de memoria. Otros incluso sabían todo el Nuevo Testamento. Con este amor por las Escrituras se volvieron también a la enseñanza para adorar a Jesús y se aferraron a su Palabra por encima de todas las prácticas y tradiciones de la iglesia establecida.

Como la riqueza de Pedro disminuyó debido a su nueva generosidad, se incrementó su influencia. Pronto los líderes de la iglesia local le llevaron la contraria a las actividades de Pedro y exigieron que las detuviera de inmediato. Sin embargo, Pedro y su creciente rebaño, a quienes les dieron el nombre de valdenses, sabían que tenían que obedecer a Dios antes que a los hombres y continuaron esparciendo la verdad de la Palabra de Dios. Puesto que las autoridades de la iglesia local vieron esto como un serio reto a su autoridad y doctrinas, comenzaron a buscar maneras de acallar a Valdo y sus seguidores.

Casi desde el principio, la gente comenzó a ver las discrepancias entre lo que les estaban enseñando en la iglesia local y lo que leían en la Biblia. Era como si las enseñanzas de la iglesia establecida estuvieran allí solo para controlar y obtener el dinero de la gente de Lyon, con poca consideración por lo que estaba en las Escrituras. Aunque los valdenses continuaron diezmando a la iglesia local, comenzaron a cuestionar cada vez más abiertamente las doctrinas de la iglesia. Ahora cuando surgían las preguntas de la verdad, Pedro Valdo defendía sus puntos de vista no solo con las Escrituras, sino también con las enseñanzas de los padres de la iglesia primitiva. A fin de acallarlos, la iglesia establecida excomulgó a Pedro y a cualquiera que se adhería a sus enseñanzas. Cuando los atrapaban, si los seguidores de Pedro se sujetaban a sus enseñanzas valdenses, los arrestaban, torturaban y ejecutaban con la espada o con la hoguera como herejes.



Sin embargo, Pedro siguió el consejo de Jesús: «Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra» (Mateo 10:23, DHH), y habiendo regalado casi todo lo que poseía en Lyon, usó su red de amigos y familiares para facilitar su huida y la de sus seguidores. Aunque pocos valdenses, si algunos, se quedaron en Lyon en 1170, los que se dispersaron se asentaron a través de Europa, conservando las Biblias en su lengua natal y tomando nuevos nombres de sus nuevos hogares o cualquier nombre que le dieran la gente de la ciudad. Cuando la Reforma y el regreso de las Escrituras como la autoridad de toda la verdad brotó en esas regiones, fue o bien por los valdenses o por el firme apoyo de ellos.

Así como la Palabra de Dios se difundió por todos los rincones del mundo desde Jerusalén cuando surgió la persecución durante el tiempo de los apóstoles, con la persecución de los valdenses también se esparció desde Lyon por toda Europa el amor por la Palabra de Dios. Aunque a esa gente la perseguían en cualquier parte que iban, el efecto fue como el de arrojar agua en un incendio con gasolina, en lugar de extinguir su celo, solo lo multiplicaban en numerosos y pequeños fuegos en las zonas circundantes. De esta manera la iglesia establecida, con sus bases en el Imperio Romano y sus miras fijas en el poder y el control político, ayudaron a regar las semillas del avivamiento a través de Europa.

Esta persecución continuó por casi cuatrocientos años, alcanzando su apogeo entre los años de 1545 y 1560. Al final, aproximadamente en 1559, en una región llamada Piamonte en los Alpes italianos, el duque de Saboya les concedió protección y libertad de adoración como ellos creían, cuarenta y dos años después que Lutero clavó sus noventa y cinco tesis en Wittenberg.



Muchos buscan en la historia de la iglesia y señalan con el dedo a una denominación u otra, demostrando que el mal que cometieron o las falsas enseñanzas que introdujeron muestran dónde ese grupo de personas estaba errado y cómo estaban en lo cierto. Sin embargo, la verdad del asunto es que la historia del cuerpo de Cristo, la iglesia universal, es solo una historia, y

las equivocaciones y los errores del pasado pertenecen a quienes podrían llamarse cristianos.

La lucha interna y las maniobras políticas no están menos presentes hoy que hace cientos de años. Una diferencia clave quizá sea que hoy las iglesias en particular o las denominaciones no tienen el poder para torturar «herejes» ni llevarlos a la muerte. Una vez que el odio o la amargura surgen en nuestros corazones hacia otro grupo, ya sean de una denominación diferente o de nuestra congregación, no nos damos cuenta de cuán cerca estamos de cometer las mismas atrocidades si solo tuviéramos la oportunidad. Como dijo Juan en su carta a las iglesias: «Todo el que odia a su hermano es un asesino» (1 Juan 3:15, NVI).

172

Por eso, los Locos por Jesús tienen sin cesar delante de ellos la senda estrecha. Así como enseñó Jesús que la cizaña crece junto con el trigo, y que no se deben separar hasta la cosecha final, debemos darnos cuenta que las pequeñas semillas de amargura, resentimiento o condenación crecerán junto con las buenas cosas de la Palabra de Dios que están plantadas en nuestros corazones si no las detenemos antes de que entren en nuestro ser o las arrancamos mientras todavía están pequeñas. No somos inmunes a los errores del pasado a menos que busquemos con regularidad en nuestros corazones para estar seguros de que ninguna de esas cosas que causaron contiendas en el pasado les permitamos que echen raíces. Debemos mantener constantemente delante de nosotros el ejemplo de Jesús y asegurarnos de que no nos apartaremos del camino de seguir su ejemplo.

El propósito de nuestra instrucción es el amor nacido de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera.

Pablo

(1 TIMOTEO 1:5, LBLA)



Una Biblia para Sudán



Kayleen y James Jeda

EE.UU. y Sudán

2001

Kayleen se sentó en el culto esa noche con su corazón bullendo dentro con un deseo por ayudar, de hacer algo, a fin de marcar una diferencia en esas personas de las que estaba hablando el ministro. Pero, ¿qué podría hacer una muchacha de trece años de edad? ¿Qué tenía que dar que fuera determinante? Kayleen se sintió impotente con esa carga cada vez mayor dentro de ella. Acostumbraba a orar con su familia por esos perseguidos en otros países e incluso había orado por un joven, por su nombre, que según escuchó era de Sudán; un muchacho llamado James Jeda, a quien torturaron con fuego debido a que se negaba a convertirse al islamismo después que mataron a sus padres y hermanos. Por eso, mientras más hablaba el predicador, más Kayleen deseaba actuar. Aun así, ¿qué podría hacer ella?

173

El ministro continuó hablando acerca de la penosa situación de las familias en Sudán y la vida que llevaban ellos. Había padres y madres allí a finales de los años treinta que nunca supieron de un tiempo en que su país, incluso su propia villa, no estuviera dividido debido a la guerra civil (entre musulmanes árabes en el norte y cristianos negros en el sur) que ha perdurado allí desde principios de los años sesenta. Los niños han tenido que cavar trincheras fuera de sus aulas para ocultarse, pues sus escuelas a menudo son blancos de bombardeos, así como los hospitales y las iglesias. Aunque alrededor de la mitad del Sudán está en el Sahara, las temperaturas allí, sobre todo en los montes Nuba donde la lucha es más intensa, pueden bajar hasta debajo del punto de congelación en las noches, y debido a la falta de frazadas y a la constante exposición a tales condiciones a menudo resultan en pobre salud y poco sueño cuando tiritan toda la noche. Aunque la tierra es rica para la agricultura en el sur, los alimentos escasean todavía, pues incursiones del ejército con frecuencia confiscan lo que cosechan o las bombas destruyen los campos de cultivo. Por lo tanto, el hambre es también un problema.

Sin embargo, como siempre en tiempos de guerra y persecución, de lo que más hambrientos estaban los sudaneses era de Dios. Debido a la guerra y al peligro de esta, muchos grupos misioneros en otros países dejaron de enviarle al pueblo de Sudán, y el suministro de las Biblias y otra literatura cristiana era escaso.

De repente, Kayleen sintió un vuelco de esperanza en su corazón. Vio enseguida la Biblia juvenil que tenía en sus manos, con todos los garabatos y notas que le había hecho desde que la recibió como un regalo de Navidad tres años antes. Se sujetó con fuerza al banco mientras el ministro continuaba hablando.

174 Cuando Kayleen escuchó que un amigo de la familia iba a Sudán con trabajadores de La Voz de los Mártires, envió una Biblia con él. «Por favor, dásela a alguien especial», le dijo a su amigo.

Una vez que este amigo llegó a Sudán con la Biblia de Kayleen, entre muchas otras provisiones que el equipo llevaba con ellos, el corazón se le quería salir por todos esos que encontraba. Cuando estaba llegando el día en que terminaba su visita, sintió un especial afecto por un joven que tenía cicatrices porque un grupo de atacantes musulmanes lo lanzaron al fuego después de matarle a su familia. Ahora estaba viviendo con su abuela y asistiendo a la escuela, esperando crecer para ser un maestro. El amigo misionero le dio al joven la Biblia de Kayleen con algunas palabras especiales de aliento. El nombre del joven era James Jeda.



En verdad, nadie puede decir que no tiene nada que dar cuando Dios pone en su corazón el deseo de ayudar. Lo que nos parece pequeño a nosotros puede significar muy grande para otra persona. Dios no mide la cantidad, sino la voluntad y la obediencia del corazón.

Jesús estaba viendo a los ricos echar dinero en los cofres de las ofrendas, y vio también a una viuda pobre que echaba dos moneditas de cobre. Entonces dijo:



—De veras les digo que esta viuda pobre ha dado más que todos; pues todos dan ofrendas de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir.

Jesús
(Lucas 21:1-4, DHH)

Dos aldeanos muy sucios vinieron a mi casa un día para comprar una Biblia. Habían venido de su aldea para tomar el trabajo de palear la tierra helada durante todo el invierno a fin de ganar dinero con la leve esperanza de poder comprar con él una vieja y maltratada Biblia y llevársela a su aldea.

Debido a que había recibido Biblias de Estados Unidos, pude entregarles una Biblia nueva, no una vieja y maltratada. ¡No podían creer lo que veían! Trataron de pagarme con el dinero que habían ganado. Rechacé su dinero. Ellos pronto regresaron a su aldea con la Biblia.

Unos días más tarde recibí una carta de incontenible y eufórico gozo agradeciéndome por las Escrituras. ¡La firmaban treinta aldeanos! ¡Habían cortado con sumo cuidado la Biblia en treinta partes y se las intercambiaban unos con otros!

Richard Wurmbrand
Fundador de La Voz de los Mártires
Pasó catorce años en una prisión comunista
Rumania
En los años de 1940, 1950 y 1960

*Rómpanme en pedazos y arránquenme el alma
del cuerpo, pero nunca me obligarán a que
esa detestable palabra de negación
salga de mi boca.*

MIGUEL NAKASHIMA

TORTURADO, LE DERRAMARON AGUA HIRVIENDO
POR SU CABEZA Y CUERPO HASTA QUE MURIÓ

JAPÓN

DÍA DE NAVIDAD, 1628



Fiel hasta el fin



Lucas

Grecia

ca. 93 d.C.

«Me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido», escribió el médico Lucas en el principio de su Evangelio que fue significativo para un amigo íntimo o para todos esos que aman a Dios, como es el significado del nombre Teófilo.

Como un hombre educado, Lucas fue un buen compañero de Pablo en todos sus viajes. Mientras muchos estudiaban y leían a fin de tratar de descubrir la verdad del asunto, Lucas decidió en su lugar ir a la fuente y encontrarlo personalmente. Después de aprender de Pablo durante su ministerio en Antioquía, Lucas fue a escuchar al hombre hablar sobre esta nueva religión llamada cristianismo. Cuando llegó el momento de llevar el mensaje de esa fe por el camino, Lucas se ofreció para cooperar y registrar todo esto para la posteridad. Por lo tanto, Lucas se convirtió en el primer historiador cristiano y contribuyó más al Nuevo Testamento que cualquier otro que no fuera apóstol.

Cuando otros hombres entraban y salían del ministerio de Pablo, Lucas se mantuvo cerca hasta el fin. No mucho antes de su ejecución en Roma, Pablo escribió en 2 Timoteo: «Haz lo posible por venir pronto a verme; pues Demas, que amaba más las cosas de esta vida, me ha abandonado y se ha ido a Tesalónica. Crescente se ha ido a la región de Galacia, y Tito a la de Dalmacia. Solamente Lucas está conmigo». A pesar de la persecución y la tentación, Lucas permaneció fiel hasta el fin.

Después de la ejecución de Pablo, Lucas se fue de Roma. Estaba tan entregado a la vida misionera que continuó viajando y enseñando por el resto de su vida. Su ministerio después de la muerte de Pablo duró casi treinta años. No hay mucha constancia de todos los lugares a los que viajó; el libro de Hechos termina en el segundo encarcelamiento de Pablo, y no

existe ningún escrito de Lucas más allá de eso. Se sabe, sin embargo, que terminó sus días en Grecia, donde predicó el evangelio y se opuso a la adoración de los dioses griegos entre la gente de las ciudades del Peloponeso, quizá proclamando lo que registró antes en el libro de Hechos: «¡En ningún otro hay salvación! No hay otro nombre bajo el cielo que los hombres puedan invocar para salvarse».

Lucas enojó tanto con sus enseñanzas a los sacerdotes idólatras que estos incitaron una turba contra él y se lo llevaron a una arboleda de olivos cerca de la ciudad portuaria de Petra, donde lo colgaron en un olivo verde para matarlo. Tenía ochenta y cuatro años cuando murió.

• • •

Dichosos ustedes cuando la gente los odie, cuando los expulsen, cuando los insulten y cuando desprecien su nombre como cosa mala, por causa del Hijo del hombre. Alégrese mucho, llénense de gozo en ese día, porque ustedes recibirán un gran premio en el cielo; pues también así maltrataron los antepasados de esa gente a los profetas [...].

Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los insultan. Si alguien te pega en una mejilla, ofrécele también la otra; y si alguien te quita la capa, déjale que se lleve también tu camisa. A cualquiera que te pida algo, dáselo, y al que te quite lo que es tuyo, no se lo reclames. Hagan ustedes con los demás como quieren que los demás hagan con ustedes.

Si ustedes aman solamente a quienes los aman a ustedes, ¿qué hacen de extraordinario? Hasta los pecadores se portan así. Y si hacen bien solamente a quienes les hacen bien a ustedes, ¿qué tiene eso de



extraordinario? También los pecadores se portan así. Y si dan prestado solo a aquellos de quienes piensan recibir algo, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores se prestan unos a otros, esperando recibir unos de otros. Ustedes deben amar a sus enemigos, y hacer bien, y dar prestado sin esperar nada a cambio. Así será grande su recompensa, y ustedes serán hijos del Dios altísimo, que es también bondadoso con los desagradecidos y los malos.

Jesús, según lo registró Lucas
(Lucas 6:22-23, 27-35, DHH)



El apóstol de Alemania

Bonifacio

Alemania y
norte de Europa

ca. 675–754 d.C.

—¡Él no puede hacer eso! ¡Lo fulminará un rayo de Tor!

—¡Es un loco!

—¡Ah! ¡No le hará daño! Es demasiado grande. Haría falta un equipo de hombres todo el día para cortarlo. ¡Se cansará y se rendirá antes que termine el trabajo!

180 Sin embargo, a pesar del escepticismo y el temor, se formó una multitud y siguieron al inglés, quien llevaba un hacha, por las calles del pueblo hacia la sagrada encina de Geismar. Nadie recuerda cuánto hacía que el enorme árbol permanecía en pie y protegía la aldea. Ninguno se atrevía a acercársele a menos que le llevara un sacrificio a Tor, por temor a que se ofendiera y les quitaran la bendición de sus cosechas, la protección de sus tierras o, incluso, los hirieran de muerte en el lugar.

Bonifacio, quien ahora llevaba algún tiempo en la aldea, ya tenía muchos convertidos a Jesús por su predicación. Aun así, no estaba satisfecho con esto. Encontró a muchas más personas obstinadas y atadas a sus creencias paganas, incapaces o reacios a abandonar sus antiguas deidades tribales por temor de lo que podía pasarles. Bonifacio vio la encina sagrada como un símbolo de todo lo que les impedían volverse para venir al único Dios verdadero. Sintió el llamado de Dios para eliminar esta última barrera de modo que el resto de las personas en la región se liberaran para entregarse a Cristo.

Cuando Bonifacio y su desfile se acercaron al árbol, ya había allí una gran multitud esperando para ver si eran ciertos los rumores de lo que planeaba hacer el inglés. Cuando vieron que se acercaba, alguien dijo:

—Debemos detenerlo y terminar con esta locura. ¡Este extranjero no tiene derecho a que descienda la ira de los dioses sobre nosotros!



—No —gritó otro—, dejen que los dioses se defiendan solos. Si Tor no tiene el poder para detener a un loco inglés, quizá el Dios que predica él sea al único que hay que seguir.

A coro los demás asintieron y decidieron esperar y ver lo que pasaba.

Bonifacio se encaminó al árbol y, tomando el hacha en su mano, evaluó el trabajo que tenía delante. Nunca antes había estado tan cerca del árbol y este parecía más grande de lo que recordaba. No obstante, sin vacilar, tomó el hacha en la mano e inclinó su cabeza para decir una corta oración, luego levantó el hacha e hizo el primer movimiento.

La multitud se quedó sin aliento y dio un paso atrás, mirando al cielo cuando la hoja sacó su primer pedazo del árbol.

Cuando Bonifacio levantó su hacha por segunda vez, un fuerte viento golpeó detrás de él y los venció a todos ellos. Bonifacio dejó caer el hacha con el rostro cubierto de los fragmentos que saltaron del suelo con la ráfaga. De repente, el tronco del árbol crujió y un chasquido llenó el aire. Entonces, cuando Bonifacio y la gente del pueblo se volvieron para mirar, la encina comenzó a inclinarse por el viento y a crujir incluso más alto. De repente, con unos ruidosos estallidos y chasquidos el árbol entero cayó al suelo y se rompió en cuatro enormes pedazos de un golpe. Cuando el pueblo miró con fijeza e incrédulo la caída del gigante, vieron que el interior del árbol estaba podrido por dentro.

181

Bonifacio usó la madera para construir una iglesia en ese mismo lugar, y se entregaron tantos a Jesús después de esto que era como si su misión apenas hubiera comenzado.

Frisia

754 d.C.

Por el resto de su vida, Bonifacio continuó como misionero en Alemania, Francia (a los francos) y las regiones que son hoy Bélgica y los Países Bajos. Cuando tenía setenta y cuatro años de edad y la vista comenzó a fallar, lo animaron a que fuera a Frisia, solo más allá de la protección de los príncipes francos, con un grupo de cincuenta y dos misioneros llevando el

evangelio al pueblo allí. Una vez más tuvo un gran éxito y la mañana de Pentecostés se levantó temprano para terminar los preparativos para bautizar en el río Boorn su último grupo de convertidos. De repente, un brutal y violento tumulto estremeció el campo cuando una turba atacó.

«¡No contraataquen!», gritó Bonifacio a los otros misioneros. «¡Sigán el ejemplo de nuestro Señor en Getsemaní!»

En cuestión de minutos, todo el equipo de misioneros yacía masacrado, con Bonifacio entre los últimos que partieron para morir. Cuando al final lo atacaron, por instinto levantó el libro que había estado sosteniendo para protegerse, pero murió desde el primer golpe a su cabeza. El libro cayó junto a él, en dos pedazos y ahora cubierto con la sangre de Bonifacio. Era un ejemplar del primer volumen de Ambrosio *Sobre la Ventaja de la Muerte*.



La audacia sobrenatural es un don que cualquiera puede utilizar en la oración y en el conocimiento personal de Dios y a través de estos. Aunque a veces salimos a un peligro aislado para tratar de llevar a cabo algo y fallamos, las veces que nos exponemos a ese peligro y realizamos algo por Dios nos compensa más que cualquier fracaso. Además, ¿cuántos de nosotros en verdad ponemos a prueba ese límite? Sin duda, sería una insensatez caminar por el frente de un edificio y anunciar a la multitud que Jesús lo va a echar abajo para demostrar su poder, ¿pero qué me dices acerca de buscar a un loco para predicar en las calles de tu ciudad o ir a un viaje misionero y contar tu testimonio? Pocos, si es que hay alguno, te dirán que les daría pena hacer tales cosas. Casi todos están felices y deseosos por tener una oportunidad de hacerlo de nuevo.

No cabe duda que la osadía debe estar matizada con la sabiduría, pero demasiado a menudo nos falta más la intrepidez fuera del temor que la sabiduría.

Los avivamientos ocurren cuanto las personas son audaces debido a que están conectadas a la voluntad de Dios para sus vidas, comunidades y



el mundo. Será determinante que se obedezca la voluntad de Dios con confianza. Sin embargo, esa audacia no viene de la determinación; más bien viene de conocer la voluntad de Dios a seguir cuando te enfrentas a ese peligro.

Permítannos luchar por el Señor en estos días de amargura y aflicción. Si esa es la voluntad de Dios, déjennos morir por las santas leyes de nuestros padres, a fin de que lleguemos con ellos a la herencia eterna.

Bonifacio

Señor, fijate en sus amenazas y concede a tus siervos que anuncien tu mensaje sin miedo y que por tu poder sanen a los enfermos y hagan señales y milagros en el nombre de tu santo siervo Jesús.

183

Una oración de la iglesia primitiva
(Hechos 4:29-30, DHH)

*Cuando los comunistas ateos no le dieron
lugar a Jesús en sus corazones,
decidí que a Satanás no le dejaría ni
el más mínimo lugar en el mío.*

RICHARD WURMBRAND
FUNDADOR DE LA VOZ DE LOS MÁRTIRES
PASÓ CATORCE AÑOS EN UNA PRISIÓN COMUNISTA
RUMANIA
EN LOS AÑOS DE 1940, 1950 Y 1960



«Nuestro padre Foxe»



John Foxe	Inglaterra	1516—1587
-----------	------------	-----------

El joven John Foxe demostró ser un hombre tan brillante desde su llegada a Oxford a los dieciséis años de edad que allí lo escogieron como profesor invitado del Magdalen College en 1539, un honor que pocas veces se concedía excepto en casos de gran distinción. Pronto se destacó como poeta y escritor, pero sus pensamientos se volvieron a asuntos más serios de religión y las preguntas que brotaron de los escritos de un monje en Alemania llamado Martín Lutero y el amigo martirizado de John, William Tyndale. «¿Es necesario para los sacerdotes actuar como mediadores entre Dios y el hombre? ¿No debe la gente ser capaz de leer las Escrituras y no tener a otra persona que se la interprete?»

185

John hizo un estudio minucioso de la historia de la iglesia antigua y la moderna para ver cómo se desarrollaron estas controversias. Estudió las obras de los padres griegos y latinos, los convenios y decretos de los concilios de la iglesia, y adquirió una muy competente habilidad en la lengua hebrea para el estudio de las Escrituras. No era raro que trabajara hasta tarde en la noche, pasando a menudo la noche entera sin dormir.

Comenzó a ir a un bosquecillo cerca de la universidad que lo frecuentaban los estudiantes al atardecer debido a su soledad y quietud. En esas solitarias caminatas derramaba sus oraciones y preguntas ante Dios con profundos sollozos y lágrimas. Al poco tiempo lo escucharon por casualidad y lo informaron a la universidad. Esos retiros nocturnos levantaron las primeras sospechas de su alejamiento de los dictados de la iglesia del estado.

Al presionarlo para que diera una explicación de su conducta, él se negó a ir en contra de sus convicciones y fue, por sentencia de la universidad, declarado culpable, condenado y expulsado como un hereje.

Al abandonar la universidad Magdalen, John encontró empleo como preceptor en la casa de Sir Thomas Lucy de Warwickshire, la cual estaba cerca de Stratford on Avon, donde William Shakespeare nació unos años

más tarde en 1584. Aquí John se casó, pero pronto tuvo que abandonar el lugar por temor a las autoridades de la iglesia local. Aunque Enrique VIII, rey de Inglaterra durante este tiempo, rompió con la Iglesia de Roma por sus propias razones, formando la Iglesia de Inglaterra con él como su jefe, no rompió con las tradiciones que autorizaba la iglesia romana. Todavía era común la persecución por «herejía», aun cuando la acusación se usaba más para eliminar oponentes políticos que por cualesquiera convicciones religiosas sinceras. A la gente que identificaban como «reformadores» se veían como un peligro para la estructura de la Iglesia de Inglaterra y la corona y no les permitían esparcir sus enseñanzas inquisitivas en cualquier parte que quisieran. Pronto John se dio cuenta que su nombre se estaba discutiendo en la jerarquía de la iglesia local como alguien de quien se tenían que ocupar.

186

Por lo tanto, John y su esposa huyeron a la casa de sus suegros, pero al poco tiempo se dirigieron a Londres en los últimos años del gobierno de Enrique VIII. Aquí, siendo un desconocido y sin encontrar empleo, él y su esposa casi mueren de hambre.

Sin embargo, un día mientras estaba sentado en la Iglesia San Pablo, agotado por el hambre, un extraño se sentó a su lado y lo saludó con amabilidad. John no conocía al hombre, pero antes de que pudiera responder el amable saludo, el extraño le puso en su mano una suma de dinero. «¡Ánimo!», le dijo a John. «En pocos días vas a ver que se te presentarán nuevas perspectivas». Luego el hombre se fue. John nunca descubrió quién era ese hombre.

Tres días más tarde recibió una invitación de los duques de Richmond para que fuera tutor de los hijos del conde de Surrey, quien, junto con su padre, el duque de Norfolk, era prisionero en la Torre debido al celo y la ingratitud del rey Enrique. Este empleo sustentó a los Foxe, por algún tiempo.

En 1547 murió Enrique VIII y su hijo de diez años de edad, Eduardo VI, ocupó el trono. El corto reinado de Eduardo favoreció a los reformadores, pero él murió seis años más tarde. Después de la muerte de Eduardo,



la hija mayor de Enrique (y hermana mayor de Eduardo), María I, se convirtió en reina, y la marea de opinión y poder político volvió con violencia hacia atrás a las doctrinas que se originaron en Roma. En los cinco años siguientes se ejecutaron casi trescientas personas por «herejía».

Durante el reinado de Eduardo, la franqueza de John sobre la verdad de las Escrituras y el derecho de cada persona a leerlas le creó enemigos entre esos que todavía en silencio apoyaban la Iglesia de Roma. El más notable entre ellos era el Dr. Gardiner, quien llegó a ser el obispo de Winchester cuando María I tomó el poder. Thomas, duque de Norfolk, quien había sido uno de los pupilos del maestro Foxe, convenció a este para que se quedara en Inglaterra bajo su protección, pero pronto llegó a ser evidente, por las frecuentes visitas del obispo y las preguntas acerca de John, que no era seguro para él que se quedara.

187

John y su esposa, quien estaba embarazada en ese tiempo, procuraron navegar para el continente, pero una violenta tormenta los empujó de nuevo al puerto que habían dejado un día y medio antes. Durante ese tiempo, un oficial del obispo de Winchester con una orden para el arresto de John tocó en la puerta del lugar en que ellos habían estado antes de su inicial partida para el continente. Al enterarse de esto, John salió a caballo de la ciudad para luego regresar en secreto. Le rogó al capitán del barco que zarpara de nuevo en cuanto el viento cambiara, y dos días más tarde desembarcaban en Nieuwpoort, Bélgica.

Ellos entonces emprendieron su camino a Basilea, donde, al empezar a exponer el mal detrás del sistema actual de la iglesia, publicó su *Historia de los hechos y Monumentos de la Iglesia*, el cual finalmente se conoció como Libro de *los Mártires de Foxe*.

En 1558, María I, quien se llegó a conocer como «María la Sanguinaria» por las matanzas durante su reinado, murió y le sucedió su medio hermana, Isabel I. John y su familia regresaron a Inglaterra, donde fue ordenado en la Iglesia Anglicana. Sin embargo, no tomó una parte activa en la nueva iglesia, sino que se dedicó a corregir y verificar las historias en su *Libro de los Mártires*.

En 1563, cuando la peste bubónica golpeó Inglaterra, permaneció en su puesto (a diferencia de muchos de sus colegas que huyeron por seguridad), atendiendo a esos que no tenían a alguna persona que cuidara de ellos, y repartiendo dinero a los pobres.

Llegó a ser una fuerza unificadora en Inglaterra, según se dice, buscando todas las diferencias y trasfondos doctrinales del pasado a fin de ayudar a cualquiera que pedía en el nombre de Jesús. Ejerció su influencia con la reina Isabel para poner fin a la práctica de ejecutar a esos con puntos de vista religiosos contrarios. La reina le tenía tanto respeto que se refería a él como «Nuestro padre Foxe», y ordenó que colocaran ejemplares del *Libro de los Mártires* en los salones comunes, universidades y capillas a través de todo el reino. Aunque John murió en 1587, su *Libro de los Mártires* continuó ejerciendo una gran influencia en la iglesia desde entonces. Es más, hasta el siglo pasado, la mayoría de los cristianos tenían un ejemplar del libro, el cual se guardaba con el mismo respeto que la Biblia de la familia.

188

• • •

Nos vemos atribulados en todo, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos. Dondequiera que vamos, siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo.

(2 CORINTIOS 4:8-10, NVI)



Si se derrocan a los comunistas en nuestro país, el más santo deber de cada cristiano será ir a las calles y a riesgo de su propia vida defender a los comunistas de la justa furia de las multitudes que ellos tiranizaron.

189

IULIU MANIUON
PRIMER MINISTRO DE RUMANIA
(1928-30, 1932-33)
MURIÓ EN PRISIÓN BAJO LOS COMUNISTAS
CA. 1953

«No me lo imagino»



Justino Mártir y otros

Roma

ca. 165 d.C.

A un grupo de cristianos lo arrestaron y llevaron ante el prefecto de su provincia, un hombre llamado Rústico. Cuando se pararon delante del tribunal, Rústico llamó a Justino para que saliera de entre los demás y le habló directamente a él.

—Sobre todas las cosas, debes tener fe en los dioses y obedecer a los emperadores.

—No hemos hecho nada malo —replicó Justino—. No nos deben acusar por obedecer los mandatos de nuestro Salvador, Jesucristo.

190

—¿Qué sistema de filosofía dices que es verdadero? —le dijo Rústico mirándolo perplejo.

—He tratado de aprender acerca de cada sistema, pero he aceptado las verdaderas enseñanzas de los cristianos, aunque a ellos los rechazan esos que les gusta más una mentira.

—¿Así que me dices que estas enseñanzas son la verdad, aun cuando estás aquí por criminal?

—Sí —replicó Justino—, porque los sigo con sus correctas enseñanzas.

—¿Qué tipo de enseñanzas son esas? —dijo Rústico inclinándose hacia delante en su silla.

—Se adora al único Dios verdadero, el Dios de los cristianos. Él ha sido el único Dios desde que hizo la tierra y toda la creación, las cosas que se ven y las que no se ven. Y adoramos a Jesús, su Hijo, como Señor y Salvador.

—¿Luego tú eres cristiano?

—Sí —dijo Justino—, soy cristiano.

Rústico hizo una pausa para pensar por un momento.

—Tú dices que eres sabio y estudioso —dijo mientras le echaba un vistazo a los que estaban parados con él, luego a las galerías de los que vinieron como testigos a este juicio, para después fijar sus ojos de nuevo en Justino—.

Dices que tienes una visión profunda de lo que es verdad. Si es así, contéstame esto: si tengo que azotarte y ejecutarte, ¿crees que irás al cielo?

—Creo que si soporto esas cosas, tendré lo que Jesús me prometió —replicó Justino—. Sé que su divino don de salvación les espera a todo el que es fiel hasta el fin del mundo.

—¿Debo entender, entonces, que te imaginas que irás al cielo y recibirás alguna recompensa justa allí?

—No me lo imagino; lo sé. Estoy seguro de eso.

—Entonces solo nos queda una cosa y tu vida depende esto. Debes presentarte y sacrificar a los dioses romanos.

Sin inmutarse, Justino no se demoró en responder.

—Nadie en sus cabales se volvería atrás en su relación con el único Dios verdadero y ni siquiera le mostraría el más mínimo respeto a esas estatuas impías.

191

—No tienes otra opción —dijo Rústico con ira y con la voz cargada de toda amenaza posible—. O bien obedeces, o te castigaré y ejecutaré sin misericordia.

—Hablas de castigo y muerte como si esto se deba temer, pero la verdad del asunto es que se trata de nuestra salvación —respondió Justino—. Cuando vaya delante del tribunal de Cristo, como todo el mundo tendrá que hacerlo, incluso tú, esta será mi seguridad de que entraré en el cielo, de que no negué a Jesús ni en la muerte.

En eso, los que estaban parados con Justino avanzaron y dijeron:

—Puedes hacer lo que quieras con nosotros. Somos cristianos y los cristianos no ofrecen sacrificios a los ídolos.

Rústico se paró como si lo hubieran atacado, pero después se serenó y dejó caer sus manos.

—Entonces, está decidido. Su mismo testimonio los condena —dijo, y luego se volvió a los guardias que los rodeaban—. Todos estos que están aquí han desafiado las órdenes del emperador al negarse a sacrificar a nuestros dioses, así que serán azotados con látigos y decapitados según la ley.

La verdad del evangelio obra en muchísimos niveles. Aunque algunos quieran argumentar que Dios no existe y que el hombre es la suprema figura en el universo, seguirán esforzándose por lograr un código moral. Vamos a desafiarlos a encontrar un mejor código moral que ese y que se resume en el Nuevo Testamento. Vamos a pedirles que lo comparen con otros sistemas morales en el mundo: los de los ateos, los de otras religiones o sistemas políticos. No solo tendremos que conocerlo bien para detallarlo, sino que tendremos que comparar las leyes de amor de otros sistemas filosóficos y retarlos para mostrar que el nuestro es mejor. Vamos a pedirles que vengan con una mejor ley moral que la Regla de Oro de «que en todo traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes». Vamos a pedirles que nos muestren un país donde los novedosos avances surgen cuando los cristianos no son la mayoría. Analicemos la lista de los grandes científicos y personas de éxito de todos los tiempos y veamos cómo muchos de ellos fueron cristianos o judíos o, al menos, creyentes en la existencia de Dios. Vamos a hacer nosotros mismos el estudio. Analicemos las diez personas más importantes del siglo pasado y observemos sus creencias y logros. Encontraremos a Newton, Gutenberg, Miguel Ángel, Lutero, Washington, Martin Luther King hijo, la madre Teresa y otros en cualquier lista de las personas más importantes de los últimos mil años. Todos ellos tuvieron una tremenda fe en Dios. Mirando a las naciones que han tratado de existir sin Dios: la Unión Soviética, China, Albania, Vietnam, ¿cuáles de esas han tenido tanto éxito como las que edificaron sus cimientos en las leyes de la Biblia?

Sin embargo, por otro lado, tendremos que añadir que aun cuando esta es una gran filosofía, no puede obrar sin su fuente de poder. El hombre no tiene motivo para ser «bueno» sin la gratitud a un Salvador que le concedió que no tendría que sufrir por sus pecados. Sin el amor de Dios en sus corazones para motivarlos a poner las necesidades de otros antes que las suyas, al final habrían actuado con egoísmo a pesar de las filosofías que sustentaban. Los puntos de vista de Marx y Lenin parecen como si tuvieran un sólido fundamento para el cielo o la tierra, pero sus aplicaciones han traído más infierno que otra cosa. ¿A qué se debe esto? Cuando los que estaban en el



poder vieron que podían hacer lo que quisieran y trataron de obligar a otros a que entraran en un patrón de servicio para el estado, el egoísmo asumió la responsabilidad y cada vez que lo creían conveniente comenzaban a expresar con otras palabras sus filosofías a fin de justificar sus propios deseos egoístas. Parece una buena idea liberarnos de las restricciones culturales para subir a un superior y mejor sistema, pero tales revoluciones culturales en el Oriente lo único que han hecho es bañar a sus países en sangre.

Quizá los convencemos o no de la Verdad, de igual modo que Justino no convenció a Rústico de que los edictos del emperador para adorar a sus dioses debían pasarse por alto, pero si no permanecemos firmes por lo que creemos, ¿quiénes lo harán? Si no les hablamos a esos en nuestro mundo acerca de la Verdad, ¿por qué Dios debe enviar a otras personas a que lo hagan?

Pero no solo parece razonable mandarnos a rechazar la dirección de los que hacen o enseñan cualquier cosa mala, sino que a toda costa es vital para el que ama la verdad, sin importar la amenaza de muerte, que se decida a hacer y decir lo que es bueno incluso a costa de su propia vida.

Justino Mártir

Jesús debe crecer, pero yo debo disminuir.

Juan el Bautista
(Juan 3:30, paráfrasis)

Decapitado por su testimonio
ca. 29 d.C.

El apóstol de los pies sangrantes

Sundar Singh

India y Tíbet

1889—1929

«Oh, espíritu que todo lo domina, impersonal, insondable, incomprendible y universal, si tú existes, muéstrame el buen camino o me mataré».

A los quince años de edad Sundar Singh llegó al final de su desesperación y se sintió que no podía más. Habiendo crecido como un sij (el miembro de una secta monoteísta hindú) bajo el cuidadoso tutelaje de su madre en una acaudalada familia, Sundar se vio expuesto a varias religiones para tratar de encontrar la verdad. En sus estudios, su madre no solo lo guió al maestro del Veda, los antiguos libros sagrados del hinduismo, sino que también leyó el Corán, el libro sagrado del islamismo, y asistió a una escuela misionera cristiana. Aunque su camino religioso parecía cuidadosamente establecido ante él para convertirse en sadhu (un hindú que toma un voto de pobreza y celibato, abandonando todos los placeres mundanos a fin de dedicarse por completo a su religión), el día que la madre de Sundar murió cuando él tenía catorce años de edad, todo lo que mantenía unido a su mundo murió con ella. Su madre era la que había hecho que Dios le pareciera real y, sin ella, nunca más encontraría paz en su vida. Volvió su ira a los cristianos y comenzó a interrumpir sus reuniones y a formar turbas para lanzarles piedras a sus ministros. El colmo fue cuando hizo pedazos y quemó un Nuevo Testamento, página por página, delante de su padre y amigos para mostrar su desprecio por el cristianismo.

Después de este incidente, se encerró en su habitación para pedirle al «espíritu universal» que le revelara la verdad. A los tres días de esto, se levantó a las tres de la mañana y decidió dar fin a su vida delante del tren expreso que pasaba por su aldea cada mañana a las cinco. Por lo tanto, hizo la desesperada oración para conocer la verdad o morir. Como un hindú, creía que si no había respuesta a esta oración, al menos sería capaz de encontrar la paz en la siguiente encarnación.



Sin embargo, la Verdad no lo dejó varado. Poco antes de las cinco de la mañana, su habitación se llenó de una luz tan brillante que pensaba que estaba prendida en llamas. Por un momento mantuvo sus ojos fuertemente cerrados con la esperanza de morir en las llamas, pero cuando nada pasó, los abrió para ver a qué se debía. Ante él estaba parado Jesús.

«¿Hasta cuándo me vas a estar persiguiendo? Vengo a salvarte. Tú estabas orando por el buen camino. ¿Por qué no lo seguiste? Yo soy el camino».

Sundar cayó de rodillas ante Él y se dio cuenta de que todo lo que los cristianos le enseñaron acerca de la resurrección de Jesús era cierto. ¡¿Cómo no podría ser?! ¡Estaba parado ante él! De repente, su espíritu se inundó de una paz que iba más allá de algo que conociera alguna vez. ¡Así que de este modo se conoce la Verdad! Cuando levantó la vista de nuevo, Jesús había desaparecido, pero no la paz de su espíritu.

195

A la mañana siguiente le declaró a su familia: «Ahora soy cristiano. No serviré a ningún otro sino a Jesús». Por lo tanto, comenzó una lucha en su hogar para llevarlo de nuevo al hinduismo que finalizó con su expulsión de la casa y con uno de sus parientes que trató de envenenarlo.

De modo que el 3 de septiembre de 1905, cuando cumplió dieciséis años de edad, Sundar se bautizó como un cristiano en una misión de la iglesia local y se fue a los montes por un mes a fin de buscar la dirección de Dios para lo que iba a hacer a continuación. Durante este tiempo se dio cuenta de cuán molesto estaba con el cristianismo que se practicaba en las misiones, pues de muchas maneras era más cultura occidental que verdades cristianas. Los indios que se convertían al cristianismo cambiaban sus vestidos para estar acordes con los misioneros ingleses, cantaban himnos ingleses en cultos ingleses, y les confiaban el liderazgo a los misioneros occidentales. Él sentía que el cristianismo jamás sería relevante en la India a menos que estuviera presente en una manera india. De modo que Sundar hizo la decisión de que volvería al camino que siempre había andado, para convertirse en un sadhu, solo que ahora sería un sadhu dedicado a Jesús. Con esta decisión, se puso su toga de color azafrán de sadhu, regaló las pocas

posiciones que le quedaban y comenzó a recorrer el norte de la India con el evangelio de Jesucristo.

Las tradiciones de la India y el hinduismo eran que un sadhu nunca tuviera su propia casa, ni llevara ningún alimento ni dinero, sino que iría de aldea en aldea dependiendo por completo de la hospitalidad de otros. Por esta razón, cuando Sundar entraba en una aldea, alguien se lo llevaba, pensando que era un santo hindú. A menudo, cuando procedía a proclamarles a Jesús, ellos se ofendían y lo echaban. Sin embargo, siempre que esto pasaba, Sundar no les mostraba rencor y simplemente se trasladaba de nuevo. Esto era raro para los aldeanos, pues estaban acostumbrados a que el sadhu los atacara y maldijera cuando lo rechazaban. Cuando Sundar lo único que hacía era irse en paz, muchos con frecuencia lo seguían, pidiéndole perdón e invitándolo a que regresara a su hogar. A través de esto, muchos de ellos llegaron al conocimiento de Jesús al igual que Sundar.

196

Mientras vagaba, una creciente pasión por penetrar las barreras del norte, el hinduismo y el budismo comenzó a desarrollarse en el corazón de Sundar: deseaba llevar el evangelio al Tíbet. Cuando viajaba por las cordilleras del Himalaya, comenzó a darse cuenta de la enormidad de esta tarea. Sin embargo, alrededor de un año y medio después de su bautismo, Sundar hizo su primer viaje al Tíbet luego que dos misioneros le enseñaron algo de la lengua y le prestaron un joven intérprete para que viajara con él. Aunque encontró poco éxito en sus empresas iniciales, durante toda su vida Sundar regresó al Tíbet en cada verano. Algunos milagros increíbles se han registrado acerca de las visitas de Sundar al Tíbet. Durante esos viajes, en más de una ocasión lo arrestaron o lo azotaron hasta darlo por muerto.

En un viaje a través de Nepal, cuatro bandidos atacaron a Sundar en el medio de una selva. En vez de enfrascarse en la lucha, Sundar se arrodilló e inclinó su cabeza, esperando que el ladrón con una espada diera fin a su vida en ese preciso momento. Los bandidos estaban tan sorprendidos por esto que se negaron a matarlo. Viendo que la única cosa de valor que tenía



era una frazada, la tomaron y le dijeron que se fuera, aunque su conducta los tenía tan perplejos que uno de los ladrones lo llamó hacia un lado y le preguntó su nombre. Sundar, volviéndose al hombre, se presentó y, abriendo su Biblia, comenzó a leerle la historia del rico y Lázaro del Evangelio de Lucas. Cuando el ladrón vio cuán miserable era el rico al final, le preguntó a Sundar qué le pasaría a un hombre como él. Sundar aprovechó esta puerta abierta para predicarle el evangelio y le habló del perdón ganado por Jesús en la cruz. El ladrón se arrepintió y llevó a Sundar para que se quedara en su casa.

Durante otro caso, un grupo de monjes lo capturaron y el Dalai Lama lo sentenció a morir por esparcir una religión extranjera. Lo lanzaron desnudo a un pozo que se usaba para deshacerse de los restos de los asesinos y criminales que habían matado y los dejaban morir. El pozo estaba entonces cerrado. El Lama tenía la única llave. Sundar pasó dos días sin alimentos ni agua entre los putrefactos cadáveres, pero al tercer día lo rescataron de manera milagrosa. Un extraño vino, lo liberó y luego simplemente volvió a cerrar el pozo y se fue. Cuando los mismos monjes recapturaron más tarde a Sundar, el Lama estaba atónito de verlo, sabiendo que ninguna otra persona podía haberlo liberado sin la llave que mantenía oculta. Debido a esto, se convirtieron en temerosos del Dios de Sundar y le suplicaron que los dejaran.

197

Como un sadhu errante, Sundar viajó por toda la India y Ceilán durante 1918 y 1919, así como por China, Malasia y Japón. Entre 1920 y 1922 lo invitaron a hablar en Europa occidental, Israel y Australia. Sin embargo, su corazón estaba en la India y en el Tíbet, de modo que siempre regresaba para continuar su obra allí. Iba a todas partes vestido con las sencillas togas de un sadhu y caminaba descalzo. A menudo llegaba a las aldeas con sus pies ampollados y cubiertos de sangre por el viaje. Por esto llegó a conocerse como «el apóstol de los pies sangrantes».

Sundar siempre vivió un cristianismo literal, tomando sus acciones directamente de las Escrituras. Una vez mientras estaba predicando en una plaza de mercado, un hombre vino y lo golpeó en el rostro. En respuesta,

Sundar le volvió su otra mejilla. El hombre se quedó sorprendido y tarde en la noche le envió una nota a Sundar pidiéndole perdón.

En otra ocasión, Sundar se encontró con algunos segadores en un campo y les contó la parábola del trigo y la cizaña. Ellos lo consideraron un estorbo y le dijeron que los dejara solos, pero él continuó predicándoles. Al final, uno de ellos le lanzó una piedra y golpeó a Sundar en la cabeza. En eso, al agresor le dio un gran dolor de cabeza y cayó al piso, incapaz de trabajar. De inmediato, Sundar ocupó el lugar del hombre y los ayudó a terminar su recolección. Esta acción cambió tanto sus corazones que lo invitaron a la casa para brindarle su hospitalidad esa noche. A cambio, les predicó el evangelio y ganó una cosecha para Jesús.

198 A pesar de los crecientes riesgos, la pobre salud y las advertencias de los amigos y otros misioneros, Sundar salió a su recorrido anual por el Tíbet en el verano de 1929. Nunca más se vio ni se supo nada de él, y nadie jamás supo lo que le pasó.



En nuestra búsqueda para caminar mucho más cerca con Jesús, un ejercicio importante es distinguir entre lo que creemos como parte de nuestro cristianismo y lo que creemos como parte de nuestra cultura. Pocos de nosotros nos damos cuenta de cuánto nos afecta lo que creen los que nos rodean hasta que pasamos algún tiempo de la vida en una cultura diferente o le hablamos de nuestra fe a alguien de otra parte del mundo. Una iglesia en un país árabe no se parecerá a una iglesia en una nación de occidente ni en una de oriente. Incluso, la interpretación de algunos pasajes quizá sea de alguna manera diferente. Al explorar esas diferencias, logramos comprender cuál es la verdad más universal.

En algunos países, el cristianismo está tan engranado con la cultura que solo con haber nacido en esa nación a uno se le considera cristiano, y se piensa que la asistencia a la iglesia compensa una vida de pecado deliberado. Incluso, las diferentes iglesias o denominaciones tienen culturas que nos limitan en algún grado u otro. ¿Es importante que nos preguntemos si



creemos cosas porque se nos han rebelado a través de la Palabra de Dios o si son solo tradiciones de nuestra iglesia? ¿Vivimos una vida de devoción a Dios a través de un andar personal o solo cumplimos todos los requerimientos de una «buena» persona según el comportamiento que aceptan nuestros amigos de la iglesia o nuestra cultura? ¿Somos los mismos tanto delante de ellos como en privado? Si comenzamos a correr con una multitud del todo diferente, ¿puede su moralidad diferente cambiarnos más a nosotros que nuestra moralidad y creencias los cambiarían a ellos?

Sundar Singh anhelaba descubrir un cristianismo que no fuera occidental, sino indio. Los estilos en el vestir, el idioma, etc., se transferían todos con la creencia en Jesús, de modo que convertirse en cristiano era parecido también a convertirse en británico. Lo que Sundar hizo para apartar la cultura y solo predicar el cristianismo fundamental fue una revolución contracultural que permitió el primer punto de apoyo firme en la India. Personas como Watchman Nee hicieron lo mismo en China. Cuando la iglesia llega a ser autóctona y predica a los nacionales antes que a los extranjeros, adopta una total y nueva dimensión.

199

El cristianismo es una contracultura que cambiará esas cosas que son más esenciales sin conformar a todas las personas a ser lo mismo. Aun así, esto solo puede pasar cuando los individuos en cualquier cultura aprecian mucho encontrarse con Dios a través de su Palabra por encima de que apenas los llamen cristianos a fin de armonizar con su gente.

Los Locos por Jesús tienen este valor y están dispuestos a la corrección. Están deseando despojar lo que es cultural y vivir como Jesús. Los Locos por Jesús no son esos que van con la corriente, sino los que van con el Espíritu Santo. Como Pablo, pueden desechar o aceptar las diferencias culturales por amor a predicarle lo esencial de Cristo a cualquiera con el que entren en contacto. Esta es la vida que se vive en el mundo, pero no del mundo, la vida que se vive en el Espíritu como el andar de Jesús.

Sin demandar jamás mis derechos [...] voluntaria y alegremente me convierto en siervo de cualquiera



para ganarlo para Cristo. Cuando ando con los judíos, soy como uno de ellos para que escuchen el evangelio y se entreguen a Cristo. Cuando ando con los gentiles que guardan las costumbres y ceremonias judías, no discuto (aunque no estoy de acuerdo con ello), porque deseo ayudarles. Cuando ando con los paganos, trato de llevarles la corriente; desde luego, siempre que no vaya en contra de las normas cristianas. Pero llevándoles la corriente les gano la confianza para poder conducirlos a Cristo. Cuando estoy con gente de conciencia sensible, no me las doy de sabio ni los hago lucir insensatos, porque lo que me interesa es que estén dispuestos a dejarse conducir al Señor. En otras palabras, trato de acomodarme en lo posible a las personas para que me dejen hablarles de Cristo, para que Cristo pueda salvarlas. Hago esto para darles el evangelio y también para alcanzar yo mismo la bendición que uno alcanza cuando guía un alma al Señor.

Pablo

(1 Corintios 9:18-23, LBD)



*Vamos al cielo [...] Una fuente alimentada
de muchos manantiales nunca se secará. Cuando no
estemos aquí, otros se levantarán en nuestro lugar.*

BRUNO SERUNKUMA
QUEMADO HASTA LA MUERTE
NAMUGONGO, UGANDA
1886



Responde al mal con el evangelio



Pelayo

Córdoba, España

ca. 925 d.C.

202

Cuando Pelayo tenía diez años de edad, ocupó el lugar de su tío, el obispo de Tui Hermigio, en la prisión del califa musulmán Abderramán III a fin de que el obispo pudiera regresar a su rebaño. Después de su inicial tiempo en prisión, Abderramán III puso los términos para la liberación del muchacho: que Pelayo se convirtiera al islamismo y se sometiera a los avances sexuales del califa. A cambio de esto el califa le prometió riqueza y libertad. En respuesta, el joven Pelayo le predicó al califa acerca de Jesús y dijo que moriría por el nombre de Cristo antes que acceder a cualquiera de las demandas del califa.

Pelayo permaneció en prisión tres años y medio; al mismo tiempo, el califa tenía a sus siervos prometiéndole todos los placeres y riquezas que estarían a su disposición en la casa real si se convertía. Pelayo continuó negándose con firmeza. «Soy cristiano, y seguiré siendo cristiano, y solo obedeceré las órdenes de Dios todos los días de mi vida».

A la larga, las peticiones se volvieron amenazas, aun así Pelayo permanecía firme en su confesión de Cristo. Al final, el califa les ordenó a sus guardias: «¡Llévenselo y cuélguenlo con tenazas de hierro, pínchenlo con pinzas candentes, y tírenlo y sáquenlo del río hasta que se muera o renuncie a este Jesús como su Señor!».

Por lo tanto, llevaron al muchacho de trece años de edad hasta el río y lo torturaron desde las siete de la mañana hasta bien entrada la tarde. Cuando el rey le preguntó de nuevo en la noche, Pelayo se negó una vez más a dejar a Cristo. Suspendido y sangrante ante Abderramán, Pelayo volvió sus ojos al cielo y oró: «Oh Señor Jesús, libérame de las manos de mis enemigos». Cuando levantó sus manos hacia el cielo, el califa les dijo a los guardias que apretaran las tenazas y las cadenas, estirando sus brazos y piernas en cuatro direcciones. Luego tuvo a sus soldados cortando un



brazo, después el otro, a continuación una pierna, luego la otra y, por último, la cabeza. Cuando terminaron de hacer esto, tiraron los pedazos al río. Pelayo llevó su fe y su pureza con él al cielo.

• • •

Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza.

Pablo
(1 Timoteo 4:12, NVI)

Firme por Jesús		
Atanasio	Imperio Romano	ca. 297—373

«No», afirmó Atanasio, «Jesús no es *otro* del Padre, sino *del* Padre. Cristo era de la misma esencia como el Padre, eterna y divina. No se creó en un determinado tiempo, sino que siempre fue uno con el Padre, el Creador».

Así pues, en resumen, le contestó Atanasio a Arrio en el primer concilio de la iglesia ante el emperador Constantino en Nicea en el año 325 d.C. Arrio y sus seguidores habían declarado que Jesús se creó de la nada y no era de la misma esencia con el Padre, ni era el Espíritu Santo. Por lo tanto, sus argumentos negaban la divinidad de Jesús y la existencia de la Trinidad. Esta primera controversia amenazó dividir en dos la iglesia solo doce años después que se legalizó el cristianismo en el Imperio Romano. Parecía que si el diablo no detenía al cristianismo desde afuera, trataría de dividirlo desde adentro.

De modo que el mismo Atanasio, quien en ese tiempo era el secretario de Alejandro, el obispo de Alejandría, se estableció como el oponente clave de Arrio y sus enseñanzas, y el principal proponente de la divinidad de Jesús. Esta lucha marcaría el resto de su vida.

Al final, la mayoría de los trescientos dieciocho líderes de las iglesias que Constantino convocó a Nicea estaban de parte de Atanasio, y a Arrio lo excomulgaron y exiliaron a Iliria por sus falsas enseñanzas. La asamblea adoptó el Credo Niceno a fin de expresar los principios esenciales de la fe cristiana. Aunque la verdad venció en Nicea, el conflicto estaba lejos de terminar.

Después del concilio, Atanasio regresó a Alejandría y a un estilo de vida monástico. Cuando murió Alejandro, escogieron a Atanasio como su sucesor y el obispo de Alejandría. Durante este tiempo, Arrio, con la ayuda de su amigo Eusebio de Nicomedia (quien fue también el principal historiador del período) que tenía alguna influencia con el emperador Constantino, suplicó que le permitieran regresar a Alejandría. Dijo que estaba arrepentido y deseaba reintegrarse a la iglesia. Constantino, esperando una reunión política de los partidos discrepantes y un canje de paz, le



ordenó a Atanasio que incorporara de nuevo a Arrio a la iglesia. Atanasio se negó, afirmando que tal reunión debía iniciarla la iglesia y no el estado. Él no llamaría un hermano espiritual a cualquiera que abogara por una doctrina «que luchaba en contra de Cristo».

De repente, se presentaron otros cargos contra Atanasio: de crueldad e incluso de asesino. Cuando los cargos se refutaron con éxito, se le acusó de que se oponía a ciertos envíos de suministros a Constantinopla. Aunque se presentaron pocas pruebas en estos casos, el celo de Constantino por su autoridad y su ciudad se avivó lo suficiente para que desterraran a Atanasio por el resto del reinado de Constantino.

A pesar de que Atanasio ganó de nuevo su puesto en el liderazgo de la iglesia bajo el hijo de Constantino, Constantino II, y Arrio había muerto de repente en 334 d.C., la batalla no había terminado. Debido a las continuas influencias arrianas, a Atanasio lo desterraron otras cuatro veces y pasó un total de diecisiete años de cuarenta y seis años como obispo en el exilio. En una ocasión, pusieron a un obispo arriano en su lugar en Alejandría, y persiguieron a esos que estaban de acuerdo con el punto de vista de Atanasio.

En 366 d.C. regresó a Alejandría después de su quinto exilio y permaneció libre por el resto de su vida. A través de todo esto, permaneció firme en su fe y defensa de la divinidad de Jesús. Vio el establecimiento de muchas iglesias y se mantuvo firme por la Verdad en todo lo que hizo, ya sea que fuera en oposición a gobernadores, emperadores o falsos hermanos.



¿Qué es lo esencial de la fe cristiana? Mientras que es claramente bueno que nosotros seamos lo más imparciales posible para ser uno en Cristo y una unidad de creyentes en su iglesia universal, los cristianos son diferentes al resto del mundo en muchas maneras importantes. Parece que Pablo sabía que mientras algunas cosas son esenciales, otras están abiertas a los dictados de la conciencia y a las convicciones personales (véase 1 Corintios 7:6). ¿Cuáles son esas cosas esenciales?

Esta fue la lucha que libró Atanasio. ¿Qué es lo que en verdad separa el trigo de la cizaña? ¿Qué es lo esencial que debe creer un cristiano para estar

en Cristo? A fin de contestar estas preguntas, Atanasio ayudó a crear un credo o juramento de creencias básicas para separar las verdaderas revelaciones de Dios de las fabricadas. Aunque el Credo Niceno que se desarrolló de este esfuerzo no representa toda la verdad que necesitamos vivir en la tierra como cristianos, expresa lo esencial que puede ayudarnos a identificar quién es del cuerpo de Cristo y quién no lo es. Los asuntos de la divinidad de Jesús, su muerte y resurrección, la existencia de la Trinidad, el nacimiento virginal y otros de los milagros que rodean la vida de Jesús no son opcionales para el verdadero creyente y revolucionario.

El Credo Niceno

206

Creemos en un solo Dios,
 el Padre, el Todopoderoso,
 Creador del cielo y de la tierra,
 de todo lo visible y lo invisible.
 Creemos en un solo Señor, Jesucristo,
 el unigénito Hijo de Dios,
 eternamente engendrado del Padre:
 Dios de Dios, Luz de Luz,
 Dios verdadero de Dios verdadero,
 engendrado, no creado,
 de una misma naturaleza con el Padre,
 por quien todo fue hecho.
 Por nosotros y nuestra salvación,
 descendió del cielo,
 fue encarnado del Espíritu Santo y
 la virgen María
 y se convirtió en verdadero hombre.
 Por nuestra causa fue crucificado en
 tiempos de Poncio Pilato;
 sufrió la muerte y fue sepultado.
 Resucitó al tercer día,
 según las Escrituras;
 ascendió al cielo
 y está sentado a la derecha del Padre.
 Vendrá de nuevo en gloria
 para juzgar a los vivos y a los muertos,



y su reino no tendrá fin.
Creemos en el Espíritu Santo, el Señor,
el dador de la vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
es adorado y glorificado,
que habló por los profetas.
Creemos en la Iglesia
que es una, santa, católica y apostólica.
Confesamos que hay un solo bautismo
por el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los
muertos, y la vida del mundo futuro.
Amén.

Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Mientras las tropas de Mohamed II rodeaban Constantinopla en 1453 y se decidía si los Balcanes estarían bajo el dominio de los cristianos o los mahometanos durante siglos, un concilio de una iglesia local en la ciudad sitiada discutía los siguientes problemas: ¿De qué color eran los ojos de la virgen María? ¿De qué género son los ángeles? Si una mosca cae en el agua santificada, ¿es la mosca santificada o el agua contaminada? Quizá solo sea una leyenda, como asuntos de esos tiempos, pero lea con atención las publicaciones periódicas de la iglesia de hoy y descubrirá que se discuten asuntos como estos. Apenas se mencionan las amenazas de los fiscales y los sufrimientos de la iglesia clandestina. En su lugar, aparecen interminables discusiones sobre asuntos teológicos, rituales, acerca de cosas insignificantes. En la antigua Rusia comunista, nadie recordaba los argumentos a favor o en contra del bautismo de niños o adultos, a favor o en contra de la infalibilidad papal. No podían interpretar las profecías ni altercaban por ellas, sino que a menudo se preguntaban cómo le probaban bien la existencia de Dios a los ateos.

RICHARD WURMBRAND

FUNDADOR DE LA VOZ DE LOS MÁRTIRES

PASÓ CATORCE AÑOS EN UNA PRISIÓN COMUNISTA

RUMANIA

EN LOS AÑOS DE 1940, 1950 Y 1960



Una oración explosiva



Pastor iraní

Irán

ca. 1990

«Señor», oraba el pastor, «no puedo más con estos interrogatorios. Por favor, líbrame de esto!»

Ya el pastor había entrado y salido de la prisión, y ahora la policía secreta lo llamaban cada dos semanas para interrogarlo. En los interrogatorios preguntaban lo mismo una y otra vez, acusando al pastor de ser un espía de occidente.

A la mañana siguiente, el pastor iba a ir de nuevo a los cuarteles de la policía secreta, y les pidió a los miembros de su iglesia que oraran a fin de que Dios le proveyera una salida.

—Veo que estás aquí—dijo el oficial, llevándolo al cuarto de interrogatorio.

Antes que pudiera comenzar con el interrogatorio, sin embargo, la grabadora que estaba encima de la mesa explotó. Las llamas salían de esta y era obvio que nunca funcionaría de nuevo.

—¿Qué estás haciendo? —le preguntó el guardia con ira, viendo una leve sonrisa en los ojos del pastor.

—Estoy orando por usted —contestó el pastor—. Usted no está luchando en contra de mí, está luchando en contra de Dios. No puede vencer contra Él.

—Vete para la casa—chilló el oficial y el pastor se fue enseguida.

Entró corriendo a su casa y le preguntó a su esposa:

—¿Qué pasó?

—Tres ancianas de la iglesia vinieron aquí—dijo ella—. Nos reunimos en un círculo, nos dimos las manos y oramos para que Dios te protegiera del interrogatorio.

Cuando más adelante analizaron los dos incidentes, descubrieron que a la hora en que las mujeres se reunieron para orar fue exactamente la misma en que explotó la grabadora.

Es esencial que nunca olvidemos el poder de la oración. «No tenéis lo que deseáis, porque no pedís» (Santiago 4:2, RY-1960) es la exhortación de las Escrituras. ¡Nada es imposible para Dios! Un revolucionario Loco por Jesús no teme pedir grandes cosas de un gran Dios. Permitamos que los ejemplos de esos guerreros de oración modernos nos sirvan como recordatorio a nosotros.

Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones, podemos estar seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido.





Leal a su Novio



Nunilo y Alodia

Huesca, España

851 d.C.

El padre de Nunilo y Alodia era musulmán y, cuando murió, su madre se casó con otro musulmán. Con esas dos hermanas que solo deseaban seguir a Jesús con todo su corazón, las obligaron a dejar su casa y a huir a la de una tía, que era también una cristiana devota. Aunque esperaban que el cambio de lugar resolviera sus problemas, en lugar de eso los complicaron.

Siendo unas cristianas muy devotas y teniendo un padre musulmán, los de la comunidad acarrearón sobre ellas la marca de la apostasía y pronto las llamaron ante un juez árabe. El juez comenzó ofreciéndoles riqueza y buenos matrimonios si repudiaban a Jesús y aceptaban al dios de Mahoma, pero como ellas persistieron en sus rechazos, sus ofrecimientos cambiaron a amenazas de tortura y ejecución.

211

Las hermanas le dieron el siguiente testimonio:

¡Oh, juez! ¿Cómo es que nos ordena que nos apartemos de la verdadera santidad, puesto que Dios nos dio a conocer que ningún novio es más rico ni mejor que Jesucristo, nuestro Salvador? Ninguna manera de vivir es más bendecida que la fe cristiana por la cual vivimos y por la cual simples hombres han conquistado reinos. Morar con Él y vivir en Él es nuestro único sostén, pero apartarnos de Él es condenación eterna. Nunca nos separaremos de la comunión con Él mientras vivamos en esta vida; le hemos dado y confiado nuestra juventud a su cuidado y esperamos que, al final, nos convirtamos en su novia. La riqueza transitoria de este mundo, la cual nos ha ofrecido, no tiene atractivo; la tenemos como estiércol y como pérdida a fin de ganar a Cristo, pues sabemos que todo debajo del sol, excepto Jesús y la verdadera fe en Él, es vanidad.

Sus amenazas de castigos no nos van a hacer cambiar, pues tales cosas son aun más temporales. En cuanto a la muerte,

la cosa que nos presentó como el terror final, es algo que no se debe temer, sino desear, porque sabemos que a través de ella vamos de inmediato al cielo, y a Cristo nuestro Novio, y allí nos abrazará y, por su amor, no nos separaremos de Él por siempre jamás.

Viendo su determinación en esta idea, el juez decidió cansarlas poco a poco, separándolas y poniéndolas en casas con mujeres musulmanas a fin de que las instruyeran todos los días en las enseñanzas del islamismo.

Después de un tiempo las llevaron de nuevo ante el juez y, en lugar de haber sucumbido al adoctrinamiento, hablaron con más firmeza y amor de Jesús que nunca antes. Por eso, el juez las sentenció a la ejecución con la espada, lo cual se llevó a cabo poco después.



Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

Hebreos 10:23, RV-1960



Decimos que somos cristianos, lo proclamamos a todo el mundo, incluso bajo las manos de los verdugos y en medio de todos los tormentos que nos infligen para obligarnos a retractarnos. Desgarrados y mutilados, y empapados en nuestra sangre, gritamos tan alto como nos es posible hacerlo: «¡Somos adoradores de Dios a través de Jesucristo!».

TERTULIANO
PADRE Y APOLOGISTA CRISTIANO
CA. 150–229 D.C.



Preparado para su segundo martirio



Sebastián	Roma	ca. 304 d.C.
-----------	------	--------------

Sebastián debe haberse parado con lágrimas en sus ojos cuando, alrededor de 274 d.C., observaba a sus amigos, los hermanos gemelos Marcos y Marcelino, morir por su fe. «No se desesperen», les dijo, «pronto estarán con el Señor». Los gemelos sobrevivieron un día y una noche atados a los postes con sus pies atravesados con clavos antes que su sufrimiento les pusiera fin cuando los lancearon. Más o menos un año después terminó este período de persecución bajo el emperador Aureliano.

214

Alrededor de 283 d.C., el joven Sebastián se incorporó al ejército romano, quizá para estar al tanto de que otros cristianos tuvieran la posibilidad de su protección y levantarse a favor de ellos con todos sus comandantes debido a su bondad y valor. Sin embargo, mantuvo su cristianismo en secreto de muchos de sus superiores.

A pesar del uniforme y su secreto, Sebastián se veía como un ministro del evangelio y representante de Cristo. Cuando encontraba la oportunidad, le hablaba de su fe a otros soldados, muchos de los cuales se convirtieron. Un oficial se convirtió en cristiano después que Sebastián oró por su esposa, quien estaba sorda. Cuando Sebastián hizo la señal de la cruz sobre su cabeza, ella se convirtió también.

Mientras servía bajo el prefecto de Roma, un hombre llamado Cromacio, Sebastián tuvo la oportunidad de orar por él puesto que sufría de gota. Cromacio al instante se sanó y se convirtió al cristianismo, como lo hizo el hijo de Cromacio, Tiburcio. Después de su conversión, Cromacio liberó todos los prisioneros cristianos bajo su jurisdicción, liberó sus esclavos y renunció como prefecto. El carcelero Claudio, también se salvó como resultado del testimonio de Sebastián.

Debido a su excelente hoja de servicio, pronto Sebastián llega a ser capitán en la guardia del emperador Diocleciano, quien no sabía que era



cristiano. Sebastián le sirvió con fidelidad y obtuvo gran favor del emperador, quien le dio libertad de acción para que cumpliera sus deberes cada vez que lo creyera conveniente.

Cuando Diocleciano ocupó el trono, el Imperio Romano pasó por dificultades. A través de su liderazgo, no obstante, encontró una especie de renacimiento. Parte de su estrategia en traer esta renovación fue compartir su autoridad con otro de modo que el emperador estaría en más de un lugar al mismo tiempo. Por lo tanto, nombró a Maximiano como un coemperador, o *augusto*, y nombró dos emperadores menores, o líderes militares, bajo cada uno de ellos dándoles el título de *césar*. Diocleciano tomó a su yerno, Galerio, quien era un cruel y fanático pagano, como su *césar*, mientras que Maximiano tomó a Constancio (el padre de Constantino el Grande) como *césar* bajo él.

215

Galerio usó su influencia para instigar a Diocleciano a fin de que renovara la persecución contra los cristianos. Diocleciano se resistió al principio, pero como tenía otros emperadores ante él, vio la adoración de los dioses romanos como el lazo que mantendría unido al imperio. Negándose a sacrificar a esos dioses y adorarlos, creía que los cristianos eran una amenaza para la estructura del imperio. Como resultado de esto, pronto consiguió el primero de muchos edictos contra los cristianos que comenzaban a extenderse a través de toda Roma.

En eso Sebastián abandonó su secreto para visitar hermanos y hermanas en prisión, llevándoles suministros y ministrándolos. No pasó mucho tiempo antes que descubrieran al capitán romano, lo denunciaran y traicionaran ante sus superiores. Sin embargo, debido a su alto rango, nadie podía condenarlo a muerte excepto el emperador.

Su juicio no fue como otros. Después que Diocleciano lo citó, en lugar de traerlo bajo escolta y encadenado como un prisionero cualquiera, Sebastián marchó ante el emperador Diocleciano en completo uniforme. Se inclinó con respeto, luego se mantuvo en atención ante su emperador, dándole todo el honor debido al más alto oficial en Roma.

Diocleciano estaba un poco impresionado y entró de lleno en el asunto.

—Me han informado que tú eres un enemigo de los dioses del imperio porque te niegas a ofrecerles sacrificios. ¿Es cierto? ¿No eres un romano fiel?

—La prueba de mi fidelidad es que todos los días oro al único Dios verdadero por el bien y la prosperidad del emperador y el imperio.

—¡Qué! ¡Eso es una insolencia! —dijo Diocleciano enfurecido—. ¡No hay otro “Dios verdadero” que no sean los dioses de Roma!

Diocleciano se vuelve a sus guardias y les da una orden:

—¡Llévenlo al Campo de Marte y dispárenle con flechas hasta matarlo!

216 A Sebastián lo sacaron de la presencia del emperador y lo llevaron al Campo de Marte como se ordenó, pero no sin que los compañeros creyentes descubrieran su sentencia. Lo siguieron hasta el campo de ejecución para tomar su cuerpo y darle una adecuada sepultura después de su muerte. Una vez que los soldados llevaron a cabo la sentencia, dejaron el cuerpo de Sebastián en el campo para que se pudriera.

Sin embargo, cuando el grupo de cristianos recogieron su cuerpo, él comenzó a moverse. Dándose cuenta que todavía seguía vivo, se lo llevaron a una de sus casas y lo cuidaron hasta que recobró la salud. Cuando se recuperó, sin embargo, él no veía su liberación como una oportunidad para vivir el resto de sus días en paz, sino como una segunda oportunidad para ser un testigo por Cristo ante el emperador.

En cuanto fue capaz de caminar, Sebastián se vistió y regresó a Roma. Encontró una procesión encabezada por el emperador hasta el templo y, cuando el emperador se acercó, Sebastián saltó al camino delante de él, proclamando: «Diocleciano, ¡lo que estás haciendo es una abominación ante el verdadero Dios! ¡Debes detener esta ilegal persecución de los cristianos!».

Por supuesto, el emperador se impresionó bastante al tener delante de él la aparición de un muerto y que lo reprendiera por sus crímenes. Sin embargo, cuando se dio cuenta que no estaba viendo un fantasma, ordenó



que pusieran de nuevo a Sebastián bajo custodia y lo sentenció a que lo golpearan hasta la muerte con garrotes y lanzaran su cuerpo a la cloaca, donde no se recuperaría con mucha facilidad. La sentencia se llevó a cabo de inmediato.

Una vez que abandonaron su cuerpo, los cristianos lo recuperaron de las cloacas y le dieron al cuerpo de Sebastián una adecuada sepultura en las catacumbas.



El llamado de Dios para cada una de nuestras vidas es importante para toda nuestra familia en Cristo. La posición de Sebastián como un soldado en un ejército perseguidor le dio un lugar único desde el cual ministrar a esos que más necesitaban a Dios y proteger a sus hermanas y hermanos cristianos. Tener que dar su vida vistiendo el uniforme de un enemigo es en verdad un extraño llamamiento, pero uno que Dios honró cuando Sebastián obedeció.

217

En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos.

Juan
(1 Juan 3:16, NVI)

Clandestino y encubierto



Creyentes rumanos

Rumania

ca. 1945—presente

«Nosotros les instruimos a los cristianos que se incorporaran a la policía secreta y se pusieran el más odiado y despreciado uniforme en nuestro país», escribió el pastor Wurmbrand, «de modo que pudieran informar las actividades de la policía secreta a la iglesia clandestina. Varios hermanos de la iglesia clandestina lo hicieron, manteniendo su fe oculta. Fue difícil para ellos que su propia familia y amigos los despreciaran por vestir el uniforme comunista y sin revelar su verdadera misión. Sin embargo, lo hicieron. Tan grande era su amor por Cristo.

218

»Cuando la policía me llevó a la fuerza y me mantuvo por años en el secreto más estricto, un doctor cristiano en verdad se convirtió en un miembro de la policía secreta a fin de averiguar mi paradero! Como un doctor de la policía secreta, tenía acceso a las celdas de todos los prisioneros y esperaba encontrarme. Todos sus amigos lo rechazaban, pensando en que se había convertido en comunista. Es un sacrificio mucho más grande andar por ahí vestido con el uniforme de los torturadores que vestir el uniforme de un prisionero.

»El doctor me encontró en una profunda y oscura celda y mandó el aviso de que estaba vivo. ¡Fue el primer amigo en descubrirme durante el inicio de mis ocho años y medio en prisión! Debido a él, se esparció la noticia de que estaba vivo y, cuando se liberaron los prisioneros durante la “distensión” de las relaciones Eisenhower-Kruschev en 1956, los cristianos exigieron mi libertad y me liberaron al poco tiempo. Si no hubiera sido por este doctor, que se incorporó a la policía secreta específicamente para encontrarme, nunca me habrían liberado. Hoy estaría todavía en prisión o en una tumba.

»Usando su posición en la policía secreta, esos miembros de la iglesia clandestina nos advertían muchas veces y eran de tremenda ayuda. La iglesia clandestina en los países comunistas tiene en la actualidad hombres en

la policía secreta que protegen y advierten a los cristianos de inminentes peligros. Algunos ocupan posiciones importantes en los círculos gubernamentales, manteniendo en secreto su fe en Cristo y ayudándonos en gran medida. Un día en el cielo podrán proclamar en público a Cristo, a quien sirven en secreto ahora.

»Así y todo, han descubierto y encarcelado a muchos miembros de la iglesia clandestina. Tenemos también a nuestros “Judas”, quienes informan nuestras actividades a la policía secreta. Usando los golpes, las drogas, las amenazas y el chantaje, los comunistas trataron de encontrar ministros y laicos que pudieran informar sobre sus hermanos».

• • •

Dios ve no como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el SEÑOR mira el corazón.

(1 Samuel 16:7, LBLA)

«Nuestro buen médico»		
Hugh Laverick y John Aprice	Inglaterra	1556

A los dos hombres, después de negarse a retractarse de su fe, los condujeron a las estacas. Hugh Laverick era un pintor de sesenta y ocho años de edad que tenía que andar con la ayuda de una muleta debido a un pie lisiado. El otro, aunque en lo espiritual iluminado por la verdad de la Palabra de Dios, en lo físico era ciego. El Lord de Londres los sentenció a la muerte durante un poco más que una interrupción para su postre.

Laverick, al darse cuenta que no tendría más necesidad de sus muletas cuando las cadenas lo ataron a su estaca, las lanzó y se volvió a Aprice para regocijarse junto con él de su liberación. «Alégrate, hermano mío; porque el Lord de Londres es nuestro buen médico; pronto nos curará; a ti de tu ceguera y a mí de mi cojera».

Ambos murieron en las llamas para levantarse sanados en el cielo.

• • •

Ustedes se comportan así porque, desde que oyeron el mensaje verdadero de la buena noticia, saben bien lo que Dios les tiene guardado en el cielo.

Pablo
(Colosenses 1:5, LBLS)



«Nunca me he apartado de Cristo»



Juan, Adolfo y Áurea	Córdoba, España	850—856 d.C.
----------------------	-----------------	--------------

Aunque el padre de Juan, Adolfo, y Áurea era musulmán, su madre los crió como devotos cristianos. A pesar de que no estaba preparado, Juan se convirtió en un comerciante en la ciudad y tuvo algunos pequeños éxitos en la venta de artículos en el bazar. Cuando el celo surgió en otro hombre, a Juan lo acusaron de mofarse y proferir injurias al profeta musulmán, Mahoma, así que lo llevaron ante las autoridades árabes en Córdoba.

Cuando se descubrió que los testigos habían mentido, sus testimonios se contradecían entre sí, el juez no tuvo motivos para ejecutar a Juan, pero le exigió que o bien negaba a Cristo o sufriría el castigo.

221

«No abandonaré a Cristo aunque me sentencie a muerte», replicó Juan. «Soy inocente de los cargos. Debe liberarme».

La convicción con la que Juan hablaba irritó tanto al juez que lo azotó. Cuando Juan siguió manteniendo su fe, el juez exigió que la tortura continuara mucho más allá de lo que una persona normal podría soportar. Juan, recibiendo más de quinientos latigazos, cayó al suelo, al parecer muerto. Cuando sus torturadores descubrieron que todavía respiraba, lo pusieron de espaldas sobre un burro, gritando: «Esto es lo que se le hace a cualquiera que ofenda a nuestro profeta y al que se burle de nuestra adoración». Entonces llevaron a Juan a la cárcel y lo ataron con pesadas cadenas, donde murió. La historia registra que a su hermano, Adolfo, también lo martirizaron.

Su hermana, Áurea, y su madre pudieron escapar a un convento, donde se ocultaron de sus familiares, quienes también podrían llevarlas a las autoridades árabes. Al final, sin embargo, las encontraron, y a Áurea la llevaron ante un juez que era pariente de ellas. Bajo su persuasión, el trauma por las muertes de sus hermanos, así como de algunos otros miembros del convento, y bajo la presión de un juicio, Áurea renunció a Cristo y la liberaron.

Al recibir su libertad, sin embargo, Áurea se sintió afligida por la culpa de su traición y comenzó a asistir de nuevo a la iglesia, esperando que al escuchar la Palabra de Dios su espíritu se fortaleciera contra futuras persecuciones y tentaciones.

Cuando la encontraron y llevaron otra vez ante el juez, este la halagó de nuevo y la amenazó como antes. No obstante, esta vez en respuesta no solo no quiso negar a Jesús, sino que se resistió aceptar su primera vez ante él como una abdicación:

Nunca me he apartado de Cristo mi Dios. Nunca he abandonado la religión de la verdadera santidad. Ni por un momento he practicado su impía adoración. Aunque una vez, con mi lengua, pareció que había rechazado a Cristo, mi corazón, no obstante, estaba lejos de esto, y tengo una firme confianza en mi Señor Jesucristo que de nuevo levantó mi contrita conciencia por su consoladora promesa: «El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá». Si bien, con mis palabras, caí en la trampa de la negación, mi corazón se fortaleció a través del poder de la fe, por la cual, en cuanto salí de su presencia, guardé con el corazón y la mente la fe que practiqué desde la infancia. De aquí en adelante, no hay nada que dejar, ya sea que me ejecute con la espada o me quiera dar la libertad para servir abiertamente a Cristo mi Señor.

Debido a su determinación, la llevaron de nuevo a la prisión. Al siguiente día vino la decisión del rey Mohamed I que ella debía ser decapitada. La ejecución se llevó a cabo el mismo día. Su cuerpo se expuso con los ladrones y asesinos que se habían ejecutado, colgándolos por los pies de los patíbulos. Más tarde la sepultaron con los criminales, hundiendo sus cuerpos en el río Betis.



Áurea admitió que había hablado contra el nombre de Cristo, pero lamentó genuinamente ese acto. El arrepentimiento y el perdón son conceptos importantes para comprender. Del mismo modo que el perdón de Dios es genuino porque olvida para siempre aquello de lo que nos arrepentimos, nuestro arrepentimiento también debe ser genuino.

No solo Él es el único que garantiza tal perdón, sino que es también la única fortaleza para el verdadero arrepentimiento. ¿Cómo seríamos capaces de hacer cualquier otra cosa que no sea volvernos a Él con todo nuestro corazón?

Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre [...].

223

Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

Jesús

(Apocalipsis 3:8, 10-11, RV-1960)

Padre, haznos más como Jesús. Ayúdanos a soportar la dificultad, el dolor, el desengaño y la pena, sabiendo que en tu perfecta obra y designio puedes usar tales amargas experiencias para moldear nuestro carácter y hacernos más como nuestro Señor.

Miramos con esperanza hacia el día cuando seremos por completo como Cristo, pues lo veremos como Él es [...]. Mis pasiones están crucificadas, no hay ardor en mi carne, y una corriente que fluye murmurando dentro de mí, en lo más profundo, dice: «Ven al Padre».

IGNACIO

SU ORACIÓN CUANDO ESTABA EN PRISIÓN ANTES
QUE LO DEVORARAN LOS LEONES

CA. 111 D.C.



El fin de las persecuciones romanas



Bajo Constantino

Imperio Romano

ca. 274–337 d.C.

Cuando Diocleciano y Maximiano abdicaron al trono del imperio en 305 d.C., Constancio I Cloro y Galerio tomaron posesión del gobierno del Imperio Romano. Constancio se convirtió en emperador (o augusto) sobre la región occidental del Imperio Romano (desde más o menos al oeste del mar Jónico, incluyendo el área a lo largo de la costa de África), y Galerio se convirtió en emperador sobre la región oriental del Imperio Romano (básicamente Grecia, Turquía, partes del este de Europa, el Oriente Medio y la parte oriental del norte de África). Durante este tiempo, los soldados romanos pusieron a Majencio, hijo de Maximiano, como su César en Roma. Y mientras que bajo Galerio y Majencio la persecución continuó unos ocho años, Constancio se convirtió en un defensor de los cristianos en su imperio. Aunque este terminó la persecución de cristianos en el oeste, Galerio la continuó hasta su muerte en 311 d.C.

225

Constancio permaneció en Britania, donde había sido César (líder militar o emperador menor) bajo Diocleciano y gobernó las provincias más occidentales de España, Galia (Francia) y Britania. Sin embargo, permaneció como emperador de occidente solo un año y murió en York en 306 d.C., con su hijo Constantino a su lado. A su muerte, las tropas romanas que en otros tiempos estuvieron bajo Constancio, de inmediato proclamaron emperador a su hijo Constantino en lugar de su padre.

Mientras tanto, en Roma surgió una lucha interna por el título de emperador entre Galerio, Maximiano (a quien habían obligado a abdicar al trono de emperador cuando lo hizo Diocleciano) y el hijo de Maximiano, Majencio. Constantino se las ingenió para mantenerse al margen de la disputa al hacer alianzas con Galerio, quien le dio el título de César bajo el emperador Majencio en 306 d.C. y la autoridad sobre las mismas provincias que su padre gobernó como César (a saber, España, Galia y Britania), y más tarde con Maximiano, quien le concedió el título de

augusto cuando Constantino se casó con su hija Fausta en 307 d.C. Así eran las cosas, Maximiano no confiaba en su hijo Majencio ni en Galerio, y Galerio tampoco confiaba en ellos. Entretanto, Majencio también codiciaba el trono para sí y solo usaba su relación con su padre para acumular más poder y aliados.

Después de años de acciones políticas y militares para tratar en secreto de derrocar a los otros dos, la fuerza de Galerio, Maximiano y Majencio disminuyó grandemente mientras Constancio poco a poco fortalecía su posición e influencia en el lejano oeste. En su mayor parte, Constantino permaneció ecuánime por los hechos en Roma y el este hasta que Maximiano trató de asesinarlo en 310 d.C. Por eso, Constantino lo tuvo que ejecutar. Luego, en 311 d.C., muere Galerio y Constantino decidió viajar a Roma para asegurar su título como Augusto y eliminar él mismo a Majencio.

Aunque Constantino era un soldado más que cualquier otra cosa, su padre, Constancio, le enseñó a creer en la oración. Constancio le pasó a su hijo la religión, la adoración del Sol, el «invencible sol», como el único dios, el ser supremo que creó todas las cosas y gobernaba todas las cosas.

Constantino era un hombre que anhelaba conocer a su dios. De modo que en el camino a Roma, como sus tropas se detuvieron al mediodía, Constantino se encontraba en su tienda en ferviente oración. Su oración era sencilla, aunque ardiente. «Revélame quién eres tú, tu verdadera naturaleza [...] y extiende en adelante tu mano para ayudarme en estas dificultades que se avecinan».

Mientras continuaba orando, un tumulto comenzó a crecer afuera. Entonces uno de los siervos entró en la tienda y le indicó con la mano que lo siguiera. Cuando Constantino salió, vio a todas sus tropas mirando hacia arriba y señalando. Cuando siguió su mirada, también se atemorizó por lo que estaban viendo. Era la respuesta a su oración, aunque él no lo supo en ese momento: Allí en el cielo, resplandeciendo más brillante que el sol del comienzo de la tarde, estaba una cruz con una inscripción



debajo: «Conquista por esto». No contestó el «invencible sol», sino el «Invencible Hijo».

Durante el resto del día, Constantino reflexionó en el significado de la visión, tratando de entender su mensaje. De modo que esa noche, cuando al fin logra conciliar el sueño, tuvo la respuesta: Jesús vino a él en sueño con la misma señal. «Haz una imitación de esta señal que viste en los cielos y será una protección en todos tus enfrentamientos con tus enemigos». Así la cruz llegó a ser el símbolo que los ejércitos de Roma llevaban a dondequiera que iban.

En un sueño posterior cuando estaban más cerca de Roma, se cree también que Jesús se le apareció de nuevo a Constantino y lo instruyó para que «marcara los escudos de sus hombres con la señal celestial de Dios». Esta señal era una combinación de las letras griegas *Chi* (X) y *Rho* (P), las dos primeras letras de la palabra «Cristo».

227

Está de más decir que Constantino obedeció esas instrucciones y al mismo tiempo decidió que no adoraría a otro dios que al Único que se le había aparecido. Por lo tanto, marchó a la batalla detrás de la señal de la cruz y el nombre de Cristo y ganó una decisiva batalla a las tropas de Majencio en el puente Milvio a las afueras de Roma en 312 d.C., la cual le aseguró su lugar como emperador. Cuando se logró la paz, Constantino tomó el título de emperador sobre la mitad occidental del Imperio Romano, gobernando el mismo territorio que su padre tuvo como emperador, y nombrando a Licinio como emperador en el este.

Constantino acreditó su éxito al Dios de los cristianos, en cuanto comprendió que los símbolos que le dieron eran de origen cristiano. Buscó a esos que conocían las doctrinas de esta religión y los nombró sus consejeros. A cada momento les preguntaba sobre la naturaleza de Dios y los posibles significados de esas señales. En cada oportunidad le predicaban el evangelio y le contestaban sus preguntas con tantos detalles y lo más completo posible, explicando que Dios era el único Dios verdadero y que la salvación venía nada más que por el nombre de Jesucristo.

Poco después, Constantino se reunió con Licinio en Milán y allí juntos en 313 d.C. proclamaron un edicto que garantizaba la libertad de todas las personas a escoger cualquier religión que desearan. A pesar de este edicto, sin embargo, Licinio más tarde reanudó la persecución de esos que no sacrificaban a los dioses romanos. Esto llegó a ser parte de una lucha de poder entre Constantino y Licinio que al final condujo a Constantino a convertirse en el único emperador romano en 324 d.C.

228

Muchas otras cosas también cambiaron cuando Constantino aprendió más acerca del cristianismo y leyó más de las Santas Escrituras: los pastores se convirtieron en jueces en los procesos civiles, los tribunales y los talleres se cerraban los domingos, se prohibió marcar el rostro de los esclavos y los criminales, se abolió la crucifixión de esclavos, se prohibieron los espectáculos de gladiadores, no se mataron más los bebés indeseados y la inmoralidad sexual se convirtió en un crimen, a fin de fortalecer la institución del matrimonio. También tuvo un gran logro al unificar y organizar el Imperio Romano, llevándolo a una norma de poder y autoridad civil que fue quizá más grande que en ninguna otra época del imperio.

Debido a su poder, Constantino también se convirtió en la cabeza de la iglesia y presidió el primer concilio ecuménico de la iglesia en Nicea en 325 d.C. Por la gracia de Dios, presidió también varias controversias que amenazaban negar la deidad y la persona de Jesucristo, y las resolvió a favor de Cristo y los escritos inspirados que había leído.

En 326 d.C., procuró aun más la unidad del este y el oeste mediante la fundación de Constantinopla (la actual Estambul, Turquía) en el lugar de la antigua ciudad griega de Bizancio y trasladó hacia allí la capital del Imperio Romano y la iglesia. La capital del Imperio Romano, o Bizantino, del este permaneció en ese lugar hasta 1453. Alrededor de ese mismo tiempo, una sombra oscura lanzó la duda de la pureza del reinado de Constantino y el cristianismo: a Crispo, el hijo de su primera esposa; a Fausta, su segunda esposa; y a Liciniano, el hijo ilegítimo de Licinio, los mataron por una probable orden de Constantino.



La madre de Constantino, Elena, también siguió en gran medida la fe cristiana y, con las bendiciones de su hijo y el apoyo financiero, preservó muchos de los lugares históricos cristianos de iglesias y monumentos. La Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén y la Basílica de la Natividad en Belén, las cuales siguen en pie hoy, son ejemplos de sus esfuerzos.

Constantino murió el 22 de mayo de 337 d.C. Según Eusebio, historiador de la iglesia, aunque Constantino apoyó el cristianismo durante todo su reinado, nunca se bautizó hasta unos pocos días antes de su muerte.



Aunque el reinado de Constantino trajo una nueva base de libertad a los cristianos, en él también estaban las semillas del orgullo que más tarde permitirían que los cristianos se volvieran contra sus propios hermanos y hermanas y los persiguieran. Además, cuando el cristianismo pasó de perseguido a estar de moda, comenzó una tendencia que todavía presenta un reto para los creyentes hoy: el cristianismo cultural.

229

Mediante la unidad del poder del gobierno y el poder de la iglesia en un líder, la expulsión de la iglesia y las acusaciones de herejía se convirtieron en armas políticas para controlar a otros y acaparar el poder. Al mismo tiempo, la iglesia se infectó con los métodos del gobierno: Se comenzó a usar la tortura y las ejecuciones crueles para resolver disputas. Por lo tanto, cuando los Padres Fundadores de los Estados Unidos proyectaron su gobierno, se aseguraron de que la libertad religiosa fuera parte de la Declaración de Derechos y que los poderes de la iglesia y del estado estuvieran separados: no que el gobierno tratara de dirigir sin los dictados de la conciencia y la moralidad bíblica, sino que ninguna denominación ni grupo religioso del país fuera capaz de usar los poderes del gobierno para imponer sus puntos de vistas y doctrinas sobre el resto de la nación.

Durante el reinado de Constantino, también cambió extraordinariamente el precio de ser cristiano. Mientras que antes del gobierno de Constantino la decisión de reconocer a Jesús como Señor y la Verdad

significaban abandonarlo todo, incluso la vida misma, ahora convertirse en cristiano era en realidad beneficioso para avanzar en la sociedad. De repente, se volvió obligatorio que los llamaran cristianos a fin de obtener una buena posición en el gobierno. Ser capaces de citar las frases adecuadas y vestir como es debido se convirtió en la señal que se usaba para determinar quién era cristiano y quién no lo era: 'El cristianismo llegó a ser un adorno externo para que otros lo vieran.' De pronto, volverse cristiano fue una fácil decisión; ya no se requería la desgarradora entrega, esto era solo un asunto de nacer en la debida cultura o andar con el adecuado grupo de personas. La doctrina apropiada llegó a ser más importante que la buena conducta moral.

230 El cristianismo se convirtió en una institución que dependía más de un buen ritual, tradición y memorización que una sincera entrega a Dios. El cristianismo se mezcló con la cultura romana hasta el punto que era indistinguible, y la iglesia fue de la entrega a la complacencia. La oración sincera se sustituyó con vacías repeticiones; la adoración espontánea de un espíritu inundado de gratitud se sustituyó con libros de canciones y órdenes de culto; la intimidad con Dios se sustituyó con «representar la parte» de un cristianismo por motivos de popularidad. Hay otra palabra para este tipo de actuación: hipocresía.

Debido a todo esto, Constantino no se incluyó en este libro como un Loco por Jesús, sino por su importancia histórica. Se dedicó a Dios por lo que Dios hizo por él; cuando salían las cuestiones de la obediencia a las Escrituras o el sacrificio de su parte, Constantino hacía lo que quería: él era el emperador, tenía el poder, hacía lo que le placía. Les impondría la buena doctrina a otros, establecería leyes de acuerdo con la moral santa, pero nunca les aseguraría a los demás de que el cambio de corazón es necesario para convertirse en cristiano puesto que él mismo no lo experimentó hasta que estuvo a punto de morir.

Esto trae a colación algunas preguntas interesantes para nosotros hoy: Si nuestro cristianismo no nos costó nada, ¿cuánto es en verdad su valor?



No todos los que me dicen: «Señor, Señor», entrarán en el reino de Dios, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre celestial. Aquel día muchos me dirán: «Señor, Señor, nosotros hablamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros». Pero entonces les contestaré: «Nunca los conocí; ¡aléjense de mí, malhechores!».

Jesús
(Mateo 7:21-23, DHH)

Si el diablo fuera lo suficiente sabio y se mantuviera esperando en silencio y dejara que se predicara el evangelio, sufriría menos daño. Pues cuando no hay batalla por el evangelio, este se enmohece y no encuentra causa ni ocasión para mostrar su vigor y poder. Por lo tanto, no hay nada mejor que le pueda suceder al evangelio que el mundo tenga que luchar con fuerza y astucia.

MARTÍN LUTERO
JUZGADO POR HEREJÍA, 1521
1483-1546



«Apostasía es todo lo que necesitan»



Pedro O'Higgins

Dublín, Irlanda

1641

Pedro O'Higgins se encaminó tranquilamente al patíbulo en el patio del castillo de Dublín ante la gran audiencia que vino a ver su ejecución. Lo habían acusado de que trataba de seducir a los protestantes de su fe, pero al no tener sólidas evidencias en su contra, solo le dijeron que si se retractaba de su catolicismo, tendrían piedad de él.

Planificaron enviar dos documentos mientras Pedro subiera a la horca, uno que garantizara su ejecución y otro de perdón si se retractaba. Cuando llegaron, Pedro tomó el perdón en su mano y lo levantó para que todos lo vieran. Hubo una estruendosa exclamación por parte de la multitud en el aparente comienzo de su rechazo a la fe católica, pero las palabras de Pedro fueron solo para la gente que tenía sus mismas creencias:

233

Mis hermanos, la voluntad de Dios fue que cayera en manos de nuestros implacables perseguidores; ellos no han sido capaces, sin embargo, de condenarme por algún crimen contra las leyes del reino. Aun así, mi religión es una abominación a sus ojos; y yo estoy aquí hoy para protestar, a la vista de Dios y el hombre, que me han condenado por mi fe. Por algún tiempo dudé del cargo que motivaba mi condenación; pero, gracias al cielo, ya no es así; estoy a punto de morir por mi fidelidad a la fe católica. ¿Ven aquí la condición por la que quizá salve mi vida? Apostasía es todo lo que necesitan; pero, ante el alto cielo, desprecio sus ofertas y con mi último aliento glorificaré a Dios por el honor que me da al permitirme así sufrir por su nombre.

En eso, dejó caer el perdón al suelo y se encaminó hacia el verdugo. Cuando le colocaron la soga alrededor del cuello, y justo antes de que se



abriera la trampilla, los que estaban más cerca del patíbulo lo escucharon dar gracias a Dios con sus últimos alientos.



Mientras muchos señalarían a los tiempos en torno a la Reforma como prueba de la falacia del catolicismo debido a su persecución de los protestantes, pocos se dan cuenta que una vez los protestantes tuvieron la ventaja y fueron los católicos los que sufrieron por mantener lo que creían. En cierta manera, esos campos de batalla todavía se presentan hoy, menos obvio en algunas áreas, aunque bastante claro en lugares tales como Irlanda del Norte.

Y pensar lo simple que es poner a un lado esas diferencias y olvidar con facilidad una historia de asesinatos mutuos y discrepancias doctrinales.

234 *Pero por otro lado, a fin de cuentas el evangelio es bastante sencillo y así es el perdón. ¿Cuáles son los asuntos clave? ¿Mantenemos a Jesús y cada cosa que dijo por encima de todo lo demás? ¿Estamos dispuestos a poner a un lado lo que aprendimos mientras crecíamos si descubrimos que no se ajustan con la Verdad de lo que Jesús dijo en la Palabra de Dios? Y luego, si no estamos de acuerdo en cómo lo interpretan, ¿ponemos nuestras energías en luchar el uno con el otro mientras el diablo todavía anda libre en el planeta? Seguro, uno de nosotros tiene que estar equivocado, aunque es más probable que de alguna manera seamos los dos, ¿pero dónde nos deja con respecto al mayor mandamiento: Ama a tu prójimo como a ti mismo? Así que quizá haya algún debate entre nosotros cuando nos reunimos para tratar de entender todo lo que Dios nos dio en su Palabra, lo cual solo es parte para llegar a ser más como Él, sino que cuando termina, ¿tenemos en verdad el tiempo para alejarnos enojados el uno con el otro cuando hay muchísimo más que podemos hacer juntos por Dios?*

De igual modo que un revolucionario no está satisfecho con las mismas viejas respuestas hasta que han probado que son verdad, nunca debemos esperar que la fe y las creencias de alguien se mantengan como válidas para nosotros, sin importar cuán buena quizá sea esa persona. Pablo nos dice en 1 Tesalonicenses 5:21-22 (LBCA): «Examinadlo todo cuidadosamente, retened lo



bueno; absteneos de toda forma de mal». Es interesante cómo la siguiente instrucción, después que nos dice que usemos nuestra mente para determinar lo que es bueno, es para advertirnos que tengamos cuidado de que ese análisis nos lleve hacia el mal.

Es importante notar que Jesús vino a vivir en nuestros corazones, no en nuestras mentes. Por eso Pablo nos dice en este pasaje que no hay lugar para que los Locos por Jesús tiren por la ventana los cerebros, sino que esos cerebros debe gobernarlos Quien está en los corazones.

El cuerpo humano, aunque es uno, está compuesto de muchos miembros; y esos miembros, aunque son muchos, forman un solo cuerpo. Lo mismo sucede con el «cuerpo de Cristo». Cada uno de nosotros es un miembro del cuerpo de Cristo, que es uno solo. Algunos son judíos, otros son gentiles, algunos son esclavos y otros son libres. Pero el Espíritu Santo ha formado con nosotros un cuerpo. Hemos sido bautizados en el cuerpo de Cristo por un solo Espíritu, y todos hemos recibido el mismo Espíritu Santo.

El cuerpo tiene muchos miembros, no uno solo.

Pablo

(1 Corintios 12:12-14, LA BIBLIA AL DÍA)



«Honrar al César como César,
pero temer a Dios»



Esperato y amigos

Cartago

180 d.C.

El procónsul Saturnino observó a los disidentes con sumo cuidado. ¿Cómo los haría entrar en razón?

—Pueden ganar la indulgencia de nuestro señor el emperador si recuperan la razón.

—Nunca hemos hecho nada malo —contestó Esperato por el grupo—. Tampoco hemos participado en ningún crimen. Nunca hemos maldecido. Aun cuando nos has tratado mal, solo hemos dado gracias. Por lo tanto, honramos a nuestro emperador.

236

—Nosotros también somos religiosos —rebató el procónsul Saturnino—, y nuestra religión es sencilla. Juramos por el talento de nuestro señor el emperador y ofrecemos sacrificios por su bienestar. Ustedes deben hacer eso mismo.

Esperato negó con la cabeza.

—No acepto ningún imperio de esta era presente. Sirvo a ese Dios que ninguna persona ha visto, ni puede ver con sus ojos. No he robado. Por el contrario, cuando compro cualquier cosa, pago mis impuestos, pero reconozco solo al único Señor, el Rey de reyes, el Gobernador de todas las naciones.

—No tememos a ningún otro que no sea el Señor nuestro Dios que está en el cielo —habló ahora Citino.

—Honrar al César como César, pero temer a Dios —añadió Donata.

—¿Desean algún tiempo para considerarlo? —dijo el procónsul examinándolos de nuevo.

—En tal causa justa no hay nada que considerar —replicó Esperato.

El procónsul Saturnino leyó de su tablilla:

—Esperato, Nartzalo, Citino, Donata, Vestia y Segunda, y el resto de los que confiesan que quieren vivir de acuerdo a las costumbres cristianas

serán ejecutados por la espada, puesto que siguen obstinados, aunque se les ofreció la oportunidad de regresar a la tradición romana.

Cuando los soldados vinieron a llevar a cabo la sentencia, Nartzalo habló en nombre de todos:

—Hoy somos mártires en el cielo, gracias sean dadas a Dios.



Los cristianos revolucionarios tienen una actitud patriótica muy diferente. Aunque en todas las cosas ponen a Dios antes que el país, esa lealtad los hace por eso mejores ciudadanos, no peores. Debido a su lealtad a Dios son capaces de darse por entero a seguir las leyes del estado, sabiendo que el estado ha basado sus leyes sobre los estatutos de la Biblia y su código moral. Cuando las leyes de la tierra caen en conflicto con esos estatutos bíblicos, son mejores ciudadanos al mantenerse firmes en contra de estos de lo que sería si cumplieran con la impiedad. Por lo tanto, el cristiano, debido a la convicción detrás de su postura por la justicia y la libertad, puede ser el tipo de ciudadano de más influencia que existe.

237

Este es también el porqué son los más temidos, y el porqué los gobiernos han sido los mayores perseguidores de los cristianos en los dos últimos siglos.

Las indicaciones de la fe hacia una ley moral van más allá de la ley del hombre, y nos llama a deberes más altos que la ganancia material. La libertad religiosa no es algo que se debe temer, debe acogerse, puesto que la fe nos da una moral fundamental y nos enseña a mantener altos valores, a fin de amar y servir a otros, y a vivir con responsabilidad [...].

La vida en Estados Unidos muestra que esa libertad, en equilibrio con la ley, no se debe temer. En una sociedad libre, la diversidad no es desorden. El debate no es antagonismo. Y la disidencia no es revolución. Una sociedad libre confía en sus ciudadanos para descubrir la grandeza en ellos mismos y en su país [...].

Decenas de millones de chinos hoy están aprendiendo de nuevo el budismo, taoísmo y las tradiciones de religiones locales, o practican el cristianismo, el islamismo y otros credos.

Sin importar dónde ni cómo esos creyentes adoran, no representan una amenaza al orden público; es más, forman buenos ciudadanos. Durante siglos, este país ha tenido una tradición de tolerancia religiosa. Mi oración es que termine toda persecución religiosa, de modo que cada persona en China tenga la libertad de reunirse y adorar como desea.

Presidente George W. Bush

Discurso en la universidad de Tsinghua, China

22 de febrero de 2002

Todos deben someterse a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por él. Por lo tanto, todo el que se opone a la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido. Los que así proceden recibirán castigo. Porque los gobernantes no están para infundir terror a los que hacen lo bueno sino a los que hacen lo malo. ¿Quieres librarte del miedo a la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás su aprobación, pues está al servicio de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, entonces debes tener miedo. No en vano lleva la espada, pues está al servicio de Dios para impartir justicia y castigar al malhechor. Así que es necesario someterse a las autoridades, no solo para evitar el castigo sino también por razones de conciencia.

Pablo

(Romanos 13:1-5, NVI)



El mejor gobierno y la soberanía más elevada que puedes alcanzar deben estar sujetos a Él, de tal manera que el cetro de su Palabra y el Espíritu gobierne en tu corazón. La verdadera gloria del príncipe consiste en promover la gloria de Dios, en el mantenimiento de la verdadera religión y el bien de la iglesia; también en la aplicación del poder civil, con justicia y honor para la paz pública. Sobre todo, preferiría que estuvieras, como espero que estés ya, bien fundado y asentado en tu religión [...] que tuvieras tu propio juicio y razón ahora sellado a ese sagrado lazo de la educación que tienes escrita, que esta sea de manera juiciosa tu propia religión, y no que profeses ninguna otra costumbre ni tradición del hombre.

CARLOS I

REY DE INGLATERRA

1625-1649

EN UNA CARTA QUE ESCRIBIÓ A SU HIJO, CARLOS II,
MIENTRAS ESPERABA EN PRISIÓN SU EJECUCIÓN





El Iluminador		
Gregorio	Armenia	301 d.C.

Cuando Gregorio subía al castillo, protegió sus ojos de la brillantez del sol. Todavía, no resistía admirar su brillantez y entrecerró los ojos para echar un vistazo al campo. Hacía catorce años que no veía el sol ni respiraba aire fresco. No estaba seguro de que pudiera mantenerse de pie, pero de todos modos tomó cuanto le era posible. Recordaba con asombro la vista del monte Ararat, lo cual fue la primera cosa que le dio la bienvenida mientras abandonaba su prisión de Jor Virap. Nunca había visto nada más bello en su vida.

240

Mientras los guardias lo conducían a través de los pasillos del castillo, era un extraño espectáculo en contraste con la riqueza de la casa real armenia por la que caminaba. Cuando se detuvo cerca de un tapiz, uno de los guardias lo observó de nuevo. Su cabello estaba largo y descuidado, mientras que la barba casi le llegaba a la cintura. Aunque solo tenía un poco más de cuarenta años, su cabello estaba gris y parecía que tenía unos sesenta años. Estaba también delgado y las ropas que llevaba no eran más que harapos.

Aun así, pensó el guardia, la hermana del rey lo mandó a llamar. No podemos malgastar el tiempo aquí. «Vamos», le dijo al hombre, «nos esperan en otro lado».

Obediente, Gregorio lo siguió sin proferir palabra.

Cuando entraron a una habitación privada, la hermana del rey, Josrovitujt, se levantó, cruzó la habitación y tomó las manos del prisionero. Una vez más el guardia se sorprendió por el fuerte contraste entre la persona real y este fantasma del prisionero. Asqueado por esto avanzó para intervenir. No obstante, en lugar de agradecer la preocupación del guardia, ella se volvió a él y lo despidió.

—Hermano Gregorio, usted me ha recibido muy a menudo en su “casa”, ahora me alegra darle la bienvenida en la mía —dijo Josrovitujt,



refiriéndose a sus frecuentes visitas secretas al foso de Jor Virap, donde su hermano lo encerró unos catorce años antes.

En ese momento, Gregorio sonrió y por un momento ella lo miró a los ojos. A pesar de su apariencia externa, ella nunca habría pensado que este era un hombre que acababan de liberar después de muchísimos años en un hoyo. Irradiaba paz como el sol irradiaba luz.

—He hecho los arreglos para su liberación —le dijo con lentitud—. Mi hermano, el rey... no está bien.

Entonces comenzó a contarle el resto de la historia. El rey Tiridates III, su hermano, se volvió cada vez más salvaje después del encarcelamiento de Gregorio en sus intentos de eliminar la «herejía» del cristianismo en Armenia, como ya ella le había contado en sus visitas. Se asesinaron a muchos y todavía cada vez más personas confesaban a Jesús como Señor. En el último incidente, el mismo Tiridates fue a ver la ejecución de un grupo de religiosas ripsimeyanas. Ella no sabía con exactitud lo que había pasado, pero siempre que le preguntaba a la gente sobre esto, una mirada de remordimiento aparecía en sus rostros y le decían que eso era un tipo de cosas que no debía escuchar una princesa.

241

Una vez que Tiridates regresa, se encierra en sus recámaras y se niega a permitir que nadie lo vea. Cuando unos días más tarde un preocupado paje entró al fin a la habitación con algunos alimentos, vio que el rey había destrozado todo con sus manos, y el paje apenas escapa con vida.

—Me temo que se ha vuelto loco —continuó la princesa—. Nadie puede entrar a su habitación por temor a que él lo mate. Sé que esto debe ser su pago por el mal que ha hecho. Sin embargo, esto también me ha permitido hacer los arreglos para su liberación...

—Llévame a él —interrumpió Gregorio.

La princesa lo miró incrédula.

—¿Pero no ha comprendido lo que le dije? ¡Este es el hombre que lo lanzó en ese foso hace tantos años! ¡Lo matará! ¡A usted más que ninguno! No puede ir...

—Llévame a él —interrumpió de nuevo Gregorio—. Como te he tratado de enseñar, Dios no es un Dios de locura, sino de amor. No maldijo a su majestad para mi liberación, sino más bien me trajo aquí por el bien de su majestad.

Al final, la princesa acalló sus objeciones e hizo lo que le pidió Gregorio. Ella le ofreció un baño y un cambio de ropas también, pero esos, dijo él, esperarían hasta después que viera al rey.

Josrovitujt condujo a Gregorio a las cámaras del rey, con una llave abrió la puerta para dejarlo entrar y luego la cerró detrás de él. Por un rato hubo un poco de lucha y luego calma. Ella se sentó afuera aguardando y orando por algún tiempo. ¿Por qué hay tanto silencio?, pensaba. ¿Mató Tiridates a Gregorio? ¿Yace ahora muerto en el piso mientras estoy sentada aquí?

242

Después ella escuchó un toque en la puerta. Corrió a abrirla con ligereza y se sintió aliviada al ver la cara marchita de Gregorio aparecer al otro lado. Sin embargo, se asombró aun más de que su hermano, ahora tranquilo y en su juicio, lo seguía.

En las semanas siguientes el rey y todos aquellos en el castillo se bautizaron como cristianos, y Armenia llegó a ser el primer país en legalizar el cristianismo, doce años antes de que el Edicto de Milán de Constantino estableciera el cristianismo en el Imperio Romano.

Por traer la luz de la cordura y del cristianismo al rey, y en los siguientes años al pueblo de Armenia, Gregorio llegó a conocerse como «Gregorio el Iluminador».

• • •

***Como canales de agua es el corazón del rey en
la mano del SEÑOR; Él lo dirige donde le place.***

Salomón
(Proverbios 21:1, LBLA)



Desobediencia civil

Georgi Vins
y Guennadi Krivchkov

U.R.S.S.

1966

El mundo nunca había visto protestas como estas. Todos los días en las noticias éramos testigos de los disturbios en que se lanzaban consignas, se ondeaban carteles y pancartas, e incluso les lanzaban piedras a las autoridades mientras estas trataban de mantener bajo control las turbas enfurecidas.

Además, el 16 de mayo, quinientos bautistas soviéticos se reunieron en el patio del Comité Central comunista y no lanzaron consignas ni demandas, sino que se pararon juntos para orar y cantar himnos. En nombre de ellos, Georgi Vins y Guennadi Krivchkov presentaron una petición al gobierno soviético solicitando el reconocimiento oficial de su organización, la suspensión de la ingerencia en los asuntos de la iglesia, la liberación de creyentes prisioneros y la libertad a fin de que los ciudadanos soviéticos dieran y recibieran enseñanza de la fe religiosa.

243

Allí permanecieron toda la noche y el día siguiente.

Fue el paso culminante de un movimiento pacífico por la libertad religiosa en la Unión Soviética que comenzó en 1960. Vins, Krivchkov y otros formaron entonces un comité para protestar por las cada vez más estrictas restricciones sobre los creyentes. En 1964, con el permiso del gobierno, organizaron la primera campaña por los derechos humanos en el mundo comunista. Les distribuyeron una lista de ciento setenta bautistas encarcelados por su fe en Cristo a los líderes del gobierno, a organizaciones internacionales y otros.

En la mañana del 17 de mayo, soldados y oficiales de la KGB rodearon la reunión pacífica. Alrededor de la una de la tarde, varios ómnibus los cercaron y los soldados atacaron, golpeando a los creyentes y obligándolos a entrar en los ómnibus. Nadie se rebeló. Por el contrario, los creyentes se tomaron de los brazos y comenzaron a cantar por encima de los gritos de

dolor de los otros que estaban golpeando y arrastrando a los ómnibus. Una vez que cargaron los ómnibus, los llevaron a prisión.

Incluso allí continuaron orando y cantando. Los comunistas rechazaron las peticiones de esos pacíficos protestantes, pero no quebrantaron sus espíritus.

• • •

Hizo falta otros veinticinco años, pero al final dejó de existir la que una vez fuera la Unión Soviética. ¿Sería el ejemplo de esos pocos los que ayudaron a mantener encendida la llama de la libertad religiosa? Dios no siempre contesta enseguida nuestras oraciones ni de las maneras que esperamos, pero Él contesta. Cada buena obra del revolucionario Loco por Jesús sirve como un testimonio para la causa de Cristo. Temen a Dios, no al hombre.

244

La no violencia es un arma poderosa y justa [...] la cual corta sin berir y ennoblece al hombre que la esgrime. Es una espada que sana.

Martin Luther King, hijo

Ustedes son la luz de este mundo. Una ciudad en lo alto de un cerro no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para ponerla bajo un cajón; antes bien, se la pone en alto para que alumbre a todos los que están en la casa. Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo.

Jesús
(Mateo 5:14-16, DHH)



Nosotros no necesitamos rifles ni pistolas para nuestra batalla, sino en su lugar, las armas espirituales; y la principal entre esas es la oración [...]. A través de la oración imploramos sin cesar nueva gracia de Dios, puesto que sin la ayuda y la gracia de Dios nos resultaría imposible perseverar en la fe y ser fieles a sus mandamientos [...]. Amemos a nuestros enemigos, bendigamos a esos que nos maldicen, oremos por los que nos persiguen. Por amor conquistaremos y viviremos por toda la eternidad. Y felices son ellos que vivirán y morirán en el amor de Dios.

FRANZ JÄGERSTÄTTER

DECAPITADO POR NEGARSE A SERVIR EN EL EJÉRCITO
ALEMÁN DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
DESPUÉS DE LA ANEXIÓN DE AUSTRIA

BERLÍN, ALEMANIA

1943

Un rostro que haría olvidar la muerte



Joyce Lewes

Inglaterra

1557

Cuando Joyce Lewes presenció la ejecución de Laurence Saunders en Coventry a manos de la iglesia estatal, comprendió que él murió por una causa justa. Le hizo muchas preguntas acerca de la razón por su muerte y lo que creía, y se dio cuenta de la opresión que existía de la iglesia estatal y lo que era la verdad de la Palabra de Dios en cuanto a la salvación solo a través de Jesús, no mediante las tradiciones establecidas por la iglesia del estado.

246

Al final, buscó al señor John Glover, quien la instruyó más en la Verdad de la Palabra de Dios y censuró su devoción a los placeres de este mundo a costa de seguir la Verdad. Ella se dio cuenta de la locura de su estilo de vida y se volvió de todo corazón a Jesús por su salvación. De inmediato, Joyce comenzó a despreciar las falsas enseñanzas de la iglesia estatal y empezó a denunciar sus errores.

Su esposo, el señor T. Lewes, era todavía leal a la Iglesia de Inglaterra y no deseaba que su esposa lo adoctrinara. Sin embargo, cuando llegó una citación para el arresto de ella, obligó al portador a que se la comiera poniéndole una daga en su garganta, hasta que se la tragó. Después despidió al hombre. Esto solo cambió la mira de las autoridades al señor Lewes, y pronto lo llamaron y llevaron ante ellos. Admitiendo el desprecio de su esposa por sus enseñanzas, lo ataron y confinaron hasta que lograra que ella se presentara en el tribunal.

Joyce estaba con el corazón destrozado por el confinamiento de su esposo. Sin embargo, el señor Glover le dijo que se mantuviera firme por el amor a la Verdad y le prometió que iría a ver a su esposo. Cuando el señor Glover se encontró con el señor Lewes, él le instó a que pagara la multa que le impusieron a fin de salvar la vida de su esposa. El señor Lewes no toleró esto, sin embargo, y al final llevaron a Joyce ante los oficiales de la iglesia del estado para el juicio. De inmediato la lanzaron en una horrible y sucia prisión y la llevaban repetidas veces ante ellos para interrogarla.



Cuando le presentaron las tradiciones de la iglesia estatal para que las aceptara, se mantuvo firme en rechazarlas como estaban los cristianos primitivos que se negaron a ofrecer sacrificios a los dioses romanos.

—Si esás cosas estuvieran en la Palabra de Dios —testificó la señora Lewes delante de ellos—, las recibiría, creería y estimaría con todo mi corazón.

Su juez, no obstante, la amonestó por esto.

—Si tu débil creencia ya no se encuentra en lo que justifican las Escrituras, ¡estás en un estado de condenación!

—¡Cómo se atreve a hablar de ese modo de la Palabra de Dios! —le refutó—. ¡Sus palabras son tanto impuras como ellos profanos!

De un modo sumario la sentenciaron a la ejecución en la estaca.

A pesar de eso, el alguacil local no tuvo el corazón para matarla en aquel entonces, de modo que pasó el siguiente año en prisión a la espera del cumplimiento de su sentencia. Cuando al fin llegó la orden de agilizar la sentencia, Joyce se reunió con sus amigos para discutir cómo podría hacer del espectáculo de su muerte un testimonio para la gloria de Dios y del engaño de esos que se oponían a la verdad de la Palabra de Dios. En sus discusiones, ella les decía sonriendo: «En lo que se refiere a la muerte, pienso poco en esto. Cuando sé que voy a contemplar el bondadoso rostro de Cristo mi querido Salvador, la fea cara de la muerte no me causa muchos problemas».

Sus amigos permanecieron con ella toda la noche y la consolaron con las Escrituras cuando le faltaba el valor o dudaba por su situación. Con este ánimo, ella se aferró mucho más a Jesús, quien murió para quitar los pecados de todo el que lo aceptara como Señor y Salvador a fin de que pudiera tener vida eterna.

Por la mañana, alrededor de las nueve, el alguacil les permitió a sus amigas que la acompañaran hasta el lugar de la ejecución, algo por lo que lo amonestaron severamente después. A la vista de la estaca, ella estuvo a punto de desfallecer, pero al mismo tiempo su oración era que Inglaterra se liberara de las falsedades de la iglesia del estado y tuviera la libertad de adorar a Jesús de acuerdo con su Palabra. Muchos la rodearon, incluyendo el alguacil, diciendo «Amén» a esta oración.

Ante la estaca, ella oró de nuevo y entonces le dieron una taza de agua para que se refrescara antes de su ejecución. Joyce la tomó y dijo: «Bebo a la salud de todo el que ama sinceramente el evangelio de Cristo y desea la abolición de la jerarquía de la iglesia que se ama más ella que la Palabra de Dios». Un buen grupo de la multitud hizo este brindis con ella, aunque los señalaron y los obligaron más tarde a arrepentirse de esto.

Aunque estaba un poco débil al aproximarse, ante la muerte fue intrépida. Su rostro brillaba con un alegre espíritu y sonrosadas mejillas cuando estaba atada a la estaca. Ella extendió sus manos hacia el cielo hasta que bajo la presión de las llamas no pudo más. Por misericordia, el alguacil, a petición de los amigos, preparó mucho más combustible para el fuego de modo que la cubriera por completo con más rapidez y muriera solo en cuestión de minutos.

248

Ante esta escena, muchos encontraron lágrimas de piedad en sus ojos, y ella ganó más partidarios contra la crueldad de sus acusadores.

• • •

No nos deben definir por la debilidad, si, en esos momentos nos sentimos débiles, volvemos a la fuerza de Dios. Pues de esta manera terminamos fortalecidos, y esa fuerza deja un testimonio de Él aun mayor por nuestra humildad en volvernos a Él por convicción.

Estando todavía en la tierra, con lágrimas y agonía de espíritu, Cristo ofreció ruegos y súplicas al único que podía librarlo de una muerte «prematura». Y Dios escuchó sus oraciones en virtud de su ferviente deseo de obedecer a Dios en todo tiempo. ¡Aun Jesús, el Hijo de Dios, tuvo que aprender por experiencia lo que es obedecer cuando la obediencia implica sufrimiento! Fue después de haber demostrado su perfección a través de esta experiencia que Jesús llegó a ser el que da la salvación eterna a los que lo obedecen. Porque Dios lo había nombrado sumo sacerdote.

(Hebreos 5:7-9, LA BIBLIA AL DÍA)

Nadie nos atemoriza ni nos conduce al cautiverio al tener nuestra fe en Jesús. Pues aunque nos decapitan, crucifican, nos exponen a las bestias, nos encadenan, queman y toda otra forma de tortura, es evidente que no abandonaremos la confesión de nuestra fe, sino que mientras más cosas de este tipo nos ocurran, habrá otros más que se convertirán en creyentes y verdaderos religiosos a través del nombre de Jesús.

JUSTINO MÁRTIR
AZOTADO Y DECAPITADO

ROMA
CA. 165 D.C.

Más de lo que esperaba robar		
Un ladrón	Oriente Medio	ca. 1990

El microbús se encontraba estacionado en el bazar de la aldea cuando se acercó el ladrón. Al ver dentro la pequeña carpeta de piel, deslizó con rapidez su mano a través de la ventanilla abierta. En segundos ocultó el contrabando debajo de su capa y se alejó apresurado.

Más tarde esa noche, cuando estaba seguro en casa, la abrió. No era una cartera. Era un libro. No había dinero dentro. Frustrado, deseó lanzarlo, pero en su lugar comenzó a hojearlo y luego a leer pedazos y partes. Al poco tiempo estaba absorto en la historia.

El libro contaba la historia de un Rey que amaba tanto a un lejano pueblo que envió a su propio Hijo para que fuera y viviera entre la gente; hablara su lenguaje y aprendiera sus caminos. Para cuando el hombre terminó de leer, había crecido su amor por ese Rey. ¿Cuál es la verdad de esta historia? Él la descubrió.

Al mirar en la parte delantera del libro, encontró la dirección de su propietario. Fue a la dirección, llevando el libro con él. Cuando tocó a la puerta, no sabía lo que le esperaba. ¡Esto es una locura!, pensó. Es probable que me arreste. Sin embargo, deseaba correr el riesgo a fin de encontrar más acerca del Rey en la historia.

«¡Buenas noches y bienvenido!», fue el cálido saludo del hombre que abrió la puerta. «¡Eh, me está devolviendo mi Biblia!»

El «ladrón» fue acogido en una cálida y amorosa reunión de la iglesia. Cuando le dijo al pastor cómo se había robado su Biblia pensando que tenía dinero, el pastor sonrió. «Este es un tesoro mayor que el dinero».

El pastor ayudó al hombre para que aprendiera mucho más acerca del Rey de la historia y su Hijo, Jesucristo, y la nueva vida que ofrecía. Antes de marcharse esa noche, se había convertido en el último siervo del Rey en su congregación!



Hoy, ese «ladrón» pastorea su propia iglesia. La combinación de la Palabra de Dios y un deseoso y dispuesto corazón obran constantes milagros. Y no hay mayor milagro que un corazón que estaba muerto para Dios venga a la vida por Él.

Porque la Palabra de Dios es viva y poderosa, es más cortante que una espada de dos filos y penetra hasta nuestros más íntimos pensamientos poniendo de manifiesto lo que en verdad somos.

Hebreos 4:12, LA BIBLIA AL DÍA)

*Contra la persecución de un tirano el único
recurso del piadoso es la oración.*

252

JUAN CALVINO
REFORMADOR FRANCÉS
1509-1564

*Nadie, encarcelado, torturado,
acosado o perseguido, debe escapar de
la vigilancia de la iglesia que ora.*

CONCILIO MUNDIAL DE IGLESIAS
ASAMBLEA DE NAIROBI
1975

*¿Formas parte de la iglesia
vigilante que ora?*



«Muero como buen servidor del rey, pero primero de Dios»



Tomás Moro

Inglaterra

ca. 1536

Cuando algunos, como Lutero y Tyndale, vieron la necesidad de tal cambio violento en la iglesia que estuvieron dispuestos a desafiar su autoridad a fin de volver a la más verdadera, bíblica y práctica estructura en la iglesia, otros adoptaron una postura más moderada, creyendo que permaneciendo dentro de la iglesia, y solo enfatizando los puntos clave que necesitaban reforma, desempeñarían un mayor servicio a todo el cuerpo de Cristo. Uno de tales hombres fue Tomás Moro.

Al igual que Lutero, Moro comenzó su carrera estudiando leyes. Su esperanza, sin embargo, era unirse al sacerdocio desde el comienzo, incorporándose a un monasterio en cuanto dejara la escuela de leyes. Aun así, después de cuatro años en el monasterio, lo dejó e ingresó en el Parlamento inglés. En esa época, debido a su ingeniosa y jovial conversación, se hizo buen amigo de Enrique VIII, Desiderio Erasmo y John Colet. Como resultado de su relación con el rey Enrique VIII, ocupó varios cargos públicos y, al final, lo nombraron presidente de la Cámara de los Lores de Inglaterra.

253

En este tiempo escribió sobre varios asuntos doctrinales de la iglesia, por los cuales ganó el título de «Defensor de la Fe». Debido a esto, el obispo de Londres lo instó a que escribiera argumentos contra las obras de Lutero y Tyndale. Moro también participó en un extenso y acalorado debate escrito con William Tyndale sobre aspectos doctrinales y la autoridad de la iglesia, entre otros asuntos, a favor de la iglesia establecida y la corona de Inglaterra. Como resultado de tales actividades, Moro prosperó grandemente durante la primera parte del gobierno del rey Enrique.

Sin embargo, cuando Enrique VIII decidió divorciarse de Catalina de Aragón para casarse con Ana Bolena, Moro de repente encontró que tenía más en común con Tyndale de lo que pensaba. Él y Tyndale, entre otros,

se opusieron al divorcio del rey. Este fue también el principio del rompimiento del rey Enrique con la iglesia establecida y la final formación de la Iglesia de Inglaterra bajo el liderazgo de la corona antes que de un líder religioso procedente de las dignidades sacerdotales.

Al final, Tomás Moro renunció a su posición como presidente de la Cámara de los Lores para regresar a la vida privada y con la esperanza de no tener nada que decir acerca de la política y los métodos religiosos de Enrique. Sin embargo, el rey Enrique les exigió a Moro y otros un juramento de fidelidad que incluía una promesa de reconocerlo no solo como el rey, sino también como líder de la Iglesia de Inglaterra. Puesto que Moro no creía en la autoridad absoluta de la jerarquía de la iglesia en su dirección, tampoco podía apoyar la corona como una mejor alternativa. Rechazó el juramento y lo encarcelaron en la Torre de Londres.

A Moro lo acusaron de traición a la corona por oponerse a que Enrique se apoderara de la iglesia, lo cual tenía mucho más que ver con el deseo del rey por el poder y el control que con las objeciones a la iglesia establecida que expresaban los reformadores, aunque Enrique trataba de justificar sus acciones al citar sus objeciones a la autoridad de la iglesia. A Moro lo enjuiciaron y condenaron a muerte por el testimonio de falsos testigos y su renuencia a prestar el juramento de fidelidad. En respuesta a su sentencia, dijo:

Nada tengo que agregar, mis lores, sino que del mismo modo que el bendito apóstol San Pablo, como leemos en Hechos de los Apóstoles, estuvo presente y consintió en la muerte de San Esteban, y guardó las ropas de esos que lo lapidaban y, sin embargo, ambos son santos benditos en el cielo y seguirán siendo amigos allí para siempre, en verdad-confío, y oraré por eso con toda sinceridad, que aunque ahora sus señorías sean los jueces que me condenan aquí en la tierra, nos podamos reunir después con gozo en el cielo y disfrutemos de nuestra salvación eterna. Y así deseo que el Dios



Todopoderoso preserve y defienda la majestad del rey y le envíe un buen consejo.

Los de la iglesia, incluyendo el obispo de Londres recién nombrado por el rey Enrique, Tomás Cranmer, se opusieron al veredicto y la sentencia.

Mientras lo conducían al patíbulo para ser decapitado, Moro mantuvo el buen humor. Bromeó con el principal lugarteniente cuando subía y se paró ante los espectadores sin aire de remordimiento. Cuando le permitieron hablar un poco desde el cadalso, pidió las oraciones de la audiencia, rogó que oraran por el rey, recitó el Salmo 51 y le aseguró a la corona que moría como «buen servidor del rey, pero de Dios primero».

Luego se volvió a su verdugo y dijo: «Hoy me harás el mayor favor que ningún otro hombre mortal es capaz de hacerme; anima tu espíritu, hombre, y no temas cumplir con tu deber. Mi cuello es muy corto, así que, por favor, presta atención para golpear bien». El verdugo lo mató de un solo golpe.

255

A Tomás Moro lo ejecutaron el 6 de julio de 1536 por la orden del hombre con el que luchó tan duro por defender muchísimo durante casi toda su carrera, en una fecha que coincidió exactamente tres meses antes de la ejecución bajo similares circunstancias del hombre al que se había opuesto, William Tyndale.



No hay otros revolucionarios como los cristianos que pueden prometer su lealtad a sus perseguidores con el mismo aliento que expresan su desafío por el que los ejecutan. Sólo el amor de Dios puede hacer esto. Puesto que en verdad los cristianos nunca son tan desafiantes como más leales a un principio más supremo que el del gobierno del hombre.

Este es el lado cortante del amor de Dios. Mientras que el mundo y la psicología moderna han tratado de adaptar la esencia del amor de Dios por su uso, llamándolo «amor incondicional», el amor de Dios es aun más poderoso. El «amor incondicional» aceptará todas las actividades y la autodestrucción que obtendrá el mismo objeto, pero solo el amor de Dios puede amar al pecador

mientras odia el pecado y permanece firme para quitarlo de la vida de una persona. Este es el amor que dio lugar a que Jesús reprendiera a los fariseos, y a veces a los discípulos, a fin de que se dieran cuenta de sus pensamientos tradicionales e impíos. Es el amor que derribó a los soldados cuando fueron a capturar a Jesús en el huerto de Getsemaní (véase Juan 18:6), que después sanó la oreja del hombre que atacó Pedro (véase Lucas 22:51). El amor de Dios sabe cuándo enfrentarse y cuándo consolar, sabe cuándo luchar y cuándo perdonar, a través de la dirección de su fuente: el Espíritu de Dios.

Esto es algo que el mundo nunca tendrá hasta que conozca a Dios.

256

**Ten compasión de mí, oh Dios,
conforme a tu gran amor;
conforme a tu inmensa bondad,
borra mis transgresiones.
Lávame de toda mi maldad
y límpiame de mi pecado.
Yo reconozco mis transgresiones;
siempre tengo presente mi pecado.
Contra ti he pecado, solo contra ti,
y he hecho lo que es malo ante tus ojos;
por eso, tu sentencia es justa,
y tu juicio, irrefutable.
Yo sé que soy malo de nacimiento;
pecador me concibió mi madre.
Yo sé que tú amas la verdad en lo íntimo;
en lo secreto me has enseñado sabiduría.
Purifícame con hisopo, y quedaré limpio;
lávame, y quedaré más blanco que la nieve.
Anúnciame gozo y alegría;
infunde gozo en estos huesos que has quebrantado.
Aparta tu rostro de mis pecados
y borra toda mi maldad.**



*Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
y renueva la firmeza de mi espíritu.
No me alejes de tu presencia
ni me quites tu santo Espíritu.
Devuélveme la alegría de tu salvación;
que un espíritu obediente me sostenga.
Así enseñaré a los transgresores tus caminos,
y los pecadores se volverán a ti.
Dios mío, Dios de mi salvación,
líbrame de derramar sangre,
y mi lengua alabará tu justicia.
Abre, Señor, mis labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.
Tú no te deleitas en los sacrificios
ni te complacen los holocaustos;
de lo contrario, te los ofrecería.
El sacrificio que te agrada
es un espíritu quebrantado;
tú, oh Dios, no desprecias
al corazón quebrantado y arrepentido.
En tu buena voluntad, haz que prospere Sión;
levanta los muros de Jerusalén.
Entonces te agradarán los sacrificios de justicia,
los holocaustos del todo quemados,
y sobre tu altar se ofrecerán becerros.*

David
Después que lo enfrentaron debido a su adulterio
(Salmo 51, NVI)

En verdad, usted es mi señor, pero Dios es mi Señor y el suyo. Tampoco sería conveniente para usted ni para mí si fuera negligente en hacer la voluntad de Dios a fin de obedecer la suya. Puesto que en su temible juicio final, a usted y a mí nos juzgarán como siervos del único Señor.

TOMÁS BECKET

ASEGINADO A ESPADA POR CUATRO CABALLEROS DEL REY
CERCA DEL ALTAR DE LA CATEDRAL DE CANTERBURY

CANTERBURY, INGLATERRA

1170



«Ordenados por las manos laceradas de Jesús»

Jóvenes rusos

U.R.S.S.

En los años de 1950

«Conocí a un joven ruso que tenía un ministerio secreto», escribió el pastor Wurmbrand. «Le pregunté quién lo ordenó.

»Él contestó: “En verdad, no tenemos un obispo que nos ordene. El obispo oficial no ordenaría a nadie que no apruebe el Partido Comunista. Por eso, diez jóvenes cristianos fuimos a la tumba del obispo que murió como mártir. Dos de nosotros pusimos las manos en su tumba y los demás formaron un círculo a nuestro alrededor. Le pedimos al Espíritu Santo que nos ordenara. Estamos seguros de que estamos ordenados por las manos laceradas de Jesús”.

259

»Es igual que la iglesia en los primeros siglos. ¿A qué seminarios asistieron esos que trastornaron el mundo por Cristo? ¿Sabían lo que leían? ¿Y de dónde recibieron Biblias? Dios les habló a ellos».



Demasiados esperan por algún otro reconocimiento o título antes de servir a Dios. Si Dios te ha llamado, también te ordenó para hacerlo. Las credenciales de los institutos bíblicos o seminarios son maravillosas si dan evidencia de que te acercas cada vez más a Dios y llegas a conocerle mejor, pero en verdad te equivocas si crees que debes tener su aprobación antes que puedas alcanzar vidas para Dios. A fin de hacerlo, todo lo que necesitas es la obediencia.

Pero cuando el Padre envíe al Consolador que me ha de representar (y cuando hablo del Consolador me estoy refiriendo al Espíritu Santo) Él les enseñará muchas cosas y les recordará todo lo que les he dicho.

Jesús

(Juan 14:26, LA BIBLIA AL DÍA)

Todos ustedes, en cambio, han recibido unción del Santo, de manera que conocen la verdad. No les escribo porque ignoren la verdad, sino porque la conocen y porque ninguna mentira procede de la verdad.

Juan
(1 Juan 2:20-21, NVI)



El último mártir del Coliseo



Telémaco	Roma	391 d.C.
----------	------	----------

«Ve a Roma».

Telémaco era un monje amante de la paz que se mantenía cuidando su jardín y vivía en una pequeña provincia agrícola en Asia. Aunque por lo común le temía a la prisa y los ruidos de las grandes ciudades, cuando escuchó la voz de Dios que le decía que fuera, recogió sus cosas y salió enseguida. Durante todo el viaje oró por la dirección de Dios.

Cuando llegó, la ciudad estaba en medio de una celebración de victoria sobre los godos en el norte. Las tropas marchaban a través de las calles repletas y arrastrando detrás de ellos a los prisioneros tomados en batalla, algunos de los cuales eran generales y reyes. El niño emperador Honorio desfiló antes por las calles en el carro de la victoria rumbo al Coliseo, aunque fue su general, Estilicón, el que guió las tropas a la victoria. Las principales actividades de celebración se iban a llevar a cabo esa tarde.

Arrastrado por las multitudes, pronto Telémaco se encontraba entre los primeros ochenta mil espectadores en el Coliseo. Aunque Constantino acabó con la muerte de los cristianos en el Coliseo y prohibió los juegos de los gladiadores unos setenta años antes, Honorio desistió de esto por el capricho del populacho y anuló la prohibición contra los combates de los gladiadores.

Quando Telémaco se abrió paso a través de la multitud, miró al suelo del Coliseo para ver dos líneas de hombres jóvenes armados con espadas o tridentes y redes. Se pararon ante el palco del emperador y levantaron sus armas.

¡Ave, Caesar, morituri te salutant! («¡Ave, César, los que van a morir te saludan!»)

Entonces, a una señal que Telémaco no vio, las dos líneas se volvieron una de frente a la otra, formaron parejas y comenzaron a pelear en una contienda tan sangrienta y feroz como cualquiera en un campo de batalla. Telémaco estaba atónito: *¿Cuatro siglos después de Cristo y todavía seguían matándose el uno al otro para entretenerse?*

De repente, a un joven con una espada lo atraparon en una red y lo lanzaron al suelo. Ya estaba mal herido e incapaz de defenderse. Pronto su oponente, apremiado por su ventaja, tomó su lanza y la apoyó en el pecho del otro, impidiéndole moverse. Él gritó: ¡Hoc habet! («¡Lo tiene!»), y a alguna otra desconocida señal, los demás gladiadores se detuvieron y se agruparon a su lado.

262 Muchos en la audiencia comenzaron a pararse, extendiendo la mano con el pulgar hacia abajo. Una letanía comenzó: *¡Recipe ferrum!* («¡Recibe el hierro!»). Un pequeño grupo de oficiales desde abajo se encaminaron a la arena y se unieron a los hombres para mirar más de cerca. Imitando a la multitud, extendieron sus manos con los pulgares hacia abajo. Para horror de Telémaco, el hombre solo asintió con la cabeza para luego decididamente atravesar con la lanza el pecho de su víctima, cuyo grito de muerte se perdía con los vítores de los que lo rodeaban.

Entonces, cuando los oficiales regresaron a sus asientos, vinieron los esclavos con inmensos ganchos y arrastraron por la arena el cuerpo del guerrero, dejando a su paso una estela de sangre. Otros les siguieron con más arena y rastrillaron para renovar el suelo del Coliseo de modo que continuara el torneo.

Pronto los demás gladiadores volvieron a sus posiciones. Sin embargo, antes de que acabaran, una figura vestida con una sotana saltó el muro que separaba la multitud de la arena y se precipitó entre los dos luchadores más cerca del palco del emperador. Cuando llegó allí, Telémaco puso sus manos en los pechos de los dos hombres para separarlos, gritando: «En el nombre de Cristo, ¡deténganse! ¡No desprecien la misericordia de Dios en apartar la espada de sus enemigos al matarse unos a otros!».



La multitud se aturdió solo por un momento. «¡Este no es un lugar para predicar!», gritó uno. «¡Las viejas costumbres de Roma deben guardarse! ¡Adelante, gladiadores!», salió otro. Luego el estruendo surgió de nuevo de modo que ninguna voz se distinguía entre las otras.

Uno de los gladiadores golpeó al anciano en el estómago con el mango de su espada, dejando a Telémaco doblado y sobre sus rodillas. Después recomenzaron su lucha, pero de repente, Telémaco se pone de nuevo en pie con rapidez y se para de nuevo entre los dos, empujándolos para separarlos. «En el nombre de Cristo, ¡deténganse!»

«¡Sáquenlo de aquí!» «¡Vete, viejo!» «¡Déjalos continuar!» «¡Sedición! ¡Sedición! ¡Abajo con él!» Entonces la gente desorbitada comenzó a corear: «¡Atraviésenlo! ¡Atraviésenlo!», y a lanzar piedras a la arena, y cualquier cosa que tuvieran a mano, hacia Telémaco.

En el frenesí, uno de los gladiadores se volvió a él de repente, hundiendo su espada hasta la empuñadura en el vientre del anciano.

De inmediato, la airada multitud guardó un sobrecogedor silencio.

De nuevo Telémaco cayó de rodillas, su sangre brotaba de sus heridas formando un charco carmesí en la arena. Con su último aliento, gritó de nuevo: «En el nombre de Cristo, ¡deténganse!».

Luego cayó sobre su rostro y no se movió más.

Ningún otro dijo una palabra. Por un momento, nadie se movía siquiera. Luego un hombre se levantó y salió de la arena. Lo siguieron otro hombre y su esposa. Luego otros más. Poco a poco el grupo fue creciendo hasta que todos los espectadores se levantaron y salieron del Coliseo en un doloroso y culpable silencio.

Nunca más se efectuaron luchas de gladiadores en el Coliseo.



Qué hace adoptar una postura contraria a la muchedumbre y gritar: «¡No, deténganse! ¡Esto es malo!». Si nos movemos con los ríos de la cultura, incluso una cultura «cristiana», basándonos en los deseos de la gente y sus tradiciones y no en la verdad, y nunca creamos problemas, ¿vivimos en realidad como un testigo por Jesús?

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Jesús
(Mateo 5:9-10, RV-1960)

Si un hombre no ha descubierto algo por lo que desea morir, no está capacitado para vivir.

MARTIN LUTHER KING, HIJO
DETROIT, MICHIGAN
23 DE JUNIO DE 1963

265

Un hombre no cree en verdad lo que recita en su credo, sino solo en las cosas por las que está preparado para vivir. Los cristianos de la iglesia clandestina lo han probado y están dispuestos a morir por su fe.

RICHARD WURMBRAND
FUNDADOR DE LA VOZ DE LOS MÁRTIRES
PASÓ CATORCE AÑOS EN UNA PRISIÓN COMUNISTA
RUMANIA
EN LOS AÑOS DE 1940, 1950 Y 1960

La dulce renovación del Espíritu

William Robinson,
Marmaduke Stevenson,
William Leddra y
Mary Dyer

Nueva Inglaterra

1659

266

En el día que estaba señalado para que los ahorcaran, los prisioneros marcharon a sus patíbulos custodiados por una tropa de unos doscientos hombres armados y varios jinetes, eran tantos porque temían la insurrección pública a favor de ellos. A los cuatro cuáqueros se les dijo que debían marchar en silencio, pero ante el riesgo de que quizá trataran de hablar y despertaran la simpatía de la multitud, se asignó un tambor para que marchara delante de ellos, manteniendo un ritmo constante, de modo que golpeará más fuerte si los prisioneros trataban de hablar.

Los cuatro prisioneros, sin embargo, no se intimidaron por todo esto. Caminaron con alegría cogidos de las manos hacia el lugar en el que iban a sufrir.

En 1658 se dictó una ley en Boston para hacer desaparecer a los cuáqueros por la pena de muerte. ¡La ironía es que los únicos que aprobaron la ley fueron los puritanos que abandonaron Europa debido a la persecución religiosa! La disputa entre estos grupos religiosos era en cuanto a la certeza de la salvación.

«Esto para mí es una hora de inmenso gozo», exclamó Mary Dyer, añadiendo que: «Ningún ojo puede ver, ningún oído puede oír, ninguna lengua puede pronunciar, ningún corazón puede comprender, la dulce renovación del Espíritu del Señor que siento ahora».

Al llegar a la escalera de los patíbulos, se soltaron con delicadeza el uno del otro y se rindieron a sus verdugos.

Las últimas palabras de Robinson antes que la horca cortara su vida fue: «Sufro por Cristo, en quien vivo y por quien muero».

Antes de su último aliento, Stevenson dijo: «Este día estaré para siempre con el Señor».



Cuando llegó el turno de William Leddra de poner su cabeza en la horca, destacó: «Señor Jesús, irécibe mi espíritu!».

La última que ejecutaron fue Mary Dyer. A la señal de que subiera al patíbulo, la multitud la instó a que lo reconsiderara y se bajara. Sin embargo, ella se negó. «En obediencia a la voluntad del Señor, soporto fiel a la muerte». A ella la colgaron enseguida como les hicieron a los demás.



Solo la persecución no nos hace un Loco por Jesús. La gente que hace cosas descabelladas fuera de sus deseos egoístas y la persiguen. Al vivir en algunas partes del mundo, solo porque pertenezcas a una cierta raza o género, o seas parte de un determinado grupo, provocará que te persigan. La persecución nunca es justa. Sin embargo, la gente se convierte en un Loco por Jesús y de buena gana le entregan todo a Él.

Los primeros colonos estadounidenses que huyeron de Europa con el objetivo de conseguir la libertad religiosa llegaron a ser como la misma gente que huía en muchas ocasiones. Les gustaba creer que estaban en lo bueno más que ser buenos. Querían obtener el poder más que revelarlo. Querían establecer sus caminos y creencias y cayeron en las mismas trampas que cayeron quienes los hicieron que desearan abandonar Europa.

Ese es el porqué el cristianismo se describe más como un río y un andar que un lago o un destino. El cristianismo no está en verdad vivo a menos que se mueva y cambie. Ese también es el porqué no se trata de una simple lista de reglas de conducta como los Diez Mandamientos, sino que es una vida «en el Espíritu» donde las acciones diarias están dirigidas por las instrucciones que nos da Dios en nuestro andar con Él en cada paso del camino. Este es además el porqué se nos instruyó a «orad sin cesar» (1 Tesalonicenses 5:17, R^V-1960). Cuando las aguas se quedan quietas y no se renuevan, comienzan a estancarse; al hacer esto llegamos a establecer nuestros caminos que pensamos que ya lo sabemos todo y nos alejamos lo suficiente de nuestro peregrinaje con Dios para ser capaces de juzgar a otros.

Por lo tanto, digo: Vivan según el Espíritu, y no busquen satisfacer sus propios malos deseos [...]. Si ahora vivimos por el Espíritu, dejemos también que el Espíritu nos guíe.

Pablo
(Gálatas 5:16, 25, DHH)

Sin embargo, tengo en tu contra que has abandonado tu primer amor. ¡Recuerda de dónde has caído! Arrepíentete y vuelve a practicar las obras que hacías al principio.

Jesús
(Apocalipsis 2:4-5, NVI)



Temiendo a Dios, no al hombre

Los cinco amores de un Loco por Jesús

Ama a DIOS
AMA A su Palabra

Ama a sus ENEMIGOS

AMA a su prójimo

Ama a la VERdad



¿Un absurdo desperdicio de vidas?		
Jim Elliot, Peter Fleming, Ed McCully, Nate Saint y Roger Youderian	Ecuador	1956

270

Los misioneros volvían los ojos de un rostro a otro en el grupo que los rodeaban, pero en cada uno se leía la misma silenciosa decisión. Todos sabían que el peligro era muy real y parecía poco probable que ellos fueran a venir desarmados. Aun así, sin importar cuán mortal se considerara esta tribu, aquí había un grupo que nunca antes había escuchado el evangelio. Ante esto, los riesgos eran irrelevantes. Tenían que hacer algo para comunicarse con esta gente y hablarle acerca de Jesús.

«A ellos incluso no los llamaban por su verdadero nombre entre las tribus a las que ya les predicamos», repetía Jim Elliot una y otra vez. «El quechua los llama "auca", lo que en la lengua quechua solo significa "salvajes". Todos parecen insistir en que atemorizan a los intrusos con la muerte y "dispararán primero y después harán las preguntas". Matarían a cualquiera solo porque pongan un pie en su parte del bosque».

Todos los presentes asintieron con seriedad, pero fue Nate Saint el que dijo lo que en realidad pensaba: «Sí, sabemos todo eso. Este no es el asunto que hay que discutir aquí. Sabemos el riesgo, pero lo que necesitamos saber ahora es cómo les predicamos el evangelio».

En las subsiguientes semanas, elaboraron un plan y comenzaron a implementarlo con suma paciencia y precaución.

En su planificación, se reunieron con un campesino del área que los dirigió a Dayuma, una mujer que trabajaba para él. Ella había vivido antes entre los aucas, pero escapó. Por esta mujer aprendieron algunas palabras y frases útiles en el lenguaje de esa gente. Aprendieron también que ellos decían llamarse los huaoranis (literalmente «pueblo» en su propia lengua). «Sin embargo», les advirtió además, «no confíen en ellos. Podrían parecer amistosos por algún tiempo, pero no se detendrán en la matanza».



En septiembre de 1955, Nate Saint y Ed McCully, dos de los misioneros, vieron un grupo de casas huaoranis mientras volaban en el avión de Nate. Esto los inspiró a usar el avión para explorar las aldeas huaoranis desde el aire y averiguar alguna manera de usarlo para lograr que su presencia fuera bien recibida en la zona antes de entrar en contacto cara a cara con ellos.

Los demás estuvieron de acuerdo. «Aun así», les recordó Jim, «si grupos extraños o los periódicos descubren que estamos tratando de alcanzar a los huaoranis, los curiosos podrían entrar pronto. Esto podría ahuyentar a los huaoranis o provocar la muerte de la gente. Debemos movernos despacio y mantener en secreto nuestro plan».

Otros vuelos sobre el área revelaron más claros huaoranis. La primera vez que Nate hizo un vuelo rasante en su avión por el claro principal, el cual los misioneros apodaron «Ciudad Terminal», los huaoranis se dispersaron del susto. Pero luego los misioneros comenzaron a dejar caer regalos atados con sogas: camisetas, machetes, telas, incluso fotos de los cinco hombres. Más tarde, se entusiasmaron al ver unos pocos huaoranis agitando los brazos al avión y a otros llevando puesto sus regalos.

271

Nate voló lo más bajo que pudo y los misioneros se inclinaron fuera del avión gritando en lenguaje de los huaoranis: «¡Yo los quiero! ¡Yo soy su amigo!». Entonces ocurrió algo emocionante. Cuando Nate daba giros lentamente por el claro de los huaoranis después de dejar caer la soga, los huaoranis ataron algunos regalos suyos: ibandas para la cabeza de coloridas plumas e incluso un loro!

Pasaron tres meses desde que los misioneros trataron de llegar a los huaoranis usando el pequeño aeroplano amarillo para volar sobre sus aldeas. Finalmente en diciembre, cuando Jim Elliot, Nate Saint, Ed McCully, Pete Fleming y Roger Youderian se reunieron para planear los próximos pasos en la Operación Huaoranis, hicieron una importante decisión. Era el tiempo realmente para hacer la reunión cara a cara.

Los planes para esta reunión se hicieron con más cuidado incluso que el resto. Primero los cinco misioneros aterrizarían en una franja a la orilla

del río cerca de la «Ciudad Terminal». Luego construirían una casa en un árbol para protegerse de los animales de la jungla. Esperarían varios días, permitiendo que los huaoranis se acostumbraran a su presencia, antes de intentar hacer contacto.

El martes, 3 de enero de 1956, el piloto Nate tuvo que dar cinco viajes en total con los cinco hombres y sus suministros. Los aterrizajes y los despegues en la playa eran complicados, pero su peor problema eran los insectos voladores. Los hombres se comunicaban con sus esposas todos los días, ya fuera por radio de onda corta o con notas que les enviaban con Nate en su avión. Después de unos días de acampar en la playa, los hombres comenzaron a dar voces a los huaoranis con frases de bienvenida al otro lado del río. Era sobrecogedor, puesto que sabían que debían estar bajo estrecha vigilancia, pero nunca vieron ni un alma una al lado de la otra.

272

El viernes, sin embargo, fueron finalmente recompensados. Uno de los huaoranis y dos mujeres aparecieron en la ribera opuesta del río. Jim Elliot dio un rodeo hacia ellos, usando todas las frases de los huaoranis que conocía, para que los guiara con seguridad al otro lado. Fue un día emocionante. Los misioneros tomaron fotos de la visita e incluso subieron al hombre, que apodaron «George», al avión para un paseo por encima de su aldea.

El sábado, Nate y Pete volaron de regreso al campamento base a fin de recoger suministros e informar sus progresos. El domingo 8 de enero por la mañana regresaron a la playa. Cuando aterrizaron, Nate mandó un mensaje por radio a su esposa: «¡Ora por nosotros! ¡Estamos seguros de que tendremos contacto de nuevo hoy! Te mandaré otro mensaje a las cuatro y media».

Después, Elisabeth Elliot y las otras esposas se reunieron con impaciencia alrededor de su radio esa tarde. Sin embargo, llegó las cuatro y media y pasó. Nada. Cuando el lunes por la mañana todavía no habían escuchado a los hombres, sabían que algo andaba mal. Una partida de búsqueda



se encaminó al campamento del río. Se encontraron los cinco cuerpos en el río. Las lanzas huaoranis asesinaron a los hombres.



Esta trágica historia pronto apareció en los periódicos alrededor del mundo. Algunos pensaron que los cinco hombres estaban locos al tratar de hacer amigos con tal tribu de indios salvajes. «¡Un desperdicio de vidas!», dijeron. Sin embargo, otros respondieron de manera diferente. En universidades e iglesias alrededor del planeta, más de mil jóvenes se ofrecieron para ser misioneros en el lugar de esos cinco valientes hombres. En Ecuador, la asistencia de nativos en escuelas misioneras y cultos de la iglesia alcanzó niveles récord, y el número de conversiones se elevó rápidamente. Un miembro de otra tribu, de los jíbaros, siguió el ejemplo de esos hombres y fue con el evangelio a otra tribu de jíbaros que habían estado en guerra con él por años. Su visita trajo paz entre los dos grupos. Por último, Rachel Saint, la hermana de Nate, y Elisabeth Elliot vivieron entre los mismos huaoranis que mataron a los miembros de su familia. Esas mujeres aprendieron la lengua de los huaoranis y tradujeron la Biblia para ellos. 273

Las preguntas seguían latentes: ¿Cómo murieron estos hombres? ¿Qué falló? Cuando después la relación entre los huaoranis y los misioneros se solidificó más, estas preguntas se las hicieron a uno de los hombres que participó en la matanza de los cinco hombres. Él explicó que hasta ese tiempo, todos sus contactos con extraños habían implicado matanzas o intentos de asesinatos de uno y otro bando, y por esa razón su temor a los intrusos a menudo los incitaba a atacar antes que los otros los atacaran a ellos. En el caso de esos cinco hombres blancos, los aldeanos se preguntaban mucho el porqué deseaban establecer contacto con ellos, ¿qué ganancia esperaban sacar de su tribu? Por instinto, temían una trampa.

Después que el pánico terminó en la muerte de los cinco hombres, la tribu se dio cuenta de su error. En el ataque, uno de los misioneros disparó dos tiros de advertencia con un revólver que por accidente rozó a uno de los huaoranis. Debido a esto, se dieron cuenta que los hombres estaban armados, pero

que se negaron a usarlas para hacerle daño intencionalmente a alguno de los aldeanos, incluso a costa de sus propias vidas. Los huaoranis no podían comprender por qué alguien que podía matarlos para salvar su vida no lo hizo.

Cuando al final otros vinieron de una forma similar, ellos escucharon primero antes de atacar. Cuando escucharon la historia de Jesús, de cómo entregó su vida para reconciliar al hombre con Dios, enseguida comprendieron las acciones de los primeros cinco misioneros.

Es muy posible que los huaoranis, y otras tribus posteriores en su zona, no se hubieran alcanzado si esos cinco «locos» no hubieran actuado solo como Jesús. Los huaoranis creyeron en la predicación del evangelio porque vieron que se vivía el evangelio.

274

No es tonto el que da lo que no puede retener para ganar lo que no puede perder.

Jim Elliot

***Por obedecer a Cristo,
la gente nos considera tontos.***

PABLO

(1 CORINTIOS 4:10, LBLB)

«No seas loco, Vital; sacrifica a los dioses y vive», le dijo el juez Paulino al prisionero que estaban torturando en el potro de tortura delante de él.

Vital contestó a intervalos, pues aunque su cuerpo estaba exhausto por la tensión, su espíritu seguía inquebrantable.

«Debes haber perdido la razón al pensar que me engañarías y me llevarías al sufrimiento eterno en alma y cuerpo, cuando toda mi vida he procurado liberar a otros del peligro de tales errores».

VITAL
ENTERRADO VIVO
RAVENA, ITALIA
CA. 99 D.C.

Ninguna familia fuera de Jesús



Ireneo

Panonia (probablemente la actual Hungría)

ca. 310 d.C.

—Debes obedecer las órdenes del divino emperador y sacrificar a los dioses —exigió Probo, el prefecto de la región.

Ireneo era un joven que es probable que se mencionara después de Ireneo de Lyons, a quien martirizaron alrededor de un siglo antes de esto. Era pacífico y tranquilo como su nombre, el cual significa en griego «amante de la paz».

276 —A la persona que sacrifique a los dioses y no al Dios verdadero la destruirán —señaló.

—Sin embargo, nuestros misericordiosos príncipes ordenaron que se llevaran a cabo esos sacrificios o se aplicaría la tortura —advirtió Probo.

—Y mi misericordioso Príncipe de paz me ordenó que me sometiera a la tortura antes que negar a Dios y sacrificar a los demonios.

En eso, Probo se paró de su silla.

—¡Sacrificarás a los dioses o te torturarán!

—Me alegraré si lo haces, lo que hará posible compartir el sufrimiento del Señor.

En ese momento, a Ireneo lo golpearon con severidad. Probo seguía parado.

—¿Qué dices ahora, Ireneo? ¿Vas a ofrecer sacrificios?

—Estoy sacrificando... a mi Dios con mi buena confesión, como siempre he hecho.

Luego Probo ordenó que llevaran ante Ireneo a su madre, su padre, esposa y amigos. Ellos le rogaron que se retractara y sacrificara, que era demasiado joven para morir y que no debía escoger tal camino que le destruiría su futuro.

—Permite que las lágrimas de estos dobleguen tu locura, Ireneo. Piensa en tu juventud y en tu futuro y sacrifica.



—Yo lo hago. Pienso en mi futuro eterno, de modo que me sigo negando a sacrificar.

Entonces Probo echó a Ireneo en prisión, donde lo torturaban, mataban de hambre y apenas le permitían dormir. Cuando Probo pensó que tenía suficiente, lo llamó a medianoche para ver si se iba a retractar.

—Debes comprenderlo, tengo mis órdenes —le dijo de nuevo Probo—. Si no ofreces sacrificios a los ídolos, debo ejecutarte lo más doloroso posible.

—Haz lo que te han ordenado, pero no esperes que ofrezca sacrificios. Esta vez Probo lo golpeó de nuevo con vara.

—¿Qué dices ahora?

—Tengo a Dios a quien aprendí a adorar desde que era un niño. Lo adoro a Él. En todas las cosas me consuela y solo a Él ofreceré sacrificios. No puedo adorar dioses que están hechos con las manos.

—¿Tienes esposa?

—No tengo esposa.

—¿Tienes hijos?

—No tengo hijos.

—¿Tienes padre y madre?

—No tengo padre ni madre.

—Entonces, ¿quiénes eran esas personas que hace poco traje delante de ti? ¿Esos que te rogaron que abandonararas esta locura y ofrecieras sacrificios?

—Uno de los mandamientos de Jesús dice: “El que ama a padre o madre, o esposa o hijos o parientes, más que a mí, no es digno de mí”.

A continuación Probo sacó a Ireneo a uno de los puentes, donde él extendió sus manos hacia el cielo y oró: «Oh, Señor Jesucristo, quien sufrí por la salvación del mundo, deja que tus cielos se abran y que los ángeles reciban el espíritu de tu siervo Ireneo, quien sufre por tu nombre y el nombre de tu iglesia. Te pido por tu misericordia que me recibas y confirmes tu fe en la iglesia».

Entonces a Ireneo lo atravesaron con una espada y arrojaron su cuerpo desde el puente.

• • •

En eso llegaron la madre y los hermanos de Jesús. Se quedaron afuera y enviaron a alguien a llamarlo, pues había mucha gente sentada alrededor de él.

—Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan —le dijeron.

—¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? —replicó Jesús.

Luego echó una mirada a los que estaban sentados alrededor de él y añadió:

—Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. Cualquiera que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre.

Jesús y otros

(Marcos 3:31-35, NVI)



No se las negaría a sus compatriotas



Ezequías

Laos

2001

La vida de Ezequías cambió tanto que tenía que decírselo a alguien. Cuando regresó a la aldea donde se había criado, les dijo a treinta y cinco parientes y aldeanos que se reunieron con él y le exigieron saber por qué se había convertido al cristianismo: «Jesús es el único camino que me puede salvar de mis pecados. Jesús es el único camino en el que puedo tener vida eterna».

Esto no les gustó. Cuando Ezequías razonaba con ellos acerca de las verdades que había encontrado estudiando la Palabra de Dios y mediante el discipulado de otros creyentes en el refugio que había dejado para llevarles el evangelio, los ánimos comenzaron a caldearse. De repente, alguien se abalanzó y agarró a Ezequías. Otros le siguieron. Lo arrastraron por el suelo y lo golpearon hasta que sufrió un desmayo. Luego lo dejaron tirado en la calle, amoratado y sangrando.

Cuando la turba se fue, un amigo se llevó a Ezequías a su propia casa, donde lo cuidó hasta que recuperó la salud. Pasaron cuatro días antes que Ezequías pudiera levantarse de la cama sin ayuda.

Al final, Ezequías abandonó la aldea y hasta el día de hoy no lo reciben bien allí, ni tampoco en las casas de su familia. En su lugar, ahora viaja de aldea en aldea predicando lo que aprendió de la Biblia y mostrando el camino de salvación a tantos como le sea posible. Dijo que no les negaría a sus compatriotas las Buenas Nuevas.

Debido a esto, lo han golpeado y echado de al menos diez aldeas más. Algunas de las golpizas fueron tan fuertes que llegó a pensar que no lograría sobrevivirlas... y algunos fueron tan malos que desearon que fuera así. Sin embargo, su testimonio permanece firme: «A medida que he madurado en mi andar con Cristo, tengo más fe para soportar esas tribulaciones. Los juicios que he tenido que atravesar me han servido para fortalecer mi

fe, cuando veo la fidelidad de Dios en liberarme. Gracias a Dios que he podido llevar a treinta personas al conocimiento que salva de Jesús».



A menudo decimos que tenemos el espíritu o el orgullo de educar en nuestra comunidad, ¿pero con cuánta frecuencia estamos dispuestos a poner nuestra reputación en línea por los otros a fin de que posean también el gozo que tenemos en Jesús?

Desearía yo mismo ser maldecido y separado de Cristo por el bien de mis hermanos, los de mi propia raza.

Pablo

(Romanos 9:3, NVI)



Temiendo a Dios, no al hombre

«¿Por qué atraes personas a tu secta prohibida?», exigió el juez comunista.

«Nuestro objetivo», respondió la hermana cristiana, «es ganar a todo el mundo para Cristo».

Metódicos seguidores de Jesús		
Juan y Carlos Wesley	Inglaterra	1703-1791 y 1707-1788

Susanna Wesley estaba desesperada cuando reunió a los niños delante de la casa ardiendo. Contó las cabezas con rapidez... alguien faltaba.

—¡Juan! ¿Dónde está Juan?

—¡Allí está, madre! —dijo uno de los niños señalando hacia una ventana de arriba.

Susanna corrió hacia el edificio. Las llamas se movían con bastante rapidez hacia lo alto en el cielo de la tarde y el techo crujió.

282

—¡Juan! ¡Salta! Pronto, hijo, salta.

Juan saltó desde la ventana a los brazos de su madre solo segundos antes que el techo de la casa se derrumbara, lanzando un chorro de chispas hacia lo alto en el cielo. Susanna, quien había perdido diez de sus diecinueve hijos antes que cumplieran los dos años de edad, yacía acurrucada en el suelo con su hijo de seis años de edad, alabando a Dios a través de las lágrimas que corrían por su rostro.

El fuego no fue accidental. En 1662 se dictó una ley en Inglaterra que exigía que todos los clérigos siguieran el Libro de la Oración Común por encima de la Biblia. A los disidentes, tales como el padre y el esposo de Susanna, los señalaban como «Inconformistas», y nada más y nada menos que cinco mil de ellos murieron en las prisiones inglesas. Era bien conocido que la familia Wesley educaba a sus hijos en casa, y a alguien que no le gustaba su postura inconformista decidió tratar de ahorrarle al gobierno el problema de encarcelarlos.

En otra ocasión quemaron sus graneros y la propia congregación de su esposo lo arrestó y encarceló. Entonces mientras estaba en prisión, alguien les cortó las ubres de sus vacas, negándole a la familia la tan necesitada leche para los niños. A pesar de todo esto, los Wesley se negaron a dejar la sancionada por el estado Iglesia de Inglaterra.

En 1729, Juan y Carlos Wesley eran compañeros de la escuela Lincoln en la Universidad de Oxford, donde participaron juntos con George Whitfield y otros en un grupo llamado «El Club Santo». El grupo practicó tanto una gran disciplina en ayudar al enfermo y visitar las prisiones que otros estudiantes los comenzaron a llamar «metodistas» por su metódica observancia a esas obras.

Después de esto, Juan y Carlos se convirtieron en misioneros en el estado de Georgia, pero Carlos regresó un año más tarde debido a una enfermedad. Dos años más tarde, Juan también regresó a Inglaterra, desalentado puesto que pensaba que su misión allí había fracasado.

Una popular doctrina de la época en la iglesia era la predestinación, que la salvación de todas las personas estaba determinada antes que nacieran, sin importar las decisiones que hicieran durante su vida. Sin embargo, por medio de su tiempo en el campo misionero y las conversaciones con otros cristianos que conoció durante su viaje, Juan llegó al convencimiento de que la clave de la salvación era la decisión personal de seguir a Cristo y aceptarlo como Señor, y nada más. Este fue un punto de vista que no iba bien con el resto de su sociedad en esa época. Juan le explicó esto a su hermano Carlos, quien lo aceptó con entusiasmo, pero como buscaron oportunidades en las iglesias para enseñar acerca del conocimiento salvador de Jesucristo, descubrieron que las puertas estaban cerradas para ellos. Nadie les daría un púlpito para predicar de esta verdad. Por lo tanto, al ser rechazados por la iglesia establecida, llevaron el evangelio a las calles. Juan viajaba más de ocho mil kilómetros al año predicando hasta cinco veces al día en reuniones al aire libre en todas las aldeas a través de las Islas Británicas. No siempre fueron bien recibidos.

En casi todas partes de Inglaterra lo primero que encontraban eran turbas que les lanzaban piedras o con otros intentos de herirlos o matarlos. Raras veces recibían alguna protección de las autoridades locales. Sin embargo, los dos hermanos enfrentaron todos esos peligros con sorprendente valor y serenidad. Aunque también los calumniaban de manera abierta y los escritores de la época se burlaban de ellos, se negaron a permitir que ninguno de ellos los cambiara de su propósito de predicar el evangelio.

En una ocasión, Carlos estaba predicando cerca de Killyleagh, Irlanda, cuando tuvo que huir ante una turba cada vez mayor. Prácticamente tuvo que correr por su vida y refugiarse en una granja cercana. Jane Moore, la esposa del granjero, ocultó al jadeante evangelista en la casa de ordeño.

Unos minutos después, algunos de la turba se precipitaron en la casa. La señora Moore trató de desviar su atención al prepararles refrescos. Temerosa de que buscaran en los locales y encontraran al evangelista, fue a la casa de ordeño con el pretexto de conseguir algo fresco para que bebieran sus visitantes.

«¡Rápido!», le dijo a Carlos, «sal por la ventana de atrás y ocúltate debajo del seto».

284

Tomó su consejo y saltó por la ventana. Afuera descubrió un pequeño arroyo junto al seto. Las ramas que colgaban por encima y la corriente de agua eran un lugar seguro y placentero para ocultarse.

A pesar de eso, Carlos no usó el tiempo para agazaparse con temor. En su lugar, sacó un pedazo de papel y un lápiz de su bolsillo y comenzó a escribir una canción:

Cariñoso Salvador

Cariñoso Salvador, huyo de la tempestad
A tu seno protector, fiándome de tu bondad.
Sálvame, Señor Jesús, de las olas del turbión;
Hasta el puerto de salud, guía mi pobre embarcación.
Otro asilo ninguno hay: Indefenso acudo a ti;
Mi necesidad me trae, porque mi peligro vi.
Solamente en ti, Señor, creo hallar consuelo y luz;
Vengo lleno de temor a los pies de mi Jesús.
Cristo, encuentro todo en ti, y no necesito más;
Caído, me pusiste en pie: Débil, ánimo me das;
Al enfermo das salud; guías tierno al que no ve;
Con amor y gratitud tu bondad ensalzaré.





Esos dos Locos por Jesús eran incansables trabajadores por el evangelio, produciendo libros y canciones dedicadas a Jesús que se distribuyeron ampliamente durante su vida y después. Es más, una de las canciones de Carlos, «Oíd un son en alta esfera», es todavía una canción típica de Navidad. En su vida, Carlos escribió casi siete mil canciones.

Habiendo surgido en la persecución, estos dos hermanos no dejaron sus testimonios en el vaivén de las opiniones populares. Tuvieron el valor para vivir más allá del cristianismo cultural y salieron para decir: «No me interesa lo que piense la gente, lo importante es Jesús».

La religión no es otra cosa que hacer la voluntad de Dios y no la nuestra. Solo de esto depende el cielo o el infierno.

Toda una vida martirizada		
Leónidas y Orígenes	Alejandro, Egipto	ca. 202 d.C.

En los meses anteriores, debido a la orden del emperador Séptimo Severo, a los cristianos de las áreas circundantes los llevaron a la ciudad capital de Alejandría para sus juicios. Entre esos estaba Leónidas, el padre de Orígenes.

Quando estaba en prisión, Leónidas se moría de pena por su familia y lo que sería de ella. ¿Había infundido la fe en ellos de que era necesario perseverar en los venideros días de dificultad para los cristianos? ¿Podrían las órdenes del emperador ahogar la fe que recién comenzaba en sus corazones? ¿Qué sería de ellos y su fe después que él partiera?

286

Más o menos en este tiempo fue cuando Orígenes recibió una carta de su hijo de diecisiete años de edad. La leyó una vez, luego volvió a las palabras del primer párrafo para leerlas una y otra vez. En esencia, decía:

Padre. Sé fuerte en el Señor y Él te ayudará a enfrentar con valor el sufrimiento que en definitiva debe aguardarte. No te aflijas por nosotros, tu esposa y mis cinco hermanos y hermanas menores y yo. Ninguno de nosotros podría vivir si, por pensar en nosotros, abandonarás a tu Dios y Salvador y te perdieras la recompensa eterna. Si me fuera posible, estaría contigo a menos que madre me lo impidiera.

Leónidas sujetó con fuerza la carta a su pecho mientras las lágrimas inundaban sus ojos. No tenía que preocuparse por su familia.

Unos días después, lo decapitaron.

Orígenes

ca. 254 d.C.

Sin saberlo Leónidas, era poco probable que Orígenes se le uniera en Alejandría porque su madre se llevó todas sus ropas y lo dejó en su cuarto



hasta que prometiera quedarse con ella y sus hermanos. Así que, desde ese día, parece que Orígenes tendría toda una vida martirizada por la causa de Cristo. Entonces, cuando a su padre finalmente lo ejecutaron, la familia lo perdió todo cuando el emperador confiscó cada una de sus posesiones.

Orígenes continuó para llegar a ser un notable historiador y maestro en la iglesia primitiva, muchos de sus escritos todavía se usan en la discusión de la filosofía y la sana doctrina bíblica. Si había cristianos en peligro en la región, Orígenes estaba allí. Iba a sus juicios y los animaba para que se aferraran a Jesús sin importar el precio, los ministraba en la prisión e, incluso, iba con ellos en sus ejecuciones y los despedía diciéndoles que esperaba unírseles pronto. En los siguientes años vio a muchos de sus hermanos y hermanas en Cristo morir por su fe, y después, finalmente, a muchos de sus propios discípulos que llevó al Señor y los instruyó en la verdad.

287

De algún modo a través de todo esto, Orígenes anduvo con una sobrenatural protección que lo rescató de inminentes y severos peligros, emboscadas e intentos de captura.

Al final, cuando tenía unos sesenta y cuatro años de edad, en medio del edicto del emperador Decio que renovaba la persecución cristiana en el imperio, a Orígenes lo capturaron y lo torturaron con crueldad por su fe. Lo fundieron en un oscuro calabozo que ellos llamaban prisión y le cargaron su cuello con cadenas y sus pies los sujetaron en troncos que separaban sus piernas cuatro veces de modo que estaban estiradas constantemente en agonía. Lo pinchaban con agujijones ardientes y lo torturaban de varias maneras diferentes, aunque siempre lo soportaba con gracia y paciencia. Sus torturadores no veían razón para su ejecución, aunque continuaron sus torturas de manera indefinida.

Cuando Galo se convirtió en emperador a la muerte de Decio, olvidó a los cristianos por un tiempo en el despertar de la guerra que llevaba a cabo en el norte con los godos. Durante este tiempo, a Orígenes lo desterraron a Cesarea y a continuación lo trasladaron finalmente a Tiro, donde murió de muerte natural a los sesenta y nueve años de edad.



Debido al ejemplo de su padre, Orígenes llevó su vida como un sacrificio viviente para Dios, una vida que ya había sido crucificada con Cristo y, por lo tanto, dejó de preocuparse por su propio bienestar o deseos terrenales. Como resultado de esto, vivió una vida sin temor de lo que otros podrían hacerle, una vida libre por completo de lo que otros pensaban sobre él o de lo que le exigían a él, una vida que lo único que le preocupaba era la expansión del reino de Dios.

¿Deseas una verdadera libertad? ¿Verdadera paz? Trata de vivir como si la única cosa que te mantenga en marcha sea la Palabra de Dios en tu corazón.

288

Vive hoy como si fueras a morir como mártir esta noche.

Charles de Foucauld
Asesinado a manos de rebeldes sanusíes
Tamanrasset, Argelia
1916

Estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí. Y esta vida verdadera que ahora tengo es el resultado de creer en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó por mí.

Pablo
(Gálatas 2:20, LA BIBLIA AL DÍA)



¡Valla! El Padre es muy sabio, amoroso y bueno con nosotros. No sorprende que la gente no lo pueda comprender ni que esté en lo alto [...]. Él es la fuente, la guía y la meta de todo lo que existe. ¡Alábalo! [...]. Pues bien, hermanas y hermanos, debido a todo esto, y usando la amorosa bondad de Dios en sus vidas como un arma, entréguenle toda su persona. ¿Qué otra cosa podríamos hacer, teniendo en cuenta lo que Él hizo por nosotros? No permitan que el mundo los comprima en su molde plástico. En lugar de eso, rómpanlo dejando que el Espíritu de Dios les dé una mente nueva. Entonces serán capaces de vivir y disfrutar la vida buena y perfecta que Dios desea que tengan.

«Mi corazón parece demasiado estrecho para contener su gozo»



Un prisionero japonés y otros

Japón

1622

Un cristiano en Omura escribió lo siguiente en una carta desde la prisión:

Ah, si tú probaras las delicias con las que Dios llena las almas de los que le sirven y sufren por Él, ¡cómo condenarías todo lo que prometiera el mundo! Ahora comienzo a ser un discípulo de Jesucristo, puesto que por su amor estoy en prisión, donde sufro mucho.

Pero te aseguro, que cuando me estoy desmayando de hambre, Dios me ha fortalecido con sus dulces consolaciones, de modo que me considero bien recompensado por su servicio. Y aunque tenga que pasar muchos años en prisión, el tiempo me parecería corto, por el extremo deseo que siento de sufrir por Él, que aun aquí compensa mucho nuestros esfuerzos.

Junto a otra enfermedad, hace cien días que padezco de una fiebre continua sin tener ninguna medicina ni adecuada alimentación. Aun así, todo este tiempo mi corazón ha estado tan lleno de gozo que me parece demasiado estrecho para contenerlo. Nunca he sentido nada igual a esto y mi pensamiento está en las puertas del paraíso.

Más tarde, cuando escuchó que lo iban a quemar vivo, se llenó de gozo. Sin cesar expresaba su gratitud a Dios, pues se sentía indigno de morir como mártir por Jesús.

El 2 de septiembre lo llevaron con otras veintidós personas a Nagasaki, donde poco antes, habían ejecutado a cincuenta cristianos por su fe. Cuando llegaron cerca de la ciudad, los llevaron a veinticinco estacas que



estaban en una fila y los ataron. Colocaron la madera alrededor de ellos con sus extremos a unos ocho metros de distancia. Cuando en ese momento encendieron la madera, tomó unas dos horas para quemar a los que estaban atados en las estacas. Los cristianos permanecieron todo este tiempo con sus ojos hacia el cielo hasta que al fin las llamas los consumieron.



No mucho después de esto, en 1623, el esfuerzo por exterminar a los cristianos en Japón se convirtió en ley y en 1629 se creó el fumie para probar en todas las aldeas los que eran o no cristianos. Fumie significa literalmente «figura para pisar» y en un principio era una representación de una cruz o de Jesús o alguna otra pintura religiosa tomada del arte de las iglesias. Los sospechosos de ser cristianos los llevaban ante el fumie y les decían que pisaran la imagen. Si lo hacían, los dejaban ir; si no lo hacían, los ejecutaban. El uso de los fumies no terminó hasta el año de 1858.

Pues así como participamos abundantemente en los sufrimientos de Cristo, así también por medio de él tenemos abundante consuelo. Si sufrimos, es para que ustedes tengan consuelo y salvación; y si somos consolados, es para que ustedes tengan el consuelo que los ayude a soportar con paciencia los mismos sufrimientos que nosotros padecemos. Firme es la esperanza que tenemos en cuanto a ustedes, porque sabemos que así como participan de nuestros sufrimientos, así también participan de nuestro consuelo.

Pablo
(2 Corintios 1:5-7, NVI)

«Un testigo de su resurrección»



Matías

Jerusalén

ca. 70 d.C.

«A Judas debemos sustituirlo ahora entre los doce», dijo Pedro a los discípulos y a otros seguidores de Jesús reunidos en el aposento alto. «La sustitución debe venir del grupo de hombres que permanecieron a nuestro lado desde el día que Juan bautizó a Jesús hasta el día de su ascensión, designados junto con nosotros como un testigo de su resurrección».

En la discusión que siguió, se escogieron dos candidatos: José, llamado Barsabás y apodado el Justo, y a Matías, ambos miembros de los setenta.

292

Después oraron: «Tú, oh Dios, conoces a cada uno por dentro y por fuera. Muéstranos cuál de estos dos hombres elegiste para que ocupe el lugar en este ministerio y liderazgo que Judas perdió a fin de andar por su propio camino».

Luego lanzaron unas pajillas. La mayor cantidad cayó en Matías y lo contaron junto con los once apóstoles.

Matías ministró con los otros en Jerusalén, predicando y enseñando de casa en casa, hasta que los apóstoles se separaron para llevar el evangelio a todas las naciones como Jesús los instruyó que hicieran. Por esto, Matías se adentró en Etiopía y llegó a la tribu de los bárbaros con la luz del evangelio, logrando muchos convertidos entre ellos. Luego regresó y llevó las Buenas Nuevas a Judea, Galilea y Samaria, ministrando a los hambrientos judíos por la verdad sobre Jesús.

Con el resto de los apóstoles en otras partes, el supremo Concilio judío seleccionó a Matías y lo llevaron a juicio, exigiéndole que negara a Jesús y el poder de su resurrección. Cuando no lo hizo, el sumo sacerdote declaró: «Entonces, tu sangre sea sobre tu cabeza, pues con tu propia boca te has acusado».

A Matías después lo colgaron en una cruz y lo apedrearon. Cuando esto no lo mataba, lo bajaron y lo decapitaron.



Lo que adquirió Matías al viajar con Jesús lo impulsó a continuar predicando el evangelio a pesar de los riesgos. ¿Qué te ha impulsado a hacer tus viajes con Jesús?

El Dios de nuestros antepasados te ha elegido para que conozcas sus planes. Él quiere que veas a Jesús, quien es justo, y que oigas su voz. Porque tú le anunciarás a todo el mundo lo que has visto y lo que has oído. Así que, no esperes más; levántate, bautízate y pídele al Señor que perdone tus pecados.

Ananías a Pablo
(Hechos 22:14-16, LBL)

¡Créeme! Lo que viste que ocurrió delante de tus ojos no es castigo; pronto terminará y no se llevará la vida, sino que la dará. Oh felices las almas que pasan a través de este fuego temporal para ascender al cielo a Dios y, al final, ser salvadas del fuego que arde para siempre.

FRUCTUOSO

OBISPO DE LA IGLESIA DE TARRAGONA, ESPAÑA
A SU CONGREGACIÓN CUANDO SE PARÓ DELANTE DE LAS
LLAMAS A LAS QUE ESTABA SENTENCIADO A MORIR
CA. 261 D.C.



Amado asesino



Richard y Sabina Wurmbrand

Rumania

En los años de 1940

«En el campo de concentración donde trabajaba, mataron a muchos judíos, incluso judíos con niños en sus brazos», alardeó el hombre al pastor Wurmbrand. Acababa de venir del frente de batalla de los nazis y estaba orgulloso de sus logros. Le daba alegría contárselo a todo el mundo que quisiera escucharlo. Después de oír el buen apellido alemán de Wurmbrand, el hombre quizá no tenía idea de que el pastor que hablaba con él era judío.

En respuesta a ser «privilegiado» con escuchar de las barbaridades y matanzas del hombre, la mayoría de los cristianos se habrían quedado sin habla. Sin embargo, el pastor Wurmbrand no. Enseguida y con afecto invitó al hombre a su casa para cenar. Al hombre le encantaba la música y, cuando el pastor Wurmbrand le dijo que tocaría el piano para él, le dijo que le encantaría asistir.

295

Cuando el hombre llegó esa tarde, había algunos otros creyentes presentes, pero la esposa del pastor Wurmbrand, Sabina, se sentía enferma, así que se quedó en su cuarto. El pastor tocó el piano para todos ellos y tuvieron una maravillosa tarde disfrutando la música. Después de eso todos tuvieron una larga discusión en la noche, a la vez que disfrutaban de la compañía mutua.

Cuando era bastante tarde, el pastor Wurmbrand se volvió al soldado y dijo:

—Señor, tengo que decirle algo. Debe prometerme que me escuchará en silencio durante diez minutos. Después de los diez minutos puede decir lo que quiera.

—Está bien, está bien, puede hablarme incluso más de diez minutos. Le prometo que no lo interrumpiré. Puede decir lo que guste.

—En la otra habitación —comenzó el pastor—, mi esposa está durmiendo. Ella es judía y yo soy judío también. Su familia, la cual también es

mi familia, pereció en el gran campo de concentración nazi del que usted presume porque mató judíos con niños todavía en sus brazos. Así que es de suponer que usted sea el mismo asesino de mi familia.

»Ahora, propongo un experimento. Pasaremos a la otra habitación y le diremos a mi esposa quién es usted. Estoy seguro que mi esposa no le dirá ni una palabra de reproche, ni lo mirará con enojo, sino que le sonreirá como a cada honorable invitado. Irá y le preparará una taza de café y galletitas. Recibirá lo mismo que cualquier otra persona. Ahora bien, si mi esposa, que es también humana, puede hacer esto, si ella puede amar de esta manera, sabiendo lo que usted hizo, y puede perdonarlo, ¿cuánto más hará Jesús, quien es amor?

El hombre comenzó a rasgar su chaqueta.

296 —¿Qué he hecho? ¿Qué he hecho? Soy culpable de muchísima sangre.

—Pues bien, entonces, vamos a arrodillarnos y a pedir el perdón de Dios —dijo el pastor.

Se arrodillaron. Primero el pastor Wurmbrand dijo una corta oración; luego el hombre, quien dijo que no sabía cómo orar, dijo una vez tras otra: «Jesús, perdóname. Jesús, perdóname. Creo que tú me perdonarás». Hubo muchas lágrimas y luego el pastor y él se abrazaron.

—Le prometí un experimento. Ahora iremos a ver a mi esposa.

Sabina no había escuchado nada mientras dormía en otra habitación que estaba lejos de la sala donde ellos habían estado hablando. Fueron donde estaba ella y el pastor Wurmbrand la despertó.

—¿Conoces a este hombre? —comenzó el pastor Wurmbrand.

—No —replicó ella soñolienta.

Así que le presentó al hombre.

—Este es el asesino de tus hermanas, tus hermanos y tus padres. Sin embargo, ahora se arrepintió y es nuestro hermano en el Mesías, nuestro hermano en la fe. ¿Qué tienes que decirle?

Ella rodeó su cuello y los dos lloraron juntos.



Así, cuando amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, sabemos que amamos a los hijos de Dios. En esto consiste el amor a Dios: en que obedecemos sus mandamientos. Y estos no son difíciles de cumplir, porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe.

Juan

(1 Juan 5:2-4, NVI)

Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.

297

Jesús

(Mateo 28:18-20, DHH)

¿Quién nos apartará?

Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas? ¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros. ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? Así está escrito:

«Por tu causa nos llevan a la muerte; ¡nos tratan como a ovejas para el matadero!».

Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.

PABLO

(ROMANOS 8:31-39, NVI)



Desde este día en adelante...

- Me distinguiré.
- Jesús, te doy gracias porque sufriste y moriste por mí en la cruz a fin de pagar por mis pecados.
- Padre, te doy gracias porque resucitaste a Jesús de la muerte para ser mi Señor y Salvador viviente.
- Espíritu Santo, te doy gracias porque me guiarás a hacer las cosas buenas y a cambiar mi mundo.
- Hoy, Señor, deseo hacerte una promesa.
- No me avergonzaré de tu nombre ni de tu evangelio.
- Haré lo que sea posible por esos que sufren persecución y oraré por ellos.
- Miraré de frente a los enemigos y los amaré con tu amor.
- Oraré por ellos y los amaré, sin importar las consecuencias.
- Seguiré tu voz adondequiera que me guíes, sin temor, pues sé que estarás conmigo.
- Si tropezara, si cayera, si negara tu nombre, si me sintiera culpable por no orar u olvidar hacer algo que me pediste que hiciera, no renunciaré. No me revolcaré en la culpa. Regresaré a ti, confesaré mi pecado y haré lo que me llamaste a hacer, pues por eso moriste por mí.
- Resistiré contigo y con mis hermanos y hermanas alrededor del mundo porque sin importar lo que pase, sin importar lo que enfrente ni cómo se presente, al final, seremos victoriosos... heredaremos la eternidad y el cielo contigo.
- No puedo hacer otra cosa porque...

299

... soy un Loco por Jesús.

Firma

Día

¿Cómo me convierto en un revolucionario?

DieZ REGLAS para los revolucI on a r i o s

1.

Vive los CINCO amores

—*“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu ser y con toda tu mente” —le respondió Jesús—. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a este: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.*

JESÚS
(MATEO 22:37-40, NVI)

Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.

(MATEO 5:44, RV-1960)

Al vivir los cinco amores de un Loco por Jesús a través del poder del amor de Dios, caminas sin cesar en lo sobrenatural. Disponte a sacar esta arma espiritual en cualquier tiempo y sé un catalizador por hacer el cielo en la tierra. (Busca la página 269 para la lista de los cinco amores).

2.

Siempre ve directamente a la fuente

Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a suplicarme, y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón.

DIOS

(JEREMÍAS 29:12-13, NVI)

301

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí.

Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada. El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, lo que quieran pedir se les concederá. Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos.

JESÚS

(JUÁN 15:1-8, NVI)

Ve a Dios con regularidad a través de la oración y su Palabra. Jesús es nuestra principal Fuente para todo lo que necesitamos en la vida. A través de su Espíritu y su Palabra, verifica cada cosa que hayas aprendido. Ve a Él

por fortaleza a fin de vivir y dar amor. Él es nuestra vida. Sin su vida fluendo a través de nosotros, no llevaremos mejores frutos que esos que desprecian su nombre.

Cultiva el fruto espiritual en tu vida. Dios te ha dado esas cosas para que tengas éxito. Libérate de las cosas de tu vida que dan fruto de amargura o no dan ningún fruto. En todo lo que hagas, permite que tu espiritualidad sea evidente para otros al ser tanto como sea posible igual a Jesús.

Además, evita vivir tu vida por habladurías o información de segunda mano. Pasa por alto los rumores. Siempre que sea posible, verifica las cosas de fuentes de primera mano, o no comprenderás mucho de ellas hasta que lo hagas.

3.

Mantente en comunicación... tú no estás solo

Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y a hacer el bien. No dejemos de asistir a nuestras reuniones, como hacen algunos, sino animémonos unos a otros; y tanto más cuanto que vemos que el día del Señor se acerca.

(HEBREOS 10:24-25, DHH)

Cuando llegemos a eso, en todo momento seguiremos la verdad con amor —diremos la verdad, aplicaremos la verdad en nuestro trato con los demás y en nuestra vida diaria— y cada vez seremos más semejantes a Cristo, quien es la Cabeza de ese cuerpo suyo que es la iglesia. Bajo su dirección las partes del cuerpo armonizan perfectamente; y cada una, según el don recibido, ayuda a las demás para que el cuerpo entero esté saludable, crezca y se llene de amor.

PABLO

(EFESIOS 4:15-16, LA BIBLIA AL DÍA)



Conéctate a una buena iglesia donde te ayudarán a rendir cuentas a Dios. Aunque lo primero es tu relación con Dios, a menudo cometemos errores sin el buen consejo de ministros y amigos que tienen más experiencia que nosotros al seguir a Dios o que han procurado caminar la misma senda estrecha. Somos un cuerpo y aunque todos no tengamos la misma función, si no trabajamos juntos, nunca cumpliremos todo el llamado que nos han hecho.

Dios nos creó como partes diferentes que se acoplan unas con otras. Sus metas en la tierra no se pueden cumplir por una persona trabajando sola, o de otra manera Dios hubiera dejado aquí a Jesús para que Él mismo hiciera todas las cosas. Cada uno de nosotros forma parte de su plan para la tierra, excepto si no trabajamos juntos y no sometemos los dones de unos a otros en amor. Este es el porqué Él nos llamó un «cuerpo». (Véase 1 Corintios 12).

303

Conéctate y apoya los ministerios que se extienden a las áreas que sientes el llamado de ayudar. Aprende acerca de ellos y mantente al día de lo que están haciendo. Ora por ellos y sus misiones. Está al tanto de lo que está pasando en tu mundo. Presta atención a los hechos que te afectan a ti y a tus hermanos y hermanas alrededor del mundo. Esto te ayudará a saber por qué orar y cómo ayudar a otros que están en necesidad. (Véase la página 310 y 311 para la lista de organizaciones que cambian el mundo con la que te puedes comunicar y obtener información).

4.

Adopta el pensamiento que transforma

No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

PABLO
(ROMANOS 12:2, NVI)



No imiten la conducta ni las costumbres de este mundo; sean personas nuevas, diferentes, de novedosa frescura en cuanto a conducta y pensamiento. Así aprenderán por experiencia la satisfacción que se disfruta al seguir al Señor.

PABLO

(ROMANOS 1.2:2, LA BIBLIA AL DÍA)

No pienses igual que el mundo, sino prepárate a fin de procurar que se haga la voluntad de Dios en cada situación y permite que Él te guíe en la manera de cumplirla. Los que caminan cerca de Dios son siempre innovadores. Ese es el porqué todas las cosas son posibles con Dios. Cuando otros ya se han rendido, tú puedes comenzar si estás dispuesto a obtener la dirección de Dios en la situación.

304

5.

Vívelo, no lo digas solamente

De todos modos, lo importante es que ustedes vivan como es digno de cristianos, para que, ya sea que los vuelva a ver o no, siempre oiga decir que ustedes se mantienen firmemente unidos en la sublime tarea de proclamar las Buenas Nuevas, sin temor a lo que el enemigo pueda hacerles. Esto será para ellos señal de que llevan las de perder, pero para ustedes será incontrovertible prueba de que Dios está a su lado y les ha dado la vida eterna con Él.

PABLO

(FILIPENSES 1:27-28, LA BIBLIA AL DÍA)



Las acciones hablan más alto que las palabras. San Francisco dijo una vez: «Ve y predica el evangelio. Usa las palabras si es necesario». Otros notan más quién eres que lo que dices.

El modelo de Jesús es que seamos primero sus discípulos antes que podamos discipular a otros. La manera de seguirlo a Él se manifiesta en cómo anda nuestra vida. Si *vivimos* el evangelio, tendrá respaldo cuando *prediquemos* el evangelio.

Por otra parte, *¿vivimos* en realidad el evangelio si nunca lo *predicamos*? ¿En verdad el amor de Jesús nos ha cambiado si nunca deseamos hablarle a otra persona acerca de esto? ¿Estás siempre preparado para responder a cualquiera las preguntas de la esperanza que tienes en Cristo? (Véase 1 Pedro 3:15).

6.

Equivocaciones

No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos.

PABLO
(GÁLATAS 6:9, NVI)

Cometerás errores al tratar de obedecer a Dios y hacer cosas buenas. Todos somos humanos. A menudo no aprendemos a menos que cometamos errores. Solo acepta eso. La gente quizá te tilde de loco. ¡Alégrate! Pusiste el dedo en la llaga. Pusiste el dedo en sus conciencias. No todo lo que hagas irá de la manera que planeaste, pero cada cosa es solo parte de la aventura. Es posible que algunos de tus errores sean incluso para bien.

Seguro, mientras más cerca camines con Dios, los errores que cometas serán menos, pero incluso Pablo falló a veces. ¿Hizo bien al negarse a llevar a Juan Marcos en su segundo viaje misionero? ¿Alguna vez lo arrestaron y lo encontraron culpable? ¿Alguna vez trató de ir a alguna parte y Dios

le dijo que se equivocaba en tratar de ir allí? (Véase Hechos 16:6-7). Sin embargo, lo que nosotros vemos como un error no siempre es lo que Dios ve como un error. Al igual que un bebé dando sus primeros pasos, nadie ve como un error si el bebé cae algunas veces antes de hacerlo bien. ¿Y no dice la Biblia que los que son como niños serán los más importantes en el reino de Dios? (Véase Mateo 18:1-4, NVI).

7.

No aceptes el valor nominal

306 *Deliberadamente Dios ha escogido a los que el mundo considera tontos y débiles para avergonzar a los que el mundo considera sabios y fuertes.*

PABLO

(1 CORINTIOS 1:27, LA BIBLIA AL DÍA)

Yo sembré, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento. Así que no cuenta ni el que siembra ni el que riega, sino solo Dios, quien es el que hace crecer. El que siembra y el que riega están al mismo nivel, aunque cada uno será recompensado según su propio trabajo. En efecto, nosotros somos colaboradores al servicio de Dios; y ustedes son el campo de cultivo de Dios, son el edificio de Dios.

PABLO

(1 CORINTIOS 3:6-9, NVI)

Las cosas no siempre son como parecen. Lo que quizá viste como un fracaso en una ocasión, en realidad tal vez motivó a otra persona o situación a avanzar en el sendero de Dios hacia Él mismo o su voluntad. Esto es lo bello de trabajar con un Planificador Maestro: no tenemos que descorazonarnos si no lo hacemos todo. Debemos hacer nuestra parte. ¿Debe un plomero enojarse si, una vez que instala la plomería en una casa nueva, no



está lista para habitarla aún? Por supuesto que no. Él hizo su parte lo mejor posible, pero es asunto de otras personas venir y terminar las paredes, instalar la electricidad, poner los pisos, etc., antes que se termine la casa.

Algunas veces lo que Dios te dice que hagas te parecerá loco. ¿Hacer bien a los que hacen mal? ¿Volver la otra mejilla? ¿Bendecir a los que te maldicen? Sin embargo, tu obediencia a Él quizá sea todo lo que se necesite para liberar el reino del cielo en la vida de otra persona.

8.

Lucha por lo que crees

307

Quiero que anuncies el mensaje de Dios en todo momento. Insiste en anunciarlo, aunque no parezca ser el mejor momento. Muéstrale a la gente sus errores, corrígela y animala; instrúyela con mucha paciencia. Porque llegará el día en que la gente no querrá escuchar la buena enseñanza. En cambio, querrá oír enseñanzas diferentes. Por eso buscará maestros que le digan lo que quiere oír. La gente no escuchará la verdadera enseñanza, sino que pondrá atención a toda clase de cuentos.

PABLO

(2 TIMOTEO 4:2-4, LBL5)

¿Sabe la gente que eres cristiano? ¿Alguna vez has llevado tu fe a una discusión filosófica en un salón de clases? ¿Sabe la gente que tus opiniones en muchos asuntos están basadas en la Palabra de Dios?

Cuando participes en debates, hazlo en un espíritu de amor. Infórmate. Aprende. Sé receptivo a nuevas ideas sin abandonar la Verdad. Evita disputas que surjan solo para altercar, sino escucha con atención como un buscador de la verdad a fin de que comprendas otros puntos de vista y argumentes por la verdad. Si estás cada vez más confundido, apártate y regresa a la Palabra y a tus confiables consejeros cristianos, quienes

9.

Recuerda las cosas básicas

Recuerden siempre a los que están presos por la causa de Cristo, sufran con ellos, como si ustedes fueran los presos.

308

(HEBREOS 13:3, LA BIBLIA AL DÍA)

Es importante la posición que tomemos por los hermanos y las hermanas en cadenas. No olvides a los que están sufriendo en todas partes del mundo por su fe en Jesús. Infórmate de lo que está ocurriendo y ayuda cuando te sea posible. Imagina lo que desearías que alguien hiciera por ti si estuvieras allí y luego hazlo por ellos.

Por lo tanto, abandonen toda clase de maldad, todo engaño, hipocresía y envidia, y toda clase de chismes. Como niños recién nacidos, busquen con ansia la leche espiritual pura, para que por medio de ella crezcan y tengan salvación.

PEDRO

(1 PEDRO 2:1-2, DHH)

Además, sigue las cosas básicas de tu fe. No actúes como un experto en campos que conoces poco. No hay asuntos mayores ni menores. Si hay otras esferas en las que te sientes guiado a estudiar, cerciórate de que tiene los primeros principios en el lugar adecuado.

10.

«Tu misión debes escogerla para aceptarla...» Acéptala.

«Yo te conocí antes que fueras formado en el vientre de tu madre; antes que nacieras te santifiqué y te elegí como vocero mío ante el mundo.»

309

DIOS

(JEREMÍAS 1:5, LA BIBLIA AL DÍA)

No hay otro como tú en todo el cuerpo de Cristo. No eres un error y no eres una parte extra que no hace falta. Dios tiene un llamado único para tu vida. Presta atención. Cuando llegue a ti lo sabrás.

Entonces anda en él y cambia tu mundo.



Una corta lista de organizaciones que cambian el mundo

LA VOZ DE LOS MÁRTIRES

P.O. Box 443

Bartlesville, OK 74005 U.S.A.;

Teléfono: (800) 747-0085

Correo electrónico: thevoice@vom-usa.org

Sitio Web: www.persecution.com

THE RELIGIOUS PRISONERS CONGRESSIONAL TASK FORCE

Sitio Web: www.house.gov/pitts/rights.htm

310

COMPASS DIRECT NEWS SERVICE

P.O. Box 27250

Santa Ana, CA 92799-7250 U.S.A.

Teléfono: (949) 862-0314 / Fax: (949) 752-6536

Correo electrónico: compassdirect@earthlink.net

Sitio Web: www.compassdirect.org

KESTON INSTITUTE

38 St. Aldate's

Oxford

OX1 1BN United Kingdom

Teléfono: + 44 (0) 1865/79 29 29

Fax: + 44 (0) 1865/24 00 42

Correo electrónico: keston.institute@keston.org

Sitio Web: www.keston.org

o la dirección en Estados Unidos:

Keston Institute

P.O. Box 426

Waldorf, MD 20604 U.S.A.



PUERTAS ABIERTAS CON EL HERMANO ANDRÉS

P.O. Box 27001

Santa Ana, CA 92799 U.S.A.

Teléfono: (949) 752-6600

Sitio Web: www.opendoorsusa.org

FREEDOM HOUSE

Center for Religious Freedom

1319 18th Street NW

Washington, D.C. 20036 U.S.A.

Teléfono: (202) 269-5101 / Fax: (202) 296-5078

Sitio Web: www.freedomhouse.org/religion/

JUBILEE CAMPAIGN, U.S.A.

9689-C Main Street

Fairfax, VA 22031 U.S.A.

Teléfono: (703) 503-0791 / Fax: (703) 503-0792

CHINASOURCE

P.O. Box 4343

Fullerton, CA 92834-4343

Teléfono: (714) 449-0611 / Fax: (714) 449-0624

Sitio Web: www.chsource.org

WORLD EVANGELICAL FELLOWSHIP

Sitio Web: worldevangelical.org

ADVOCATES INTERNATIONAL

9691D Main Street

Fairfax, VA 22031 U.S.A.

Teléfono: (703) 764-0011 / Fax: (703) 764-0077

Sitio Web: www.advocatesinternational.org

Para una lista más actual, verifiquela en www.jesusfreaks.net



Una breve historia del martirio y el cristianismo

Véanse notas al final de la tabla para las definiciones de términos y títulos

PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Crucifixión, resurrección y ascensión de Jesús	Poncio Pilato (26–36 d.C.)	Jerusalén	33 d.C.
Primera persecución romana	Nerón	Imperio Romano	64–68 d.C.
Primeros misioneros a Armenia	Astiages (66 d.C.)	Armenia	ca. 66–97 d.C.
Primera rebelión judía	Varios líderes judíos (66–73 d.C.) Vespasiano (69–79 d.C.)	Judea	ca. 70 d.C.
Segunda persecución romana	Domiciano (81–96 d.C.)	Imperio Romano	91–96 d.C.
Tercera persecución romana	Trajano (98–117 d.C.)	Imperio Romano	104–117 d.C.
Persecución persa	Artajerjes (ca. 110 d.C.)	Armenia	110–125 d.C.



La historia del martirio cristiano es, a decir verdad, la historia del propio cristianismo; por estar en la arena, en la estaca y en la mazmorra es que la religión de Cristo ha ganado sus más gloriosos triunfos.

WILLIAM BRAMLEY-MOORE

EDITOR DE UNA EDICIÓN DE 1869 DEL LIBRO DE LOS MÁRTIRES DE FOXE

ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA)	EST. # DE MÁRTIRES	OTRAS NOTAS
Jesús	1	
Pablo (64), Pedro (64), Evodio de Antioquía (64), Juan Marcos (68), Andrés (69)	5.000	
Judas Tadeo (66), Bartolomé (68), Zakaria (76), Atirnerseh (ca. 97)	1.000	
	10.000	Dispersión del cristianismo; las tropas de Tito destruyen el templo (70 d.C.); el sitio de Masada (70–73 d.C.)
Flavio Clemente (91), Antipas (91), Manio Acilo Glabrio (95), Timoteo (97), Clemente (97)	2.000	Domiciano se atribuye honores divinos y ordena a otros que lo consideren señor y dios (87 d.C.); exilio de Juan (95 d.C.)
Simeón (98), Ignacio (111), Rufo y Zósimo (115)	1.500	
Oski, Soukias y otros (110), Acacio y Militiamen (125)	14.000	

PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Revuelta judía	Adriano (117–138 d.C.)	Chipre y Libia	115 d.C.
Se traduce el Antiguo Testamento al griego	Águila (<i>ca.</i> 128 d.C.)		<i>ca.</i> 128 d.C.
Segunda rebelión judía	Bar Kochbá (líder judío) Adriano (117–138)	Jerusalén	132–135 d.C.
Cuarta persecución romana	Marco Aurelio Antonino (161–180 d.C.) Lucio Vero (161–169 d.C.)	Imperio Romano	163–180 d.C.
Quinta persecución romana	Séptimo Severo (193–211 d.C.)	Imperio Romano (norte de África)	200–211 d.C.
Sexta persecución romana	Maximino (235–238 d.C.)	Imperio Romano	235–238 d.C.
Persecución de Sapor I	Sapor I (241–272 d.C.)	Armenia	241–272 d.C.
Séptima persecución romana	Decio (249–251 d.C.)	Imperio Romano	249–251 d.C.
Octava persecución romana	Valeriano (253–260 d.C.)	Imperio Romano	257–260 d.C.



ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA) EST. # DE MÁRTIRES OTRAS NOTAS

10.000

Áquila es un pariente de los emperadores; primero cambió al cristianismo, luego al judaísmo

30.000

Adriano reconstruyó a Jerusalén y la nombró Aelia Capitolina

Carpo, Papilo, Agatónica, Justino Mártir y compañeros (165), Felicita (165), Policarpo (168), Marcelo (178), Mártires del río Ródano (Francia) (ca. 178) Esperato y amigos(180)

4.000

La Legión del Trueno ayuda a Marco Aurelio a obtener la victoria en Germania (ca. 174 d.C.)

315

Perpetua, Felicitas y Satur (202), Leónidas (202), Ireneo en Lyon (202), Potainiena (202), Basíldes (202)

40.000

Hipólito (235), Demetrio (235), Ponciano (235)

3.000

10.000

Fabián (250), Babylas (250), Cornelio (253), Esteban I (255)

120.000

Cipriano (258), Sixto II (258), Novaciano (258), Donaciano (258), Montano (258), Lucio (258), Fructuoso (261)

150.000

PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Novena persecución romana	Aureliano (270–275 d.C.)	Imperio Romano	274–5 d.C.
Primera persecución persa	Bahram II (276–293 d.C.)	Persia	276–293 d.C.
Era cóptica de los mártires	Oficiales locales romanos bajo Diocleciano (284–305 d.C.)	Egipto	284–311 d.C.
Mártires de Agaunum	Maximiano (Aurelio Valerio Maximiano) (286–305 d.C.)	Galia (Francia)	287 d.C.
Persecución armenia	Tiridates III (287–330 d.C.)	Armenia	287–301 d.C.
Décima persecución romana	Diocleciano (Cayo Aurelio Valerio Diocleciano) (284–305 d.C.) Maximiano (Aurelio Valerio Maximiano) (286–305 d.C.) Galerio (Cayo Galerio Valerio Maximiano) (293–305 d.C.) César Augusto (305–311 d.C.)	Imperio Romano	301–311 d.C.
Edicto de Milán	Constantino (307–337 d.C.)	Imperio Romano	313 d.C.

Temiendo a Dios, no al hombre



ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA)	EST. # DE MÁRTIRES	OTRAS NOTAS
--------------------------------	--------------------	-------------

Marina (278)	5.000	
--------------	-------	--

Mani (305), Cándida (286)	4.000	
------------------------------	-------	--

Menas (305) Pedro I de Alejandría (311)	450.000	
--	---------	--

Legión Tebana (287), Mauricio (287), Ursino (287), Víctor, Exuperio (287), Cándido (287)	5.000	
--	-------	--

317

Gayane (287), Ripsime (287), 37 vírgenes (287), Teodoro Salahouni (287)	20.000	
--	--------	--

Tiridates III se convirtió al cristianismo en ca. 301 d.C. y llegó a ser el primer rey cristiano

Antimo de Nicomedia		
---------------------	--	--

Diocleciano y Maximiano sirvieron como coemperadores (augusto) (286–305 d.C.); Constantino y Galerio eran emperadores menores (césares) (293–305 d.C.); cuando Diocleciano abdicó en 305, Maximiano perdió también el poder: Constantino fue el emperador en el oeste, Galerio en el este; Constantino nunca persiguió a los cristianos, ya que lo evitó; este fue el período sangriento de la persecución romana.

Se legaliza el cristianismo en el Imperio Romano

PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Persecución de Licinio	Licinio (312–324 d.C.)	Imperio Romano oriental	316–324 d.C.
Persecución de los donatistas	Constantino (307–337 d.C.)	Norte de África	317 d.C.
Gran (segunda) persecución persa	Shapur II 309–379 d.C.	Persia	ca. 333–377 d.C.
Guerra de los visigodos con Roma	Teodosio I (379–395 d.C.) Honorio (395–423 d.C.)	Imperio Romano	390–410 d.C.
Determinan los libros de la Biblia	Concilio de Hipona	Hipona (norte de África)	393 d.C.
La Vulgata latina	Jerónimo (ca. 347–419 d.C.)	Belén	405 d.C.
Tercera persecución persa	Bahram V (420–438 d.C.)	Persia	420–424 d.C.



ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA) EST. # DE MÁRTIRES OTRAS NOTAS

Blas (316) 2.000
Legión del Trueno (320)

10.000

Simeón Barsabae y 100 clérigos (341), 120.000
Sadot (342),
Brbashmin (346),
Pusak y 100 clérigos (346)

Telémaco (391), 10.000
Marcela (410),
M. Flavio (ca. 420)

El Concilio siguió el esquema general de Agustín por el cual las santas escrituras constituirían el canon bíblico aceptado

Jerónimo hace la primera traducción de toda la Biblia al lenguaje común de la época, el latín. Hasta ese momento el Nuevo Testamento estaba en latín, siríaco y copto. La versión se enfrentó a muchas críticas y no se recogió como un todo hasta el siglo sexto y la iglesia no la aprobó hasta 1546

Hormisdas (422), 90.000
Chouchanik (422),
Suenas (422),
Jacobo (422),
Peroz (422),
Benjamín (ca. 423)

PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Atila de los hunos	Atila de los hunos (433–453 d.C.)	Europa oriental	433–453 d.C.
Bajo vándalos arrianos	Genserico (428–477 d.C.) Hunerico (477–488 d.C.)	Norte de África	439–? d.C.
Invasión Anglo Sajón	Tribus anglosajonas	Inglaterra	442–472 d.C.
Cuarta persecución persa	Yazdgard II (438–457 d.C.)	Persia	448–454 d.C.
Persecución etíope	Gobernadores locales	Etiopía	ca. 450 d.C.
Durante el tiempo del Imperio Romano		Mundo	33–500 d.C.
Fundación del islamismo	Mahoma (ca. 570–632 d.C.)	Arabia	610–632 d.C.
Invasión persa	Cosroes II (591–628 d.C.)	Palestina	615 d.C.
Persecución islámica	Facciones árabes	Norte de África	700–797 d.C.
Persecución islámica	Califa Omar II (717–720 d.C.)	Oriente Medio	717 d.C.
Incursiones de los vikingos	Vikingos	Europa	807 d.C.
Persecución bizantina de los paulicianos	Miguel III (842–867 d.C.) Teófilo II (867 d.C.) Basilio I (867–886 d.C.)	Cilicia	842–874 d.C.



ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA)	EST. # DE MÁRTIRES	OTRAS NOTAS
Aureus (434), Úrsula y vírgenes (434), Gereón (434), Livario (451)	200.000	
	10.000	
	20.000	
10 obispos en Kirkuk (448), Vardan Mamikonian y tropa de 1.035 (451), Atón y su legión (451), Hovsep I (454)	178.000	
Kharitas y compañeros (450)	11.000	
	2.101.751	
Zacarías (615)	90.000	
	80.000	Matanza de cristianos de Tánger (707 d.C.)
	60.000	Se exige la conversión al islamismo o la muerte
	20.000	Asesinan 68 monjes en Ionia; asesinan 6.000 creyentes en España e Italia
Crisoqueir (873)	100.000	



PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Persecuciones por los moros	Abderramán II (822–852 d.C.)	Córdoba, España	850–859 d.C.
La Era Oscura			500–950 d.C.
Coptos perseguidos	Califa Al-Hakin (996–1021 d.C.)	Oriente Medio	996 d.C.
El Gran Cisma	Miguel Cerulario (Patriarca de Constantinopla) (1043–1058) León IX (Obispo de Roma) (1049–54)	Europa y Oriente Medio	1054
Persecución turca	Turcos selyúcidas	Armenia	1064
Conquista normanda de las Islas Británicas	Guillermo I (1066–1087)	Islas Británicas	1066
Primera Cruzada	Urbano II (1088–99) y unos pocos nobles y menos barones	Tierras Santas	1095–1099
Segunda Cruzada	Eugenio III (1145–53) Conrado III (1138–52) Luis VII (1137–1180)	Tierras Santas	1144–1148
Persecución inglesa	Enrique II (1154–1189)	Europa	1166
Musulmanes recuperan las Tierras Santas	Saladino de Egipto (1167–1193)	Nubia	1173



Temiendo a Dios, no al hombre



ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA) EST. # DE MÁRTIRES OTRAS NOTAS

Flora (850),
 María (850),
 Juan y Adolfo (850),
 Nunilo y Alodia (851),
 Columba (853).
 Pomposa (853),
 Eulogio (853),
 Áurea (856)

50

792.810

Ghabrial (996)

50.000

323

La Iglesia Universal se divide en la Iglesia Católica Romana (Occidental) y la Iglesia Ortodoxa Griega (Oriental)

100.000

Se destruye la ciudad capital de Ani con 1.001 iglesias

Capturan Jerusalén y la dominan hasta 1187

Tomás Becket (1170)

2.000

130.000





PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Tercera Cruzada	Clemente III (1187-91) Ricardo I (1189-1199) Felipe II (1180-1223) Federico I (1152-90)	Tierras Santas	1190-1192
Cuarta Cruzada	Inocencio III (1198-1216) y otros líderes europeos	Asia	1199-1204
Invasiones de Gengis Kan	Gengis Kan (1211-1227)	Uzbekistán y Afganistán	1214
Invasiones de Gengis Kan	Gengis Kan (1211-1227)	Persia e Iraq	1220
Persecuciones mongolas	Mongoles	Turkestán	1221
Inquisición	Comienza bajo Gregorio IX (1227-1241)	Europa	1231-1531
Invasión mongola de Rusia	Ogoday Kan (1235-1241)	Rusia y Hungria	1237-1241
Persecuciones mongolas	Hulagu Kan (1256-1265)	Iraq	1258
Persecuciones de los mamelucos	Mamelucos (1250-1517)	Egipto y Siria	1301-ca. 1400





ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA)

EST. # DE
MÁRTIRES

OTRAS NOTAS

Nunca se hizo la expedición a la Tierra Santa, pero terminó saqueando a Constantinopla; otras cruzadas que le siguieron a esta tuvieron incluso menos apoyo y éxito

325

5.000.000

Baluartes cristianos de Bujara, Samarkand, Tashkent

150.000

600.000

Los mongoles destruyen a la dinastía selyúcida, la capital de Merv y Khwarizm

10.000

313.000

Los mongoles destruyen Moscú, Suzdal, Vladímir y Kíev; atacan Cracovia (1241)

1.100.000

Fin de la dinastía abasí; destruyen a Alepo y Antioquía

80.000

Los coptos y los jacobitas sufren persecuciones sistemáticas

PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Persecuciones musulmanas	Kurdos y árabes	Iraq	1310
Persecuciones musulmanas	Musulmanes	India	1310
Persecuciones mongolas	Mongoles (1279-1368)	China	1339
La peste negra (o bubónica) golpea Europa	Varios líderes europeos	Europa	1348-1349
Resurgimiento y avance			950-1350
Persecuciones bajo Tamerlán	Tamerlán (1370-1405)	Asia, Georgia, Oriente Medio, Egipto y el Cáucaso	1358-ca. 1400
Traducción al inglés de Wycliffe de la Biblia	John Wycliffe (ca. 1330-1384)	Inglaterra	1382
Ejecución de disidentes	Bonifacio IX (1389-1404) Inocencio VII (1406-06) Gregorio XII (1406-1415)	Europa	1393-1416

Temiendo a Dios, no al hombre



ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA)	EST. # DE MÁRTIRES	OTRAS NOTAS
	150.000	Destrucción de Arbela
	180.000	Los musulmanes conquistan hacia el sur hasta los montes Vindhya
Ricardo (1339)	100.000	Matanza de cristianos en la capital mongol, Almalik
		Casi un tercio de la población muere en la plaga
	8.919.792	
Saleeb (1400), Ileya (1400), Sidrak y 5 monjes (1400), Arsenio (1400), Abul Farag y 4 sacerdotes (1400)	5.079.000	Persecución de la Iglesia Católica Apostólica Oriental a través de Asia; destruyen 700 ciudades georgianas y todas las iglesias en la capital de Tiflis; destruyen iglesias jacobitas y monasterios desde el Asia Menor hasta Persia; persecución de coptos; saquean Bagdad y Sevauss
		Primera traducción al inglés; se tradujo de la Vulgata Latina
Juan de Nepomuceno (1393), Juan Hus (1415), Jerónimo de Praga (1416)	5.000	

Locos por Jesús II

PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Persecuciones de lolardos	Enrique IV (1399–1413) Enrique V (1413–1422)	Inglaterra	1399–1419
Juicios de brujos	Varios líderes	Europa	1400–1700
Inventión de la imprenta	Johann Gutenberg (ca. 1400–1468)	Alemania	1443
Se imprime la Biblia Gutenberg	Johann Gutenberg (ca. 1400–1468)	Alemania	ca. 1453
Colón descubre América	Cristóbal Colón (1451–1506)	América	1492
Prerreforma			1350–1500
Lutero pone sus noventa y cinco tesis	Martín Lutero (1483–1546)	Wittenberg, Alemania	31 de octubre de 1517
Persecuciones americanas	Tribus nativas americanas	México	1519–1536
Invasión turca de Hungría	Solimán I (1520–1556)	Hungría	1526
Persecuciones musulmanas	Ahmed Gran (1527–1541)	Etiopía	1527–1542
Persecuciones estatales	Enrique VIII (1509–1547)	Inglaterra	1528–1547
Se imprime primera Biblia en holandés	Jacob van Liesveldt	Holanda	1534
Lutero publica un ejemplar de la Biblia en alemán	Martín Lutero (1483–1546)	Alemania	1534

Temiendo a Dios, no al hombre



ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA)	EST. # DE MÁRTIRES	OTRAS NOTAS
W. Sawtrey (1401), John Oldcastlé (1418) J. Badby (1410),	100	Persecución de los lolardos
	500.000	Juzgan como brujos muchos inocentes que iban a la iglesia
		Primera Biblia impresa; era un ejemplar de la Vulgata Latina
	5.583.700	
	1.000.000	Durante este período se bautizan casi seis millones de indios americanos
	50.000	
	100.000	
J. Frith (1533), J. Fisher (1535), Tomás Moro (1535), William Tyndale (1536)	300	

PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Se imprime Biblia Coverdale	Miles Coverdale (ca. 1488–1569)	Inglaterra	1535
Asesinato de misioneros	Tribus nativas americanas	América	1542–1597
Matanza de valdenses en Vaudois	Francisco I (1515–1547)	Francia	1545
Ejecución de disidentes	Enrique II (1547–1559)	Francia	1547–1559
Asesinato de misioneros	Tribus nativas americanas	Florida	1549–1597
Reinado de María I	María I (1553–1558)	Inglaterra	1533–1558
Inquisición española	Carlos V (emperador del Sacro Imperio Romano) (1519–1558)	España	1558
Se imprime la Biblia de Ginebra		Inglaterra	1560
Conquistadores españoles	Felipe II (de España) (1556–1598)	México	ca. 1560
Persecución de hugonotes	Carlos IX (1560–1574)	Francia	1562
Colonia hugonota	Felipe III (de España y Nápoles) (1598–1621)	Florida	1562



ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA)	EST. # DE MÁRTIRES	OTRAS NOTAS
--------------------------------	--------------------	-------------

		Se imprime la primera Biblia en inglés
Ávila y Ayala (1672)	350	Principalmente en Nuevo México, Arizona, Illinois y Texas
	3.000	
Ana de Burgo (1559)	10.000	Queman a muchos en la estaca por «herejía»
P. Martínez (1566)	100	
T. Cramner (1533), N. Ridley (1533), H. Latimer (1533), J. Hooper (1533)	300	Queman a muchos en la estaca por «herejía»
	300	Durante este año queman a muchos en la estaca
		Primera Biblia que divide las Escrituras en versículos; fue la Biblia de los Peregrinos
	2.200.000	Asesinan nada más y nada menos que quince millones de indios americanos; bautizan a muchos como cristianos
	3.000	Carlos IX se convierte en rey a los diez años de edad; su madre, Catalina de Médicis, gobernó por detrás del trono; matanzas en Vassy, Toulouse y en otras partes
	200	Matanza española de colonia de hugonotes franceses

PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Vida de William Shakespeare	Isabel I (1558–1603) Jacobo I (1603–1625)	Inglaterra	1564–1616
Ejecución de disidentes	Isabel I (1558–1603)	Inglaterra	1565
Matanza en la Noche de San Bartolomé	Carlos IX (1560–1574)	Francia	1572
332 Holocausto Kirishtan	Comienza bajo Toyomi Hideyoshi (Taikosama) (1582–1598) y Tokugawa Ieyasu (1543–1616)	Japón	1596–1637
Se publica la Biblia del rey Jacobo	Jacobo I (1603–1625)	Inglaterra	1611
Guerra de los Treinta Años	Involucró a la mayoría de los países de Europa Occidental	Europa	1618–1648
Matanza de valdenses en Tirana, Lombardía	Felipe II (de España) (1556–1598)	Italia	1620
Tierra de peregrinos en Plymouth Rock	Miles Standish (1620–1649)	Estados Unidos	1620
Asesinato de misioneros	Autoridades locales no cristianas	Tibet	1624–1630



ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA) EST. # DE MÁRTIRES OTRAS NOTAS

ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA)	EST. # DE MÁRTIRES	OTRAS NOTAS
J. Hamilton (1556)	400	La Iglesia de Inglaterra (dirigida por Isabel) persigue a los disidentes
Gaspar de Coligny (1572)	72.000	24 de agosto de 1572; Catalina de Médicis ejerce influencia en su hijo, Carlos IX, para que haga una matanza de hugonotes en una emboscada
26 mártires de Nagasaki (1597), Simón Yempo (1623), T. Tsuji (1627), R.B. Gutiérrez (1632), K.K.G. Tomonaga (1633), M. Kurobiove (1633), W. Courtet (1637)	175.120	En Japón persiguen a los cristianos con bastante frecuencia hasta 1873; alrededor de un millón de cristianos murieron por su fe en ese tiempo
		Primera traducción autorizada en inglés
Liborio Wagner (1631)	15.000	Librada principalmente en Alemania
	1.000	11 de julio de 1620; el área estaba bajo el gobierno español
A. de Andrade (1624)	400	A finales de este período murieron todos los misioneros que entraron al Tíbet

Locos por Jesús II

PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Guerra Civil inglesa	Oliverio Cromwell (1640–1660)	Inglaterra	1640–1660
Matanza de 1641	Familia de O'Neals y seguidores	Ulster, Irlanda	1641
Holocausto Kirishtan (continuación)	Sogunado Tokugawa (1603–1867)	Japón	1649–1697
334 Persiguen a los valdenses en Piamonte	Felipe IV (de España, Nápoles y Sicilia) (1605–1665)	Piamonte, Italia	1655
Persiguen a los del pacto y cuáqueros	Carlos II (1660–1685)	Escocia e Inglaterra	1660–1688
Se revoca el Edicto de Nantes	Luis XIV (de Francia) (1643–1715) Inocencio XI (1676–1689)	Francia e Italia	1685–1686
Ejecución de disidentes	Luis XIV (1643–1715)	Francia	1702
Gobernador inglés destruye misiones de los capuchinos	Anne (1702–1714)	Florida	1704
La Reforma y expansión			1500–1750

Temiendo a Dios, no al hombre



ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA)	EST. # DE MÁRTIRES	OTRAS NOTAS
--------------------------------	--------------------	-------------

William Laud (1645),
Carlos I (1649);
T. Venner (1661)

700

C. Plunkett (1649)

7.000

El día principal fue 23 de octubre de 1641; el apoyo financiero y el personal lo proveyó el ministro francés, cardenal de Richelieu

61.000

2.000

335

James Gunthrie y A.
Campbell (1661),
Margaret Wilson (1661),
Mary Dyre (1662),
D. Cargill (1680),
J. Renwick (1688)

3.500

Luis de Marolles (1685),
I. Le Fevre (1685)

13.000

El Edicto de Nantes prometía cierta libertad religiosa a los grupos minoritarios cristianos tales como los hugonotes y valdenses; su revocación condujo a matanzas y expulsiones

15.000

Se ejecutan 12.000 en Languedoc

400

Asesinan a misioneros y 300 convertidos apalaches; 1.000 esclavizados

4.513.701



Locos por Jesús II

PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Persecuciones otomanas	Osmán III (1754–1757) Mustafá III (1757–1774) Abdülhamit III (1774–1789) Selim III (1789–1807)	Imperio Otomano	1754–1795
Estados Unidos declara la independencia de Inglaterra		EE.UU.	1776
Revolución Francesa	Varios revolucionarios del gobierno	Francia	1789–1799
Primera gran rebelión de esclavos	John Adams (1797–1801)	EE.UU.	1800
Misiones y avivamiento			1750–1815
Rebelión de esclavos	James Monroe (1817–1825)	EE.UU.	1817
Rebelión de esclavos	Andrew Jackson (1829–1837)	EE.UU.	1831
Persecución de los miembros del Reino Celestial de Gran Paz	Hong Xiuquan (1853–1864)	China	1862
Final de la gran persecución	Taiwon (1864–1873)	Corea	1866
Insurrección de la Comuna de París	Comuna de París (1871)	Francia	1871

Temiendo a Dios, no al hombre



ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA)	EST. # DE MÁRTIRES	OTRAS NOTAS
--------------------------------	--------------------	-------------

Nicolás (1754), Damasceno (1771), Polidoro el chipriota (1794), Teodoro (1975)	30.000	
4 de julio de 1776		
J.M. Du Lau (1792), L.A. Expilly (1794), C. Carnus (1794)	5.000	Mártires carmelitas de Compiègne (1794)
Gabriel Prosser (1800)	300	Participó un ejército de 10.000 cristianos afroamericanos esclavos
	153.243	
	350	Denmark Vessy dirige la mayor insurrección de esclavos
Nat Turner (1831)	800	Ahorcan a Turner y muchos otros partidarios; asesinan a otros
	1.000.000	Establecidos en Nanking
S.F. Berneaux y M.A.N. Daveluy (1866), R.J. Thomas (1866), Pedro Cho (1866)	10.000	Asesinan a 7 sacerdotes, muchos catequistas y otros 10.000 creyentes
G. Darboy (1871)	300	





PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Eliminación de búlgaros, armenios, maronitas y otros	Abdul Aziz (1861–1876) Murat V (1876) Abdul Hamid II (1876–1909) Mehmed V (1909–1918)	Bulgaria, Turquía, Persia y Líbano	1872–1916
Persecución de los miembros del Ejército de Salvación	Autoridades locales, el Ejército del Esqueleto y otros	Inglaterra	1880–1885
Violencia racial	Varios grupos racistas blancos	EE.UU.	1882–1922
Rebelión Bóxer del Norte de China	Bóxers (1900–1901)	China	1900
Revolución Nacional	Varios líderes revolucionarios	México	1910–1929
La gran expansión cristiana del siglo (misiones)			1815–1914



Temiendo a Dios, no al hombre



ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA)

EST. # DE
MÁRTIRES

OTRAS NOTAS

Juan Papizian (1894),
176 sacerdotes,
25 pastores (1894)

1.185.000

En Adana, la ciudad mayor de Cilicia, más matanzas de armenios, incluyendo la Unión Evangélica Armenia en su conferencia anual; 50.000 asesinados en Urmia, Persia (1914); 600.000 asesinados en Anatolia (1915); otros 600.000 deportados de Turquía, muchos mueren al lado del camino o en el Desierto Sirio (1915); asesinan 22% de la población maronita (100.000) en el Líbano (1916)

339

50

Atacan con brutalidad a 660 personas y las meten en prisión

2.300

Linchan a numerosos líderes cristianos de los 3.437 afroamericanos entre 1882-1922; continúan muriendo alrededor de 100 al año hasta 1963

Wang Ten Ren (1900),
C. y E. Price (1900)

49.000

5 obispos, 31 sacerdotes, 188 misioneros, 48.000 chinos convertidos

Miguel Pro Juárez (1927)

70.000

2.275.433



PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Primera Guerra Mundial	Varios líderes mundiales	Europa	1914–1919
Persecuciones bolcheviques (primeros comunistas soviéticos)	Revolución Rusa (1917) Vladimir Lenin (1922–1924) José Stalin (1922–1953) Nikita Kruschev (1953–1964) Leonid Brezhnev (1964–1982)	U.R.S.S. y Georgia	1917–1980
340 Disturbios raciales en Tulsa	Grupos racistas blancos	EE.UU.	1921
Iglesia Católica Romana	José Stalin (1922–1953)	U.R.S.S.	1925–ca. 1950
Persecución soviética en Ucrania	José Stalin (1922–1953)	Ucrania	1927
Guerras civiles chinas	Bandidos y guerrilleros	China	1927–1948
Exterminación de la iglesia autocéfala	José Stalin (1922–1953)	Bielorrusia	1927–1943
Persecución de los luteranos	José Stalin (1922–1953)	U.R.S.S. (Rusia específicamente)	1927–1953

Temiendo a Dios, no al hombre



ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA)	EST. # DE MÁRTIRES	OTRAS NOTAS
	100.000	
Kirión (1918), Nasaire (1923)	16.060.000	Asesinan 78 obispos, 12.000 sacerdotes; asesinan 8.1000 sacerdotes (1922); mueren cristianos en campos de prisión, incluyendo 30.000 clérigos y 250 obispos, además de pastores, evangelistas, catequistas (1921–1950); asesinan un total de 200.000 clérigos (1917–1980)
	200	Turbas de blancos incendian 35 cuadras del distrito comercial negro, queman iglesias, queman o linchan 250 afroamericanos
L. Fedorov (1935), C. Abrikosov (1936)	1.200.000	Los soviéticos intentan eliminar por completo a la Iglesia Católica Romana
N. Beretzky (1927)	500.000	34 obispos, 2.000 sacerdotes, 20.000 laicos
W.E. Simpson (1932), Y.C. Liu, J y B. Stam (1934), F.V. Lebbe (1940)	200.000	
Filareto de Bobruisk, Mijaíl de Slutsk, Ioann de Mozir (1927–1938); Nemantsevich (1943)	120.000	
	600.000	Ejecutan a un millón de luteranos de origen alemán por toda Rusia



PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Persecución de ortodoxos; el terror-hambruna (1929-1937)	José Stalin (1922-1953)	Ucrania	1928-1953
Persecuciones nazis de la iglesia confesante y católicos romanos	Adolfo Hitler (1933-1945)	Alemania	1933-1945
342 Persecución de la «Iglesia de la Catacumba»	José Stalin (1922-1953)	U.R.S.S.	1935-1953
Guerra Civil Española	Francisco Franco (líder de la revolución, 1936-1939; líder de España, 1939-1975)	España	1936-1939
Persiguen a los gitanos	Adolfo Hitler (1933-1945)	Alemania	1936
Conquista italiana	Benito Mussolini (1922-1943)	Etiopía	1937
El Holocausto	Adolfo Hitler (1933-1945)	Europa	1937-1945
Intento final para liquidar la Iglesia Ortodoxa	José Stalin (1922-1953)	Rusia	1937-1945





ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA)	EST. # DE MÁRTIRES	OTRAS NOTAS
I. Pavlivski (1936), M. Boretski (1937), V. Lipkivski (1938)	3.000.000	Destruyen 95% de las parroquias ortodoxas, asesinan 19 obispos; asesinan o matan de hambre a catorce millones y medio de campesinos
B. Lichtenberg (1933), M.J. Metzger (1944) J. Schmidlin (1944), D. Bonhoeffer (1945)	125.000	
I.E. Voronaev	1.000.000	
L. Isla (1936), J. Valenti (1936), T. Sitjar (1936)	107.000	Ejecutan o asesinan a 13 obispos, 4.254 sacerdotes, 2.489 monjes 283 monjas y 100.000 laicos
	50.000	Hitler ordena la «limpieza» de la ciudad de Berlín reuniendo y matando a miles de sinti y gitanos romnichales
Mikael Petros (1937)	500.000	Gran número de sacerdotes y monjes masacrados, iglesias saqueadas
Edith Stein (1942), Max Jacob (1944)	1.000.000	Los nazis asesinan cinco millones de judíos religiosos y un millón de judíos cristianos
	120.000	Abaten a 83.500 clérigos (1937);21.500 (1938);900 (1939);100 más cada año (1939-1945)

PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Holocausto gitano	Adolfo Hitler (1933–1945)	Europa	1938–1945
Invasión de Polonia durante la Segunda Guerra Mundial	Adolfo Hitler (1933–1945)	Polonia	1939–1945
Martirizan a otros durante la Segunda Guerra Mundial	Potencias del Eje y soviéticos	Mundo	1939–1945
Invasión de Grecia durante la Segunda Guerra Mundial	Potencias del Eje	Grecia	1940–1945
Invasión de los Balcanes durante la Segunda Guerra Mundial	Potencias del Eje y soviéticos	Estados Bálticos	1940–1945
Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia	Croatas, nazis y Guerra Civil	Yugoslavia	1941–1945
Segunda Guerra Mundial y repercusiones en Lituania	Potencias del Eje y soviéticos	Lituania	1941–1944

Temiendo a Dios, no al hombre



ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA)

EST. # DE
MÁRTIRES

OTRAS NOTAS

José Horvath (1938)

350.000

Los nazis exterminan 500.000 gitanos por toda Europa en el Porajmos (Holocausto Gitano), la mayoría cristianos

M. Kolbe (1941)

1.000.000

Los nazis ejecutan 6 obispos, 2.030 sacerdotes, 173 frailes, 243 monjas

T. Brandsma en el campo de la muerte de Dachau (1942)

200.000

Además de los 55 millones asesinados en la Segunda Guerra Mundial, murieron unos 6 millones en total como mártires por su fe cristiana

345

21.000

Tropas alemanas, italianas y búlgaras asesinan a 350 sacerdotes

150.000

Deportan 200.000; los soviéticos asesinan o matan en prisión a 10.000 obispos, clérigos, monjas; asesinan 41 pastores

J. Simrak (1945),
270 sacerdotes (1945)

450.000

En Croacia, 350.000 ortodoxos serbios mueren a manos de croatas: 3 obispos, 220 sacerdotes; los nazis y la guerra civil mata a un sinnúmero de clérigos y laicos

V. Litaunieks (1941),
M. Reinys (1953),
P. Ramanaskas (1959)

100.000

Los nazis asesinan 200.000; los soviéticos asesinan 300.000 (1944)

PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Segunda Guerra en Bielorrusia	Potencias del Eje y soviéticos	Bielorrusia	1941-1945
Guerra civil de la <i>violencia</i>	Varios líderes	Colombia	1944-1958
Persecución de la Iglesia Católica Ucraniana Uniatas	José Stalin (1922-1953) Nikita Krushev (1953-1964)	Ucrania	1945-1959
Persecución soviética en Rumania	José Stalin (1922-1953) Nikita Krushev (1953-1964) Leonid Brezhnev (1964-1982)	Rumania	1948-1970
Persecuciones en Rusia después de la Segunda Guerra Mundial	José Stalin (1922-1953) Nikita Krushev (1953-1964) Leonid Brezhnev (1964-1982)	U.R.S.S. (específicamente Rusia)	1948-?
Durante los períodos de la Guerra Mundial y sus repercusiones / surgimiento del comunismo		Mundo	1914-1950
Presión comunista en Vietnam	Líderes comunistas	Vietnam	1950-1953
Guerra Coreana y repercusiones	Kim Il Sung (1948-1994)	Corea del Norte	1950-1960

Temiendo a Dios, no al hombre



ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA) EST. # DE MÁRTIRES OTRAS NOTAS

550.000 Asesinados un millón de cristianos, clérigos, obispos por:
(1) Stalin «eliminando todos los bielorrusos enemigos del estado»,
(2) la ocupación nazi, luego
(3) regreso de los soviéticos

Juan Coy (1944) 120.000 Asesinan 300.000 cristianos

Kocylowskyj (1946),
T. Romza (1947),
A. Kherie y muchos sacerdotes (1959) 70.000 Los soviéticos tratan de destruir tres millones y medio de firmes católicos ucranianos uniatas

347

Aftemien, Frentiu y
Suciu (1948),
J. Hossu (1970) 50.000 Destruyen Iglesias Uniatas: asesinan muchos sacerdotes; mueren en prisión 500 sacerdotes

500.000 La MGB (ex NKGB) comienza a destruir a fondo la Iglesia Ortodoxa (tres millones de rusos clandestinos)

31.724.520 **Casi la mitad de todos esos martirizados por su fe (47,7%) durante esos 36 años**

Nguyen (1950),
Phan Long (1950), 28.000

P.T. Brennan (1950),
P.J. Byrne (1950) 800.000 Matanza en masa de cristianos: tropas matan 150 sacerdotes y 500 pastores

PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Exterminio de iglesias	Zhou Enlai (1949–1976)	China	1950–1980
«Iglesias del Silencio» en 8 países	Líderes comunistas	Europa Oriental	1950–1980
Represalia de musulmanes e hindúes	Varias facciones	India	1950–1999
Más persecuciones soviéticas	José Stalin(1922–1953) Nikita Kruschev (1953–1964) Leonid Brezhnev (1964–1982)	U.R.S.S.	1950–1980
Persecución de las iglesias independientes chinas	Zhou Enlai (1949–1976)	China	1952–1955
Repercusiones de la revolución comunista de Castro (1952–1958)	Fidel Castro (1959–presente)	Cuba	1959
Gran Salto Adelante	Zhou Enlai (1949–1976)	China	1959–1962
Guerras civiles	Grupos guerrilleros	América Latina	1960–presente
Resurgimiento musulmán	Grupos musulmanes	Irian Occidental (Indonesia)	1962–mediados de los 90

Temiendo a Dios, no al hombre



ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA)	EST. # DE MÁRTIRES	OTRAS NOTAS
Wang Ling-Tso (1950), Tsiang Beda (1950)	500.000	Asesinan 800 sacerdotes chinos (1950-1954)
Iulu Maniu (1953), Pavol Gojdic (1960)	900.000	
Rani María (1955)	400.000	Asesinan cada año a más de 10.000 cristianos, evangelistas, obreros debido a turbas, parientes enfurecidos, etc.
M. Ostapenko (1974), N. Rozanov (1974)	5.000.000	Mueren cristianos en campos de prisión
Arrestan a Watchman Nee (1952, muere en prisión)	74.000	
	15.000	Expulsan 590 sacerdotes, 970 frailes, 2.400 monjas, ejecutan muchos que mueren gritando «¡Viva Cristo Rey!»
H.H. Lin (1960)	300.000	Los comunistas asesinan 25 millones de campesinos, trabajadores, pastores, sacerdotes
Camilo Torres (1966), H. Gallego (1966), A. Navarro (1977)	300.000	
	70.000	Genocidio: tropas musulmanas asesinan 150.000 papuanos de occidente, 1962-1982; ya en 1995 el total de asesinados llega a 200.000

PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Guerra Civil Sudanesa	Árabes del norte contra negros africanos en el sur	Sudán	1963–presente
350 El gran proletariado Revolución Cultural	Zhou Enlai (1949–1976)	China	1966–1969
Guerra Civil de Biafra	Odumegwu Ojukwu (1967–1970)	Nigeria	1967–1979
Persecuciones comunistas	Jemer Rojo	Camboya	1970–1977
La KGB apunta a las iglesias sin registrar	Leonid Brezhnev (1964–1982)	U.R.S.S.	1970–los 1980
Persecuciones de Amin	Idi Amin (1971–1979)	Uganda	1971–1979
Persecución comunista	Le Duan (1969–1986)	Vietnam	1975–1985
Guerra Civil Libanesa	Varias facciones	Líbano	1975–1995



ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA)

EST. # DE MÁRTIRES

OTRAS NOTAS

G. Adwok (1963)

660.000

Los árabes del norte asesinan 64 misioneros y 600.000 cristianos negros (1962-1972); 500.000 cristianos negros del sur se internan en los desiertos y mueren de hambre debido a que los burócratas del estado islámico desvían a propósito el suministro de alimentos (1993)

Encarcelan a Li Xinsheng (1969), lo torturan y al final muere en prisión (1989)

400.000

Iglesias devastadas, 2.500.000 creyentes en prisión

351

200.000

Un millón de asesinados, incluyendo la matanza de 150.000 ibos por los musulmanes; además del brutal asesinato de 10.000 cristianos ogoni

50.000

V.A. Shelkov (1980), S. Bakholdin (1980), N.P. Khrapov (1982)

60.000

J. Serwanika (1973), Janani Luwum (1977)

200.000

50.000

Cierran iglesias, ejecutan pastores; muerte atroz de 65.000 en 1984

A. Masse (1987)

25.000

Asesinados 200.000; raptan y asesinan a miles de cristianos



PERÍODO O HECHO	GOBERNADOR O JEFE	LUGAR	AÑO(S)
Persecuciones comunistas	Jemer Rojo	Camboya	1975-1979
Guerra Civil de UDT-Fretilin	Frente Revolucionario para la Independencia de Timor Oriental (Fretilin)	Timor	1975-2000
Persecuciones indias	Indira Gandhi (1966-1977 y 1980-1984)	India	1980
Persecuciones gubernamentales	Ferdinand Marcos (1965-1986)	Filipinas	1985
Matanzas hutus	Tribu Hutu	Ruanda y Burundi	1993-1995
Incremento del cristianismo en el Tercer Mundo / La Guerra Fría			1950-2000
Total desde Jesús			33-2000 d.C.





ALGUNOS MÁRTIRES CLAVE (FECHA)	EST. # DE MÁRTIRES	OTRAS NOTAS
P. Tep Im (1975), J.C. Salas (1976), B.C. Chunsar (1976)	42.000	Jemer Rojo tomó posesión de Camboya en 1975 y le cambió el nombre a República Democrática de Kampuchea; en 1979 mataron a dos millones, ejecutaron 80% de todos los habitantes de la ciudad incluyendo reconocidos cristianos; en 1979 el Jemer Rojo fue derrocado
	90.000	Asesinan 200.000 timorenses (70% cristianos); militares asesinan 270 jóvenes cristianos en un funeral en la matanza de Santa Cruz (1991)
	240.000	En Nagaland, India, continúa 50 años de genocidio contra dos millones de nagas; destruyen muchas iglesias
T. Favali (1985), A. Romero (1985), N. Valerio (1985), R. Romano (1985), M. Beling (1985)	40.000	
I. Havugimana (1994), T. Gatwa (1994) J. Rutumbu (1994), G. Bimazubute (1993), J. Ruhuna (1996)	560.000	Hutus masacran a los tutsis; quinta oleada de violencia desde 1961; ejército tutsi asesinan 200.000 hutus; dirigida a los clérigos; asesinan 3 obispos, 101 sacerdotes, 64 monjas
	13.356.280	
	69.421.230	

Notas:

1. Debido a las diferencias en la fuente histórica, todas las fechas son aproximadas, las primeras fechas más que las últimas. Las que están señaladas con «ca.» por *circa* indican períodos en que no se encontraron fechas o estas varían demasiado.
2. Los hechos históricos clave (a excepción de los períodos del martirio) y totales aparecen en negritas.
3. Las personas que aparecen bajo «Gobernador o jefe» para hechos históricos están relacionadas a los acontecimientos y no necesariamente se tratan de los que gobernaban durante ese período específico. Los que aparecen como gobernadores durante el período fueron en su mayoría los que tuvieron más responsabilidad de los martirios, aunque algunos simplemente tenían la jurisdicción sobre la región, mientras que otros menos oficiales o grupos fueron los que realizaron las matanzas.
4. En consideración a esta tabla y sus estimados, se usa la siguiente definición para mártir: «un creyente en Cristo que pierde prematuramente su vida, en una situación de testigo, como resultado de la hostilidad humana». Para esta tabla se incluyeron aldeas o áreas registradas de arriba abajo por grupos debido a la fe cristiana de la gente allí (los no cristianos que murieron en tales incursiones no forman parte de los estimados), los cristianos que permanecieron firmes por la verdad bíblica (derechos civiles, oposición de la persecución a otras personas, etc.), los cristianos asesinados en iglesias (ocasiones en las que atrancaron las puertas de la iglesia y quemaron los edificios hasta el polvo, gente armada que entra en las reuniones de la iglesia y asesinan a los presentes, etc.), así como a todos los que ejecutaron después de enjuiciarlos y que prefirieron la muerte antes que renunciar a sus creencias.



5. Los períodos que aparecen en esta tabla se seleccionaron o bien por su magnitud (más de cincuenta mil mártires) o por su importancia histórica (en su mayoría de la cultura occidental). Estos no representan los principales períodos de persecución de todos los tiempos. (Para una lista completa de «Las 500 situaciones principales de martirio en la historia», véase *World Christian Trends* [Tendencias del Mundo Cristiano] A.D. 30–A.D. 2200, páginas 238-246.)

La citada información que se incluye en esta tabla, así como la definición de *mártir*, se tomó en su mayoría de David B. Barrett y Todd M. Johnson's *World Christian Trends A.D. 30–A.D. 2200: Interpreting the Annual Christian Megacensus*, William Carey Library, Pasadena, CA, 2001, pp. 225-264.

Todos los derechos reservados. Usado con permiso. Otros datos e informaciones se tomaron de la *Microsoft® Encarta® Encyclopedia 2000*, Microsoft Corporation, Redmond, WA, 1993-1999; varios sitios de Internet y otras fuentes que aparecen bajo «Dónde obtuvimos nuestra información...».

Los diez grupos más perseguidos desde Jesús

CATEGORÍA	NOMBRE DEL GRUPO	NÚMERO DE MÁRTIRES EN ESTE GRUPO DESDE 33 D.C. HASTA 2000
1	Poderes gobernantes estatales	55.871.000
2	Ateos	31.689.000
3	Musulmanes	9.121.000
4	Religiones paganas	7.469.000
5	Otros cristianos	5.539.100
6	Grupos cuasi-religiosos	2.712.000
7	Budistas	1.651.000
8	Hindúes	676.000
9	Zoroástricos	384.000
10	Judíos	60.100

356

Notas:

Los totales arriba se repiten (es decir, un mártir asesinado bajo un poder gobernante del estado ateo se contaría tanto en «Poderes gobernantes estatales» «Ateos», etc.). La definición de mártir sigue siendo la misma en la tabla anterior.

La información incluida en esta tabla se tomó de David B. Barrett y Todd M. Johnson's *World Christian Trends A.D. 30-A.D. 2200: Interpreting the Annual Christian Megacensus*, Biblioteca William Carey, Pasadena, CA, 2001, tabla 4-5, p. 230.

Notas

Señor, muéstrame la Verdad

Dave DiSabatino, «Chapter III: The Jesus People Movement [Capítulo III: El movimiento de Jesús] (1967–1973)». En línea
<http://caic.org.au/biblebase/cog-family/jesumovementhistory.html>.

No hay mayor honor

«Edictos anticristianos», de *Kodansha's Encyclopedia of Japan*, Kodasha Ltd., 1993. En línea
www.baobab.org.jp/-stranger/mypage/edicts.htm.

Billy Bruce, «Christians Recall Japan's "Holocaust"» [Los cristianos recuerdan el «Holocausto» japonés], revista *Charisma*, abril de 1997. En línea www.charismamag.com/april97/ca197112.htm.

357

Diego R. Yuki, «On Martyrs Hill» [En la colina de los mártires]. En línea
www.baobab.org.jp/-stranger/mypage/martyr.htm,
www.baobab.org.jp/-stranger/mypage/pulpit.htm y
www.baobab.org.jp/-stranger/mypage/conquer.htm.

«The San Felipe» [El San Felipe]. En línea
www.baobab.org.jp/-stranger/mypage/urado.htm.

Philip Yancey, «Japan's Faithful Judas: Shusaku Endo's Struggle to Give His Faith a Japanese Soul» [Judas fiel del Japón: La lucha de Shusaku Endo por dar su fe un alma japonesa]. De *Christianity Today*, 1995. En línea www.baobab.org.jp/-stranger/mypage/endo.htm y
www.baobab.org.jp/-stranger/mypage/endo2.htm.

Útil para el ministerio

Paráfrasis de 2 Timoteo 4:11.

Predicación en las barracas del ejército ruso

Richard Wurmbrand, *Tortured for Christ* [Torturado por Cristo], Living Sacrifice Books, Bartlesville, OK, 1967, 1998, pp. 20-21.

«Revolucionarios del Espíritu», cita

Eberhard Arnold, *The Early Christians: In their Own Words* [Los cristianos primitivos: en sus propias palabras], The Plough Publishing House, Farmington, PA, 1997, p. 20.

El no tan ciego Chang

James y Marti Hefley, *By Their Blood: Christian Martyrs of the Twentieth Century* [Por su sangre: Mártires cristianos del siglo veinte], Baker Books, Grand Rapids, MI, 1996.

General William Booth, cita

General William Booth, *The War Cry* [El grito de guerra], 20 de enero de 1881, citado en *The Founder Speaks Again* [El fundador habla de nuevo], Salvationist Publishing and Supplies, Londres, 1960, pp. 100-101.

El corazón del conquistador

Richard Wurmbrand, *Tortured for Christ* [Torturado por Cristo], Living Sacrifice Books, Bartlesville, OK, 1967, 1988, p. 113.

El refugio secreto

358 David Wallington, «The Secret Room» [El refugio secreto]. En línea www.soon.org.uk/true_stories/holocaust.htm. Actualizado en marzo de 1999.

Fiel hasta el fin

Lucas 1:3-4 RV-1960; 2 Timoteo 4:9-11 DHH; Hechos 4:12 LA BIBLIA AL DÍA.

Clandestino y encubierto

Richard Wurmbrand, *Tortured for Christ* [Torturado por Cristo], Living Sacrifice Books, Bartlesville, OK, 1967, 1988, pp. 31-32.

¿Un absurdo desperdicio de vidas?

Dave y Neta Jackson, *Hero Tales: A Family Treasury of True Stories from the Lives of Christian Heroes, Vol. 2* [Historias del héroe: Un tesoro de la familia de historias verdaderas de la vida de héroes cristianos], Bethany House Publishers, Minneapolis, 1997, pp. 45-55.

John Mark Ministries, «*Nate Saint and other Martyrs of the Ecuador Mission*» [Nate Saint y otros mártires de la misión del Ecuador]. En línea www.pastornet.net.au/jmm/afam/afam0097.htm.

«Un testigo de su resurrección»

Hechos 1:22, 24-25, THE MESSAGE [El mensaje], versión de la Biblia parafraseada en inglés.



¿Dónde encontrar más acerca de estos que cambian el mundo?

DÓNDE OBTUVIMOS NUESTRA INFORMACIÓN...

Arnold, Eberhard. *The Early Christians: In their Own Words* [Los cristianos primitivos: en sus propias palabras], The Plough Publishing House, Farmington, PA, 1997.

Barrett, David B. Kuriano, George T. y Johnson, Todd M. *World Christian Encyclopedia: A comparative survey of churches and religions in the modern world*, vol. 1, 2, Oxford University Press, Nueva York, 2001.

Barrett, David B. y Johnson, Todd M. *World Christian Trends A.D. 30–A.D. 2200: Interpreting the Annual Christian Megacensus*, William Carey Library, Pasadena, CA, 2001.

Burke, Carl F. *God Is for Real, Man*, Association Press, Nueva York, 1966.

Cave, William. *The Lives of the Primitive Fathers* [La vida de los padres primitivos], Rose and Crown, Londres, 1682.

«Christianity In Japan» [Cristianismo en Japón], de *Kodansha's Encyclopedia of Japan*, Kodasha Ltd., 1993.

www.baobab.org.jp/~stranger/mypage/chrinjap.htm.

Dos hermanos de Berkley. *Letters to Street Christians* [Carta a los hermanos de la calle], Zondervan Publishing House, Grand Rapids, MI, 1971.

Douglas, J.D. *Who's Who in Christian History* [Quién es quién en la historia cristiana], Tyndale House, Wheaton, IL, 1997, 1992.

Fox, John. *El Libro de los Mártires de Fox*, editado en el inglés por William Byron Forbush.

www.ccel.org/fl/foxe_j/martyrs/hone.htm. Christian Classics Ethereal Library of Calvin College, Grand Rapids, MI. Actualizado el 24 de mayo de 2000.

Foxe, John. *Fox's Christian Martyrs of the World* [Mártires cristianos del mundo de Fox], Barbour Publishing, Inc., Uhrichsville, OH, 1989.

Hanks, Geoffrey. *70 Great Christians: The Story of the Christian Church* [70 grandes cristianos: La historia de la iglesia cristiana], Christian Focus Publications Ltd., Fearn, Escocia, 1992.

Hefley, James C. y Marti. *By Their Blood: Christian Martyrs of the Twentieth Century* [Por su sangre: Mártires cristianos del siglo veinte], Baker Books, Grand Rapids, MI, 1979, 1996.

Jackson, Dave y Neta. *Hero Tales: A Family Treasury of True Stories from the Lives of Christian Heroes, Vol. 2* [Historias del héroe: Un tesoro de la familia de historias verdaderas de la vida de héroes cristianos], Bethany House Publishers, Minneapolis, 1997.

John Mark Ministries, «*Nate Saint and other Martyrs of the Ecuador Mission*» [Nate Saint y otros mártires de la misión del Ecuador]. En línea www.pastornet.net.au/jmm/afam/afam0097.htm.

La Voz de los Mártires, boletín informativo (antiguamente conocido como *Jesús para el mundo comunista*). Números desde 1968 a 2002.

Mártir, Justino. «La primera apología de Justino».

www.ccel.org/fathers/ANF-01/just/justinapology1.html#Section2.

Christian Classics Ethereal Library of Calvin College, Grand Rapids, MI. Actualizado el 27 de septiembre de 1996.

360 Microsoft® *Encarta Encyclopedia 2000*, Microsoft Corporation, Redmond, WA, 1993-1999.

Van Bragt, Thielemann J. *Martyrs Mirror* [Espejo de los mártires], Herald Press, Scottsdale, PA, 1660, 1886, 1950.

Ricciotti, Abat Giuseppe. *The Age of Martyrs: Christianity From Diocletian (A.D. 284) to Constantine (A.D. 337)* [La era de los mártires: El cristianismo desde Diocleciano (284 d.C.) hasta Constantino (337 d.C.)], Tan Books and Publishers, Rockford, IL, 1959, 1999.

Ten Boom, Corrie y otros. *El Refugio Secreto*, Editorial Vida, Miami, FL, 1999.

Thigpen, Thomas Paul. *Blood of the Martyrs: Seed of the Church* [La sangre de los mártires: Semilla de la iglesia], Servants Publications, Ann Arbor, MI, 2001.

Voz de los Mártires, La. *Devoción Extrema*, Editorial Unilit, Miami, FL, 2003.

Water, Mark. *The New Encyclopedia of Christian Martyrs* [La nueva enciclopedia de los mártires cristianos], John Hunt Publishing Limited, Hampshire, Inglaterra, 2001.

Wurmbrand, Richard. *Tortured for Christ* [Torturado por Cristo], Living Sacrifice Books, Bartlesville, OK, 1967, 1988.

Wurmbrand, Sabina. *The Pastor's Wife* [La esposa del pastor], Living Sacrifice Books, Bartlesville, OK, 1970.



Otros títulos sugeridos:

- Bergman, Susan. *Martyrs: Contemporary Writers on Modern Lives of Faith* [Los mártires: Escritores contemporáneos sobre vidas de la actualidad], Orbis Books, Maryknoll, Nueva York, 1996.
- Bonhoeffer, Dietrich. *The Cost of Discipleship* [El precio del discipulado], Simon and Schuster, Nueva York, 1959, 1976.
- Brackin, Ron. *Sweet Persecution* [Dulce persecución], Bethany House Publishersn 1999.
- Companjen, Johan. *Please Pray for Us* [Por favor, oren por nosotros], Bethany House Publishers, Minneapolis, 2000.
- Companjen, Anneke. *Dolor oculto, gozo permanente: Las mujeres olvidadas de la iglesia perseguida*, Editorial Vida, Miami, FL, 2002.
- Hermano Andrés con John y Elizabeth Sherrill, presentados en Vasijas de Barro. *The Narrow Road: Stories of those Who Walk This Road Together* [La senda estrecha: Historias de los que caminaron juntos esta senda], Fleming H. Revell, Grand Rapids, MI, 1967, 2001.
- Johnstone, Patrick. *Operación Mundo*, Centro de Literatura Cristiana, Bogotá, Colombia, 1995.
- Royal, Robert. *The Catholic Martyrs of the Twentieth Century: A Comprehensive World History* [Los mártires de la iglesia católica del siglo veinte: Una exhaustiva historia del mundo], The Crossroads Publishing Company, Nueva York, 2000.

Índice Alfabético

A

Abad Iscu	122
Adolfo	221
Adolfo Hitler	342
Adrián	34
Afganistán	324
«Ahora seré libre»	124
Aleandría	47, 204, 286
Alejandro, obispo de Alejandría	204
Alemania	16, 44, 103, 109, 136, 161, 245, 328, 332, 342
Berlín	44, 245
Alemania	108, 139, 180, 185
Alfago	153
Alodia	211
Amado asesino	295
América	328
«Apostasía es todo lo que necesitan»	233
apóstol de Alemania, El	180
apóstol de los pies sangrantes, El	194, 382
Aprice, John	220
Argelia	288
Armenia	240, 312, 314, 316, 322
Asia	326
Asia Menor	326
«Asif»	29
Atanasio	204
Áurea	221

B

Barsamya	130
Beaton, David	110
Becket, Tomás	258, 322
Bernabé	24, 47
Biblia para Sudán, Una	173
Bohemia	36, 150
Boleslao II, Rey	56, 57
Bonhoeffer, Dietrich	16, 44, 342, 361
Bonifacio	180, 326
Booth, Catherine	162, 164, 165, 166
Booth, William	93, 162, 164, 165, 166, 358
Brindis celestial	70
Burundi	352



Bush, George W.....	238
C	
Calvino, Juan.....	252
Camboya.....	352
Carlos I.....	239
Carlos II.....	239
Carlos IX.....	332
Cartago.....	236
caso perdido, Un.....	130
Castro, Fidel.....	348
Checoslovaquia.....	36
Chesterton, G.K.....	28
China.....	9, 129, 192, 199, 238, 326, 336, 338, 340, 348, 350
Chipre.....	24, 26, 47
Salamina.....	24
Chipre.....	48, 314
cinco amores de un Loco por Jesús, Los.....	269
Clandestino y encubierto.....	218, 358
Clemente de Alejandría.....	121
Colombia.....	62, 346
«¿Cómo no me va a interesar?».....	29
Con blancos en sus espaldas.....	50
Concilio Mundial de Iglesias.....	252
Constancio I.....	225
Constante para predicar.....	94
Constantino.....	204, 205, 225, 316, 318
Constantino II.....	205
Continente chino.....	50, 77, 94
Continuaré predicando.....	9, 94
Contrabandistas de Biblias.....	22, 145
contrabando de Biblias.....	22
corazón del conquistador, El.....	100
Córdova.....	
<i>Ver España</i>	
Corea.....	336
Corea del Norte.....	20, 346
Cracovia.....	
<i>Ver también Polonia</i>	
Cracovia.....	324
Credo Niceno, El.....	206
Creyentes rumanos.....	145, 218
Cristóbal Colón.....	328
Cuba.....	9, 87, 348

D

dc Talk (Prólogo)	4
de Foucauld, Charles	288
De la última mirada de un amigo	20
De Xian, Li	9, 94
«Déjenme ocupar su lugar»	161
Desobediencia civil	243
Diocleciano	34, 225
dulce renovación del Espíritu, La	266
Dyer, Mary	266

E

«Estoy cautivado por las Escrituras»	136
Ecuador	126, 270
Edesa	130
EE.UU.	173, 336, 338, 340
Éfeso	90
Egipto	47, 286, 316
Alejandría	47
Egipto	326
El corazón del conquistador	358
«El evangelio es suficiente»	97
El fundador habla de nuevo	358
El no tan ciego Chang	358, 381
El refugio secreto	358
«El único oro que tengo para ofrecer»	153
Elliot, Jim	126, 270
esclavo de Irlanda, El	80
Escocia	110, 147, 334
«Escriba mi nombre»	34, 381
España	37, 225, 320, 330, 332, 342
Córdoba	202, 221
Huesca	211
espectáculo para el mundo, Un	150
Esperato	236
Esperato y amigos	236, 314
Estanislao	56
«Este no es el momento»	74
Etiopía	328
Ezequías	279

F

Fiel hasta el fin	177, 358
Filipinas	352
fin a la crueldad, Un	56
fin de las persecuciones romanas, El	225



Finney, Carlos.....	163
Firme por Jesús.....	204
Firme por la verdad de la Palabra.....	110
Fleming, Peter.....	270
Florida.....	330
Foxe, John.....	185

G

Galerio.....	225
Gandhi, Indira.....	352
Georgia.....	326
Grecia.....	118, 177, 225, 344
Gregorio.....	240

H

Helesponto.....	72
hijo de consolación, El.....	24
Hilton, Walter.....	156
Holanda.....	49, 103, 328
«Honrar al César como César, pero temer a Dios».....	236
Huellas en la nieve.....	145
Hungría.....	57, 100, 276
Hus, Juan.....	36, 326

365

I

Ignacio.....	116, 152, 224, 312
iluminador, El.....	240
Imperio Romano.....	45, 65, 66, 124, 140, 171, 204, 225, 312, 314, 316, 318
India.....	38, 109, 194, 197, 326, 348, 352
Indonesia.....	74, 348
Inglaterra.....	258
Canterbury.....	258
Irán.....	209
Iraq.....	324, 326
Ireneo.....	276, 314
Irian.....	348
Irlanda.....	80, 233, 284, 334
Dublín.....	233
Isabel I.....	332
Israel.....	6, 197
Italia.....	142, 275, 320, 332, 334

J

Jägerstätter, Franz.....	245
Japón.....	37, 38, 176, 197, 290, 332, 334, 359
japoneses creyentes.....	39, 290
Jeda, James.....	173



Jerónimo de Praga.....	326
Jerusalén.....	292
Jesús.....	11, 13, 14, 107, 111, 119, 120, 123, 128, 142, 144, 150, 155, 159, 161, 167, 175, 179, 195, 202, 211, 229, 231, 244, 248, 259, 264, 268, 278, 280, 297, 312
José Stalin.....	342
Jóvenes rusos.....	259
Juan.....	221
Juan.....	62
Juan el Bautista.....	193
Juan Marcos.....	26, 47, 312
Juan, apóstol.....	90, 116, 143, 149, 210, 217, 260, 297
Judea.....	312

K

Kaplitz, Gaspar.....	150
Kayleen.....	173
366 Kenjam, Domingus.....	74
«Kim».....	20
King hijo, Martin Luther.....	44, 192, 244, 265, 381
Kolbe, Maximiliano.....	161, 345
Krivchkov, Guennadi.....	243

L

ladrón, Un.....	250
Laos.....	279
Laverick, Hugh.....	220
Leal a su Novio.....	211
Leddra, William.....	266
Legión del Trueno.....	46, 318
Legión del Trueno: Primera parte, La.....	45
Leónidas.....	286, 314
Lewes, Joyce.....	246
Libia.....	314
Libre del temor al sufrimiento.....	142
Lucas.....	177, 197
Lucio.....	124, 314
Lutero, Martín.....	136, 185, 192, 232, 253
Luwun, Janani.....	55
Lyon.....	314

Ver también Francia

M

Madre Teresa.....	49, 109, 192
Majencio.....	225
Maniuon, Iuliu.....	189



María	62
Martín Lutero	185
Mártir, Justino	190
Más de lo que esperaba robar	250
Mateo	13, 231, 244, 264
Matías	292
Maximiano	225
Maximiliano, Emperador	34
McCully, Ed	270
Memphis, Tennessee	44
Metódicos seguidores de Jesús	282
México	328, 330, 338
«Mi corazón parece demasiado estrecho para contener su gozo»	290
Miln, Robert	110
«Moriría antes que abandonar la iglesia»	62
Moro, Tomás	253, 328
«Muero como buen servidor del rey, pero primero de Dios»	253

N

«Nuestro buen médico»	220, 221
Nagasaki	38
Nakashima, Miguel	176
Namugongo	201
Natalia	34
nazis	16, 44, 49, 54, 103, 104, 109, 145, 295, 342, 344
Nerón	48, 65, 66, 72, 90, 312
Newton, Isaac	192
Ninguna familia fuera de Jesús	276
No hay mayor honor	37
«No me lo imagino»	190
No se avergonzó de sus cadenas	71
No se las negaría a sus compatriotas	279
no tan ciego Chang, El	77
norte de Europa	180
«Nuestro padre Foxe»	185
Nunilo	211

O

O'Higgins, Pedro	233
Onesíforo	71
oración explosiva, Una	209
«Ordenados por las manos laceradas de Jesús»	259
Oriente Medio	250, 326
Orígenes	286

P

Pablo 11, 12, 25, 33, 47, 52, 71, 95, 96, 115, 128, 141, 177, 199,
 203, 220, 235, 238, 254, 268, 280, 288, 291, 304, 313

Países Bajos 127

Pakistán 29, 33

Parsons, Anthony 70

Partia
 Edesa 130
Ver Turquía

Pastor iraní 209

Patricio 80

Pedro, apóstol 25

Pelayo 202

Persia 316, 318, 320, 324, 326, 338

Pilato 14

poder del evangelio y de una mano de ayuda, El 162

Policarpo 152, 314

Polonia 344
 Cracovia 56

Portugal 37

Predicación en las barracas del ejército ruso 52, 357

Preparado para su segundo martirio 214

primera persecución romana, La 65

368

R

Ravena 275

refugio secreto, El 103

Renwick, James 147

Repúblicas Socialistas Soviéticas 145

Responde al mal con el evangelio 202

revolucionario (definición) 11

Ricetti, Antonio 59

Robinson, William 266

Rojo, Jemer 352

Roma . . . 45, 65, 71, 95, 97, 118, 137, 138, 152, 157, 187, 190, 214, 249, 261, 322

Rongliang, Zhang 50

Rosa 87

rostro que haría olvidar la muerte, Un 246

Ruanda 352

Rumania 8, 145, 218, 295

ruso, Capitán 100

S

«Si solo conocieras a Jesús». 157

Saint, Nate 270, 360

San Miguel, capilla de 56



Saulo	
<i>Ver Pablo</i>	
Scott, Rachel	58
«Se confiesa para salvación»	127
Sebastián	214
semillas del avivamiento, Las	169
Serunkuma, Bruno	201
Sharbil	130
Shen, Chang	77
siembra de la Palabra de Dios, La	87
Singh, Sundar	135, 168, 194
Skobtsova, María	109
«Soy el trigo de Dios»	116
Stalin, José	348
Stevenson, Marmaduke	266
Sudán	173, 350

T

Tamanrasset	288
«Te perdono»	122
Telémaco	261
ten Boom, Corrie	49, 103, 360
Teófilo	177
Tertuliano	15, 33, 160, 213, 382
Thorne, Ray	86
Tíbet	135, 194, 196, 332
tiempo para hablar, Un.	90
Timor	352
Timoteo	47, 90, 312
Toda una vida martirizada	286
Tolomeo	124
Torturado por Cristo	358
Turquía	
Urfa	130
Tyndale, William	185, 253

U

U.R.S.S.	243, 259, 340, 342, 346, 350
Ucrania	145
Uganda	201
Namugongo.	201
último mártir del Coliseo, El.	261
¿Un absurdo desperdicio de vidas?	270, 358
«Un testigo de su resurrección»	292, 358
Útil para el ministerio	47

Uzbekistán 324

V

Valdo, Pedro 169

Valor para oponerse 5, 56, 130

Valora su alma por encima de todo lo demás 59

Veintiséis cristianos 37

Venecia 59

Vins, Georgi 243

Vital 275

Voz de los Mártires, La 23, 61, 102, 129, 208, 265

W

Washington, George 192

Wendelinuta 127

Wesley, Carlos 282

Wesley, Juan 163, 282

Wesley, Susanna 282, 285

370 White, Tom 8

Wishart, George 110

Wurmbrand, Richard 8, 23, 52, 54, 61, 102, 129, 135, 146, 175,
184, 208, 218, 259, 265, 295, 296, 358, 360

Wurmbrand, Sabina 8, 54, 295, 296, 360

Wycliffe, John 97, 326

X

Xia, Zhao 94

Xianfeng, Shen 50

Xianqi, Zhen 50

Y

«¡Ya vienen las bodas del Cordero!» 147

Youderian, Roger 270

Yugoslavia 344



Índice Cronológico

«Jesús debe crecer, pero yo debo disminuir» (Juan el Bautista)	ca. 29 d.C.	193
El hijo de consolación (Bernabé)	64 d.C.	24
Útil para el ministerio (Juan Marcos)	64 d.C.	47
La primera persecución romana (Bajo Nerón)	ca. 64–68 d.C.	65
No se avergonzó de sus cadenas (Onesíforo)	ca. 65 d.C.	71
«Un testigo de su resurrección» (Matías)	ca. 70 d.C.	292
Fiel hasta el fin (Lucas)	ca. 93 d.C.	177
Un tiempo para hablar (Timoteo)	98 d.C.	90
«Debes haber perdido la razón...» (Vital)	ca. 99 d.C.	275
«Soy el trigo de Dios» (Ignacio)	ca. 111 d.C.	116
Un caso perdido (Sharbil)	ca. 113 d.C.	130
«Ahora seré libre» (Tolomeo y Lucio)	ca. 150 d.C.	124
«Si solo conociera a Jesús» (Felicitas y sus siete hijos)	ca. 161 d.C.	157
«No me lo imagino» (Justino Mártir y otros)	ca. 165 d.C.	190
La Legión del Trueno: Primera parte (Una legión de soldados romanos)	ca. 174 d.C.	45
«Honrar al César como César, pero temer a Dios» (Esperato y amigos)	180 d.C.	236
Toda una vida martirizada (Leónidas y Orígenes)	ca. 202 d.C. y ca. 254 d.C.	286
«El martirio es total» (Clemente de Alejandría)	215 d.C.	121
«¿Alguna vez acusaron...?» (Tertuliano)	ca. 150–229 d.C.	160
«Oh felices las almas...» (Fructuoso),	ca. 261 d.C.	294
El Iluminador (Gregorio)	301 d.C.	240
«Escriba mi nombre» (Adrián y Natalia)	ca. 303 d.C.	34
Preparado para su segundo martirio (Sebastián)	ca. 304 d.C.	214
Ninguna familia fuera de Jesús (Ireneo)	ca. 310 d.C.	276
El fin de las persecuciones romanas (Bajo Constantino)	ca. 274–337	225

372	Firme por Jesús (Atanasio)	ca. 297-373	204
	El último mártir del Coliseo (Telémaco)	391 d.C.	261
	El esclavo de Irlanda y el evangelio (Patricio)	ca. 432 d.C.	80
	El apóstol de Alemania (Bonifacio)	ca. 675-754 d.C.	180
	Leal a su Novio (Nunilo y Alodia)	851 d.C.	211
	«Nunca me he apartado de Cristo» (Juan, Adolfo y Áurea)	850-856 d.C.	221
	Responde al mal con el evangelio (Pelayo)	ca. 925 d.C.	202
	«El único oro que tengo para ofrecer» (Alfago)	1012	153
	Un fin a la crueldad (Estanislao)	1079	56
	Libre del temor del sufrimiento (Fanino)	Años 1100	142
	Las semillas del avivamiento (Pedro Valdo)	ca. 1160	169
	«Dios es mi Señor y el suyo...» (Tomás Becket)	1170	258
	«El evangelio es suficiente» (John Wycliffe)	ca. 1330-1384	97
	«Cuando tus enemigos ven...» (Walter Hilton)	ca. 1396	156
	«Oh, amoroso Cristo, llévame...» (Juan Hus)	ca. 1415	36
	Un espectáculo para el mundo (Gaspar Kaplitz)	Mediados 1400	150
	«Muero como buen servidor del rey, pero primero de Dios» (Tomás Moro)	ca. 1536	253
	«Se confiesa para salvación» (Wendelinuta)	ca. 1540	127
	Brindis celestial (Anthony Parsons y otros)	ca. 1540	70
	Valora su alma por encima de todo lo demás (Antonio Ricetti)	ca. 1542	59
	«Estoy cautivado por las Escrituras» (Martín Lutero)	1483-1546	136
	Firme por la verdad de la Palabra (George Wishart)	1546	110
	«Nuestro buen médico» (Hugh Laverick y John Aprice)	1556	220
	Un rostro que haría olvidar la muerte (Joyce Lewes)	1557	246
	«Contra la persecución...» (Juan Calvino)	1509-1564	252
	«Nuestro padre Foxe» (John Foxe)	1516-1587	185
	No hay mayor honor (Veintiséis cristianos)	1596-1597	37
	«Mi corazón parece demasiado estrecho para contener su gozo» (Un prisionero japonés y otros)	1622	290



«Rómpanme en pedazos...» (Miguel Nakashima)	1628	176
«Apostasía es todo lo que necesitan» (Pedro O'Higgins)	1641	233
«La verdadera gloria del príncipe...» (Carlos I)	1625-1649	239
La dulce renovación del Espíritu (William Robinson, Marmaduke Stevenson, William Leddra y Mary Dyar)	1659	266
«¡Ya vienen las bodas del Cordero!» (James Renwick)	1688	147
Religión extrema (Susanna Wesley)	Años 1700	285
Metódicos seguidores de Jesús (Juan y Carlos Wesley)	1703-1791 y 1707-1788	282
El poder del evangelio y de una mano de ayuda (William y Catherine Booth)	1829-1912 y 1829-1890	162
«En constante problema» (G.K. Chesterton)	1874-1936	28
«Una fuente alimentada de muchos manantiales...» (Bruno Serunkuma)	1886	201
El no tan ciego Chang (Chang Shen)	ca. 1890	77
«Vive hoy como si fueras a morir...» (Charles de Foucauld)	ca. 1916	288
El apóstol de los pies sangrantes (Sundar Singh)	1889-1929	135, 194
«Jesús les prometió a sus discípulos...» (G.K. Chesterton)	1874-1936	28
Amado asesino (Richard y Sabina Wurmbrand)	Años de 1940	295
«Déjenme ocupar su lugar» (Maximiliano Kolbe)	1941	161
«Nosotros no necesitamos rifles...» (Franz Jägerstätter)	1943	245
«Señor, soy tu mensajera» (María Skobtsova)	1945	109
El poder de la no violencia (Dietrich Bonhoeffer)	1945	44
Huellas en la nieve (Contrabandistas de Biblias)	Finales años 40	145
El refugio secreto (Corrie ten Boom)	1942-1947	103
Predicación en las barracas del ejército ruso (Richard Wurmbrand)	ca. 1948	52
Clandestino y encubierto (Creyentes rumanos)	ca. 1945-presente	218
El corazón del conquistador (Capitán ruso)	1950	100
«Ordenado por las manos laceradas de Jesús» (Jóvenes rusos)	Años 1950	259

Locos por Jesús II

«Te perdono» (Abad Iscu)	ca. 1951	122
«Si se derrocan a los comunistas...» (Iuliu Maniuon)	ca. 1953	189
«Consume mi vida, mi Dios» (Jim Elliot)	1956	126
¿Un absurdo desperdicio de vidas? (Jim Elliot, Peter Fleming, Ed McCully, Nate Saint y Roger Youderian)	1956	270
«Si un hombre no ha descubierto algo por lo que desea morir...» (Martin Luther hijo)	1963	265
Desobediencia civil (Georgi Vins y Guennadi Krivchikov)	1966	243
«Estoy preparado para morir...» (Janani Luwun)	1977	55
Una oración explosiva (Pastor iraní)	ca. 1990	209
Más de lo que esperaba robar (Un ladrón)	ca. 1990	250
«Se encerrará en nosotros» (Ray Thorne)	Años 1990	86
La iglesia vigilante (Ray Thorne)	1995	252
«Dios no nos llamó a ser triunfadores» (Madre Teresa)	1997	49
«He perdido a todos mis amigos...» (Rachel Scott)	20 de abril de 1999	58
Con blancos en sus espaldas (Zhang Rongliang, Shen Xianfeng y Zhen Xianqi)	1999	50
«Este no es el momento» (Dominggus Kenjam)	1999	74
La siembra de la Palabra de Dios (Rosa)	1999	87
«Moriría antes que abandonar la iglesia» (Juan y María)	2000	62
De la última mirada de un amigo («Kim»)	2001	20
«¿Cómo no me va a interesar?» («Asif»)	2001	29, 30
No se las negaría a sus compatriotas (Ezequías)	2001	279
Una Biblia para Sudán (Kayleen y James Jeda)	2001	173
Constante para predicar (Li De Xian y Zhao Xia)	2002	9, 94



Índice de pasajes bíblicos

1 Corintios 1:27 LA BIBLIA AL DÍA	306
1 Corintios 3:6-9 NVI	306
1 Corintios 4:10 LBLS	274
1 Corintios 9:18-23 LA BIBLIA AL DÍA	200
1 Corintios 12:12-14 LA BIBLIA AL DÍA.	235
1 Corintios 13:4, 6-7 NVI	35
1 Corintios 13:8 NVI.	54
1 Corintios 15:10 NVI	85
1 Juan 1:9 LBLA	143
1 Juan 2:20-21 NVI	260
1 Juan 3:15 NVI	172
1 Juan 3:16 NVI	217
1 Juan 3:16-18 NVI	54
1 Juan 4:4 DHH	43
1 Juan 5:2-4 NVI	297
1 Juan 5:14-15 NVI.	210
1 Pedro 1:6-8 LA BIBLIA AL DÍA	75-76
2 Pedro 1:16-21 RV-1960.	207
1 Pedro 1:22 LBLS	27
1 Pedro 1:23-25 LA BIBLIA AL DÍA.	99
1 Pedro 2:21-23 LA BIBLIA AL DÍA	101
1 Pedro 2:1-2 DHH.	308
1 Reyes 18:21 NVI	46
1 Samuel 16:7 LBLA	219
1 Tesalonicenses 1:5 LA BIBLIA AL DÍA.	115
1 Tesalonicenses 5:17 RV-1960	267
1 Tesalonicenses 5:21-22 LBLA.	234
1 Timoteo 1:18-19 LA BIBLIA AL DÍA	92
1 Timoteo 1:5 LBLA	172
1 Timoteo 4:12 NVI	203
2 Corintios 1:5-7 NVI.	291
2 Corintios 4:8-10 NVI	188
2 Corintios 4:11-18 LA BIBLIA AL DÍA	125-126
2 Corintios 5:17 LA BIBLIA AL DÍA.	11
2 Pedro 1:10-11 NVI	143
2 Pedro 1:16-21 RV-1960.	207
2 Timoteo 1:8-9 LBLS	64



2 Timoteo 1:16-18 NVI	73
2 Timoteo 2:14-16 LA BIBLIA AL DÍA	141
2 Timoteo 3:10-14 LBLA	115
2 Timoteo 4:2-4 LBLA	307
Apocalipsis 2:4-5 NVI	268
Apocalipsis 2:10-11 NVI	120
Apocalipsis 3:8, 10-11 -RV-1960	223
Apocalipsis 12:10-11 NVI	70
Apocalipsis 19:7-9 LBLA	149
Colosenses 1:5 LBLA	220
Efesios 1:17-19 DHH	134
Efesios 4:15-16 LA BIBLIA AL DÍA	302
Efesios 6:19-20 NVI	96
Filipenses 1:27-28, LA BIBLIA AL DÍA	304
Filipenses 1:29 DHH	32
Filipenses 3:8-11 NVI	33
Gálatas 2:20 LA BIBLIA AL DÍA	288
Gálatas 4:16 LA BIBLIA AL DÍA	92
Gálatas 5:16, 25 DHH	268
Gálatas 6:9 NVI	305
Hebreos 4:12 LA BIBLIA AL DÍA	251
Hebreos 5:7-10 LA BIBLIA AL DÍA	248
Hebreos 10:23 RV-1960	212
Hebreos 10:24-25 DHH	302
Hebreos 11:13-14, 16 DHH	151
Hebreos 12:1-2 LA BIBLIA AL DÍA	68
Hebreos 13:3 LA BIBLIA AL DÍA	308
Hechos 4:29-30 DHH	183
Hechos 5:29 LA BIBLIA AL DÍA	51
Hechos 17:6-7 LBLA	10-11
Hechos 22:14-16 LBLA	293
Jeremías 1:5 LA BIBLIA AL DÍA	309
Jeremías 29:11 NVI	76
Jeremías 29:12-13 NVI	301
Juan 3:16 RV-1960	159
Juan 3:30 paráfrasis	193
Juan 8:31-32, 34-36 LA BIBLIA AL DÍA	89
Juan 8:36, NVI	23
Juan 9:39 LA BIBLIA AL DÍA	79
Juan 10:11-13 LBLA	155
Juan 14:6 LA BIBLIA AL DÍA	15





Juan 14:26 LA BIBLIA AL DÍA	259
Juan 15:1-8 NVI	301
Juan 15:12-13, 15-16 NVI	73
Juan 15:13 RV-1960	161
Juan 15:19 NVI.	150
Juan 18:37-38 DHH	14
Juan 21:15-19 paráfrasis.	144
Lucas 6:22-23, 27-35 DHH	179
Lucas 6:27-31, 35-37 NVI	123
Lucas 21:1-4 DHH	175
Marcos 3:31-35 NVI	278
Marcos 5:36 RV-1960	48
Marcos 8:34-35, LBLS	19
Mateo 5:9-10 RV-1960	264
Mateo 5:14-16 DHH	244
Mateo 5:44 RV-1960	300
Mateo 7:21-23 DHH	231
Mateo 10:23 DHH	171
Mateo 10:32-33 LBLA.	128
Mateo 10:37-39 NVI.	60
Mateo 16:15-18 LA BIBLIA AL DÍA	13
Mateo 22:37-40 NVI	300
Mateo 25:34-40 LA BIBLIA AL DÍA	167
Mateo 28:18-20 DHH.	297
Proverbios 1:32 LBLA	5
Proverbios 14:26-27 LBLA	64
Proverbios 21:1 LBLA	242
Romanos 8:31-39 NVI	298
Romanos 9:3 NVI	280
Romanos 10:9-10 LBLA.	128
Romanos 11:33, 36; 12:1-2, paráfrasis.	289
Romanos 12:2 NVI.	303
Romanos 12:2 LA BIBLIA AL DÍA	304
Romanos 13:1-5 NVI.	238
Salmo 32:7 LA BIBLIA AL DÍA.	108
Salmo 51 NVI	256-257
Santiago 4:2 RV-1960	210

Acerca de dc Talk

TOBY MCKEEHAN

MICHAEL TAIT

KEVIN MAX

En 1987 tres amigos universitarios formaron una pequeña banda llamada Talk que reflejaba su profundo compromiso espiritual y sus diversos intereses en la música rock, rap y pop.

Ahora con la publicación de los proyectos *dc Talk Solo*, hay dos cosas muy obvias. La primera es hasta qué punto Toby McKeehan, Michael Tait y Kevin Max han llegado en su evolución artística que ha quedado demostrada mediante una serie de aclamados discos de oro y platino, al agotarse las entradas de sus dinámicos conciertos en sus giras y una cada vez mayor colección de Grammy, Dove y premios de la revista *Billboard*.

378

Sin embargo, igualmente asombroso es cómo los tres amigos que se conocieron en la universidad Liberty de Virginia han transformado el mundo del entretenimiento. Han llevado la música cristiana a un sinnúmero de nuevos oyentes y a formar parte de las críticas de publicaciones como *Rolling Stone* y *Entertainment Weekly* mientras que a la vez mantienen el compromiso con su fe. Un ejemplo de eso es su primer libro: *Locos por Jesús*. La venta de este libro en inglés hasta la fecha es de más de un millón de ejemplares y crónicas del sufrimiento y la persecución de cristianos alrededor del mundo. Con *Locos por Jesús volumen II*, dc Talk una vez más retan a los lectores a cuestionar sus normas de fe y dedicación.



Discografía

- 2001 TobyMac: Momentum
- 2001 Kevin Max: Stereotype Be
- 2001 Tait: Empty
- 2001 dc Talk Solo; premio Grammy
- 2000 Intermission: The Greatest Hits
- 1998 Supernatural: certificado de platino
- 1997 Welcome to the Freak Show Live: certificado de oro;
premio Grammy
- 1995 Jesus Freak: certificado de doble platino; premio Grammy
- 1992 Free at Last: certificado de platino; premio Grammy
- 1990 Un Thang: certificado de oro
- 1989 dc Talk

Videografía

- 1999 The Supernatural Experience: vídeo en vivo
- 1999 Consume Me
- 1998 My Friend (So Long)
- 1997 Welcome to the Freak Show Live: vídeo en vivo; oro
- 1997 Colored People
- 1996 Just Between You and Me
- 1995 Jesus Freak
- 1994 Narrow Is the Road: vídeo de larga duración; oro
- 1993 The Hard Way
- 1993 Jesus Is Still Alright
- 1992 Walls

Acerca de La Voz de los Mártires

Al servicio de la iglesia perseguida desde 1967

La Voz de los Mártires es una organización interdenominacional sin fines de lucro, dedicada a brindar ayuda a la iglesia perseguida alrededor del mundo. La Voz de los Mártires se fundó hace treinta años por el pastor Richard Wurmbrand, quien estuvo preso en la Rumania comunista durante catorce años por su fe en Jesucristo. Sabina, su esposa, estuvo en prisión tres años. En los años de 1960, a Richard, Sabina y su hijo, Mihai, los rescataron de Rumania y vinieron a Estados Unidos. A través de sus viajes, la familia Wurmbrand difundía el mensaje de las atrocidades que enfrentaban los cristianos en las naciones restringidas, mientras que a la vez establecían una red de oficinas dedicadas a brindar ayuda a la iglesia perseguida. Hoy en día, La Voz de los Mártires continúa en esta misión alrededor del mundo a través de los siguientes propósitos principales:

1. Ofrecer Biblias, literatura y programas radiales en su propio idioma a los cristianos en países comunistas y otras áreas restringidas del mundo donde se persiguen a los cristianos.
2. Brindar ayuda a los familiares de los mártires cristianos en esas áreas del mundo.
3. Empezar proyectos de aliento a fin de ayudar a los creyentes para que les sirva de edificación en su vida y sean testigos en países que han sufrido la opresión comunista.
4. Ganar para Jesucristo a los que se oponen al evangelio.
5. Informar al mundo acerca de las atrocidades cometidas contra los cristianos y del valor y la fe de los que sufren persecución.

La Voz de los Mártires publica un boletín mensual gratuito con información actualizada sobre la iglesia perseguida alrededor del mundo e incluye sugerencias de las maneras en que se puede ayudar.

Para suscribirse, llame o escriba a:

La Voz de los Mártires

Apartado Postal 500-3100

Santo Domingo de Heredia, Costa Rica

Teléfono: (506) 244-2164 Fax: (506) 244-3790

Correo electrónico: persecucion@racsa.co.cr

Sitio Web: <http://www.persecucion.or.cr>



Permisos

Put Down My Name [Escriba mi nombre], (pp. 34-35)

Encyclopedia of 7700 Illustrations por Paul Lee Tan

Copyright © 1979 por Paul Lee Tan.

Publicado por Bible Communications. Reservados todos los derechos. Usado con permiso.

Martin Luther King hijo (p. 44)

Simpson's Contemporary Quotations, compilado por James B. Simpson

Copyright © 1988 por James B. Simpson.

Publicado por HarperCollins Publishers Inc. Reservados todos los derechos. Usado con permiso.

Revolutionaries of the Spirit [Revolucionarios del Espíritu], (p. 69)

The Early Christians por Eberhard Arnold

Copyright © 1997 por Plough Publishing House de la Bruderhof Foundation.

Publicado por Plough Publishing House. Reservados todos los derechos. Usado con permiso.

Not-So-Blind Chang [El no tan ciego Chang], (pp. 77-79)

By their Blood por James C. y Marti Hefley

Copyright © 1996 por James C. y Marti Hefley.

Publicado por Baker Books. Reservados todos los derechos. Usado con permiso.

The Hiding Place [El refugio secreto], (pp. 103-108)

70 Great Christians por Geoffrey Hanks

Copyright © 1992.

Publicado por Christian Focus Publications, Ltd. Reservados todos los derechos. Usado con permiso.

Jim Elliot (p. 126)

Encyclopedia of 7700 Illustrations por Paul Lee Tan

Copyright © 1979 por Paul Lee Tan.

Publicado por Bible Communications. Reservados todos los derechos. Usado con permiso.

Tertullian [Tertuliano], (p. 160)

The Early Christians por Eberhard Arnold

Copyright © 1997 por Plough Publishing House de la Bruderhof Foundation.
Publicado por Plough Publishing House. Reservados todos los derechos. Usado con permiso.

The Apostle of the Beeding Feet [El apóstol de los pies sangrantes], (pp. 194-200)

By their Blood por James C. y Marti Hefley

Copyright © 1996 por James C. y Marti Hefley.

Publicado por Baker Books. Reservados todos los derechos. Usado con permiso.

Romans (p. 289)

Letters to Street Christians [Cartas a los cristianos de la calle]

Copyright © 1971 por Zondervan Publishing House.

382 Publicado por Zondervan Publishing House. Reservados todos los derechos.
Usado con permiso.

A Brief History of Martyrdom and Christianity [Una breve historia del martirio y el cristianismo], (pp. 312-335)

World Christian Trends A.D. 30–A.D. 2200: Interpreting the Annual Christian Megacensus por David B. Barrett y Todd M. Johnson

Copyright © 2001 por David B. Barrett.

Publicado por William Carey Library. Reservados todos los derechos. Usado con permiso.

Top Ten Persecuting Groups Since Jesus [Los diez grupos más perseguidos desde Jesús], (p. 356)

World Christian Trends A.D. 30–A.D. 2200: Interpreting the Annual Christian Megacensus por David B. Barrett y Todd M. Johnson

Copyright © 2001 por David B. Barrett.

Publicado por William Carey Library. Reservados todos los derechos. Usado con permiso.



Las citas bíblicas señaladas con RV-1960 se tomaron de la Santa Biblia, Versión Reina Valera 1960. © 1960 por la Sociedad Bíblica en América Latina. Usado con permiso.

Las citas bíblicas señaladas con NVI se tomaron de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso.

Las citas bíblicas señaladas con DHH se tomaron de *Dios Habla Hoy*, la Biblia en Versión Popular. © 1966, 1970, 1979 por la Sociedad Bíblica Americana, Nueva York. Usado con permiso.

Las citas bíblicas señaladas con LBD se tomaron de la Santa Biblia, *La Biblia al Día*. © 1979 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso.

Las citas bíblicas señaladas con LBLA se tomaron de la Santa Biblia, *La Biblia de Las Américas*. © 1986 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.